



Las mariposas vuelan libres

Un acercamiento innovador y radical a la evolución espiritual

~ por Stephen Davis ~

Edición Smashwords, notas de licencia.

Gracias por descargar este ebook gratuito. Se te invita a compartirlo con tus amigos. Este libro puede ser reproducido, copiado y distribuido con propósitos no comerciales, siempre y cuando permanezca en su forma original y completa.

Edición española: **Copyright 2013 por L & G Productions, LLC**

Traducido por Pedro Ruiz de Luna

from the original book in English...

Butterflies Are Free To Fly:

A New and Radical Approach to Spiritual Evolution

English edition: **Copyright 2010 by L & G Productions, LLC**

Smashwords Edition, License Notes

Thank you for downloading this free ebook. You are welcome to share it with your friends.

This book may be reproduced, copied and distributed for non-commercial purposes, provided the book remains in its complete original form.

Lista de contenidos

[Capítulo 0](#) – Introducción

PRIMERA PARTE – La metáfora de la sala de cine

[Prefacio a la primera parte](#)

[Capítulo 1](#) – La Caverna de Platón

[Capítulo 2](#) – Reunirse

[Capítulo 3](#) – ¿Qué falla aquí?

[Capítulo 4](#) – La biblioteca

[Capítulo 5](#) – El Campo

[Capítulo 6](#) – El Holograma

[Capítulo 7](#) – No existe un “ahí fuera” ahí fuera

[Capítulo 8](#) – La evasión

SEGUNDA PARTE – Dentro de la crisálida

[Prefacio a la segunda parte](#)

[Capítulo 9](#) – El modelo de la consciencia

[Capítulo 10](#) – El modelo del Jugador

[Capítulo 11](#) – El modelo del Juego Humano

[Capítulo 12](#) – El modelo de las dos partes

[Capítulo 13](#) – El Proceso

[Capítulo 14](#) – La Autólisis Espiritual

[Capítulo 15](#) – El desapego y la “carencia de deseos”

[Capítulo 16](#) – Juicios y prejuicios

[Capítulo 17](#) – Creencias y opiniones

[Capítulo 18](#) – Resistencia

[Capítulo 19](#) – Miedo

[Capítulo 20](#) – ¿Quién soy yo?

[Capítulo 21](#) – Sobre convertirse en mariposa

TERCERA PARTE – Preguntas y respuestas

[Prefacio a la tercera parte](#)

[Capítulo 22](#) – ¿Un único gran holograma?

[Capítulo 23](#) – Los demás

[Capítulo 24](#) – La plantilla “Entorno Tierra”

[Capítulo 25](#) – ¿Somos todos uno?

[Capítulo 26](#) – ¿Un Jugador por cada Yo Infinito?

[Capítulo 27](#) – ¿Vidas pasadas?

[Capítulo 28](#) – Karma, causa y efecto

[Capítulo 29](#) – Confianza

[Capítulo 30](#) – Dinero

[Capítulo 31](#) – El ego

[Capítulo 32](#) – Compasión

[Capítulo 33](#) – Robert Scheinfeld

[Capítulo 34](#) – Jed McKenna

[Capítulo 35](#) – U.G. Krishnamurti

[Capítulo 36](#) – El futuro

CAPÍTULO 0

INTRODUCCIÓN

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

*«Sweet freedom whispered in my ear
You're a butterfly
And butterflies are free to fly
Fly away, high away, bye bye».*

(La generosa libertad susurró en mis oídos:
eres una mariposa,
y las mariposas vuelan libres,
vuelan lejos, arriba y lejos, adiós, adiós.)

De Alguien me ha salvado la vida esta noche,
música de Elton John, letra de Bernie Taupin

~

Jorge tenía un problema.

A pesar de que le iba bastante bien, Jorge estaba descontento en el fondo. Se sentía vacío, su vida se había vuelto insípida y aburrida, odiaba su trabajo, probablemente sería despedido pronto debido a la recesión económica, la relación con su esposa se había deteriorado, ya no podía comunicarse con sus hijos; no hacía otra cosa en la vida más que trabajar, comer, ver la televisión y dormir; podía contar sus amigos verdaderos con un solo dedo de la mano, y no veía forma de cambiar o mejorar nada.

Pero eso no era el mayor problema de Jorge en aquel momento. Su preocupación más acuciante era que había empezado a caminar dormido.

Una noche, cuando Jorge andaba por ahí sonámbulo, se cayó en un hoyo muy profundo. Al despertar descubrió que estaba tendido en el fondo, vestido sólo con su pijama, y que no había nada más que él en aquel agujero. Miró hacia arriba y vio el cielo de la mañana, con unas pocas ramas desnudas que se asomaban sobre él desde el círculo perfecto de luz del Sol. Era el principio de la primavera y el aire estaba bastante fresco. No veía a nadie, pero oía un débil sonido de voces.

Sabía que tenía que intentar salir de allí, pero las paredes del agujero eran verticales, resbaladizas, muy altas y no tenía nada con qué escalarlas. Cada vez que lo intentaba caía de nuevo al fondo, frustrado. Empezó a gritar pidiendo ayuda.

De repente, apareció la cara de un hombre mirándole desde lo alto del hoyo.

—¿Qué le pasa? —preguntó el hombre.

—Oh, gracias a Dios —exclamó Jorge—, estoy atascado aquí abajo y no puedo salir.

—Bueno, entonces deje que le ayude —dijo el hombre—, ¿cómo se llama usted?

—Jorge.

—¿Y su apellido?

—Ibarraza.

—¿Con “H,” o sin?

—Sin.

—Enseguida vuelvo.

Cuando la cara desapareció, Jorge se preguntaba por qué era tan importante cómo se deletrease su apellido. Entonces el hombre volvió.

—¡Este es tu día de suerte, Jorge! Soy multimillonario y me siento generoso esta mañana.

El hombre dejó caer un papelito que tenía en la mano. El papelito descendió flotando suavemente hasta el fondo del hoyo. Jorge lo recogió y miró otra vez hacia arriba, pero el hombre ya no estaba.

Jorge miró al papelito. Era un cheque de mil dólares, extendido a su nombre.

“Pero, ¡qué demonios!, ¿dónde voy a gastarlo aquí abajo?”, pensó. Lo dobló y se lo metió en el bolsillo del pijama.

Entonces oyó que venía otra voz.

—Por favor, ayúdeme —gritó Jorge al espacio vacío de arriba.

Apareció una segunda cara de hombre, un rostro amable y compasivo.

—¿Qué puedo hacer por ti, hijo mío?

Jorge vio el alzacuello del hombre cuando éste se inclinaba sobre el borde del hoyo.

—Padre, ayúdeme a salir de este agujero, por favor...

—Hijo mío... —la voz era suave y amorosa—, tengo que decir misa en la iglesia dentro de cinco minutos, no puedo detenerme ahora, pero hoy diremos una oración especial por ti.

Entonces buscó algo en su bolsillo.

—Toma, esto te ayudará—, y dejó caer un libro en el hoyo antes de marcharse.

Jorge cogió la Biblia, la estudió y trató de imaginarse todas las formas posibles de utilizarla para salir del agujero. Al final se cansó y echó el libro a un lado.

El siguiente transeúnte era una mujer. Cuando comprendió el aprieto de Jorge le lanzó verduras de cultivo ecológico, unas vitaminas y unos suplementos de hierbas.

—Come sólo de eso —dijo.

Jorge los puso a un lado, encima de la Biblia.

Un médico se detuvo y le regaló unas cuantas botellitas de muestras de medicamentos que le pagaban por repartir aquella semana.

Un abogado pasó por allá y habló un rato sobre ponerle un pleito al Ayuntamiento por no haber puesto una valla alrededor del agujero. Le dejó su tarjeta.

Un político le prometió que crearía una ley para proteger a los sonámbulos si Jorge votaba por él en las elecciones del día siguiente, suponiendo que pudiera salir del hoyo.

A estas alturas Jorge se había sentado en el fondo del agujero, tiritando un poco por el fresco y empezando a abandonar la esperanza de que alguien le ayudase a salir. Se sentía solo, desamparado y un poco asustado. Puso las medicinas a un lado, agarró una banana ecológica, la peló y le dio un mordisco.

—Yo puedo ayudarte a salir.

Oyó la voz fuerte, convincente y poderosa de una mujer. No estaba seguro... ¿le sonaba esa voz?, ¿no la había visto en la tele, o algo?

—Tú sólo tienes que abandonar todos los pensamientos negativos, aprender a visualizar y entonces usar la “Ley de Atracción”.

—Pero eso es exactamente lo que hago... Trato de atraer a alguien para que me ayude a salir de este agujero —protestó Jorge.

—Será que no lo haces bien —dijo como respuesta.

La mujer lanzó un objeto fino y cuadrado que aterrizó a los pies de Jorge.

Jorge le gritó: “pero, ¡espera!” Ya no había nadie que respondiera.

Agarró el DVD, que aún estaba envuelto en papel celofán, y miró la cubierta: *Las enseñanzas de Abraham, programa del curso máster en DVD*.

—Por lo menos podrías haberme echado un lector DVD portátil —musitó en voz baja a nadie en concreto.

Poco después, un budista Zen se sentó en la posición del loto en el borde del agujero, con la idea de enseñar a Jorge a meditar.

—Aunque sólo fuera eso— dijo el Maestro, —si practicas el tiempo suficiente te sentirás mejor por hallarte en el agujero. Y, ¿quién sabe?, podrías ser capaz de levitar para salir de ahí en unas cuantas vidas.

Jorge estaba a punto de resignarse a estar en el agujero para siempre, cuando oyó la voz.

—¿Puedes moverte a un lado y quitarte de en medio?

Jorge miró hacia arriba.

—¿Qué?

—Que si puedes alejarte del centro del agujero.

Jorge se levantó y dio unos pasos hacia un lado. Iba a preguntar “¿por qué?” cuando el hombre saltó al agujero y aterrizó a los pies de Jorge.

—¿Estás loco? —exclamó Jorge cuando el hombre se levantaba y se sacudía el polvo—; ahora estamos los dos juntos en este agujero. ¿No podrías haberme echado una cuerda, o una escalera, o algo así?

El hombre le miró con gentileza:

—Eso no funciona.

—¿Cómo lo sabes? —le preguntó Jorge, extrañado.

—Porque yo ya he estado aquí antes y conozco el camino de salida.

* * *

Presupongo que buscas ayuda, o no estarías leyendo este libro. Hay algo que no va bien en tu vida y quieres cambiarlo.

De modo que estoy a punto de saltar a tu agujero, pero no porque yo sienta ningún deseo u obligación de ayudar a nadie. Ayudar a alguien es una de las mayores trampas en las que uno puede quedar atrapado.

Tampoco tengo intención alguna de convertirme en un profesor (ni tuyo, ni de nadie), o un gurú, o un instructor, o alguien que pretende tener algunas respuestas o todas ellas.

Si te parece puedes pensar en mí como un reconocedor del terreno, un explorador de esos que iban con los trenes del Viejo Oeste y cuyo trabajo consistía en cabalgar por delante del tren y buscar un paso sobre las Montañas Rocosas para alcanzar el Océano Pacífico, en encontrar un camino para que otros pudieran seguirlo con relativa seguridad y a salvo de los elementos y los indios.

No soy el único explorador que anda por ahí, y no afirmo que haya alcanzado el océano todavía, pero soy el único que ha tomado esta ruta en concreto, ruta que ha resultado ser eficaz y lo bastante segura para que yo vuelva y hable de ella.

En mi viaje he explorado territorios muy extremos y recolectado un montón de información sobre los caminos que funcionan y los que no para beneficio de otros. Esta es la razón principal por la que escribo este libro: transmitir esa información, sabiendo que hay otros (no muchos, pero algunos hay) que quieren ir donde yo voy y estar donde yo he estado. Quizá tú seas uno de ellos.

Tú, tanto consciente como inconscientemente, me has contratado para que sea tu explorador, pero debes saber que no me importa lo que pienses de esta información o lo que haces con ella. Puedes tomarlo o dejarlo. Mi único trabajo (y mi total alegría) es informar de lo que he encontrado.

De modo que doy el salto a tu agujero porque me parece divertido y lo veo alineado con lo que el universo tiene preparado para mí en este momento.

Sin embargo, es posible que no quieras que yo esté en tu agujero. Debes tomarte esto en serio. Si sigues leyendo llegarás a un punto en el que no habrá vuelta atrás. En cierto modo, por cambiar de metáfora, es un poco como escalar el Everest: el camino puede ser muy difícil tanto física como emocionalmente, y lleva un cierto tiempo.

Como he dicho antes, yo todavía no he alcanzado la cumbre, pero la tengo a la vista. He ascendido a un punto lo bastante alto durante este camino como para que el agradecimiento, la alegría y la serenidad de ser estén ya más allá de lo que uno pudiera esperar. Lo que sé con certeza (y ha sido confirmado en su mayor parte por informes de otros exploradores como testigos presenciales) es que, definitivamente, vale la pena el esfuerzo de llegar hasta la cumbre.

Puede que quieras ir hasta el final, o puede que no. Te avisaré cuando lleguemos al punto a partir del cual sólo puedes seguir adelante y ya no puedes volverte atrás.

Por otra parte, puede ser que decidas que no quieres salir de tu agujero en absoluto. Si es así deberías dejar de leer ahora mismo. No hay nada “malo” en que te quedes ahí, tendrás el dinero suficiente, y buena comida orgánica, y libros para leer, y DVD que mirar, y drogas para mantenerte ocupado y entretenido.

Es tu propia elección.

PRIMERA PARTE:

LA METÁFORA DE LA SALA DE CINE

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

*«Este es el único pensamiento radical que tienes que hacer.
Pero es muy radical, es muy difícil
porque nuestra tendencia es a creer que el mundo está ya “ahí fuera,”
como algo independiente de nuestra experiencia. No es así.
La Física Cuántica ha sido muy clara respecto a ello».*

~ Doctor Amit Goswami

PREFACIO A LA PRIMERA PARTE

Hay tres cosas que debes saber antes de que empecemos nuestra jornada a través de las Montañas Rocosas...

UNA: aunque este libro tiene un copyright, por el presente documento tienes permiso para imprimirlo, copiarlo, compartirlo, dárselo a alguien, citarlo, hacer lo que quieras con él. Lo que no puedes hacer es vender ninguna parte de él o su totalidad, o ganar dinero con él en forma alguna, o ayudar a nadie a que gane dinero con él de ninguna manera. Creo firmemente que la información contenida en este libro debe estar disponible gratis para quien quiera leerlo, siempre.

DOS: parece que muchos exploradores encuentran cosas que son difíciles de explicar cuando vuelven al grupo. No es fácil tratar que la gente entienda cosas que nunca han experimentado directamente, así que de cuando en cuando usaré citas de otras fuentes. Estas citas no están aquí para probar que estoy “en lo cierto” sólo porque alguien a quien tú reconozcas dijo lo mismo. Se incluyen principalmente para tratar de explicar más a fondo un concepto que puede ser difícil de comprender, a base de ofrecer otros puntos de vista que emplean palabras diferentes de las mías con las que puedas identificarte más fácilmente. Con muy pocas excepciones, todas esas citas tienen notas al final de cada capítulo para que tengas la oportunidad de comprobar mis fuentes por ti mismo. Sólo tienes que pinchar el numerito y te llevará a la nota a pie de capítulo que contendrá un enlace activo de Internet.

Si lo deseas puedes pinchar en enlace de Internet para ir directamente a la fuente del material a través de tu navegador. Entonces pincha la palabra “lectura” para volver al punto que estabas leyendo y continuar.

Pruébalo aquí pinchando en el número [1](#)

Metidos en el texto hay también enlaces a varios vídeos para ver a medida que vayas leyendo. Como siempre, pincha en los enlaces. De cuando en cuando he incluido también algunas sugerencias de películas de Hollywood al final de algunos capítulos. No se supone que esas películas se vean como ejemplos perfectos de la información que acabas de leer, pero están lo bastante cerca del tema como para ser interesantes y pertinentes, y son muy entretenidas.

TRES: Aparentemente, la gente aprende más fácilmente cuando pueden comparar algo nuevo con algo que ya comprenden. Algunos llaman a esto “dato de magnitud comparable”.²

Por ejemplo: si intentara contarte algo sobre un juego nuevo que he visto mientras estaba explorando, un juego llamado “Blat-Blop,” y te digo que te gustaría jugarlo, probablemente me harías muchas preguntas antes de querer meterte en ello, me pedirías más explicaciones.

Pero el Blat-Blop no se puede explicar directamente, es diferente a cualquier otro juego conocido. Entonces, ¿qué es lo que hago?

Te digo que el Blat-Blop es como el Fútbol Americano, pero que no tiene pelota ni porterías. Ahora al menos tienes una ligera idea de lo que hablo, por loco e incomprensible que parezca. En tu mente te imaginas un conjunto de hombres corriendo en un campo y vestidos con pesadas almohadillas y cascos, lo que es verdad en el Blat-Blop, pero aún no tienes idea de lo que hacen ni por qué.

Cuando dije que “el Blat-Blop es *como* el Fútbol Americano” estaba usando un *símil*, o sea, estaba comparando dos cosas diferentes para crear un significado nuevo.

Hay algo diferente llamado *metáfora*. Una metáfora es una figura del lenguaje que usa una cosa para decir otra y realiza una comparación entre las dos. Por ejemplo, la frase de Shakespeare “el mundo entero es un escenario” es una metáfora que compara al mundo entero con el escenario de un teatro (N. del T.: La obra El gran teatro del mundo, de Pedro Calderón de la Barca, es otro ejemplo de esa metáfora). Una metáfora se parece mucho a un *símil*, pero sin el comparativo directo. Podríamos transformar la metáfora de Shakespeare en un *símil* añadiendo la palabra “como”: el mundo entero es *como* un escenario.

Por otra parte, una *analogía* muestra similitudes entre cosas que pueden parecer diferentes, como si fuera una metáfora o un *símil* ampliados. Pero la analogía no es sólo una figura del lenguaje. También puede ser un argumento lógico: si dos cosas son semejantes de una manera, también lo son de otra. La analogía se usa a menudo para ayudar al entendimiento por medio de comparar un sujeto desconocido con otro que es más conocido.

Y también hay algo llamado *alegoría*, que consiste en una comparación o sustitución “uno a uno” de algo figurativo por algo literal. Aunque son muy parecidas a las metáforas, las alegorías son generalmente más sutiles y más enredadas. A veces son libros enteros, u obras de arte.

Digo todo esto por dos razones:

La primera es porque me veo forzado a utilizar un montón de *símiles*, metáforas y analogías en este libro (he empezado el libro con una analogía) para intentar explicar lo que he visto como explorador, lo que a veces es difícil de explicar ya que es muy nuevo en muchos casos. Desearía que hubiera palabras y formas de decir exactamente lo que he encontrado sin tener que hacer estas comparaciones, pero no las hay. Así de simple.

En segundo lugar, parece que tengo algún problemilla cerebral (a lo mejor es lo de las vacas locas), porque a pesar de todos los esfuerzos previos, de un estudio diligente y todas las definiciones y diferenciaciones que he escrito entre *metáfora* y *analogía*, aún no sé la diferencia. De manera que te aviso ahora mismo (a ti y a cualquier profesor de Lengua que pueda estar leyendo) que pudiera confundirme entre esas dos palabras. Si lo deseas, cualquier error de ese tipo puede adjudicarse sencillamente a mi debilidad personal en ese campo.

Así que prepárate para un montón de metáforas y analogías, sean las que sean.

Como...

NOTAS

1. Ahora pincha la palabra “lectura” en – Vuelta a la [lectura](#)
2. [Dato de magnitud comparable](#) o [Dato de magnitud comparable](#) – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 1

LA CAVERNA DE PLATÓN

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Imagina que te has pasado la vida entera sentado en el asiento de una sala de cine. El lugar es oscuro, como todas las salas de cine, pero sientes que...

¡No, espera!, antes de que nos metamos en eso...

Hay una alegoría famosa llamada “La Caverna de Platón,” escrita por Platón, naturalmente. Es una conversación ficticia entre Sócrates, el maestro de Platón, y el hermano de éste, Glauco.

Esencialmente, la primera parte de la alegoría dice así:

Sócrates le pide a Glauco que imagine una caverna habitada por prisioneros que han sido encadenados y mantenidos inmóviles desde la infancia. No sólo tienen sujetos sus brazos y piernas, sino que además sus cabezas están fijas de manera que lo único que pueden ver es un muro situado directamente frente a ellos. Tras los prisioneros hay una gran hoguera y un pasadizo elevado entre la hoguera y sus espaldas.

Según pasan las gentes y los animales por ese pasadizo elevado entre la hoguera y las espaldas de los prisioneros, la luz del fuego proyecta sus sombras en el muro frente a ellos. Los prisioneros sólo pueden ver las sombras, pero no saben que son sombras.

Del muro también vienen los ecos de los ruidos que se producen en el pasadizo. Los prisioneros sólo oyen los ecos, pero no saben que son ecos.

Sócrates le pregunta a Glauco si no parece razonable que los prisioneros piensen que las sombras fuesen cosas reales y que los ecos fuesen sonidos reales, no simplemente reflejos de la realidad, ya que son todo lo que los prisioneros han visto y oído jamás.

Sócrates introduce un elemento nuevo en este escenario. Supón, conjetura Sócrates, que un prisionero es liberado y se le permite levantarse y moverse libremente. Si alguien le mostrase las cosas reales que han proyectado las sombras y causado los ecos (el fuego y los seres sobre el pasadizo) el prisionero no sabría lo que eran y no los reconocería como la causa de las sombras y los ecos, seguiría creyendo que las sombras sobre el muro eran más reales que aquello que ve.¹

La alegoría prosigue, pero quiero detenerme aquí. (Si te interesa, pincha [aquí](#) para ver un vídeo animado de tres minutos.)

Ahora...

Imagínate que te has pasado la vida entera sentado en el asiento de una sala de cine. El lugar es oscuro, como todas las salas de cine, pero sientes que tienes limitaciones (grilletes) en tus muñecas y en tus tobillos que te dificultan mover brazos y piernas. El respaldo de tu asiento es alto, se eleva por encima de tu cabeza de manera que te es imposible mirar tras de ti. Todo lo que puedes ver es la pantalla frente a ti y la gente que está sentada a tu lado en las mismas condiciones que tú.

Frente a ti, extendiéndose por todos lados de la sala hasta donde puedes ver, tienes una pantalla gigante IMAX en 3 dimensiones (3D). Estás sentado ahí y ves película tras película. Te parece que tú fueras parte de cada película, totalmente sumergido en ellas. (Pincha [aquí](#) para ver el ejemplo de Woody Allen de una *película de inmersión total*: “La Rosa púrpura de El Cairo”.)

Como las sombras y los ecos en la Caverna de Platón, esas películas son todo lo que has conocido jamás. Son, de hecho, tu única realidad, tu vida.

Los actores son buenos, los guiones están bien escritos y tú te involucras emocionalmente en esas películas sintiendo rabia, dolor, tristeza, remordimiento, alegría, entusiasmo, hostilidad, miedo y un amplio abanico de emociones, dependiendo del guión. Tú tienes tus personajes favoritos (familia y amigos, por ejemplo) que intervienen a menudo, y otros a los que desprecias y que desearías que no aparecieran nunca.

Alguna de esas películas son placenteras de ver, incluso bellas algunas veces: felices, conmovedoras, amables. Otras son oscuras, de mal agüero, perturbadoras y dolorosas, que producen en tu interior reacciones nada agradables. Te resistes a verlas y desearías no sentir lo que sientes. A veces cierras los ojos y deseas que cambie el guión.

Pero estás conforme con estar aquí y mirar, porque te han dicho (y has llegado a creerlo por tu experiencia) que esta es la única realidad que existe y que tienes que aceptarla.

La inmensa mayoría de la gente (el 95% de la población terrestre, puestos a suponer, quizá más aún) morirán sentados en ese asiento del cine.

A los demás les ocurrirá algo interesante algún día.

En una película especialmente desagradable, pudiera ser que gritases “¡no!,” que retorciéras enérgicamente tu cuerpo en el asiento. De repente, te das cuenta de que ya no sientes los grilletes en las muñecas y los tobillos y que puedes mover brazos y piernas. Con tus manos vas palpando alrededor y descubres que los grilletes no tenían cerraduras (nunca las han tenido) y que tus aterrados movimientos los han abierto.

Todo este tiempo has supuesto (creído) que eras un prisionero, como esos perros que se mantienen alejados de una valla invisible. Te preguntas qué harás después. Te das cuenta de que ya no tienes por qué estar sentado y ver las películas si no quieres hacerlo. Puedes levantarte pero no lo haces, no enseguida. Puede que te inclines hacia la persona a tu lado y empieces a decirle que no hay cerraduras en los grilletes, pero todo lo que recibes como respuesta es un “ssshhh”.

El miedo a levantarse es enorme; el pensamiento de marcharse de allí va contra todo lo que te han enseñado. Finalmente (quizá por curiosidad, o quizá rabia, o quizá es que ya no puedes soportar más sentir lo que sientes), decides “mandar al diablo al miedo” y te levantas. No pasa nada, no hay sirenas que aúllen, nadie viene a hacer que te sientes. Comienzas a pensar que acaso no había nada que temer.

Así que decides andar. Según te desplazas por la fila de asientos hacia el pasillo, diciendo “perdone, discúlpeme,” la gente te mira con asombro, sorpresa y consternación. Incluso algunos te dicen que vuelvas a sentarte, que te quites de en medio, que te comportes. Está claro que todos creen que estás loco.

Hay algo dentro de ti que se siente intrigado a pesar del miedo y que te urge a seguir. Al final llegas al pasillo, te giras y ves que asciende entre los asientos, pero aún no puedes ver la parte trasera de la sala. Lo que ahora se ve claro es que la pantalla sigue y sigue por todo alrededor del edificio, en 360 grados, y que colgando del techo en el centro de la sala hay una gran bola negra. De todas partes de esa bola surge una luz muy brillante hacia la pantalla. No tienes ni idea de lo que es ni lo que significa. A medida que vas hacia arriba por el pasillo, te tropiezas con un par de personas que van en tu misma dirección y con algunos otros que vuelven a sus asientos. Los que regresan a sus asientos te miran mal, casi con odio, más que nada aterrizados. Alguien te previene de que no sigas adelante. Pero piensas que ya que has llegado hasta allí quieres averiguar lo que hay al final del pasillo.

Cuando por fin llegas a la parte trasera, divisas el diseño completo de la sala circular. En una parte están los asientos de donde has venido, orientados todos en una misma dirección, llenos de gente que mira directamente a la pantalla. Tras los asientos hay un gran espacio donde gente como tú va caminando. También ves una puerta en medio del lejano muro, con una señal encima que dice: “no entrar, extremadamente peligroso”.

Como la pantalla IMAX 3D continúa por toda la estructura, no hay forma de escapar de las películas que se están proyectando. En otras palabras: tu realidad, tu vida, te sigue a todas partes. Pero hay algo diferente, aunque por el momento no sepas qué. Las películas no han cambiado, aunque tú sí lo has hecho de alguna forma que ya notas, pero que aún no comprendes.

Parece que hubiera pequeños grupos de gente reunidos aquí y allá (otros como tú que se han levantado de sus asientos y han llegado a la parte trasera) que hablan de algo que parece importante. Todo es tan nuevo, tan extraño, tan difícil de comprender, tan aterrador, tan...”irreal”. Por un segundo piensas en volver a tu asiento, en volver a la realidad que tan bien conoces. Entonces decides que no, que vas a quedarte ahí un rato más, al menos por ahora.

Te detienes por un momento en un grupo y preguntas —¿qué pasa?

—Intentamos cambiar las cosas —te responden.

—¿Qué quieres decir? —preguntas.

—No nos gustan las películas que ponen, queremos otras diferentes —aclara la voz.

Mientras estabas sentado en la sala de cine nunca has considerado la idea de cambiar las películas, no sabías que fuera posible, pero ahora resulta una idea interesante. Tienes que admitir que hubo películas de las que desearías no haber tenido que tomar parte, aspectos de tu vida que hubieras preferido no ver ni experimentar.

Llegas a otro grupo a tiempo de escuchar disimuladamente a un hombre que dice:

—Sí, esto sí, esto es la realidad, pero hay un lugar mejor al que todos iremos cuando muramos, si tenéis fe y seguís unas pocas reglas sencillas....

En el grupo siguiente hay un gurú que exhorta a sus seguidores:

—Sí, podemos abandonar esta realidad, pero tenemos que ir todos juntos. Tened compasión de aquellos que se quedan viendo las películas....

Continúas tu camino por la trasera de la sala de cine y vas cogiendo fragmentos de otros comentarios, del estilo:

—Esto no tiene por qué ser tu realidad, tú tienes el poder de cambiarla y yo puedo mostrarte cómo hacerlo...

—El Amor lo es todo...

—Silencia tu mente.

En toda esta confusión se te ocurre por fin que por primera vez puedes elegir qué hacer después. Lo sientes como algo que intriga y que también te asusta, porque acabas de dar el primer paso hacia la autorresponsabilidad y la autorrealización.

* * *

Aquí vamos a detenernos otra vez un momento.

En los libros dos y tres de su Trilogía de la Iluminación, Jed McKenna diferencia entre un “Humano-Niño” y un “Humano-Adulto”. Esta idea se merece que juguemos un poco con ella, especialmente a la luz de nuestra metáfora de la Sala de Cine.

Lo primero de todo es que ser un Humano-Niño o un Humano-Adulto no tiene nada que ver con la edad física. La inmensa mayor parte de la población mundial son Humanos-Niños, muchísimos de ellos mayores de veinte años.

*«La mayoría de los seres humanos cesan de desarrollarse a la edad de diez o veinte años. La persona media de setenta años es frecuentemente una de diez con sesenta años de repeticiones... Debemos aprender a ver la diferencia entre un Humano-Adulto y un Humano-Niño con la misma facilidad y fiabilidad como distinguimos una persona de sesenta años de una de seis... Nuestras sociedades están constituidas de, por y para Humanos-Niños, lo que explica la naturaleza auto perpetuadora de esta enfermedad morbosa, así como de la mayoría de las estupideces que vemos en el mundo».*²

Los Humanos-Niños son aquellos que están sentados en sus asientos en la sala de cine. Puede que se quejen mucho de las películas que ven, pero siguen mirando sin hacer nada al respecto. Están convencidos de que se mantienen en sus asientos por medio de alguna fuerza externa y poderosa, y de que están indefensos para cambiar nada. De hecho, creen que lo que necesita cambiarse está “ahí fuera,” que es algo o alguien sobre lo que no tienen control. Incluso votar es un acto de Humano-Niño, una declaración de que el cambio sólo es posible cambiándoles a “ellos”. Están convencidos de que las películas que ven son la “realidad,” de que son la vida como tiene que ser y así no se responsabilizan de su propio estado.

Algunos de esos Humanos Niños pueden haber descubierto que sus grilletes no tenían cerraduras y que eran libres para ponerse en pie y caminar cuando quisieran. Quizá unos pocos se hayan levantado, y aún menos dieron algunos pasos hacia el pasillo. Pero el miedo se hace enseguida abrumador y vuelven a sus asientos a ponerse sus grilletes otra vez, confortados por el hecho de que están en una compañía tan buena, y tan numerosa.

*«La Humana-Niñez es el estado del ego. En los verdaderos niños humanos es un estado natural y saludable. Sin embargo, en los adultos humanos es un sufrimiento horroroso. La única manera de que tal sufrimiento pase desapercibido y sin cura es que todo el mundo esté igualmente afectado, lo que es exactamente el caso. No se reconoce problema alguno y no se conoce alternativa alguna, y así no se busca solución alguna y no existe esperanza de cambio».*³

Mucha gente pasa felizmente toda su vida como Humanos-Niños, establecidos en sus asientos, inmersos en sus películas. No trato de decir que haya nada “malo” en ello, porque no es así. Debe

ser exactamente así para ellos, y no hay razón en absoluto para intentar cambiar su forma de pensar o transformarlos en Humanos-Adultos, como diremos más tarde.

Pero supongo que tú no eres uno de ellos o no estarías leyendo este libro. Te has levantado, has llegado a la parte trasera de la sala de cine y has empezado a comportarte como un Humano-Adulto. Este libro es para ti. Es sobre ti, no sobre ellos.

* * *

En la Caverna de Platón, el Humano-Adulto es el prisionero liberado que se alza ahora tras los demás, el que ve el fuego y a los hombres que caminan y proyectan las sombras sobre el muro. Pero, como señala Sócrates, las sombras aún representan la “realidad,” y el fuego, los hombres y los animales en el pasadizo siguen siendo alguna clase de enigma inexplicable.

Como mínimo, un Humano-Adulto se ha hecho consciente de que hay algo “equivocado” en la vida que ha venido experimentando a través de las películas de inmersión total, y ya no desea aceptar más esa “realidad” como valor real. En la película clásica de 1976 *Network (Un mundo implacable)*, de Sidney Lumet, el presentador de los noticiarios Howard Beale expresa lo que siente un buen número de Humanos-Adultos cuando vocifera:

—¡Estoy más que harto y no quiero seguir soportándolo!

Un Humano-Niño vive en la ignorancia, creyendo estar despierto y con los ojos abiertos, cuando en realidad está profundamente dormido y con los ojos cerrados. Un Humano-Adulto nuevo ha dado el primer paso al abrir los ojos, aunque todavía está dormido y no comprende lo que ahora ve.

Para que nadie se llame a engaño: la Humana-Adultez no es el estado de la así llamada “iluminación espiritual,” aunque es lo que más “buscadores” persiguen actualmente y lo que la mayoría de los “gurús” venden estos días (también hablaremos más sobre esto después).

*«La diferencia entre Adultez e Iluminación es que la primera es el despertar **dentro** del estado de sueño y la última es el despertar **desde** él... La Adultez poco profunda de los primeros estadios se confunde a menudo (y se vende como) Iluminación Espiritual, pero no lo es. Eso sólo es el primer vistazo verdadero a la vida».*⁴

¿Has tenido alguna vez el sueño de que te despiertas y te das cuenta de que era sólo un sueño pero que realmente sigues soñando y no te despertaste?, ¿que el despertar en el sueño era parte del sueño mismo? Eso es de lo que habla Jed. Un Humano-Niño está dormido, pero cree que está despierto y que los sueños son reales. Un Humano-Adulto está dormido y sueña, y se despierta como parte del sueño pero no llega a despertarse del sueño mismo. Cree, como el Humano-Niño, que está despierto, pero realmente no lo está.

El paso siguiente, despertarse del sueño realmente, es de lo que trata este libro.

Ser un Humano-Adulto no es una “mala” manera de emplear tu vida, especialmente si lo comparas con la Humana-Niñez, pero tiene sus límites.

Como Humano-Adulto eres capaz de saber cómo enfrentarte mejor a las películas que vienen a ti y que definen tu vida. Hay toda clase de grupos en la parte trasera de la sala de cine que proclaman ser capaces de enseñarte varios métodos de filtrar, o mejorar, o evitar, o negar, o procesar, o negociar, con las emociones que surgen como resultado de tu inmersión en tu realidad. En el próximo capítulo vamos a mirar de cerca a alguno de esos grupos.

Pero convertirse en un Humano-Adulto no es el final, es sólo el principio.

* * *

No sé si ayuda que recuerdes cuando hiciste la transición de un Humano-Niño a un Humano-Adulto, levantándote de tu asiento en la sala de cine. Abundan las historias de cambios radicales de vida como resultado de accidentes de coche, divorcios súbitos y por sorpresa, la pérdida de un ser querido, una experiencia cercana a la muerte, ojeadas inducidas por drogas a otro mundo, y cosas semejantes.

Para mí fue muy claro.

Yo estaba en el segundo semestre (N. del T. la segunda mitad del primer curso) en una Universidad pequeña del Sur. Decía que quería ser médico, pero realmente estaba más interesado en la filosofía y la religión. Dos años antes, un amigo del Instituto me recomendó un libro llamado *El río de mi vida: la historia de Edgar Cayce*, escrito por Thomas Sugrue⁵. Un día, de vacaciones de la Universidad, mientras ojeaba libros en una librería de Nueva York, lo recordé de repente.

De vuelta a la Universidad dejé de acudir a las clases durante una semana para leer y releer ese libro. Me quedé maravillado. Hasta entonces yo había estado dormido, profundamente dormido. Me pasé la niñez y la adolescencia intentando ser “normal,” como todo el mundo. Bueno, a lo mejor mi familia era ligeramente más deficiente que la mayoría, pero no obstante yo estaba sentado en mi asiento, viendo las películas, experimentando todo el malestar, deseando que las cosas “ahí fuera” cambiaran, e intentando encontrar tanto placer como pudiera para compensar el dolor.

El río de mi vida terminaba con unas 30 páginas de filosofía extraída de lo que se llaman “lecturas vitales” de Cayce. Hablaban del origen y destino de la humanidad (“*Todas las almas fueron creadas en el origen, y van encontrando su camino de vuelta al lugar de donde vinieron*”); de reencarnación y astrología; de leyes universales (“*como juzgues a otros, así serás juzgado*”); de meditación y percepción extrasensorial; de el cuerpo, la mente y el espíritu (“*el Espíritu es la vida, la Mente es el constructor, lo Físico es el resultado*”); de la Atlántida y los cambios en la Tierra; y sobre la vida desconocida de Jesucristo, a quien Cayce llamaba nuestro “*hermano mayor*”.

Mi vida cambió de la noche a la mañana, de la misma manera que Cayce predijo que algún día el norte de Europa cambiaría “*en un abrir y cerrar de ojos*”. Mis compañeros de residencia no sabían qué hacer conmigo. De entrada dejé de comer cerdo, que había sido mi comida favorita. Yo, que literalmente vivía para los miércoles, cuando en la cafetería ponían chuletas de cerdo a la hora del almuerzo. Asimismo, me pasé el verano siguiente trabajando para el hijo de Cayce, Hugh Lynn, en la Asociación para la Investigación e Iluminación, en Virginia Beach.

Seguí en la Facultad otro curso después de leer el libro, aunque dejé de ir a las clases. Como me dijo una vez una señora de la limpieza:

—¡No te preocupes de nada de eso!, de todas formas lo que te enseñan aquí tampoco es verdad.

Yo era ahora un Humano-Adulto, aunque iba a necesitar algún tiempo para adaptarme a mi nuevo entorno.

Las consecuencias de levantarme y caminar a la parte trasera de la sala de cine me parecían apabullantes. Mi madre, cómo no, estaba en contra de todo ello, lo mismo que mi novia. Yo iba a desperdiciar un montón de dinero ya gastado en educación y quizá no iba a tener nunca un diploma. Casi con toda seguridad nunca me haría médico. No tenía ni idea de lo que haría después, sin expectativas en el horizonte. Iba a abandonar a todos mis amigos y una vida que contenía algunos momentos de alegría y placer por... ¿qué?

Y, tal vez lo más importante en ese momento, perdería mi prórroga por estudios y sería sujeto de la leva para acabar muy probablemente como soldado en Vietnam, una guerra a la que me opuse desde el principio.

Al final, sin embargo, mi descontento y el malestar de quedarme en el asiento de la sala de cine vencieron al miedo a abandonarlo.

NOTAS

1. [Wikipedia](#), Alegoría de la Caverna – Vuelta a la [lectura](#)
2. Jed McKenna, [Trilogía de la Iluminación](#) – Vuelta a la [lectura](#)
3. [Ibid.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
4. [Ibid.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
5. Thomas Sugrue, [El río de mi vida: la historia de Edgar Cayce](#) – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 2

REUNIRSE

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Los Humanos-Adultos nuevos que han llegado al final de la sala de cine muestran generalmente algunos rasgos comunes de personalidad.

Primeramente, empiezan a comprender que hay posibilidades que eran inconcebibles para ellos como Humanos-Niños. Incluso su libertad de andar por donde quieran es una sensación nueva a la que lleva cierto tiempo acostumbrarse. Alzarse y alejarse de sus asientos les ha dado nuevas esperanzas y energías.

No necesariamente comprenden qué pasa, pero les incita a averiguar, a ejercitar esa libertad y explorar sus posibilidades.

En segundo lugar, es posible que surjan cierta rabia y animadversión hacia aquellos que les pusieron y les mantuvieron allí durante todo el tiempo que han estado en sus asientos como Humanos-Niños.

No importa que los grilletes nunca tuvieran cerraduras, es posible que aún se sientan víctimas de fuerzas exteriores, ya que es demasiado pronto para que un Humano-Adulto nuevo se responsabilice plenamente de su condición como Humano-Niño.

Lo siguiente puede ser un desafío, una resolución de no volver nunca más a su asiento. Podrían si quisieran, nunca es demasiado tarde, pero, como el prisionero en la Caverna de Platón, a un Humano-Adulto nuevo le parece inimaginable considerar el volver voluntariamente a sus grilletes, encadenarse a su asiento y volver otra vez a no ver nada más que las películas que se ponen ante ellos.

—Que me maten si vuelvo allí.

Aunque a veces algunos vuelven.

Y en cuarto lugar, han tomado la decisión de cambiar las cosas. Lo que decidan cambiar, en sí mismos o en lo que se halla “ahí fuera,” depende de un montón de factores, pero la actitud derrotista del “*no puedo* cambiar las cosas” de los Humanos-Niños se convierte en la acuciante obsesión del “*debo* cambiar las cosas” de los Humanos-Adultos. Las películas que constituían su vida siguen mostrándose a su alrededor, esas películas en 3D que los envuelven, que los sumergen, que vienen a ellos desde todos los ángulos. Ellos siguen viendo esas películas como la única “realidad” que existe, como las sombras en el muro de la Caverna. También tienen prácticamente las mismas reacciones emocionales que siempre han tenido ante las películas, lo que refuerza su necesidad de reescribir los guiones.

Como un Humano-Adulto nuevo, es muy posible que tú hayas experimentado al menos uno o dos de esos sentimientos, o todos ellos.

Un ejemplo aceptable de ello fue el Movimiento Hippie. La película de la guerra de Vietnam que se proyectaba en la pantalla del cine fue el catalizador que llevó a un montón de Humanos-Niños a alzarse y gritar “¡no!”. Según andaban a la parte trasera de la sala (a eso lo llamaban “dejarlo”), descubrieron enseguida que había otras posibilidades de vivir y empezaron a experimentar con su libertad recién encontrada. Había indignación contra la guerra y contra la gente que controlaba y hacía las películas. Existía el desafío de no querer formar parte ya de esa película, como existía la decisión de hacer que las cosas cambiaran. “*We Can Make It Better, We Can Change the World Now, We Can Save the Children, We Can Make It Happen,*” (“Nosotros podemos hacerlo mejor, podemos cambiar el mundo, podemos salvar a los niños, podemos hacerlo posible”), cantaba el grupo Chicago en 1972.¹

Por lo que puedo decir, la Guerra de Vietnam/Movimiento Hippie de finales de los 60 y principios de los 70 proporcionó más incentivos para los Humanos-Adultos que cualquier otro suceso en la historia reciente. Miles de jóvenes se alzaron de sus asientos y comenzaron a caminar hacia fuera.

El Movimiento murió bastante rápidamente, pero muchos se alzaron jurando que no volverían jamás a sus asientos y dejaron un gran legado en la parte trasera de la sala de cine.

El Movimiento Hippie es también un buen ejemplo de otro rasgo común de los Humanos-Adultos nuevos: el ansia de ser parte de un grupo. En muchos casos, más que un ansia es una necesidad. Después de todo, uno había pasado toda su vida rodeado de otros Humanos-Niños y se consolaba al ser parte del grupo. Ante toda la novedad y extrañeza de la parte de atrás del cine, ahora uno busca desahogo y apoyo como Humano-Adulto, uno busca a otros que quieran cambiar las mismas cosas, uno mira alrededor en busca de un grupo nuevo al que unirse.

Afortunadamente, la parte de atrás del cine está llena de grupos de Humanos-Adultos que han encontrado otros de mentalidad pareja y que se han reunido para una causa común. Es posible que al principio uno esté dando vueltas por un rato, permaneciendo en las afueras de varias agrupaciones, escuchando, considerando si uno está de acuerdo con lo que dice el líder, buscando el que mejor le va a uno. Pero muy pronto uno se une a alguno de esos grupos. Uno tiene que hacerlo. Uno se siente demasiado solitario y necesita camaradería, necesita tener a otra gente alrededor que le haga saber que no está loco por haber abandonado el asiento, necesita amigos nuevos que ayuden a cambiar las cosas.

* * *

El año que seguí en la facultad tras leer *El río de mi vida*, pasé mi tiempo jugando al golf y al bridge, y acudiendo a fiestas. En otras palabras, me pasé el año vagabundeando por la trasera del cine intentando escaparme de las películas de alguna manera.

Poco después de cumplir veinte años me uní a mi primer grupo y participé en la creación de una locura musical que llegó a ser conocida como *Up With People* (Viva la Gente)². La idea era cambiar el mundo a través de la música y de una ideología denominada *Moral Re-armament*³ (Rearme Moral).

El Rearme Moral se basaba en un cierto nivel de responsabilidad propia. Se creía que las películas (el mundo, la vida, la realidad) podrían cambiar si todo el mundo se adhería al código moral estricto de amor absoluto, pureza absoluta, honestidad absoluta y entrega absoluta a los demás. Era nuestro deber el vivir de esa manera, y después salir por ahí y conseguir que todos los demás vivieran también así. Decidimos presentar nuestra causa por medio de un musical altamente profesional y entretenido. Formulábamos nuestra moralidad en canciones pegadizas con letras ingeniosas, tales como "*Freedom Isn't Free*" ("La Libertad no es gratis") y "*What Color Is God's Skin?*" ("¿De qué color es la piel de Dios?")⁴

Durante casi dos años lo di todo, 24 horas al día, 7 días a la semana, 52 semanas al año. Me lo pasé estupendamente, hice cosas extraordinarias, vi lugares y tuve experiencias maravillosas. Aún conservo muchos amigos de aquella época. Algunas de las letras y músicas que creó el grupo Viva la Gente eran muy poderosas. Es muy probable que "*Coming home*" ("De vuelta a casa"), "*Where the Roads Come Together*" ("Donde se unen los caminos") y "*Moon Rider*" ("Jinete de la Luna")⁵ me emocionen siempre hasta las lágrimas por la alegría y el agradecimiento que siento por esa época de mi vida y ese grupo.

Era tan divertido que yo era capaz de pasar por alto las patentes contradicciones y errores del pensamiento grupal.⁶ Por ejemplo, en 1966, incluso bajo la luz del "amor absoluto," entre los cientos que participaban directamente en el programa yo era el único que estaba contra la guerra. Pero, como aquellos días era inevitable, fui reclutado y se me ofreció un tour de un año con todos los gastos pagados por el bello centro de Vietnam como sanitario del Ejército en 1969, lo que significa que me perdí el festival de Woodstock, como me perdí también toda la atmósfera de las drogas. De hecho me pasé de uniforme la mayor parte del Movimiento Hippie, que hubiera sido un grupo muy interesante al que unirse si hubiera podido.

Considerando mi oposición a la guerra, yo tenía tres opciones cuando fui reclutado. Una, huir del país a Canadá o Suecia, permaneciendo como Humano-Adulto y uniéndome al grupo de otros jóvenes que hacían lo mismo. Pero me temía que así no podría volver jamás a los E.E.U.U., un país que amaba y del que no quería tener que salir para siempre.

Mi segunda opción era ir a la cárcel como opositor a la guerra, de nuevo permaneciendo como Humano-Adulto y uniéndome al grupo de otros jóvenes que también escogían la cárcel antes que ser soldados. Pero tenía miedo que en este caso yo perdería el apoyo de mi novia y de mi madre y de otros amigos que simplemente no podían o no querían comprenderme. Esta opción también

planteaba muchas preguntas importantes sobre cómo podría afectar a mi futuro ese tiempo en la cárcel.

Así que al final, basándome en mis miedos, abandoné voluntariamente ser un Humano-Adulto, dejé el grupo *Viva la Gente*, volví a mi asiento en el cine, me convertí en Humano-Niño otra vez, y me pasé los tres años siguientes inmerso en una película de guerra. En el mismo momento en que me licenciaron salté de mi asiento otra vez y me eché a correr a la trasera del cine.

Acostado en mi litera en Vietnam tomé la decisión de no volver a Viva la Gente cuando saliera del ejército, y en su lugar decidí ser elegido presidente de los Estados Unidos. Me figuraba que, como presidente, verdaderamente podía realizar algunos cambios, de manera que me uní a un grupo político y empecé mi carrera cuando salí elegido al Senado del estado de Arizona a la edad de veintiocho años. Sin embargo un solo mandato como senador era todo lo que necesité para darme cuenta de que este grupo no sólo no tenía oportunidad de cambiar nada, sino que el gobierno, tal como se lleva a cabo hoy, es en primer lugar la causa de la mayor parte de los problemas y lo que más cambios necesita.

De todas formas me presenté a la reelección, sin saber qué otra cosa hacer, pero me aseguré de que perdería por medio de algunas decisiones premeditadas que no darían otro resultado que ése; como abandonar mi afiliación a cualquier partido mayoritario y presentarme como independiente, no hacer campaña, y llevarme a una mujer que no era mi esposa al Gran Cañón a la vista de todo el mundo.

A pesar de todo, casi gané. La noche de las elecciones, ya muy tarde, cuando se veía claro que perdería, mis amigos empezaron a desfilar de la habitación del hotel en la que estábamos mirando los resultados expresándome sus condolencias e incluso llorando por mi pérdida. Me esforcé mucho en parecer decepcionado, pero por dentro me sentía aliviado y no podía estar más contento.

Entonces me di cuenta de que había algo erróneo en *mi* a lo que probablemente debería enfrentarme antes de continuar el intento de cambiar el mundo. Acababa de echar por tierra una brillante carrera política como el nuevo “delfín” del Partido Republicano de Arizona, y sin embargo estaba completamente entusiasmado con el resultado. Eso me parecía totalmente ilógico e inexplicable.

De modo que empecé a buscar una explicación y exploré la trasera del cine para encontrar un grupo que pudiera ayudarme a comprender. Acabé uniéndome a uno de los grupos más radicales y controvertidos que pude hallar, la Iglesia de la Cienciología. No me costó mucho llegar a la cima, como un OT6 y Comodoro de Personal Ayudante de L. Ron Hubbard. Hablaré de esta experiencia en un contexto diferente un poco más adelante. Por ahora todo lo que quiero decir es que mi período en esa Iglesia duró menos de dos años.

* * *

Eso de ir de un grupo a otro y permanecer en ellos sólo un tiempo limitado puede ser muy común entre los Humanos-Adultos. En los últimos cuarenta años, desde el Movimiento Hippie y el largo flujo de nuevos Humanos-Adultos resultante, han surgido cada vez más grupos con una gran variedad de accesos y técnicas para cambiar las cosas, de tal manera que cuando por alguna razón un grupo acaba por ser insatisfactorio, siempre hay otro esperándole a uno. Hoy la trasera del cine está rebosante de ellos. Quiero echar un vistazo más profundo a alguno de esos grupos y sus características.

Podemos decir en general que la diferencia básica entre un Humano-Niño y un Humano-Adulto es la exigencia de cambio, aparejada con la propia decisión de actuar por parte del Humano-Adulto. Los Humanos-Niños pueden quejarse de las películas y sus dilemas, pero nunca hacen nada con ello y, en lugar de actuar, se quedan paralizados de miedo.

Por consiguiente, para que un grupo perdure un tiempo en la trasera del cine debe proveer y satisfacer la necesidad del Humano-Adulto de ser parte de un grupo y de su obsesión por cambiar las cosas. De modo que todos ellos prometen a sus seguidores ciertas cosas específicas:

1. Proclaman que pueden enseñar a los Humanos-Adultos a cambiar el contenido de las películas que se ven (cómo cambiar la vida, la realidad), o
2. Proclaman que pueden enseñar a los Humanos-Adultos a cambiar sus reacciones emotivas a las películas que ven, incluso si no pueden cambiar las películas mismas, y

3. Proclaman que sus seguidores serán más felices, más prósperos, más amorosos, más pacíficos, más sabios, más poderosos, más de todo lo que es “bueno,” si siguen las instrucciones del grupo.

No es posible hablar de cada uno de los grupos individuales (hay demasiados), pero merece la pena echar un vistazo a unos pocos de las categorías generales de entre las que se puede elegir.

En primer lugar están los “activistas”. Estos son los grupos cuya intención es cambiar las películas haciendo algo: activistas de los animales, activistas del medio ambiente, activistas políticos, sociales, por la paz, por los derechos humanos, por los derechos de los consumidores, de las mujeres, de los negros, Salvad las Ballenas, Salvad al Planeta, Salvad a los Niños, etcétera. Por ejemplo, sólo en los Estados Unidos ha habido más de ochenta grupos antinucleares trabajando en los últimos cincuenta años.⁷

Hay también una categoría a la que llamo “de estados alterados de consciencia”. En este grupo puedes encontrar meditación, hipnoterapia, técnicas de respiración, yoga, oración, los programas de 12 pasos, toda clase de drogas tanto legales como ilegales, biofeedback, control del estrés, terapia de la risa, sexo tántrico y muchos más. El objetivo de todos esos grupos es cambiar la forma en que se ven las películas (la realidad, la vida) por medio de cambios en la consciencia, o, en algunos casos, de escapar completamente de las películas por medio de una inconsciencia mayor.

La tercera categoría más importante es la New Age, que incluye un buen montón de yoguis, chamanes, swamis y gurús, junto con meditación, Abraham, *El Secreto*, la “Ley de Atracción,” “*El Curso en Milagros*,” HeartMath, terapia con delfines, terapia con luz y color, Reiki, Técnica de Liberación Emocional, Equilibrio del Campo Electromagnético (EMF), terapia del campo magnético, Terapia del Campo del Pensamiento, Psych-K, canalizadores, enseñanzas de los Nativos Americanos, y la lista sigue infinitamente, al parecer. Estos grupos intentan dar alguna clase de control sobre la vida ofreciendo técnicas, ceremonias y rituales diseñados para producir una realidad alternativa, si se usan correctamente, o para cambiar la percepción de la realidad.

Y luego están los “Buscadores de la Dicha Eterna,” a los que también se les puede llamar “El Acceso Geocéntrico,” charlataneando meditación, pensamiento positivo, compasión, salvación, amor, felicidad, abundancia, prosperidad, bondad, belleza, atención, tranquilidad interior, paz en la Tierra y buena voluntad hacia los hombres. La idea básica de estos grupos es que “la negatividad es un mal programa informático,”⁸ que puede ser eliminado a través de “un poderoso viaje del corazón, en el que llegamos a comprender el papel que jugamos cada uno en la creación de la vida (y el mundo) en la que deseamos vivir, el viaje que está perfectamente diseñado para ayudarnos a vivir en felicidad, plenitud y dicha”.⁹

(Te habrás dado cuenta de que la “meditación” aparece en cada uno de los tres últimos grupos. Es la técnica favorita de muchos Humanos-Adultos -antigua, pero muy popular hoy día- y se ofrece como parte de los planes de numerosos grupos diferentes con objetivos diferentes, como una especie de “curalotodo”)

* * *

Para ser completamente claro tengo que mencionar también algunos grupos que no vas a encontrar en la trasera del cine. Por ejemplo, no encontrarás grupos que representen a las religiones más importantes del mundo: Cristianismo, Islamismo, Hinduismo, Budismo y Judaísmo (que, en total, abarcan unas tres cuartas partes de la población mundial). Estas religiones son más bien parte de las películas que se exhiben en la pantalla. Mientras que estas religiones hablan de boquilla de mayor felicidad en el “aquí y ahora,” su mensaje definitivo y subyacente es que sus seguidores no deben esperar ninguna mejora en sus vidas (ningún cambio verdadero en su realidad) mientras estén vivos, sino que deben concentrarse en adherirse a varias reglas y normas de creencias y comportamientos con la esperanza de ser recompensados después, generalmente tras su muerte. Esa clase de mensaje es perfecta para los Humanos-Niños que están sentados pegados a sus asientos, pero no son aceptables en absoluto para los Humanos-Adultos que quieren cambios ¡AHORA!

Eso no quiere decir que no haya Humanos-Adultos involucrados en esas religiones mayores. Hay algunos. A menudo son generosos, amables, considerados y bienintencionados, y han elegido volver a la zona de los asientos del cine para asistir a los Humanos-Niños.

Lo que uno encuentra más a menudo en la trasera del cine son grupos escindidos de esas religiones, agrupaciones mucho menores de Humanos-Adultos que proclaman haber encontrado nuevas formas de aminorar el dolor y el sufrimiento en el momento, mientras se aferran a los principios básicos de su fe, como los Budistas Zen, los Baha'i, los Advaita Vedanta y los Científicos Cristianos, por nombrar sólo algunos. Hay también una lista muy larga¹⁰ de otros grupos escindidos, comúnmente llamados “sectas” (dependiendo de quién hable), que atraen a los Humanos-Adultos que han abandonado la religión convencional, pero que necesitan aún de alguna clase de sistema de moralidad organizada. La Cienciología y el Rearme Moral, que yo elegí en el pasado, caen dentro de esa categoría.

Lo mismo ocurre en la política. En los Estados Unidos, los partidos mayoritarios como el Republicano y el Demócrata están en las películas que ves. Pero en la trasera del cine encontrarás a los Libertarios, el Partido de los Verdes, el Partido Constitucional, el Tea Party, el Partido Independiente de América y demás, que permiten a un Humano-Adulto la oportunidad de unirse a un grupo político como su método de intentar cambiar las cosas, contra todo pronóstico. Saben muy bien que están en contra de un sistema bipartidista muy afianzado, cuyo objetivo real es *no* cambiar nada (por eso son los preferidos de los Humanos-Niños, que los mantienen con sus votos).

La Medicina convencional forma parte también de las películas en 3D, ya que su enfoque principal está en suprimir farmacológicamente los síntomas en vez de cambiar las causas de la enfermedad. Sin embargo, en la trasera del cine encontrarás más de un centenar de grupos de terapia alternativa como la Acupuntura, la técnica de Alexander, AK, aromaterapia, Ayurveda, remedios de las flores de Bach, trabajo corporal, medicina china, quiropraxis, terapia craneosacra, curación por cristales, y eso son sólo las primeras de la lista.¹¹

La heterosexualidad, el matrimonio y la familia tradicional también son parte de las películas, y éstas no han cambiado en toda la historia humana. Pero en la trasera hay grupos que practican la homosexualidad, el intercambio de parejas, la poligamia, la poliandria, el amor libre, el BDSM (sado-masocismo), el voyeurismo, el exhibicionismo y el celibato, por ejemplo.

Fundamentalmente, si enciendes la televisión cualquier día de la semana y miras las series que ponen, verás qué es lo que hay en las películas que mantiene entretenidos y apaciguados a los Humanos-Niños: religiones convencionales, políticas convencionales, medicina convencional y sexualidad convencional. Lo que *no* verás en las series son los grupos disponibles a los Humanos-Adultos en la trasera del cine, con la excepción de algunas referencias fugaces en alguna película en tono de parodia para asegurarse de que los Humanos-Niños no crean en ninguno de los rumores prometedores que podrían colarse en la sala.

No quiero insinuar que tú no puedas ser un Humano-Adulto si eres un monógamo de derechas que aún acude a la iglesia y va a que los médicos le vean. La religión convencional, la política convencional, la medicina convencional y la sexualidad convencional son las cuatro piedras angulares de las películas (la vida, la realidad) en las que todos los Humanos-Niños y los Humanos-Adultos están sumergidos en cada momento de cada día, sin que importe si están sentados o levantados en la sala de cine. Lo “convencional” es todo lo que han conocido jamás y, como no se lo han cuestionado nunca, les es difícil salir de ello. Esto es especialmente cierto para los nuevos Humanos-Adultos que necesitan pertenecer a un grupo y aún no han encontrado los recambios suficientes en la trasera de la sala.

Lo que *sí* digo es que esto cambiará con el tiempo. Según se van sintiendo más cómodos los Humanos-Adultos en sus nuevos entornos y encuentran grupos nuevos a los que unirse, la religión convencional, la política convencional y la medicina convencional serán reemplazadas por los grupos de la trasera de la sala, mientras la sexualidad convencional luchará por su vida.

* * *

Obviamente, hay muchísimos más grupos de los que he mencionado a los que pueden unirse los Humanos-Adultos. Literalmente cientos de ellos, probablemente más de mil ahora. Algunos de ellos tampoco caben en ninguna de las categorías principales que he mencionado. Por ejemplo, según la lista de Wikipedia¹² hay más de dos docenas de “religiones OVNI” que se pueden encontrar en la trasera del cine. Esto no tenía la intención de ser una lista completa de grupos o categorías, más bien intentaba dar una idea somera del tipo de oportunidades disponibles al Humano-Adulto

nuevo. Yo no conozco ningún Humano-Adulto nuevo que no se haya unido a al menos uno de esos grupos poco después de dejar su asiento.

Tras la Cienciología me uní a un grupo de Quiropraxis, que de una manera muy clara declara que su objetivo es cambiar el mundo corrigiendo las subluxaciones vertebrales, persona a persona. Me mantuve conectado a ese grupo más de veinte años.

Lo mejor es que puedes unirte a más de un grupo a la vez, si sendos grupos lo permiten. Mientras era miembro del grupo de Quiropraxis pertenecía también a AmarMás, Metapsicología Aplicada, el grupo de canalización Royal Priest, Alcohólicos Anónimos y el Grupo para la Revaloración Científica de la Hipótesis HIV/AIDS.

Sin estar oficialmente unido, también fui “oyente” en grupos conectados con los libros de “Seth”; con *Las conversaciones con Dios*, de Walch, y *Las Crónicas Terrestres*; con *El Curso en Milagros*, *Urantia*, meditación, numerología, astrología, Tai Chi, Enfoque y Rosicrucianismo. Acudí a numerosos cursos de autoayuda, escuché a Abraham, miré *¿Qué coj...?!- En la madriguera del conejo*, y leí todo lo que pude de Peter Marshall, John Bradshaw, Sai Baba, Ayn Rand, J. Krishnamurti, U.G. Krishnamurti, Deepak Chopra, Eckart Tolle, Mahatma Gandhi y otros.

En 1993 me uní a uno de los grupos más radicales y prometedores que me he encontrado nunca en la trasera de la sala. Era una comunidad deliberada llamada ZEGG, que tenía ya una trayectoria de diez años antes de que yo me uniera a ellos, y que por entonces estaba situada en Alemania, a una hora de Berlín. Fui atraído a ese grupo por sus *Doce tesis para una sociedad no violenta*¹³, escrito por Dieter Duhm, y su práctica del amor libre. ZEGG ya no promociona los escritos del Doctor Duhm, ni practica tampoco el amor libre. La mayoría de la gente que conocí durante los 90 se marchó y creó otra comunidad deliberada llamada Tamera, en el sur de Portugal, de la que hablaré después. Pero durante más de una década creí que este grupo iba realmente a cambiar las cosas y me encantaba ser parte de él.

¿A qué grupo(s) te uniste tú?

NOTAS

1. Chicago V, [Dialogue, Part Two](#) (*Diálogo, segunda parte*), 1972, remasterizado y relanzado en 2002 por Rhino Records – Vuelta a la [lectura](#)
2. [Viva la Gente](#) – Vuelta a la [lectura](#)
3. [Wikipedia](#), Rearme Moral (en Inglés) – Vuelta a la [lectura](#)
4. [Letras de las canciones](#) de Viva la Gente – Vuelta a la [lectura](#)
5. [Ibid.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
6. [Wikipedia](#), Pensamiento Grupal – Vuelta a la [lectura](#)
7. [Wikipedia](#), Listado de grupos antinucleares en los Estados Unidos (en Inglés) – Vuelta a la [lectura](#)
8. Reseña en el *Publisher's Weekly* del libro de Terry Cole-Whittaker, [Live your Bliss \(Vive tu dicha\)](#) – Vuelta a la [lectura](#)
9. John E. Welshons, autor de Un alma, un amor, un corazón, en su reseña del libro de Terry Cole-Whittaker [Live your Bliss \(Vive tu dicha\)](#) – Vuelta a la [lectura](#)
10. [Listado de sectas](#) (en Inglés) – Vuelta a la [lectura](#)
11. [Listado de grupos de terapia alternativa](#) – Vuelta a la [lectura](#)
12. [Wikipedia](#), Listado de religiones OVNI (en Inglés) – Vuelta a la [lectura](#)
13. [Doce tesis para una sociedad no violenta](#) (en Inglés) – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 3

¿QUÉ FALLA AQUÍ?

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Prácticamente todos los Humanos-Adultos se han agrupado en grupos diversos en la trasera del cine. Cada grupo trata de descubrir cómo cambiar su realidad, normalmente con un líder que provee de guías a los seguidores, a menudo a base de textos, instrucciones o reglas por escrito. Cada uno de los Humanos-Adultos ha conseguido al menos una pizca de responsabilidad de sí mismo en este momento, incluso alguno de los grupos llegan a hablar de boquilla sobre el “cambio individual”. Aunque el enfoque principal sigue estando en “ellos” y “ahí fuera,” lo que continúa involucrando a gente como nosotros en películas llenas de dolor y sufrimiento.

Pero, como he dicho antes, ser un Humano-Adulto no es una forma “mala” de emplear la propia vida. Hay algunos resultados asombrosos que pueden obtenerse al pertenecer a uno o varios de estos grupos.

Por ejemplo, es posible que tras aplicar algo de lo que has aprendido en un grupo pueda parecer que cambia ligeramente el contenido de las películas en 3D en las que aún estás inmerso. Unos Humanos-Adultos pueden ver más cambios que otros.

También es posible que el contenido de las películas no cambie, pero que encuentres ciertas técnicas para llevar mejor el dolor y el sufrimiento infligidos por las películas. Unos Humanos-Adultos pueden aprender a conllevar eso mejor que otros. Incluso puedes tener toda clase de experiencias místicas o extrasensoriales, o momentos de “unión con Dios,” o de “unidad con Todo lo que Es,” también llamado “iluminación”. Puedes aprender a controlar los latidos de tu corazón, a tumbarte en una cama de clavos, a mover objetos y doblar cucharas, a hacer que aparezcan plazas de aparcamiento donde las necesitas, a hacer cirugía psíquica, a tener experiencias de fuera del cuerpo, a convertirte en telépata o clarividente, o incluso a levitar.

Si esos son tus objetivos puedes llegar a cumplirlos como Humano-Adulto en la trasera del cine, suponiendo que encuentres el grupo adecuado y te apliques diligentemente a la tarea.

Pero hay un problema. Uno muy grande, o varios muy grandes, de hecho.

Cuando llega a la trasera del cine, la mayoría de los Humanos-Adultos cree en última instancia que la vida no debería incluir *ningún* dolor o sufrimiento en absoluto, que tu realidad podría ser, de hecho, una vida de alegría, abundancia, poder y amor constantes y duraderos. El Cielo en la Tierra, si quieres. Pero todavía no has llegado allá a pesar de todo el trabajo que has desarrollado, y todas las técnicas que has aprendido, y todas las meditaciones por las que has pasado.

¿Por qué no?

Por dos razones. Una de ellas es que la creencia en una vida sin dolor ni sufrimiento es justamente eso, una *creencia*, y no existe evidencia alguna de que esa creencia sea verdad. ¿Te has encontrado alguna vez con alguien (no hablo de haber oído o leído historias de segunda mano del pasado), te has *encontrado* alguna vez con alguien que en la actualidad viva en alegría, abundancia, poder y amor constantes y duraderos? (“Constantes, verdaderos y duraderos” elimina a esos que emplean su vida en fingir la dicha eterna). Si eso fuera posible, ¿no crees que le habría pasado al menos una vez a algún Humano-Adulto en la trasera del cine, a alguien que tú conoces, o que un amigo tuyo conoce, o que conoce algún amigo de tus amigos? Después de todo, muchos de esos grupos proclaman que eso es algo que *todos* podemos conseguir.

La segunda razón es que la vida dentro del cine no está diseñada para que incluya alegría, abundancia, poder y amor constantes y duraderos, como veremos en el capítulo siguiente. Eso ahí no ocurrirá nunca.

Cierto es que, por ejemplo, puedes ser capaz de obtener más éxito financiero como resultado de unirte a algún grupo, pero que entonces tu vida amorosa se va al diablo. O puede ser que encuentras a tu “compañero del alma” y que tienes años de dicha marital, pero que por alguna razón no puedes ganar el suficiente dinero para conseguir las cosas que quieres. O que parece que muchas circunstancias a tu alrededor van bien, pero que entonces tú, o algún miembro de la familia, o algún ser querido, sufre un accidente o enfermedad inesperados y todo vuelve a cambiar. O puede ser que

desarrollas algún poder místico y tienes momentos de “unidad,” sólo para ver que ese momento de altura se desgasta y al final descubres que no eres feliz con tu vida la mayor parte del tiempo.

La verdad es que, como miembro de un grupo en la trasera del cine, no cambiarás nunca el guión básico de las películas, al menos no en una forma significativa y duradera, o en la forma que crees que quieres. Muchos lo han intentado, pero prácticamente ninguno ha tenido éxito, así que no estás solo en tus deseos ni en tu frustración.

Para ponerlo en una forma muy simple, un Humano-Adulto en la trasera del cine jamás podrá tener “todos sus cosas bien alineadas” al mismo tiempo, haga lo que haga, crea lo que crea, finja lo que finja. Simplemente, no es posible.

¿Por qué?

El primer gran problema es que ninguno de esos grupos funciona verdaderamente, *ninguno* de ellos produce los resultados que proclama.

Antes de que cierres de golpe este libro e intentes defender tu elección personal de algún grupo en particular, tómate un momento objetivo y honesto y considera que...

~ cuando miras al mundo de hoy, ¿crees que la especie humana es en su conjunto más pacífica, más amorosa, más tolerante, más realizada, más feliz, más segura, mejor alimentada y con mejores casas de lo que era hace diez años?, ¿o hace cincuenta, o cien años? ¿Cuándo ves las noticias de la tarde, no parece que la verdad fuese justo lo opuesto? ¿No parece como si el mundo, tal como se retrata en las películas en 3D a tu alrededor, se dirigiera al camino “erróneo,” alejándose de la alegría, abundancia, poder y amor constantes y duraderos para adentrarse en profundidades mayores de dolor y sufrimiento, a despecho de todos los esfuerzos de todos los grupos diferentes que han venido creciendo exponencialmente durante el mismo período de tiempo?

~ tras cientos y cientos de años, tras horas y horas de meditación llevadas a cabo por millones de personas, no se ha conseguido mucho, aparte quizá de algunos casos muy aislados. Después de tanta meditación, ¿dónde están los llamados “iluminados” y por qué no forman un porcentaje mayor de nuestra población?

~ si *El Secreto* o la “Ley de Atracción” funcionasen verdaderamente, veríamos un gran número de sus seguidores manifestando cosas maravillosas de una forma regular en sus vidas. Yo no requeriría siquiera una tasa del 100% de éxito para considerar eficaces estas técnicas. Si *El Secreto*, o la “Ley de Atracción” funcionasen un 50% de las veces para el 50% de la gente que lo intenta, los consideraría dignos de atención y elogio. Pero cuando sólo poquísima gente obtiene resultados, y sólo poquísimas veces de las muchas que usan esas técnicas...

~ después de todos los pensamientos positivos, las compases, los peregrinajes, las oraciones, los altares, las “cabañas de sudor,” los círculos de piedras, las ceremonias, los rituales, las sentadas de protesta, las manifestaciones y las interminables reuniones del *Curso en Milagros*, aún no estamos más cerca de la paz en este planeta de lo que hemos estado jamás. Incluso el Movimiento Hippie tuvo poco o nada que ver con acabar la guerra de Vietnam, y en este momento estamos metidos en dos guerras más como ésa.

~ todos los cambios profundos en la historia humana han provenido de una sola persona, no de un grupo; ya sean esos cambios “buenos” (Jesucristo, Buda, Mahoma, Moisés, Confucio, Martín Lutero, Copérnico, Einstein, Edison, Alexander Graham Bell y Cai Lun, que inventó el papel en China en el 105 antes de Cristo), ya sean “malos” (Ghengis Khan, Hitler, Stalin, Mao, Pol Pot, etc.)

Repito, ninguno de los grupos en la trasera del cine produce nada ni remotamente cercano a lo que proclaman para un número aplastante de sus seguidores. No digo nada de esto como un juicio, ni los culpo, ni los critico, ni digo que estén “equivocados” por su falta de éxito (de hecho, sé que su falta de éxito es perfecta para la forma en que la sala de cine está diseñada) Meramente expongo hechos, apunto al “elefante en la habitación,” señalo que el emperador está desnudo.

Ni tampoco digo que no funciona ninguno de esos grupos porque no funcionaron para mí. Como has leído, yo estuve involucrado con muchos de los así llamados grupos espirituales y de autoayuda durante más de cuarenta años, grupos que incluían a cientos, si no miles, de personas.

Nunca me he encontrado *ni una sola* persona entre esos miles de la que pueda decir que ha conseguido lo que el grupo prometía. ¿Tú sí?

Quiero recordarte también que rehúso ser gurú, maestro, entrenador, guía o líder de grupo alguno, con lo que no tengo interés particular en presentarlos a todos como “equivocados” y a mí mismo como “verdadero” para que me sigas a mí en su lugar. No estoy interesado en “seguidores,” de manera que soy completamente libre de decirte la verdad tal como la veo y como cualquier otro puede verla si mira atenta, cuidadosa y honestamente.

* * *

Muy oportunamente, algunos de esos grupos explican por qué son tan ineficaces al ofrecer razones como “si no duele, no hay mejora” (“*no pain, no gain*”), o “se necesitan años y años, incluso varias vidas, para que nuestra técnica funcione,” o “será que haces algo mal,” o “tu deseo no es lo bastante puro y sincero,” o “no eres lo bastante espiritual para hacer que resulte,” o “recuerda que hay que pasar por sesenta y cuatro niveles para llegar a la iluminación”.

La excusa más común que ponen los grupos para su ineficacia es que “no tenemos la gente suficiente en el grupo para hacer que funcione”. De manera que, de cuando en cuando, uno o más de esos grupos vuelven a la sala principal e intentan levantar de sus asientos a algunos Humanos-Niños para que se unan a ellos, con algún éxito algunas veces, basándose en la teoría de que más miembros en el grupo lo harán más eficaz. A veces unos pocos Humanos-Adultos nuevos logran llegar a la trasera del cine como resultado, pero no los bastantes como para hacer cambios.

Mi mayor oposición a cosas como *El Secreto* y la “Ley de Atracción,” por ejemplo, es que cuando no funcionan creemos que es culpa *nuestra*, que hay algo que no va bien en nosotros. A fin de cuentas se supone que hay toda esa gente que los usa con éxito, así que debo ser yo, no soy lo bastante bueno para hacer que funcione. No valgo nada, soy un fracaso. El problema es que “toda esa gente que los usa con éxito” tampoco existe. Seguramente hay casos en los que alguien usó *El Secreto* y “manifestó” un coche nuevo (ya veremos más adelante si eso era verdaderamente cierto) y, por supuesto, Rhonda Byrne “manifestó” probablemente un montón de dinero para ella misma cuando se inventó *El Secreto*.

La verdad es que no hay nada malo en *ti*, y nunca lo ha habido; el error reside en el grupo y su filosofía, sus técnicas, sus ceremonias o sus rituales. Simplemente: no funcionan de una manera continuada, ni siquiera para una pequeña parte de sus seguidores.

Si alguno de esos grupos en la trasera del cine lograra producir verdaderamente alegría, abundancia, poder y amor constantes y duraderos, ¿no crees que la noticia se difundiría rápidamente y todos dejarían sus grupos y se unirían a ése? Si alguno de esos grupos tuviera éxito, aunque fuera moderado, al cambiar las películas o las reacciones de la gente hacia ellas y proveer por lo tanto un alivio real al dolor y el sufrimiento (más que ser simplemente una novedad temporal y bien promocionada), ¿no crees tú que habría más Humanos-Adultos llamando a su puerta para unirse a él? En lugar de eso lo que vemos en nuestra sala de cine son nuevos grupos que crecen como setas. ¿Qué otra prueba se necesita para ver que los grupos actuales no funcionan?

Cuando los Humanos-Adultos se retiran del pensamiento grupal y son honestos consigo mismos, saben que su grupo no funciona. El problema está en que no queremos admitirlo, porque uno de esos grupos *tiene* que funcionar. Nosotros *queremos* profundamente que funcionen, *necesitamos* que lo hagan. Nosotros *tenemos* que creer que el grupo al que nos hemos unido nos ofrece el alivio que buscamos al dolor y al sufrimiento. Si no funciona ninguno de los grupos, nos sentiremos inútiles (no nos iría mejor que a los Humanos-Niños que aún están sentados en sus asientos) y ése es el peor sentimiento del mundo, sentimiento que hay que evitar sea como sea.

Para muchos Humanos-Adultos llega un momento en el que ya no pueden escapar ni negar lo obvio y deciden que el grupo concreto al que pertenecen en ese momento no funciona, que no logra crear el cambio que quieren. En ese momento se cambiarán sencillamente de grupo a otro diferente, convencidos aún de que *algún* grupo tiene que funcionar, que todo lo que tienen que hacer es seguir buscando el “correcto”. En el transcurso de la vida de un Humano-Adulto se puede llegar a pertenecer a unos cuantos de esos grupos, si no a docenas, intentando encontrar desesperada y fútilmente el que funciona, el que hace lo que dice que puede hacer, el que ofrece alegría, abundancia, poder y amor constantes y duraderos.

Jed McKenna no tiene cosas agradables que decir de los yoguis, swamis, chamanes, gurús y líderes de todos esos grupos ineficaces, los llama “charlatanes de feria,” como si estuvieran haciendo algo “equivocado”.

*«Los gurús, la meditación y las enseñanzas espirituales son engaños amables destinados a confortar al cobarde interior y no a forjar al héroe interior... Los gurús son los peores egoístas que el mundo ha conocido jamás. Todos los gurús son organizaciones de bienestar que proporcionan experiencias insignificantes a sus seguidores. El juego del gurú es una industria muy provechosa: intenta ganar dos millones de dólares al año haciendo cualquier otra cosa».*¹

Aunque, según los hechos, todo esto puede ser acertado, no comparto los juicios de Jed que lo acompañan. Sí, es posible que haya algunos líderes de esos grupos que van por ahí para ganarse un nombre, fama y fortuna para ellos mismos y son conscientes de que liderar un grupo de Humanos-Adultos en la trasera del cine puede proporcionarles *a ellos* exactamente eso, incluso si el grupo no produce resultado alguno para sus seguidores. Pero hasta eso no está “equivocado”. En su conjunto, me gusta pensar que muchos de esos líderes intentan encontrar respuestas sinceramente. Al final alguien tiene que ser capaz de descubrirlo, ¿no?, ¿verdad?

Pero todos los líderes de todos los grupos acaban por encontrarse en un callejón sin salida, fundamentalmente porque su filosofía, o su técnica, o su práctica, contiene incoherencias importantes e irreparables.

Existe una teoría en psicología social llamada “disonancia cognitiva”², que consiste en «un sentimiento incómodo causado por mantener simultáneamente dos ideas contradictorias entre sí. La teoría de la disonancia cognoscitiva propone que la gente *«tiene el impulso motivacional a reducir esa disonancia por medio del cambio de actitudes, creencias y comportamientos, o por medio de la justificación o racionalización de los mismos»*.³

Por ejemplo: como Humano-Adulto puede ser que te opongas a la crueldad con los animales, pero que te siga gustando la carne. Esto te crea un problema que de alguna manera tienes que resolver en tu mente.

*«Una versión temprana de la teoría de la disonancia cognitiva apareció en el libro de Leon Festinger “Cuando falla la profecía”. Este libro brindó una descripción desde dentro de la persistencia en la creencia entre los miembros de una secta apocalíptica de OVNI, y documentó el adoctrinamiento creciente que mostraba dicha secta después de que la profecía de su líder sobre el “fin del mundo” no se realizara. La predicción de la destrucción de la Tierra (supuestamente esta predicción fue enviada al líder del grupo por los extraterrestres) se transformó en una “expectativa no confirmada” que provocó una disonancia entre las cogniciones “el mundo va a terminar” y “el mundo no se ha acabado”. Aunque algunos miembros abandonaron el grupo cuando la profecía falló, la mayoría de los miembros disminuyeron la disonancia aceptando la nueva creencia de que el planeta se salvó por la fe del grupo».*⁴

Jed McKenna sugiere que un Humano-Adulto experimentará algo similar a esto, que él llama “Disonancia Espiritual”...

*«Un ejemplo corriente de Disonancia Espiritual sería: si Dios nos ama, ¿por qué permite tanto sufrimiento? La certeza del amor de Dios es la creencia interna, la evidencia del sufrimiento humano es la realidad externa. ¿Es que Dios es incapaz de terminar con el sufrimiento? No, debemos responder, porque Él puede hacer lo que quiera. Por lo tanto, Él debe permitir (o incluso ser la causa de) el sufrimiento. Pero, ¿cómo puede ser eso si Él nos ama? Algo tiene que ceder por alguna parte, o, preferentemente, evitaremos preguntarnos eso en primer lugar».*⁵

Grupos diferentes ofrecen soluciones distintas para esta Disonancia Espiritual. Una técnica común es crear una creencia nueva que tienda un puente entre las dos creencias conflictivas:

Creencia interna: “Dios nos ama”.

Realidad externa: “Hay sufrimiento en el mundo”.

Creencia puente: “Sufrimos porque no somos merecedores del amor de Dios”.

O...

Creencia interna: “Fuimos hechos a imagen de Dios, que es perfecto en todos los sentidos”.

Realidad externa: “Hacemos cosas malas como seres humanos”.

Creencia puente: “La vida es una escuela, un centro de entrenamiento en el que debemos aprender y madurar hasta ser almas perfectas”.

Mi ejemplo favorito proviene de una de mis experiencias recientes en la comunidad deliberada de Tamera, en el sur de Portugal. Una de las líderes espirituales sabe, en el fondo de su corazón, que “los juicios son erróneos” (su primera contradicción, porque decir que los “juicios son erróneos” ya es en sí un juicio). Pero ella, debido a su compasión por los demás, quiere cambiar el mundo y hacer de él un lugar mejor para vivir. Es lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que querer cambiar el mundo ya es un juicio de que las cosas están mal y necesitan cambiarse, así que sale con esta solución:

—Debemos aceptar las cosas tal como son, sin enjuiciarlas, y entonces podremos cambiarlas.

¿Qué?! La lógica simple dice que si tú no juzgas algo como “bueno” o “malo,” “correcto” o “erróneo,” verás que ese “algo” es perfecto de la manera que es; cualquier acto que hagas no estará motivado en absoluto por la necesidad o el deseo de cambiar ese algo (hablaremos mucho más de este concepto en partes posteriores del libro).

Pero no hay grupo alguno en la trasera del cine que sea completamente lógico. Contradicciones flagrantes se manifiestan muy rápidamente en todos los grupos cuando una mente honesta y objetiva proyecta la luz de la razón y del discernimiento sobre ellos.

Algunos de esos grupos trasladan sencillamente sus incoherencias a una autoridad mayor: “el Señor actúa de manera misteriosa,” o “tratar de resolver esos problemas imponderables es trabajo de los clérigos”. O bien les dicen a sus seguidores que pasen totalmente por alto las preguntas difíciles, o que las nieguen, o simplemente que permanezcan ocupados y distraídos de esa clase de preguntas, e incontables otras como éstas, para que no puedan afianzarse nunca en nuestra consciencia.

Sin embargo, el objetivo principal es detener el malestar...

*«Los buscadores más sinceros...no buscan la verdad o las respuestas, lo que buscan es alivio de la Disonancia Espiritual. La savia del mercado religioso o espiritual es proveer ese alivio. No tiene nada que ver con la verdad o con el despertar, de hecho es justo lo contrario. En el análisis final, despojado de todas sus pretensiones espirituales, el mercado espiritual en su conjunto no es nada más que un taller de engrase rápido existencial. Aún si existe una variedad inacabable de envolturas, realmente sólo hay un producto. Lo que todos los buscadores espirituales buscan es la Consonancia Espiritual, un punto final al malestar... Pero la consonancia que buscan sólo puede encontrarse en una inconsciencia más profunda... Por lo que yo sé, la gente inclinada hacia lo espiritual, de toda clase de formas y disciplinas, en todos los estadios, no hacen realmente más que mantener o profundizar su atrincheramiento, y quizá hacerse pis encima con estados moderadamente alterados».*⁶

Yo todavía tengo muchísimos amigos en todos los grupos a los que he pertenecido, amigos que son inteligentes y bienintencionados Humanos-Adultos a quienes les preocupa mucho este mundo, probablemente tanto como a ti mismo. De alguna forma se hace fácil pasar por alto estas contradicciones de cara a no agitar la barca en la que navega el grupo. La verdad es que no *queremos* que nuestro grupo tenga incoherencias ni contradicciones, así que, en lo que a nosotros respecta, no las tiene ni incluso cuando están escritas notoriamente sobre ese elefante en mitad del salón.

Recientemente, uno de los líderes de un grupo al que pertenecí declaró que sus miembros judíos ya no deberían guardar la festividad del Sabbath, supuestamente con el fin de ayudarles a romper con los viejos patrones de la tradición religiosa en el camino a la creación de una cultura nueva. Sin embargo, el grupo principal (fundamentalmente cristiano) continuó celebrando los servicios de los domingos por la mañana, que incluía el himno *Amazing Grace*, e incluso llamaba a

una de sus reuniones diarias “la hora del Evangelio”. Nadie habló, ni hizo pregunta alguna, ni sacó tarjeta amarilla por esta hipocresía.

Cuando uno está fuera de estos grupos y observa sus creencias objetivamente es relativamente fácil localizar las incoherencias y contradicciones. Pero cuando uno está dentro del grupo es muy difícil no sucumbir al pensamiento grupal. Después de todo, tiene que haber *algún* grupo que pueda producir lo que proclama, ¿verdad? Uno ha mirado por todas partes y ha decidido que el grupo en el que está es el mejor que va a encontrar, de modo que ¿quién es uno para poner en cuestión la sabiduría y autoridad del líder del grupo, incluso ante las faltas evidentes de lógica? Además todavía tiene uno la necesidad aplastante de pertenecer a un grupo y no quedarse “fuera” completamente solo, así que uno se traga casi cualquier cosa que suene a medias plausible de cara a justificar y explicar las falacias del pensamiento del grupo.

Una de las técnicas mejores que puede tener un grupo para cubrir sus incoherencias y contradicciones se llama “Detencrimen,” como lo define George Orwell en su novela *1984*:

*«“Detencrimen” significa la facultad de frenarse en seco, como si fuera por instinto, en el umbral de cualquier pensamiento peligroso. Incluye el poder de no captar analogías, de no percibir errores de lógica, de comprender equivocadamente los argumentos más sencillos en cuanto sean adversos al Ingsoc, y de sentirse aburridos o asqueados por cualquier encadenamiento de pensamientos que sea capaz de llevar a una dirección herética. “Detencrimen,” en pocas palabras, significa estupidez protectora».*⁷

* * *

¿Es posible que todos esos grupos estén “equivocados” siempre? De entrada eso suena bastante escandaloso e imposible. Pero piénsalo un momento. Imagínate que estás intentando resolver un problema largo que tiene que ver con las matemáticas, y que la primera ecuación es “ $2+2=?$ ”. Si te equivocas en la respuesta, todos los demás cálculos que hagas después estarán equivocados también.

Vamos a ver, supongo que eso no es técnicamente cierto. Puede haber otras ecuaciones en el problema que no dependan de tu primera respuesta y podría ser que las tuvieses bien. También podría ser que cometieses otros errores matemáticos en el proceso y ocurriera, por casualidad, que llegases a la respuesta correcta por el camino.

Pero tu respuesta final siempre estará mal. No se puede evitar. En otras palabras, si tu premisa básica es defectuosa, todos los resultados subsiguientes que dependan de esa premisa básica también serán defectuosos.

*«En la vida no existen las contradicciones. Cuando creas que te enfrentas a una contradicción, revisa tus hipótesis. Verás que una de ellas es errónea».*⁸

*«Eso quiere decir que no hay millones de cosas erróneas, hay simplemente una, en el origen, y todo lo demás que parece erróneo dimana de ese solo error nuclear».*⁹

Esto no sólo es verdad para los problemas de matemáticas, sino también lo es para cada religión, filosofía, práctica espiritual, técnica de auto mejora, sistema de creencias, ceremonia y ritual.

Todos los grupos de la trasera del cine son “erróneos” y no pueden ni podrán producir los resultados que proclaman, por la sencilla razón de que todos parten de la misma premisa incorrecta. En los próximos capítulos encontraremos cuál es esa premisa incorrecta.

* * *

Todo el mundo busca soluciones para aminorar el dolor y el sufrimiento de la vida, para cambiar la realidad a la que se sienten sometidos en las películas en 3D que les rodean. El problema es que las respuestas no se pueden hallar en la sala del cine. A veces algunos se han acercado mucho, pero nadie lo ha conseguido completamente porque eso no se puede conseguir completamente. Ningún Humano-Adulto va a encontrar alegría, abundancia, poder y amor constantes y duraderos mientras estén en la trasera del cine. No funciona así.

Estoy seguro de que ahora ya sabes cuál es la razón principal de que eso sea así: todos los Humanos-Adultos y todos los grupos a los que perteneces están todavía *dentro de la sala de cine*. Ninguno de los prisioneros liberados ha abandonado la Caverna de Platón. En este punto de la metáfora, todos, con muy pocas excepciones, consideran como “reales” las sombras en el muro, las películas en 3D que ven.

De cuando en cuando alguien mirará a la esfera negra que pende del centro de la sala de cine y verá esas luces brillantes que se disparan hacia las pantallas envolventes, y se preguntará de qué demonios va todo eso. Pero parece que casi nadie lo sabe.

Y la señal sobre la puerta del muro trasero dice:

—No entrar, extremadamente peligroso”.

NOTAS

1. Jed McKenna, [*Trilogía de la Iluminación*](#) (en Inglés) – Vuelta a la [lectura](#)
2. [Wikipedia](#), Disonancia cognitiva – Vuelta a la [lectura](#)
3. L. Festinger, [*Teoría de la disonancia cognitiva*](#) (en Inglés) – Vuelta a la [lectura](#)
4. L. Festinger, H.W. Riecken y S. Schachter, [*Cuando falla la profecía*](#) (en Inglés) – Vuelta a la [lectura](#)
5. Jed McKenna. [*Id.*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
6. [*Ibid.*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
7. George Orwell, [*1984*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
8. Ayn Rand, [*La rebelión de Atlas*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
9. Jed McKenna, [*Id.*](#) – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 4

LA BIBLIOTECA

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

En la trasera de la sala de cine hay otras tres puertas que no he mencionado. Una tiene una señal que dice “Caballeros,” la otra dice “Señoras,” y sobre la tercera puerta hay una señal que dice “Biblioteca”. Esa puerta no está cerrada nunca.

Cuando yo andaba entre un grupo y otro, o cuando comenzaba a darme cuenta de que un grupo en concreto al que pertenecía en ese momento no iba a producir lo que ofrecía y mi carnet de miembro estaba a punto de caducar, iba a la biblioteca y leía, buscando nueva esperanza e inspiración.

He mencionado de pasada algunos de los autores y títulos a los que he dedicado algún tiempo. He tenido la oportunidad de estudiar muchos de los textos escritos por los fundadores y líderes de varios grupos, ahorrándome así el esfuerzo de tener que unirme a ellos y descubrir sus incoherencias y contradicciones.

La mayoría de los libros de la Biblioteca no merece siquiera mención alguna, al menos aquí, pero hay alguna información importantísima que descubrí al leer y de la que deberías saber, si es que no la conoces ya. Esta información es absolutamente decisiva para quien quiera cambiar su realidad.

De manera que voy a dar un gran salto ahora mismo desde la filosofía y la religión a la ciencia, desde las metáforas y las analogías a los experimentos científicos duros y fríos. La materia es la Física Cuántica y lo que ha llegado a ser conocido (y ampliamente mal entendido) como el “Universo Holográfico,” descubrimientos monumentales hechos en las últimas décadas que cambian literalmente todo lo que habíamos creído sobre nuestro universo físico.

No te preocupes, no voy a meterme en tecnicismos científicos ni diré nada que no pueda comprender ningún Humano-Adulto. Pero si sigues sin estar satisfecho con ninguno de los grupos a los que te has unido (si miras por todas partes tratando de encontrar por qué ninguno de esos grupos ha producido ni de cerca nada de lo que quieres y crees posible experimentar), entonces deberías quedarte los próximos capítulos en la biblioteca conmigo y traerte tu ordenador.

De entrada quiero decir que no soy experto en física cuántica, por eso he invitado a los auténticos expertos (doctores en Física y catedráticos de Física Cuántica en las universidades más importantes del mundo, autores de muchos libros) para que te hablen directamente, utilizando para ello muchas de sus citas y entrevistas en vídeo. Esencialmente, quiero asegurarte que lo que leerás no serán mis opiniones sino las de aquellos que verdaderamente saben de lo que hablan. He incluido un cierto número de enlaces a vídeos para ver y te sugiero encarecidamente que utilices esos enlaces y veas esos vídeos según vayas leyendo.

Bueno, pues allá vamos...

* * *

Hemos sabido por mucho tiempo (al menos eso era lo que aprendí en el colegio hace más de cincuenta años) que el mundo físico a nuestro alrededor no es tan “sólido” como se siente y parece. De hecho, el universo está hecho mayormente de espacio vacío.

Esto se ve muy claro cuando volamos en un cohete al espacio exterior y vemos cuánta “nada” hay entre las pocas partículas de materia llamadas estrellas y galaxias. Según ha ido mejorando la tecnología y hemos ido metiéndonos cada vez más profundamente también en el “espacio interior,” encontramos lo mismo en los mundos atómicos y subatómicos, mayormente “nada”. La forma mejor y más divertida de que experimentes eso por ti mismo es ver un vídeo de nueve minutos llamado *Las potencias de diez*, de la mano de Charles y Ray Eames, que produjeron para IBM en 1977. Puedes verlo [aquí](#).

Ha habido otros videos hechos en el mismo estilo: *Viaje cósmico* (1996, producido para IMAX y narrado por Morgan Freeman, en Inglés)) y *Zoom cósmico* (1968, producido por la Asociación Nacional del Cine de Canadá)

Lo más importante que hay que ver en estos vídeos es que el “espacio exterior” y el “espacio interior” son muy semejantes, no hay en ambos apenas nada más que espacio vacío. Por ejemplo: si tomásemos el núcleo de un átomo de hidrógeno y lo ampliásemos al tamaño de una pelota de baloncesto, el electrón que define el “límite” exterior de ese átomo estaría a treinta kilómetros del núcleo. ¿Y qué hay en medio? Nada, nothing, niente. Sólo espacio vacío.

*«Dentro de todos los átomos y las moléculas (todo el espacio en su interior), las partículas sólo constituyen una cantidad insignificante del volumen del átomo».*¹

*«De hecho, el Universo está prácticamente vacío».*²

Así pues... lo primero que tenemos que comprender es que la materia no es “sólida,” aunque así nos lo parezca y la sintamos.

*«La materia no es lo que siempre hemos creído que era».*³

De hecho, la materia está llena de espacio vacío.

* * *

El video de las *Potencias de diez* termina en el límite de nuestra comprensión en aquel tiempo (1977), mirando a un protón simple en el núcleo de un átomo de carbono.

Pero según iba mejorando la tecnología con los años y los científicos iban siendo capaces de sumergirse cada vez más profundamente en el “espacio interior,” descubrieron que las partículas pequeñísimas que encontraron no se comportaban como se esperaba, al menos no lo hacían según todas las leyes de la física en las que hemos creído los últimos cientos de años.

El experimento más famoso, y que causó una verdadera conmoción, se llama la Doble Ranura. Para ser exactos, este experimento fue realizado por primera vez con luz, en 1801, por el científico inglés Thomas Young. Young demostró que la luz no era en realidad una partícula, como se creía antes, sino que en lugar de eso actuaba como una onda.

Luego, en 1961, este mismo experimento se realizó con electrones en vez de luz⁴, y finalmente en 1974 con sólo un electrón cada vez⁵. Desde entonces ha sido repetido y refinado y repetido de nuevo, una vez y otra, con el mismo resultado cada vez.

En septiembre de 2002 se votó a este experimento por los lectores de *Physics World* como el “experimento más bello”⁶, y el notable físico cuántico Richard Feynman ha dicho que *«toda la mecánica cuántica puede deducirse pensando cuidadosamente en las implicaciones de este simple experimento»*.⁷ (N. del T.: la expresión “mecánica cuántica” es equivalente a la expresión “física cuántica”)

Así de importante es el experimento, y así es como ha cambiado el pensamiento de la gente sobre cómo funciona el mundo.

Vamos entonces a echar una mirada a cómo se hace este experimento y por qué son tan sorprendentes sus resultados...

Comenzaremos por tomar unas piezas pequeñas de material, por ejemplo canicas, y con un cañón dispararemos un chorro de ellas contra una barrera que tiene una ranura.



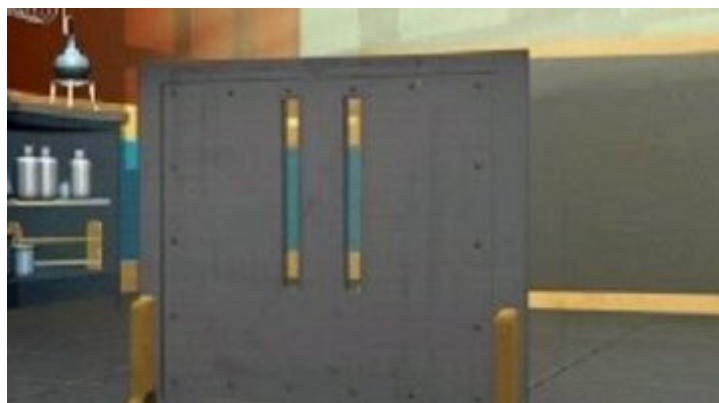
Tras la barrera hay una pantalla sensible, de manera que cuando una canica la golpea deja una marca así...



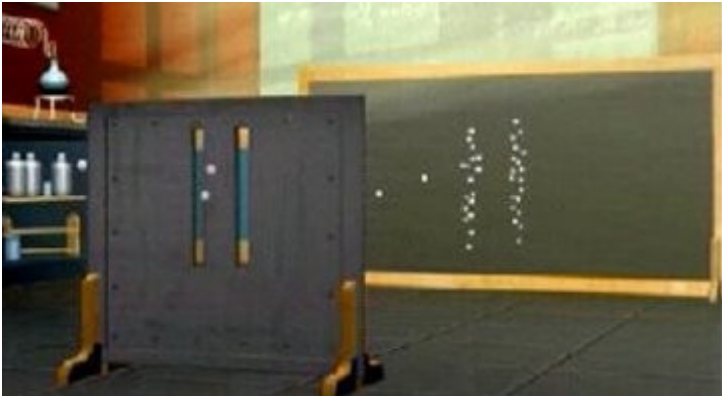
La mayoría de las canicas se estrellan contra la barrera, pero las que pasan por la ranura golpean la pantalla y hacen un dibujo con la forma de la ranura.



Todo esto está perfectamente claro. Ahora le añadimos una segunda ranura a la barrera...



...y disparamos las canicas contra ella otra vez. Obtenemos lo que esperábamos obtener: el dibujo de dos ranuras en la pantalla.



Vale, de momento, bien. Ahora bien, ¿qué pasaría si enviásemos ondas de agua hacia la pantalla en lugar de dispararle canicas?



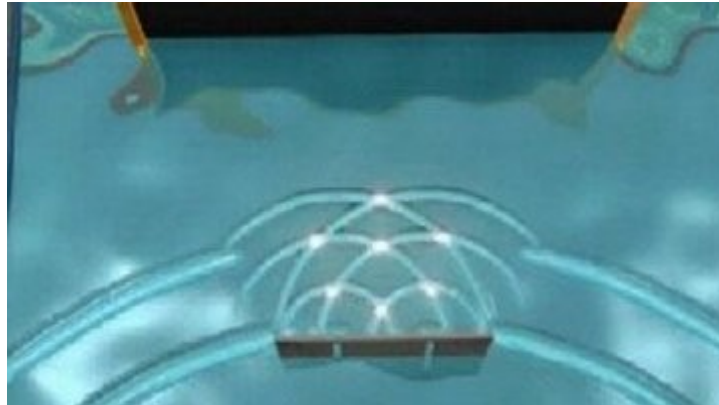
Con sólo una ranura en la barrera, parte de la onda la atraviesa por la ranura y forma un dibujo en la pantalla que se parece mucho al que antes hacían las canicas con sólo una ranura. En la pantalla, la intensidad mayor se crea donde choca la parte más alta de la onda, alineada directamente con la ranura.



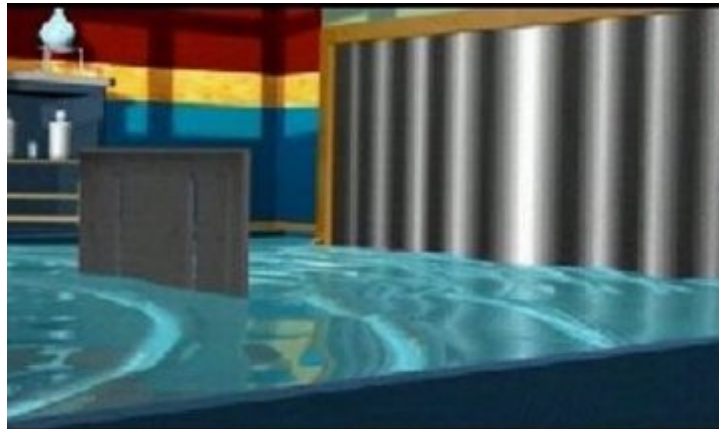
Pero si ponemos una barrera con **dos** ranuras entre las ondas y la pantalla, ocurre una cosa completamente diferente.



Cuando el agua pasa a través de ambas ranuras, las nuevas ondas creadas por las ranuras en el otro lado de la barrera chocan unas con otras de camino a la pantalla.



Cuando la cresta de una onda golpea el valle de otra se cancelan mutuamente. Esto se llama “interferencia destructiva”. Puedes ver esto fácilmente cuando arrojas a un charco dos guijarros separados un poco entre sí y miras lo que pasa cuando se juntan las olitas. De modo que cuando enviamos ondas a través de una barrera con dos ranuras, obtenemos en la pantalla lo que se llama un “patrón de interferencia” así...

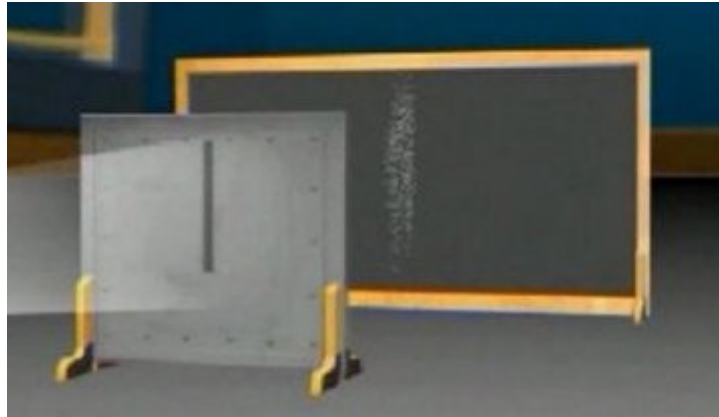


Las líneas brillantes en la pantalla son donde las crestas de las ondas se han unido entre sí (interferencia *constructiva*) y han llegado a la pantalla. Los espacios oscuros entre ellas son donde la cresta de una onda ha golpeado el valle de otra (interferencia *destructiva*) y se han cancelado las dos mutuamente, sin llegar nunca a la pantalla.

Así pues, cuando enviamos “partículas de materia,” como las canicas, a través de dos ranuras obtenemos dos patrones definidos en la pantalla, similares a las ranuras a través de las que han pasado. Cuando enviamos “ondas” a través de dos ranuras, obtenemos un *patrón de interferencia* en la pantalla.

Bastante sencillo. Ahora vamos a intentar este experimento con electrones en vez de canicas....

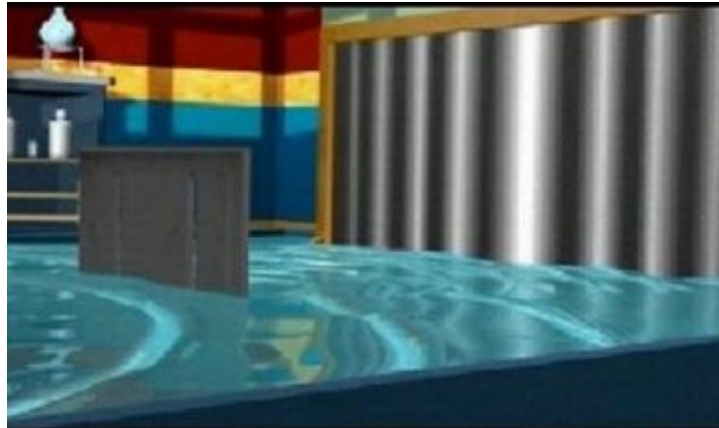
Siempre hemos creído que el electrón es como una canica pequeñísima que da vueltas alrededor del núcleo de un átomo. Una “partícula de materia” pequeñísima y sólida como una canica. Entonces esperaríamos ver el mismo patrón que obtuvimos en la pantalla cuando disparamos canicas y había sólo una ranura en la barrera...



...y cuando disparamos un haz de electrones a través de dos ranuras en la barrera, esperaríamos obtener el patrón de dos ranuras en la pantalla, exactamente como con las canicas.
¡PERO NO ES ASÍ!



En lugar de eso obtenemos el mismo patrón de interferencia que obtuvimos cuando enviamos ondas a través de las dos ranuras...



ONDAS



ELECTRONES

Al principio los científicos pensaron que eso podría ser debido a que disparaban muchos electrones a la pantalla al mismo tiempo y quizá algunos de esos electrones chocaban unos con otros al otro lado de la barrera, cancelándose unos a otros sin llegar a la pantalla. Hacia 1974 fueron capaces finalmente de desarrollar un método de disparar un solo electrón cada vez hacia la pantalla, de forma que no era posible que interfiriesen entre ellos. Pero seguían obteniendo un *patrón de interferencia*.

(Para ver un video corto y bien hecho de este experimento de la Doble Ranura de [¿Qué coj...?! – En la madriguera del conejo](#), pinchar [aquí](#).)

¿Cómo es eso posible?, ¿cómo es posible enviar una pequeña partícula de “materia” cada vez a través de dos ranuras y hacer que formen un patrón de interferencia de onda?

Solamente había una explicación que tuviese sentido: un electrón, más que una partícula, es una onda, ¡no es una pieza de materia sólida como siempre habíamos creído!

Los experimentos más recientes han descubierto que lo mismo es verdad para el núcleo de un átomo, no sólo para los electrones.

*«La materia no es lo que creemos que es desde hace mucho tiempo. Los científicos siempre han creído que la materia es un tipo de fundamento en lo que tiene de estático y predecible..., nos gusta pensar en el espacio como algo vacío y en la materia como algo sólido. Pero, de hecho, esencialmente no hay nada en absoluto en la materia, es completamente insustancial. Echa una mirada al átomo. Creemos que es una especie de pelota dura, entonces decimos: “bueno, vale, no realmente... es este diminuto punto con materia muy densa justo en el centro...,” pero entonces resulta que ni siquiera eso es correcto. Incluso el núcleo, cuando pensamos en él como algo denso, entra y sale de la existencia tan fácilmente como lo hacen los electrones».*⁸

De modo que los ladrillos mismos de lo que llamamos nuestro “universo físico” (el núcleo y los electrones de los átomos) no son sólo partículas de materia, sino que de hecho existen como ondas. En física cuántica eso se llama “dualidad onda-partícula”.

Eso volvió loco a todo el mundo, pero no es el final de la historia....

NOTAS

1. William Tiller, Ph.D., Catedrático emérito de la Universidad de Stanford. [*¿¡Qué coj...!?* *En la madriguera del conejo*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
2. Stuart Hameroff, Doctor en Medicina, Director asociado del Centro para la Consciencia, Universidad de Arizona. *Id.* – Vuelta a la [lectura](#)
3. Jeffrey Satinover, Doctor en Medicina, Profesor adjunto de física, Universidad de Yale. *Id.* – Vuelta a la [lectura](#)
4. C. Jönsson, [*Difracción de electrones en ranuras múltiples*](#) (en Inglés), Diario Americano de Física (1974) Volumen 42, número 1, pags. 4-115 – Vuelta a la [lectura](#)
5. [*El experimento Merli-Missiroli-Pozzi de interferencia de electrones en Doble Ranura*](#) (en Inglés) – Vuelta a la [lectura](#)
6. [*Physics World*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
7. Brian Greene, [*El Universo elegante: supercuerdas, dimensiones ocultas y la busca de la teoría definitiva*](#) (en Inglés) – Vuelta a la [lectura](#)
8. Jeffrey Satinover. *Id.* – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 5

EL CAMPO

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

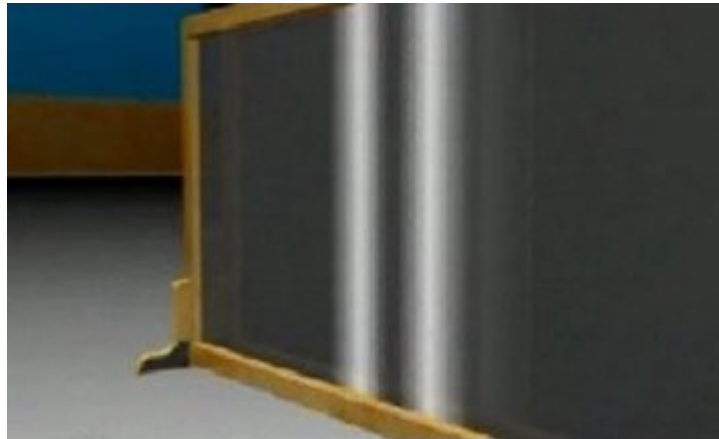
¿Que los electrones son a la vez ondas y partículas?, ¿que actúan un rato como una partícula y al rato siguiente como una onda?

En aquel tiempo nadie podía creer realmente que nada de esto fuese cierto. Algo tenía que estar mal, pensaron...

Entonces los científicos modificaron el experimento para “vigilar” (con un aparato de medida) a un simple electrón cuando viajaba a través de la doble ranura y ver si realmente actuaba como onda en vez de partícula.



Sin embargo, en el momento mismo en que observaron al electrón, sucedió algo aún más extraño. Lo que obtuvieron en la pantalla fue un patrón estándar de “partícula,” que era exactamente como si hubieran disparado canicas a través de las dos ranuras.



El mero hecho de “vigilar” al electrón supuso hacerlo volver a actuar como partícula en lugar de onda, y por lo tanto el electrón sólo pasó a través de una de las ranuras, no las dos, y formó un patrón como el de las canicas.

Entonces... la conclusión final es esto: en su estado natural, un electrón es una onda, más que una partícula, *hasta que se le observa*. En ese momento se transforma en una partícula con una posición fija en el espacio y el tiempo.

*«El electrón es muy extraño, en el sentido de que cuando uno no mira, el electrón puede estar aquí, o ahí, o allá... puede estar por todos lados en esta habitación, por así decirlo. Pero cuando quiera que miremos (esto es lo extraño del electrón) siempre le encontraremos en un contador Geiger concreto, aunque tengamos la habitación llena de contadores Geiger. Esto es el asunto de importancia fundamental sobre los electrones».*¹

«Existe la evidencia convincente de que la única vez que los quanta se manifiestan como partículas es cuando los miramos. Cuando no se mira a un electrón, siempre es una onda».*²

(* A principios del siglo XX, los científicos comenzaron a utilizar la palabra “quanta” para referirse a la energía asociada con un electrón ligado a un átomo (en descanso), lo que resulta en la estabilidad del átomo y de la materia en general. De ahí la expresión “mecánica cuántica,” ahora más comúnmente llamada “física cuántica,” que tiene que ver con el estudio de los electrones y su energía. *«La palabra “quanto” es sinónimo también de “onda/partícula,” término que se usa para referirse a algo que posee cualidades de onda y partícula simultáneamente».*)³

Ahora bien, esto era realmente drástico: ¡un electrón es una onda hasta que es observado y entonces se convierte en una partícula!

Las implicaciones son enormes. Significa que la realidad (el Universo físico al que siempre creímos “sólido y predecible”) no es “real,” no es “sólido y predecible” en absoluto, porque los ladrillos fundamentales de ese universo no son partículas de materia sino ondas de posibilidades (ondas de localizaciones potenciales donde puede aparecer un electrón cuando es observado).

Pero, ¿quién es ese “observador”?, y ¿cómo cambia al electrón de onda a partícula el observador?

La primera de las preguntas no es fácil de responder totalmente en este momento. El “observador” puede ser un ser humano que mira a algo, o puede ser una máquina o un aparato preparado para vigilar, registrar o medir algo; literalmente puede ser cualquier cosa que intente “ver” algo “ahí fuera” en el universo físico. Pero hay otro nivel en la respuesta para el que se necesita más información antes de que pueda tener sentido, de modo que tendremos que esperar.

Ahora mismo merece la pena repetir las inevitables conclusiones del experimento de la Doble Ranura: según la física cuántica, los átomos (los núcleos y los electrones) que forman el universo

físico que consideramos tan sólido y tan real, sólo parecen tan sólidos y tan reales cuando son observados. Cuando no se les observa vuelven al estado de onda de infinitas localizaciones posibles.

(Para ver un video animado corto y bien hecho de cómo afecta un “observador” al experimento de la Doble Ranura, en [¿Qué coj....!?! – En la madriguera del conejo](#), pinchar [aquí](#).)

Vamos a hablar ahora entonces de cómo cambia al electrón de onda a partícula el observador.

...

¡Un momento!, nadie conoce realmente la respuesta a la pregunta de cómo (o por qué) cambia a un electrón de onda a partícula el observador. Los expertos sólo pueden especular...

*«Las partículas no son realmente lo que parecen ser. Son momentáneas manifestaciones, momentáneas “apariciones” de esta función de onda cuántica en la que no hay partículas. Sólo existe esta plenitud de ondas que puede manifestarse espontáneamente como partículas».*⁴

En otras palabras: cuando un electrón es visto por un observador, esas ondas de posibilidades “aparecen” y adoptan una localización específica en el espacio y el tiempo, que es lo que vemos como “realidad”. A esto se le llama “colapso de la función onda”.

El “colapso de la función onda” puede ser explicado y predicho muy bien matemáticamente, utilizando matemática cuántica compleja, pero es muy difícil describirlo en lenguaje simple. Esencialmente significa que un electrón vive normalmente en estado de onda (una función de onda) con muchas posibilidades de dónde puede terminar como partícula. Cuando el electrón es observado, esos estados de onda múltiples son “colapsados” en un estado, el estado de ser una partícula en una localización específica.

El físico Nick Herbert dice que a veces algo le hace imaginarse que el mundo a nuestras espaldas (donde no miramos y no podemos observar) siempre es una *«sopa cuántica radicalmente ambigua e interminablemente fluida»*.⁵ Pero cuando nos volvemos y tratamos de ver la sopa, nuestra mirada la congela instantáneamente y vuelve a ser “realidad”. Herbert cree que esto nos hace a todos un poco como Midas, el rey legendario que nunca pudo sentir el tacto de la seda o la caricia de una mano humana porque todo lo que tocaba se convertía en oro. *«De la misma manera, los seres humanos no podremos experimentar jamás la textura verdadera de la realidad, porque todo lo que tocamos se vuelve materia»*.⁶

Entonces, ¿dónde viven esos electrones como ondas de posibilidad cuando nadie les observa y colapsa la función onda en una partícula?

La respuesta a esa pregunta ha pasado por muchas revisiones con los años, y se la ha llamado un montón de cosas a medida que progresaba la investigación, cosas tales como:

- ~ la “Escala de Planck” (por el físico Max Planck)
- ~ el “orden implícito” (por el físico David Bohm)
- ~ el “estado del vacío”
- ~ la “función quantum onda”
- ~ el “campo del punto cero”
- ~ el “campo de la supercuerda”
- ~ el “campo M”
- ~ el “campo unificado”

Hoy se le llama principalmente “El Campo”. En su libro *El Campo*, Lynne McTaggart lo define simplemente como *«campo de todas las posibilidades»*.⁷

Todo aquello que puedas pensar, y todo aquello que no puedas pensar, y todo lo que nadie pueda pensar, existe ya en ese Campo como ondas de posibilidades.

Explica el doctor John Hagelin que...

«Durante el pasado cuarto de siglo, el progreso en nuestra comprensión del Universo a través de la física ha consistido en explorar niveles más profundos de la ley natural, desde lo macroscópico a lo microscópico; desde los niveles moleculares a los atómicos, los nucleares, los subnucleares del funcionamiento de la Naturaleza... y lo que hemos descubierto en el núcleo básico del Universo, en las bases del Universo, es un simple y universal campo de inteligencia... de manera que todas las fuerzas de la Naturaleza, y las llamadas “partículas” de la misma... se

comprende ahora que son... simplemente ondulaciones diferentes en un único océano de existencia... al que se le llama “campo unificado,” o “campo de las supercuerdas,” en la base de todo, de la mente y de la materia... Ese campo es inmaterial. Los planetas, los árboles, la gente, los animales, todo, son simplemente ondas de vibración de este campo unificado de supercuerdas subyacente ... Es el manantial de todas las leyes de la Naturaleza. Todas las fuerzas fundamentales, todas las partículas fundamentales, todas las leyes que gobiernan la vida en cada nivel del Universo tienen su fuente unificada en el campo unificado... Es potencial puro y abstracto, que se alza en ondas de vibración para dar elevación a las partículas, a la gente, a todo lo que vemos en el vasto Universo... Este no es un mundo de electrones, es un mundo de electrones potenciales... y eso es de lo que estamos hechos».⁸

...y el doctor Fred Alan Wolf lo pone de esta manera...

«Los físicos le dan un nombre, lo llaman “función cuántica de onda” porque parece “ondulante”. Sin embargo, esta función de onda no es sólo una onda de materia, como una ola en el océano, o una onda de sonido, o cualquier clase de onda de materia: es una onda de posibilidad, una especie de onda de “pensamiento”. Y puesto que es una onda de pensamiento, o posibilidad, o “no-materia,” es invisible para nosotros. Pero no podemos explicar lo que vemos como materia... a menos que nos imaginemos que esas partículas de materia vienen o emergen de alguna manera desde esos patrones de pensamiento-onda».⁹

(Puede verse una entrevista en vídeo sobre El Campo con los doctores Hagelin y Wolf en [¿Qué coj...?! – En la guarida del conejo](#) pulsando [aquí](#).)

El problema es que nadie puede probar que El Campo exista. No se puede ver, no se puede fotografiar, no se puede medir, no se puede tener en las manos; pero cuando los físicos cuánticos suponen El Campo, ahí está; pueden hacer predicciones matemáticas increíblemente precisas acerca del Universo físico y de cómo se comporta, lo que no pueden hacer sin tomar en cuenta El Campo. Como dijo el doctor Fred Alan Wolf: *«No podemos explicar lo que **vemos** como materia... a menos que nos imaginemos que las partículas de esa materia surjan o emerjan de alguna manera de esos patrones de pensamiento-onda».*

Piénsalo como si fuera la electricidad. No puedes ver a la electricidad misma, sólo puedes ver lo que la electricidad produce. Un cómico americano hizo el chiste de que no pagaría el recibo eléctrico hasta que la compañía le mostrase la electricidad que le cobraba.

Pero podemos ver la luz que crea la electricidad, y la fuerza, y los otros efectos con los que contamos cada día y que ahora damos tanto por sentado. Cuando vemos esos efectos sabemos que la electricidad debe existir.

Lo mismo vale para El Campo. Incluso sin poder probar científicamente que exista, nada tiene sentido sin él a la luz de los resultados de los experimentos más recientes.

Otro ejemplo puede ayudar a poner esto en claro:

Si tú fueras un Aborigen que vive en los desiertos de Australia sin contacto con el mundo exterior y alguien te trajera una radio, cuando oigas la música que brota de la caja podrías preguntarte cómo funciona. Podría ser que hasta llegases a desmontarla, buscando dentro una orquesta de gente diminuta que toca la música que oyes. Pero tras un tiempo te darías cuenta de que la única forma de explicar esa música es suponer que hay unas ondas de radio invisibles en el aire, y que esa caja simplemente capta las ondas y las traduce en sonido, aunque no pudieses probarlo.

Hemos alcanzado finalmente el punto de la comprensión humana (apoyado ahora por la evidencia científica) de que hay ondas por todo nuestro alrededor. Pero esta vez no son ondas de radio, no son olas del océano, son ondas de El Campo. Son ondas de potencialidad y cuando se las “observa” se transforman en el universo físico que vemos.

Hablaré mucho más sobre este concepto en capítulos posteriores. Por ahora baste con saber que el Campo debe existir, que está fuera del espacio y del tiempo, y que incluye un número infinito de posibilidades, pero sólo en forma de onda. Este Campo no contiene partículas, no está hecho de materia, no es parte del Universo físico. En lugar de eso, El Campo es esas ondas de posibilidad de lo que está hecho todo el Universo.

Pero, ¿cómo llegó a existir El Campo?, ¿quién lo hizo?, ¿de dónde viene?

La Ciencia no tiene respuestas a estas preguntas. Sólo sabe que El Campo debe existir, de modo que no voy a especular sobre cómo se creó El Campo, o quién debe haberlo creado, o cómo es que ya contiene todas las posibilidades, porque... bien, simplemente porque no hay ninguna forma en absoluto de que un Humano-Adulto pueda comprender o tener la experiencia directa de nada de lo que ocurre en el otro lado de El Campo. Esto también se hará más claro en capítulos posteriores.

Pero lo siguiente que podemos preguntar es: ¿cómo se crea la “realidad física” desde este Campo?

NOTAS

1. Amit Goswami, Ph.D., físico teórico nuclear. [*¿¿Qué coj...!?* – *En la madriguera del conejo*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
2. Michael Talbot, [*El Universo holográfico*](#), pag. 34 – Vuelta a la [lectura](#)
3. [*Ibid.*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
4. Fred Alan Wolf, Ph.D., físico teórico. [*¿¿Qué coj...!?* – *En la madriguera del conejo*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
5. Nick Herbert, “Cómo es de grande la luz de las estrellas: una mirada breve a la realidad cuántica,” *Revisión 10*, no. 1 (verano de 1987), págs. 31-35 – Vuelta a la [lectura](#)
6. [*Ibid.*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
7. Lynne McTaggart, [*El Campo, la busca de la fuerza secreta del Universo*](#), pág. xxi. – Vuelta a la [lectura](#)
8. John Hagelin, Ph.D., Catedrático de Física, Universidad Maharishi. [*¿¿Qué coj...!?* – *En la madriguera del conejo*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
9. Fred Alan Wolf, [*Id.*](#) – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 6

EL HOLOGRAMA

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

¿Cómo se crea la “realidad” desde El Campo?

La mayoría de los físicos cuánticos están de acuerdo en que es un proceso muy semejante a la creación de un holograma. En otras palabras, el Universo que vemos es un “universo holográfico”.

*«Cuando contemplamos algunos de los puntos de vista científicos de la “realidad” que han llegado al quid de la cuestión, vemos que en el nivel definitivo... la realidad no es sólida, que es mayoritariamente espacio vacío, y que cualquier solidez que parezca tener se asemeja más a una imagen holográfica que a la realidad material, rigurosa y sólida».*¹

*«El físico David Bohm, de la Universidad de Londres, por ejemplo, cree que... a pesar de su solidez aparente, en el fondo el Universo es un fantasma, un holograma gigante y espléndidamente detallado».*²

Vamos a volver atrás un momento...

La Física Cuántica es en realidad una ciencia matemática, la ciencia matemática más acertada hasta la fecha para explicar lo que vemos en nuestra “realidad”.

*«La Matemática Cuántica (que es, según creemos, la matemática más fundamental, la descripción matemática de la naturaleza más acertada que hemos descubierto), nos muestra claramente que los movimientos de los objetos se pueden describir sólo en términos de posibilidades, y no de sucesos reales que ocurren en nuestra experiencia».*³

Las matemáticas que se usan en la física cuántica para “describir la naturaleza” y explicar el comportamiento que vemos en nuestra “realidad” son las mismas que se usan para crear un holograma. Por esta razón dicen los físicos cuánticos que el Universo parece ser más un holograma que una realidad sólida.

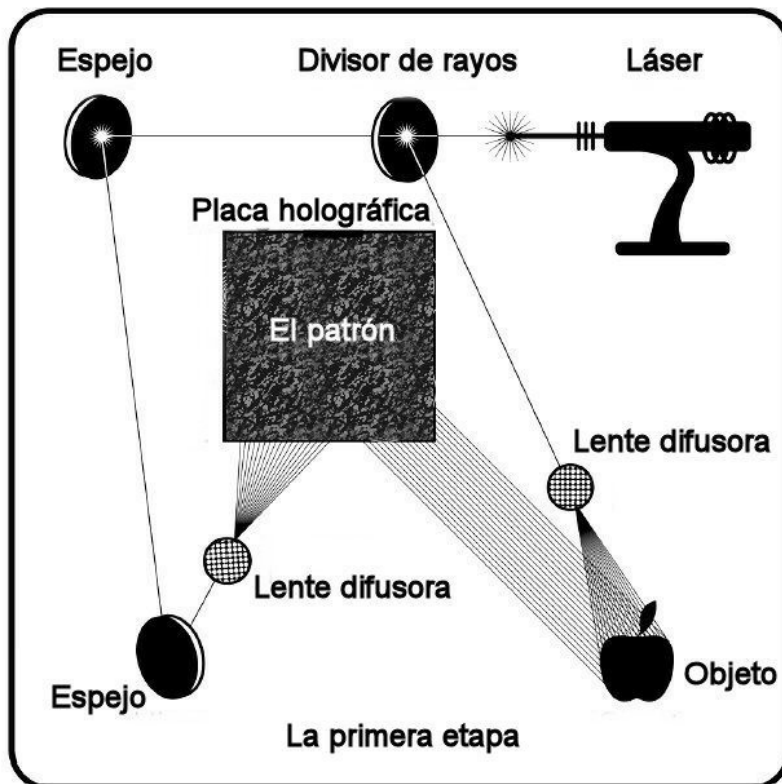
Así pues, para comprender el “universo holográfico” tenemos que comprender cómo se crea un holograma. Pero primero un breve historial...

La Holografía la inventó el físico húngaro Dennis Gabor, por lo que recibió el Premio Nobel de Física en 1971, pero sólo tras la invención del láser en 1960 se hizo la holografía algo factible y practicable. Hoy se usa para muchas cosas, incluyendo tarjetas de crédito y embalaje de productos.

Hay actualmente tres tipos de hologramas, unos usan láser y otros luz blanca. Pero hablemos en forma simplificada del proceso básico para crear un holograma con láser.

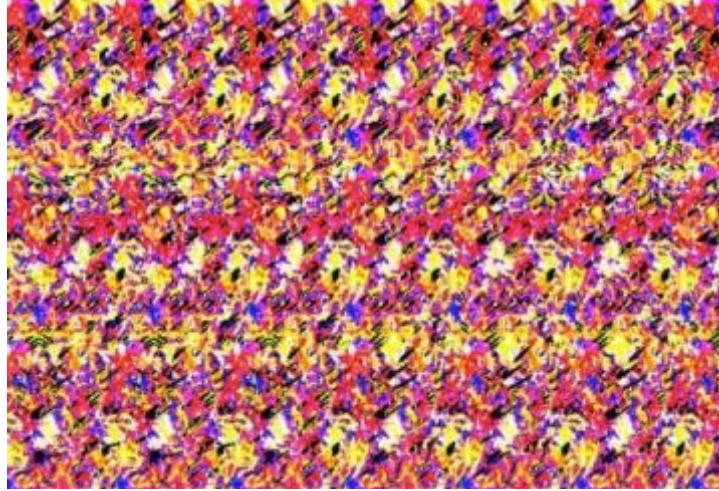
Lo primero que hay que comprender sobre la creación de un holograma es que es un proceso en dos etapas.

En la primera etapa se dispara un rayo con un cañón láser y se divide este rayo inmediatamente en dos. Una mitad del rayo original (llamada “rayo de referencia”) es dirigida hacia una película holográfica especial (o placa), la otra mitad del rayo original choca contra un objeto y se refleja sobre la misma pieza de película holográfica:



En este punto lo que tienes es una imagen holográfica (un patrón) en la película holográfica, pero no puedes ver la imagen del objeto. Si miras a la película todo lo que puedes ver es un montón de nada, un montón de ondas indiscernibles.

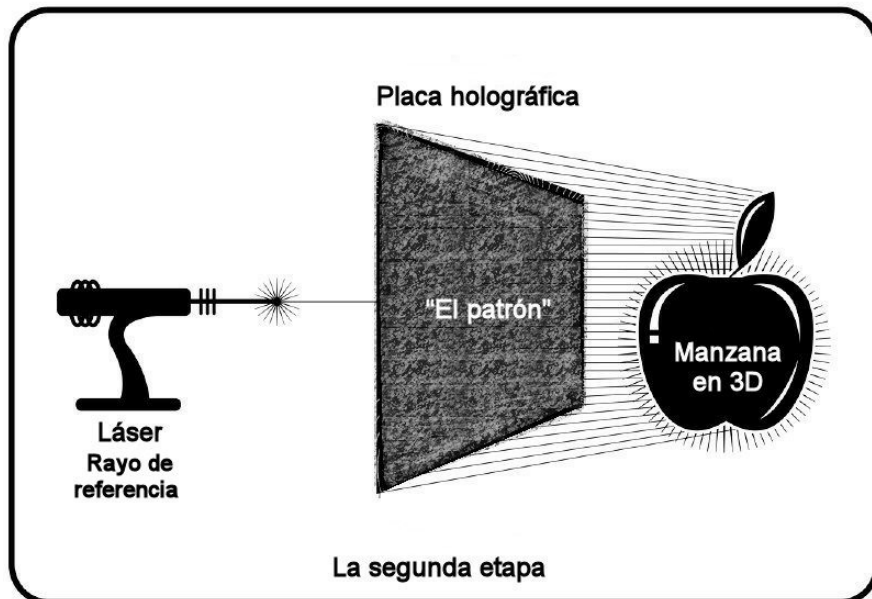
Es posible que recuerdes algo muy popular en la década de los 1990 llamado “fotos en 3D,” en las que, si las mirabas como siempre, todo lo que se podía ver era... realmente nada, sólo un montón de líneas ondulantes:



(N. del T.: para ver esas fotos es necesario ajustar la mirada de manera que los patrones de las imágenes se superpongan exactamente y, tras un rato para acostumbrar los ojos a ese nuevo ajuste, salta entonces la imagen 3D “escondida”)

Mirar a la imagen original en un trozo de película holográfica tras la primera etapa es muy parecido. No puede verse realmente nada.

Pero ahora hacemos la segunda etapa. Si tomas el rayo de referencia de la primera etapa y lo haces brillar otra vez en la película holográfica....



... ahí salta el objeto de la etapa 1. Esto sería el equivalente de cuando cambiabas el foco visual para que las fotos en 3D salieran como una imagen discernible.

Ahora bien, lo más interesante que tiene esta imagen holográfica que salta en la etapa 2 es que parece muy real y muy sólida, tan real que se te hace la boca agua y quieres coger la manzana y darle un mordisco. Pero si intentas cogerla, tu mano la atravesará puesto que allí no hay nada.

*«La naturaleza esencial del holograma es crear la ilusión de que las cosas están situadas donde NO están.... Si miras un holograma parece que ocupa espacio, pero si pasas la mano a su través verás que allí no hay nada.... A pesar de lo que te digan tus sentidos, ningún instrumento detectará energía o substancia alguna donde el holograma aparenta flotar. Esto ocurre porque el holograma es una imagen virtual, una imagen que aparenta estar donde no está».*⁴

Entonces, ¿cómo puede decir la física cuántica que vivimos en un universo holográfico? Eso no tiene sentido. Lo que vemos y tocamos se ve y se siente como algo muy real y muy sólido. Podemos alcanzar y coger la manzana que vemos frente a nosotros, entonces ¿cómo puede ser un holograma? Tampoco nos caemos a través del suelo, ni atravesamos las paredes (bueno... la gran mayoría de nosotros no podemos).

La primera respuesta es decir que muchos físicos cuánticos no dicen realmente que nuestra realidad física sea un holograma, lo que dicen es que *actúa como* un holograma, ya que las matemáticas que se usan para explicar ambas cosas son las mismas.

Pero hoy hay cada vez mas científicos que van más allá y sugieren que nosotros vivimos de hecho en un holograma, basándose en los experimentos más recientes. Por ejemplo, Craig Hogan, director del Centro para las Partículas Astrofísicas del Fermilab, dijo en 2008: *«si los resultados del GEO600 son lo que sospechamos que son, entonces todos nosotros vivimos en un holograma cósmico gigante».*⁵

*«La idea de que vivamos en un holograma parece probablemente absurda, pero es la ampliación natural de nuestra mejor comprensión de los agujeros negros y es algo que tiene un apoyo teórico muy firme. También ha sido sorprendentemente útil para los físicos, que luchan con las teorías de cómo funciona el Universo en su nivel más fundamental».*⁶

Según el doctor Jacob Bekenstein, catedrático de Física Teórica de la Universidad Hebrea de Jerusalén, «Una extraordinaria teoría llamada “principio holográfico” mantiene que el Universo es como un holograma.... La física de los agujeros negros (concentraciones de masa inmensamente densas) muestra indicios de que este principio puede ser cierto».¹

En este momento voy a pedirte que suspendas todo juicio y consideres la posibilidad de que vivimos en un universo holográfico, como insinúan los resultados científicos de la física cuántica. No hace falta que “creas” esto para siempre, sólo inténtalo como un experimento. Reconozco que es una forma de pensar radical, pero después de todo por lo que hemos pasado para intentar encontrar “la verdad” (sin que funcionase muy bien la mayor parte de las veces), a lo mejor es hora de ponerse un poco más radicales.

«Es relativamente fácil entender esta idea del holismo(*) en algo que sea externo a nosotros, como una manzana en un holograma. Lo que lo hace difícil es que no estamos mirando al holograma, es que somos parte de él».²

(*) Holismo = doctrina según la cual un sistema dado puede poseer propiedades que están por encima de las de sus partes y su organización (N. del T.)

* * *

Si miramos alrededor cuidadosa y atentamente, hay “pistas” e “indicios” que se nos han venido dando todo el rato sobre cómo funciona realmente el Universo. Mencionaré unas pocas de esas pistas en el transcurso de este libro, y sugeriré algunas películas de Hollywood para que las veas. Pero entonces podrías decir: “eso no es nada más que ficción, sólo son películas,” y estarías en lo cierto. Pero también la ficción y las películas pueden darnos pistas de lo que realmente sucede.

Especialmente la ciencia ficción. Cuando yo era joven había un cómic llamado *Dick Tracy*. Ese Dick tenía un increíble reloj de pulsera que era una radio receptora-emisora. Digo “increíble” porque en los años de la década de 1950 eso era pura ciencia ficción. Hoy es una realidad.³ Yo podría hacer (y tú también) una lista con cientos de cosas en el campo de la tecnología, por ejemplo, que han sido mencionadas primero en algún medio artístico y que se han convertido en realidad en las últimas décadas (no siendo las menores de ellas *1984*, de George Orwell, o *La rebelión de Atlas*, de Ayn Rand, desgraciadamente)

Hay dos vídeos cortos en YouTube que quiero que veas para que tengas una idea mejor de lo que es este concepto holográfico, y cómo de real puede parecer un holograma.

Una es una escena de la película *Nivel trece* (*The Thirteenth Floor*). En esta película, un científico alemán ha logrado crear un holograma a tamaño real del que uno puede formar parte, como una película de inmersión total. Pero el científico es asesinado y su amigo y compañero (Douglas Hall) quiere averiguar quién lo ha hecho. Douglas se mete en la “máquina del holograma” y entra en el holograma de la ciudad de Los Ángeles en 1937, donde el científico le ha dejado una pista sobre su asesinato.

La escena que verás es la primera vez de Douglas en la máquina del holograma. Por favor, date buena cuenta de cómo reacciona al estar en un holograma y de su asombro ante lo real que le parece y lo siente.

Pincha [aquí](#) para ver el vídeo.

El segundo fragmento de vídeo es de *Star Trek: The Next Generation* (*Star Trek: la nueva generación*) Episodio 16, *11001001*. Ya que la nave interestelar Enterprise viajaba por el Universo constantemente, tuvieron que figurarse una manera de hacer posible que la tripulación se tomase unas vacaciones. De manera que crearon el Holodeck, una habitación en la que la tripulación podía solicitar cualquier holograma y éste se crearía para su disfrute y relajación.

La escena que vas a ver va de que el Comandante Riker solicita pasar un rato en Nueva Orleans tocando algo de jazz, con un público muy interesante. De nuevo, date cuenta de cómo se sorprende de lo real de la apariencia, el tacto y el olor de la mujer.

Pincha [aquí](#) para ver el vídeo.

Pero si todo esto es posible, entonces surge la pregunta: ¿cómo se crea *nuestro* universo holográfico para que lo experimentemos como universo físico?

NOTAS

1. Micheál Ledwith, Ph.D., catedrático de Teología Sistemática, Facultad de Maynooth, Irlanda.
[¿Qué coj...!? – En la madriguera del conejo](#) – Vuelta a la [lectura](#)
2. Michael Talbot. Un ensayo titulado [El Universo holográfico: ¿Existe la realidad objetiva?](#) – Vuelta a la [lectura](#)
3. Amit Goswami, [¿Qué coj...!? – En la madriguera del conejo](#) – Vuelta a la [lectura](#)
4. Michael Talbot, [El Universo holográfico](#), pág. 25 – Vuelta a la [lectura](#)
5. Marcus Chown, [Nuestro mundo puede ser un holograma gigante](#), New Scientist, 15 de enero de 2009 – Vuelta a la [lectura](#)
6. [Ibid.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
7. Jacob D. Bekenstein, Ph.D., Catedrático de Física Teórica de la Universidad Hebrea de Jerusalén.
[La información en el universo holográfico](#), Scientific American, agosto 2003 – Vuelta a la [lectura](#)
8. Michael Talbot, [Id.](#), pág. 46 – Vuelta a la [lectura](#)
9. John Sutter, [El desarrollo por HP de un reloj de pulsera 'Dick Tracy'](#), CNN, 3 de junio de 2003 – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 7

NO HAY UN “AHÍ FUERA” AHÍ FUERA

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

El doctor Karl Pribram ha tenido una larga e ilustre carrera. Nacido en Austria en 1919, Pribram es a la vez neurocirujano y neurofisiólogo, y ha dedicado muchos años a intentar localizar dónde se almacenan los recuerdos en el cerebro.

El problema es que en la década de 1920 un científico del cerebro, de nombre Karl Lashley, averiguó que *«le quitase la porción que le quitase a un cerebro de rata, era incapaz de erradicar de la rata la memoria de cómo realizar tareas complejas que el animal había aprendido antes de la cirugía»*.¹

Pribram se puso entonces a la tarea de resolver el enigma del almacenamiento de la memoria, que parecía independiente de las células cerebrales (neuronas).

Pero Pribram sólo pudo encontrar la respuesta cuando conoció a David Bohm, uno de los pioneros de la física cuántica. *«Bohm contribuyó a establecer las bases de la teoría de Pribram, según la cual el cerebro opera de manera semejante a un holograma, de acuerdo con los principios de la matemática cuántica y las características de los patrones de onda»*.²

Técnicamente *«Pribram cree que la memoria no está codificada en neuronas, o en pequeñas agrupaciones de neuronas, sino en patrones de impulsos nerviosos que entrecruzan completamente el cerebro de la misma forma que los patrones de interferencia de luz láser entrecruzan el área completa de un trozo de película que contiene una imagen holográfica. En otras palabras, Pribram cree que el cerebro mismo es un holograma»*.³

El almacenamiento de la memoria no es la única cosa que se hace más comprensible a la luz de la teoría de Pribram.

«Otra de esas cosas es cómo es capaz de traducir el cerebro la avalancha de frecuencias que recibe a través de los sentidos (frecuencias de luz, frecuencias de sonido, etc.) en el mundo concreto de nuestras percepciones. Precisamente, lo mejor que hace un holograma es codificar y descodificar frecuencias. Así como un holograma funciona a la manera de una lente, un aparato traductor capaz de traducir unas frecuencias borrosas aparentemente sin sentido en una imagen coherente, Pribram cree que el cerebro contiene una lente y que usa principios holográficos para convertir matemáticamente las frecuencias que recibe por los sentidos en el mundo interior de nuestras percepciones».⁴

Por decirlo brevemente: Pribram cree que *«nuestros cerebros construyen matemáticamente la “dura” realidad dependiendo del aporte de un dominio de frecuencias»*.⁵

Vale, vamos a poner esto en lenguaje llano. Según Pribram y los resultados de muchos experimentos científicos, el cerebro humano mismo es un holograma. Su función consiste en recibir frecuencias holográficas de onda y traducirlas en el universo físico que vemos “ahí fuera”.

Y ahora viene lo divertido....

Deseo hablar de dos experimentos científicos específicos (entre muchos otros) que no sólo parece que prueben la teoría de Pribram, sino que parece que vayan más allá, a una conclusión asombrosa.

El primero empezó en la década de 1970 con un investigador en el departamento de fisiología de la Universidad de California en San Francisco, el doctor Benjamin Libet. Para ponerlo muy sencillo, Libet experimentaría con pacientes de cirugía cerebral durante las operaciones. Los cerebros de los pacientes estarían al aire y los pacientes totalmente conscientes, ya que se les habría suministrado sólo anestesia local.

Libet, por ejemplo, estimularía el dedo meñique de una mano de los pacientes (pinchando con una aguja), y les pediría que le dijeran dónde lo sentían. Entonces estimularía el área del cerebro asociada con ese dedo meñique y le pediría a los pacientes que le dijeran cuándo lo sentían.

Antes de que te diga lo que descubrió Pribram, es necesario comprender cómo sentimos las cosas, como el pinchazo de una aguja. El estímulo (el pinchazo) se transmite desde el sitio del

cuerpo donde ha sucedido al cerebro, y el cerebro nos hace saber entonces la sensación. Por decirlo técnicamente, nosotros no “sentimos” las cosas donde suceden, las “sentimos” en el cerebro.

De modo que tendría sentido que, si estimulases el dedo meñique de alguien, hiciera falta algo de tiempo (fracciones de segundo) para que los nervios transportasen esa sensación al cerebro, donde sería “sentida”; ya que el cuerpo físico está limitado por el tiempo y el espacio y no hay nada en el universo físico (según Einstein) que pueda viajar más rápido que la velocidad de la luz. Fundamentalmente, llevaría cierto tiempo para que el estímulo en el dedo meñique llegue al cerebro y para que la persona se haga “consciente” de ello.

Por otra parte, también tendría sentido que si estimulases directamente el cerebro en el lugar exacto donde el dedo meñique envía la sensación a que sea “sentida,” la persona sería “consciente” de ello inmediatamente. En otras palabras, no habría retraso puesto que el cerebro ya tendría la información del estímulo y sólo necesitaría alertar de la sensación a la persona.

Lo que Libet averiguó (y otros después de él) fue que lo cierto era exactamente lo opuesto. De hecho, probablemente leerás muchas veces en este libro que la información que nos llega de la investigación científica en física cuántica prueba que la verdad es lo opuesto a lo que siempre hemos creído.

Cuando estimulaba su dedo meñique, cada paciente de Libet se lo decía instantáneamente (sin retraso), sin embargo había un retraso cuando estimulaba directamente su cerebro. (Puedes ver un vídeo [aquí](#).)

Libet estaba estupefacto. Intentó encontrar una explicación, como hicieron muchos otros científicos. La teoría que prevaleció fue la de que el tiempo puede viajar hacia atrás. Se le llama la “teoría de la inversión del tiempo,” o “referencia retrógrada subjetiva,” o “antecesión”. Sin embargo, tras haber probado y fracasado con esto, el mismo Libet dijo más tarde *«parecía como si no hubiera mecanismo neuronal que pudiese ser visto como intermediador directo o responsable para las referencias subjetivas sensoriales retrógradas en el tiempo»*.⁶ En otras palabras, no hay evidencia en el cerebro de la inversión del tiempo como explicación de este fenómeno.

Vamos a archivar esta información de momento y hablemos del otro experimento....

Este experimento comenzó en la década de los 1990, dirigido por el doctor Dean Radin y otros colegas.

Dean Radin es Científico Experto en el Instituto de Ciencias Noetic como profesor adjunto, en la Universidad Pública de Sonoma, y forma parte del Profesorado Consultivo Distinguido en la Escuela Graduada y Centro de Investigación Saybrook. Consiguió un título universitario en Ingeniería Eléctrica de la Universidad de Massachussetts en Amherst, un máster en ingeniería eléctrica y un doctorado en psicología educacional en la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign. Trabajó en los laboratorios AT&T Bell y GTE, fundamentalmente en los factores humanos de productos y servicios de comunicaciones avanzadas; con varios puestos en la universidades de Princeton, Edinburgo, Nevada, Las Vegas, SRI Internacional, Interval Research Corporation y el Instituto Boundary.

Digo todo esto porque lo cierto es que las investigaciones de Radin no se aceptan ampliamente por la corriente principal de la comunidad científica, por lo que es posible que nunca hayas oído hablar de él aunque sus credenciales están por encima de duda alguna. He aquí por qué sus resultados son tan difíciles de admitir por algunos científicos:

Radin conectaba a una persona a varias máquinas para medir numerosas respuestas corporales, como pulso cardíaco, electrocardiograma, conductores dérmicos, flujo de sangre en la punta de los dedos y ritmo respiratorio.

La persona se sentaba entonces frente a una pantalla de ordenador con un botón en su mano. Se le decía que apretase el botón cuando estuviese listo, y cinco segundos después el ordenador seleccionaba al azar una imagen y la mostraba en la pantalla.

Había dos clases de imágenes entre las que el ordenador podía elegir. Un grupo de imágenes suscitaba una respuesta emocional en la gente normal, como imágenes de violencia, guerra, violaciones, fealdad, las Torres Gemelas cayendo el 11 de septiembre, etc. El otro grupo de imágenes estaban diseñadas para ser neutrales, para que normalmente no tuviesen ningún impacto emocional cuando se las viera, como una escena de calle en un pueblo normal.

Ya sabemos lo que ocurre en el cuerpo cuando la gente ve una imagen emocional, lo que le ocurre a su latido cardíaco, a su electrocardiograma, a sus conductores dérmicos, al flujo de sangre en la punta de los dedos y a su respiración: que “repuntan”.

Sabemos también lo que ocurre en el cuerpo cuando la gente ve una imagen neutra (no emocional): que sigue en “calma”.

Cuando la persona en este experimento apretaba el botón, el ordenador todavía no había elegido qué imagen mostrar, o de qué grupo, y no tomaría esa decisión hasta cinco segundos después, que era cuando ponía inmediatamente la imagen en la pantalla.

Y aquí viene lo asombroso: las respuestas corporales medidas en la persona ocurrían *antes* de que el ordenador escogiese la imagen y la exhibiese en la pantalla. En otras palabras, el pulso, el electrocardiograma, los conductores dérmicos, el flujo de sangre en la punta de los dedos y la respiración de la persona repuntaban antes de que se mostrase la imagen si ésta era emocional, y las respuestas corporales se mantenían en calma si la imagen a punto de aparecer era neutra.

Repito: todas esas respuestas corporales (o su carencia) ocurrían antes siquiera de que el ordenador hubiera escogido qué imagen mostrar en la pantalla. La única conclusión que tiene sentido es que el cerebro sabe qué imagen va a aparecer antes de que la persona sea consciente de ello (de hecho, antes de que el ordenador haya escogido qué imagen mostrar) ¡y el cuerpo responde en consecuencia!² (Puedes ver un vídeo [aquí](#).)

* * *

La evidencia más reciente (julio de 2010) proviene de un documental de la BBC llamado *Nerurociencia y Libre Albedrío*. Así es como se dispuso:

El sujeto estaba echado en un escáner de tomografía computerizada (TC) mientras sujetaba un botón en cada mano. Todo lo que tenía que hacer era decidir apretar el botón de su mano izquierda o derecha y hacerlo inmediatamente mientras el CT registraba su actividad cerebral.

El resultado es que el cerebro muestra claramente qué botón va a apretar la persona, si el izquierdo o el derecho, *6 segundos antes* de que lo haga, o sea, 6 segundos antes de que el sujeto decida conscientemente qué botón apretar. La actividad cerebral es tan clara y constante al 100% que el técnico que vigilaba el escáner podía predecir fácilmente y con certeza absoluta qué botón iba a apretar el sujeto antes de que es sujeto mismo tomase su propia decisión consciente.

¡Tienes que [ver el vídeo](#) para creerlo!

Esto otorga pruebas adicionales a los experimentos de Radin y ratifica lo que dice el doctor Andrew Newberg:

*«Hay otros estudios que muestran que, cuando la gente comienza a mover una mano o a decir algo, ciertamente existe actividad en ciertas células nerviosas del cerebro incluso **antes** de que sean conscientes de lo que intentan hacer».*⁸

* * *

¿Qué significa todo esto?

Antes de responder a esa pregunta tengo que presentar un último concepto científico llamado “Navaja de Ockham”⁹, un principio que anda por ahí desde hace casi setecientos años. A menudo se le cita de esta manera: “entre todas las posibilidades que son iguales, la mejor solución es la más sencilla,” a pesar de que técnicamente hablando eso no es la interpretación correcta de la Navaja de Ockham. También es conocido como “principio científico de la parsimonia,” que es una *«preferencia por la menos compleja de las explicaciones para una observación»*.¹⁰ La norma general es que la mejor respuesta es aquella que requiere el menor número de hipótesis y la cantidad menor de proposiciones.

Ha habido muchos intentos diferentes de explicar los resultados de estos experimentos cerebrales, por otros tantos científicos. Pero la explicación más sencilla y más lógica (la que parece que satisface mejor la Navaja de Ockham) es que el cerebro sabe qué es lo que va a pasar antes de que suceda “ahí fuera” en el universo físico. Aparentemente, la secuencia es que el cerebro recibe información holográfica de onda y entonces la envía “ahí fuera,” creando el universo físico para que la persona lo perciba y lo experimente.

Por ejemplo, en los experimentos de Libet, el cerebro “supo” que el dedo meñique iba a ser estimulado antes de que la estimulación real tuviese lugar, por lo que no hubo retraso para que la persona fuese consciente de ello. Sin embargo, cuando el cerebro fue estimulado directamente

(como si se descargase un holograma nuevo en él) llevó un tiempo para que el cerebro enviase la sensación al dedo meñique y la trajese de nuevo para que fuese percibida.

En los experimentos de Radin, lo único que tiene sentido es que el cerebro sabía qué imagen iba a aparecer porque él mismo creaba la realidad que estaba a punto de suceder, no simplemente respondiendo a una realidad después de que ocurriera.

Déjame que repita eso porque es fundamental para comprender cómo funciona el Universo Holográfico: “el cerebro sabía qué imagen iba a aparecer porque él mismo creaba la realidad que estaba a punto de suceder, no simplemente respondiendo a una realidad después de que ocurriera”.

Vamos a poner esto junto al modelo holográfico del cerebro de Pribram....

Pribram dice que el cerebro mismo es un holograma y que «*construirá matemáticamente la “dura” realidad al apoyarse en información de un dominio de frecuencia*».

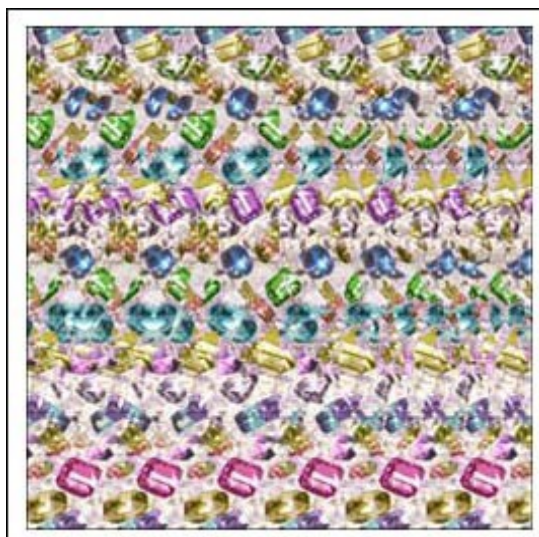
¿Recuerdas El Campo? El Campo es el “dominio de frecuencia” de Pribram, un número infinito de posibilidades que existen como ondas de frecuencias.

Así pues, Pribram dice que el cerebro recibe frecuencias de onda desde el Campo, las cuales traduce entonces en la “dura” realidad (lo que normalmente llamamos el universo físico). De hecho, todos esos experimentos sugieren que tu cerebro recibe un holograma en frecuencias de onda desde El Campo, colapsa la función de onda convirtiéndola en partículas para crear la “realidad” física, y envía “ahí fuera” esa “realidad” para que la experimentes.

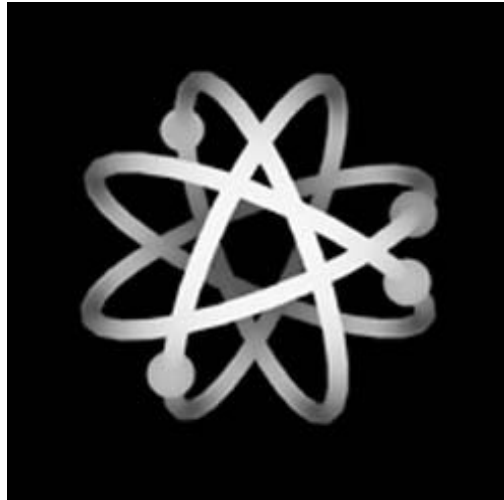
Esto se confirma por los experimentos del escáner CT en el documental de la BBC Neurociencia y Libre Albedrío. De hecho, si miras el [vídeo](#), incluso puedes ver el área exacta del cerebro donde se convierten las frecuencias de onda descargadas en el holograma, que seis segundos después serán proyectadas “ahí fuera” para que seas consciente de ellas y las experimentes.

Esto significa, primeramente, que el cerebro humano es el “observador” que “colapsa la función de onda” de la que hablé en el capítulo cinco, ya que la física cuántica dice que es el “observador” el que cambia al electrón de onda a partícula.

Dicho de manera más simple, es el cerebro el que toma estas imágenes ondulantes en 3D:



...y las convierte en algo que realmente podemos ver



(Escondido, en efecto, en la imagen 3-D de antes,
de MagicEye.com)

Eso significa también que nuestros sentidos (vista, oído, olfato, gusto, tacto, etc.) no sienten realmente una “realidad” independiente “ahí fuera,” sino que, en efecto, proyectan esa realidad de manera que aparenta estar “ahí fuera”. Nuestros ojos, además de ser “receptores,” son también “proyectores,” puesto que tu cerebro sabe lo que estás a punto de experimentar antes de que lo percibas con tus sentidos.

Aparentemente, una vez que nuestro cerebro convierte las frecuencias de onda desde El Campo, las proyecta “ahí fuera” y lo hace aparecer como que estamos rodeados por una “película de inmersión total”. Entonces, y sólo entonces, nuestros sentidos “leen” lo que ha sido proyectado “ahí fuera” y traen esa información de vuelta al cerebro.

*«David Bohm ha sugerido que si viésemos el cosmos sin las lentes que equipan nuestros telescopios, el Universo nos aparecería como un holograma. Pribram amplió este conocimiento apuntando que si nos viésemos privados de las lentes de nuestros ojos y de los procesos similares a lentes de los otros receptores sensoriales que tenemos, nos veríamos inmersos en experiencias holográficas».*¹¹

No creo que nadie sepa ahora mismo cómo funciona esto exactamente, pero tengo confianza en que a medida que siga la investigación en física cuántica alguien descubrirá el proceso. Mientras tanto, se nos ha dado una gran pista (uno de esos indicios de los que hablaba en el último capítulo) en forma de ordenador moderno....

La mayoría de los ordenadores usan actualmente lo que se llama “código binario,” que no está hecho nada más que de ceros y unos.¹² Si lo miras, los ceros y unos mismos parecen aleatorios y caóticos, como las imágenes en 3D.

Pero dentro de cada ordenador hay una UCP (Unidad Central de Proceso, o Procesador) que funciona como el “cerebro” del ordenador. Esta UCP recibe el código binario en secuencias de ceros y unos, traduce ese código binario, y proyecta los resultados en la pantalla del ordenador, donde podemos verlo en una forma que tiene sentido para nosotros.

Un ordenador también tiene sus propias percepciones sensoriales, cosas como ratón, pantalla táctil, micrófono, cámara de vídeo, etc. Cuando interactuamos con el ordenador a través de uno de sus sentidos (como pulsar el ratón) ese mensaje se envía a la UCP para procesos adicionales.

Por lo tanto, de la misma manera que la UCP del ordenador recibe su código binario, lo traduce, proyecta los resultados en la pantalla y entonces procesa la información que le vuelve del ratón y otras percepciones sensoriales, nuestro cerebro humano recibe frecuencias de onda desde El Campo, las traduce en partículas colapsando la función de onda, proyecta los resultados “ahí fuera” y entonces procesa la información que le vuelve a través de nuestras propias percepciones sensoriales.

Te invito a que intentes tú mismo un experimento. Sal fuera, o simplemente mira a tu alrededor donde quiera que estés, e imagina por un momento que no miras a ninguna realidad independiente u objetiva “ahí fuera,” sino que proyectas esa realidad “ahí fuera” muy de la misma manera que un proyector pone una película en la pantalla del cine.

*«Si el modelo holográfico del cerebro se lleva a sus conclusiones lógicas, eso abre la puerta a la posibilidad de que la realidad objetiva (el mundo de tazas de café, panorámicas de montaña, árboles y mesitas de noche) pudiera no existir.... ¿Es posible que lo que hay “ahí fuera” sea realmente una vasta y resonante sinfonía de formas de onda, un “dominio de frecuencias” que se transforma en el mundo tal como lo conocemos sólo **después** de que entre en nuestro cerebro?»*¹³

David Bohm dijo: *«la realidad tangible de nuestra vida diaria es realmente una especie de ilusión, como una imagen holográfica. Por debajo de ella hay un orden más profundo de existencia, un nivel vasto y más primario de realidad que genera todos los objetos y apariencias de nuestro mundo físico, de la misma manera que una pieza de película holográfica genera un holograma».*¹⁴

«Si la especificidad del mundo no es más que una realidad secundaria y lo que hay “ahí fuera” es realmente un borrón holográfico de frecuencias, y si el cerebro es también un holograma y sólo procesa algunas de las frecuencias de ese borrón, ¿qué pasa con la realidad objetiva? Dicho

*muy simplemente: cesa de existir. A pesar de que podemos creer que somos seres físicos moviéndonos en un mundo físico, eso es una ilusión. Nosotros somos realmente “receptores” flotando en un caleidoscópico mar de frecuencias».*¹⁵

En otras palabras, como dicen Fred Alan Wolf y Lynne McTaggart: *«ahí fuera no hay un “ahí” independiente de lo que pasa “aquí”».*¹⁶ (Mira el vídeo de ellos en [¡¿Qué coj...!? - En la guarida del conejo](#) pinchando [aquí](#).)

*«Lo que hay “ahí fuera”», dice Michael Talbot, «es un vasto océano de ondas y frecuencias, y la realidad nos parece concreta sólo porque nuestros cerebros son capaces de tomar este borrón holográfico y convertirlo en los palos y las piedras y los otros objetos conocidos que forman nuestro mundo».*¹⁷

«¿Qué es real?, ¿cómo defines lo “real”? Si hablas de lo que puedes sentir, lo que puedes oler, lo que puedes saborear y ver, entonces lo “real” es simplemente señales eléctricas interpretadas por tu cerebro».

~ Morfeo, de *Matrix*

* * *

Es hora de resumir todo esto en un bonito párrafo final....

Lo que siempre hemos creído que era nuestra vida, nuestra realidad, no es real (según la física cuántica) sino verdaderamente una película holográfica en 3D en la que estamos inmersos, cuyas frecuencias de onda han sido descargadas desde El Campo en nuestro cerebro, donde se traducen en partículas situadas en el tiempo y el espacio y se proyectan “ahí fuera” para que las percibamos con nuestros sentidos.

Lo que significa que no hay una realidad independiente y objetiva “ahí fuera,” sino una realidad enteramente subjetiva, creada dependiendo totalmente de lo que hay “aquí”.

En breve: no hay un “fuera” ahí fuera.

*«Hay evidencias que insinúan que nuestro mundo, con todo lo que contiene (de los copos de nieve a los arcos, las estrellas fugaces y los electrones giratorios), es sólo imágenes espectrales, proyecciones de un nivel de realidad tan más allá del nuestro que está literalmente más allá del tiempo y del espacio».*¹⁸

Se cita que también Einstein dijo: *«La realidad es meramente una ilusión, aunque muy persistente».*

*«Este es el único pensamiento radical que tienes que hacer. Pero es muy radical y muy difícil porque nuestra tendencia es creer que el mundo ya está “ahí fuera,” independiente de nuestra experiencia. No lo está, la Física Cuántica ha sido muy clara respecto a ello».*¹⁹

* * *

SUGERENCIA DE PELÍCULA: [Nivel trece](#), protagonizada por Craig Bierko (1999)

NOTAS

1. Michael Talbot, Un ensayo titulado [*El Universo holográfico: ¿Existe la realidad objetiva?*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
2. [Wikipedia](#), David Bohm – Vuelta a la [lectura](#)
3. Michael Talbot, [Id.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
4. [Ibid.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
5. [Ibid.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
6. Benjamin Libet, [*El tiempo mental: el factor temporal en la consciencia*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
7. Dean Radin, [*El Universo consciente: la verdad científica de los fenómenos psíquicos*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
8. Andrew Newberg, Ph.D., Director del Centro para la Espiritualidad y las Neurociencias, Universidad de Pennsylvania, [*¿Qué coj...!? – En la madriguera del conejo*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
9. [Wikipedia](#), La Navaja de Ockham – Vuelta a la [lectura](#)
10. [Wikipedia](#), Parsimonia – Vuelta a la [lectura](#)
11. [Wikipedia](#), Karl Pribram – Vuelta a la [lectura](#)
12. [Wikipedia](#), Código binario – Vuelta a la [lectura](#)
13. Michael Talbot, [*El Universo Holográfico*](#), pág. 31 – Vuelta a la [lectura](#)
14. [Ibid.](#), pág. 54 – Vuelta a la [lectura](#)
15. Michael Talbot, Un ensayo titulado [*El Universo holográfico: ¿Existe la realidad objetiva?*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
16. Fred Alan Wolf y Lynne McTaggart, [*¿Qué coj...!? – En la madriguera del conejo*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
17. Michael Talbot, [*El Universo holográfico*](#), pág. 54 – Vuelta a la [lectura](#)
18. [Ibid.](#), pág.1 – Vuelta a la [lectura](#)
19. Amit Goswami, [*¿Qué coj...?! – En la madriguera del conejo*](#) – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 8

LA EVASIÓN

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Cuando salí de la Biblioteca y volví a la trasera de la sala de cine, miré a la esfera negra que colgaba del centro del techo, con su torrente de brillantes luces dirigidas a las pantallas envolventes IMAX.

Por fin sabía con certeza lo que era la esfera. Era lo que proyectaba las imágenes de las películas en 3D en las pantallas, creando así los hologramas de los que formamos parte, sumergiéndonos en ellos, haciéndolos aparecer como nuestras vidas, nuestra realidad.

En efecto, Pribram dijo que la esfera negra era el cerebro humano (*mi* cerebro humano) y que las películas que genera no son reales en absoluto. Según la física cuántica, nada es “real” de la manera que siempre hemos comprendido esa palabra. No sólo las sombras en el muro de la Caverna de Platón, sino también el fuego, y los hombres en el pasadizo que producen las sombras, y la Caverna misma también. Todo es un holograma que entra y sale de la existencia según lo vamos observando, y, por definición, un holograma no es real.

Pero todo esto suscitaba muchas más preguntas de las que respondía:

- ~ ¿Quién o qué crea las películas holográficas que experimento como mi realidad?
- ~ Si las películas que he visto y creído que eran mi vida no son reales (junto con la sala de cine misma), ¿qué *es* real entonces?
- ~ ¿Por qué parece que las películas contengan tantos dramas, conflictos, dolores y sufrimientos tanto internos como externos?
- ~ ¿Qué significa todo esto en definitiva?

Y, quizá incluso más importante, a la luz de los descubrimientos en física cuántica yo tenía que reconsiderar todas mis respuestas previas a las preguntas:

- ~ ¿Quién soy yo verdaderamente?
- ~ ¿De dónde he venido?
- ~ ¿Cómo he llegado aquí?
- ~ ¿Qué hago aquí?

Me quedé allí de pie, mirando a la esfera negra que colgaba del techo como si de repente, de una forma mágica, ésta fuera a hablar y darme las respuestas que necesitaba.

* * *

Yo estaba a punto de cumplir sesenta y dos años. Sentado en mi piso un día, me di cuenta de que:

- ~ No tenía trabajo. Me había apuntado a unas cuantas ofertas que hubieran sido perfectas para mí, pero nadie quería contratarme.
- ~ No tenía dinero y no sabía cómo iba a pagar el alquiler del mes siguiente.
- ~ No tenía relaciones o a nadie a quien amar, ninguna mujer quería ser parte de mi vida de una forma íntima.
- ~ Había estado casado dos veces, las cuales fallaron después de más de 15 años debido a mis propios problemas.
- ~ Aunque tenía unos pocos amigos íntimos, ninguno de ellos vivía a menos de mil quinientos kilómetros de mí en ese momento.
- ~ Tenía una familia maravillosa, con tres nietos fantásticos, pero, aparte de a mi hija y su marido, apenas los veía.

~ Había escrito dos libros sobre el SIDA y el HIV que nadie compraba y que al parecer nadie quería leer.

~ No tenía planes para el futuro, ni idea de cómo cambiar nada.

... y pensé:

–mi vida no podría estar más....

La palabra que usé, si recuerdo bien, empezaba por una “J”.

Pero cuando estaba sentado en mi piso aquel día, haciendo recuento de mi vida y dándome cuenta de lo limitado que había llegado a estar, no me sentí deprimido ni arrepentido, no sentí tristeza o soledad alguna. Tampoco era apatía, ni resignación. La palabra con “J” era sólo una costumbre sin emociones añadidas. En lugar de eso, fue un momento desprovisto de todo juicio o resistencia a mi situación. Un momento en el que era como si estuviese suspendido en el tiempo y me mirase a mí mismo desde lejos, un momento en el que me rendí completamente al “lo que es” sin ningún deseo o necesidad de cambiarlo.

Si tenía alguna reacción, era más como “Ah, así es como están las cosas,” y lo que más sentí era gratitud por tener todavía un techo sobre mi cabeza y la comida suficiente.

* * *

Ya que la esfera no iba a hablarme, mis ojos la dejaron por fin y se fijaron en la puerta de la trasera de la sala, la que tenía la señal que decía “No entrar – Extremadamente peligroso”.

Yo sabía que las respuestas que quería (las que necesitaba) no se encontraban dentro de la sala de cine, ni en grupo alguno, ni en la Biblioteca.

Sabía que mi vida había alcanzado un punto de inflexión, tal vez como un alcohólico o un adicto a las drogas que toca fondo y le echa una mirada desapasionada y honesta a su propia vida.

Sabía que estaba harto de luchar, de unirme a este grupo y después a aquél, de intentar que las cosas ocurrieran, de trabajar mucho para enderezar las cosas... sólo para acabar aquí. Yo había pasado por todo, lo había hecho todo y me había traído a casa los recuerdos de viaje que no me valían.

Podía sentir cómo algo dentro de mí me empujaba literalmente hacia esa puerta, casi como si no tuviera otra elección. Ya no quedaba nada en la sala de cine para mí, de modo que por qué debería quedarme cuando allá había un lugar distinto en el que nunca había estado y permanecer aquí no tenía sentido en absoluto.

Con miedo y excitación, caminé hacia la puerta, la abrí, y pasé al otro lado.

* * *

El resto de este libro consistirá en mi informe, escrito para ti como “explorador,” de lo que he encontrado al otro lado de la puerta.

En este punto quiero repetir y ampliar algo que he dicho en la introducción. No escribo este libro para intentar convencerte de nada. Simplemente transmito información de lo que he descubierto en mi propio viaje. Que tú creas esa información no es asunto mío y no me interesa convencerte de que tengo razón. Si alguna vez parece que estoy argumentando un punto para hacer que lo creas, te aseguro que no es el caso. Mi único trabajo, según yo lo veo, es intentar pasar esa información tan clara y completamente como sea posible, y a veces no es fácil. Me esforzaré a menudo para asegurarme de que he expresado la información de forma que al menos puedas comprender lo que digo, tanto si estás de acuerdo como si no.

También te prometí en la introducción que te diría cuándo llegamos al lugar del libro a partir del que ya sólo puedes ir hacia adelante, sin vuelta atrás.

Ya hemos llegado.

Por supuesto que puedes seguir leyendo el resto del libro por pura curiosidad, manteniendo alguna distancia, sin involucrarte demasiado, sin pasar por la puerta, leyendo como si el libro no tuviera que ver contigo y tu propia evolución espiritual. No hay peligro en ello. Haz lo que quieras, y recuerda que no puedes hacer nunca nada “equivocado”

Pero debo advertirte que, si sigues leyendo, la información se abrirá camino en tu mente y permanecerá en ella para siempre. Puedes hacer lo mejor que sepas para ignorarla y volver a tu vida

como Humano-Adulto dentro de la sala de cine, pero en algún momento la información comenzará a ejercer un impacto, acaso un poquito cada vez. Y eso también está bien. Sin embargo, te sugiero que, si de veras no quieres que esto afecte tu vida en forma alguna dejes de leer ahora mismo, cierras el libro y te alejes. Este libro estará siempre en la Biblioteca de la sala de cine para cuando tú decidas volver a cogerlo.

Todos los Humanos-Adultos, menos unos pocos, se pasan el resto de sus vidas en la trasera del cine perteneciendo a algún grupo, y también mueren allá. La mayoría no tienen ni idea de que hay una alternativa, así que nadie puede culparles. Además, la señal de la puerta dice: “No entrar,” y los Humanos-Adultos tienden a respetar la Autoridad. La señal también dice “Extremadamente peligroso,” y la mayoría de los Humanos-Adultos todavía están controlados por sus miedos.

Pero quizá tú no eres uno de ellos, y ahora ya sabes que *hay* una alternativa.

* * *

Quiero darte tanta información como pueda para que tomes la decisión de cómo quieres continuar, y en este punto voy a introducir una metáfora nueva, una que parece muy conocida....

«La metamorfosis completa de una mariposa se ha usado como metáfora de la vida eterna, ya que el gusano “terrestre” se transforma en la “mariposa etérea”», como dice la enciclopedia New World.¹

He dicho antes que el Universo muestra muchos indicios y pistas a plena luz para que los veamos y comprendamos cuando estemos preparados. La metamorfosis de la mariposa es uno de ellos, de modo que no me sorprende que varios escritores lo hayan escogido de cuando en cuando.

Sin embargo, su metáfora es incorrecta de nuevo porque se basa en una premisa defectuosa.

La metáfora de la metamorfosis no tiene nada que ver con la “vida eterna,” y lo tiene todo con convertirse en mariposa en el aquí y ahora.

Vamos a comprender primeramente que “metamorfosis” es en efecto una serie completa de cambios por las que atraviesa un insecto desde el huevo al adulto. La metamorfosis consta generalmente de cuatro etapas, que podemos comparar fácilmente con lo que hemos hablado sobre la sala de cine:

Primera etapa: el embrión o huevo; a saber, el Humano-Niño

Segunda etapa: la larva (u oruga); a saber, el Humano-Adulto

Tercera etapa: la pupa o crisálida; a saber, lo que viene tras “la puerta”

Cuarta etapa: el adulto o imago; a saber, los así llamados “iluminados espiritualmente”

Hablamos en este momento de la transición de la Segunda etapa, un Humano-Adulto, a la Tercera etapa, la pupa. Eso es precisamente lo que pasa cuando atraviesas la puerta en la trasera del cine.

En la metamorfosis de los insectos, en el estado de pupa la oruga se transforma en su forma adulta (la imago).

*«Durante el tiempo de la pupación se forman las estructuras adultas del insecto, mientras que las estructuras de larva se diluyen. Las pupas están inactivas y generalmente sésiles (no son capaces de moverse al estar ligadas a un substrato). Tienen una dura cubierta protectora y frecuentemente utilizan camuflajes para escapar de predadores potenciales».*²

Esa “dura cubierta protectora” toma formas distintas en insectos diferentes, pero se la conoce más comúnmente como “capullo”.

Para ser más preciso, la mayoría de las mariposas no tienen un “capullo,” en su lugar tienen una “crisálida”. Un “capullo” es un envoltorio sedoso segregado por una oruga. Este envoltorio encierra totalmente a la oruga durante su transformación en polilla, por ejemplo. Una “crisálida” se crea cuando una oruga que se transformará en mariposa se desprende de la capa exterior de su piel, lo que deja una carcasa dura que cuelga de una hoja o ramita en la que se encierra para la transformación.

Pero en mi metáfora de la metamorfosis de la mariposa voy a tomarme una licencia literaria y en adelante utilizaré la palabra “capullo” en preferencia a “crisálida”. Después de todo es sólo una metáfora y “capullo” es mucho más fácil de escribir y de pronunciar, y mucho más conocido comúnmente. (N. del T. A pesar de lo que escribe el autor, en adelante se utilizará la palabra “crisálida” para evitar que el lector sea distraído por las connotaciones coloquiales negativas que tiene la palabra “capullo” en español.)

Así que, si decides atravesar la puerta de la trasera del cine, abandonarás la segunda etapa y entrarás en la tercera, penetrarás en una crisálida. Una de las razones por las que me gusta tanto esta metáfora es porque hay muchas similitudes entre la crisálida de una oruga y lo que hay al otro lado de la puerta. Si das ese paso, esto es lo que puedes esperarte...

Una crisálida es pequeña, reclusa, desolada, solitaria y oscura, y significa la muerte de la oruga; allí es exactamente donde te encontrarás. Sabe que a partir de ahora no caminarás en la cegadora luz de la dicha eterna. En vez de eso, las cosas parecerán lo mismo de siempre durante los primeros días, según comienzas lo que es conocido (pero en última instancia mal comprendido) por varias religiones dentro de la sala de cine como “la noche oscura del alma”.

«La “Noche oscura del alma” se usa para describir una fase de la vida espiritual de una persona, marcada por un sentimiento de soledad y desolación.... Tradiciones espirituales en todo el mundo se refieren a ello.... El término “noche oscura” (del alma) se usa en la Cristiandad para una crisis espiritual en el camino hacia la unión con Dios.... A un creyente que pasa por esa noche oscura, habitualmente las disciplinas espirituales (como la oración y la devoción constante a Dios) le parece que pierden de repente todo su valor de experiencia; la oración tradicional se hace extremadamente difícil y sin gratificación por un amplio período de tiempo.... La persona puede sentir como si Dios le hubiese abandonado de repente, o que su vida de oración se ha desmoronado.... Sin embargo, más que un resultado devastador, la noche oscura se percibe por los místicos y otros como una bendición disfrazada por la que la persona es despojada del éxtasis espiritual asociado a los actos virtuosos. Aunque la persona parezca que decaiga por un tiempo en sus prácticas virtuosas, en realidad se ha hecho más virtuosa, puesto que es virtuosa más por un auténtico amor a Dios que por las gratificaciones espirituales obtenidas».³

Digamos simplemente que, en tu crisálida al otro lado de la puerta, experimentarás situaciones que pondrán a prueba todas y cada una de las creencias, teorías, opiniones, juicios y actitudes que hayas tenido jamás y que hayas considerado sagradas; nada en tu entrenamiento anterior en cualquier filosofía espiritual o técnica de autoayuda te va a hacer el más mínimo bien.

Por ejemplo, las filosofías espirituales o prácticas de autoayuda que están diseñadas para alterar tu estado de consciencia, como la meditación, las técnicas respiratorias y el análisis de los sueños, son lo último que quieres hacer dentro de tu crisálida, porque necesitas estar en un control completo y consciente de todas las facultades de tu mente (no digo que puedas “pensar” tu camino hacia ser una mariposa, pero aprenderás rápidamente que cualquier técnica o práctica que hayas podido aprender en la trasera del cine que suponga cerrar los ojos te dirigía en realidad en la dirección opuesta a donde querías ir. Todo lo que necesitas para ser una mariposa aparecerá justo frente a ti: querrás estar muy despierto y totalmente centrado en el “aquí y ahora”.)

«Sólo hipotéticamente: ¿qué pasaría si vieras que para conseguir la iluminación de la que hablas tuvieras que rechazar todas las técnicas que hubieras recibido?, ¿podrías abandonar todo el conocimiento que has adquirido?»⁴

¿Cómo de “oscura” será esa “noche oscura”? Eso depende de ti. Todo lo que puedo decir por ahora es que la intensidad de la “oscuridad” dependerá de cuánto te resistas a abandonar y morir, de la misma manera que una oruga podría hacer un infierno de su transformación si luchara contra ella dentro de la crisálida.

¿Qué otra cosa puedes esperar si atraviesas la puerta? Estar completamente solo. Todas las orugas tienen su propia crisálida, tú también. Eso no quiere decir que tengas que desconectarte de la familia y los amigos y marcharte al bosque por ahí solo, aunque algunos lo han hecho; pero tu familia y amigos no serán capaces de ayudarte, ni comprenderán lo que haces ni por qué. Sólo aquellos que ha ido antes que tú (los exploradores) tendrán idea de por lo que estás pasando y el

contacto con ellos ocurre raramente mientras estás en la crisálida. Lo que significa que no habrá un grupo para apoyarte o consolarte como había en la trasera del cine, tienes que arreglártelas solo.

¿Cambiarán las películas que veías en el cine? No realmente, no tanto al principio, pero definitivamente hay un cambio en su propósito: de conducirte a más limitación en el cine, a darte la oportunidad de romper tu crisálida como mariposa en algún momento. Tendrás que leer la parte siguiente de este libro para comprender bien ese concepto.

Quizá la expectativa más inquietante al atravesar la puerta hacia tu crisálida sea tu muerte cierta. Una oruga tiene que “morir” para convertirse en una mariposa. Tú también debes morir (o sea, el “tú” que crees “tú,” debe morir), sólo a través de esta muerte puedes descubrir quién eres realmente.

¿Cuánto tiempo vas a estar en la crisálida?

«El estado de pupa puede ser breve; por ejemplo, dos semanas para las mariposas monarca. O bien la pupa puede entrar en dormición o diapausa hasta que llegue la estación apropiada para el adulto.... El estado de pupa puede durar semanas, meses, incluso años.»⁵

Por informes de otros dos exploradores y por mi propia experiencia, puedo decir que probablemente estarás en el capullo unos dos o tres años. No es que todo ese tiempo vaya a ser la “noche oscura del alma,” la cosa se hace más fácil según te vas acercando al final. Pero deberías prepararte a no emerger como mariposa enseguida, digamos la semana próxima, o el año que viene.

Suena divertido, ¿verdad? De hecho lo es, o puede serlo una vez que te “cuelgas” de ello (no quiero hacer un juego de palabras... una crisálida *cuelga* de una hoja o... bueno, no importa).

Pero considera esto: si decides escalar el monte Everest, debes prepararte para mucho entrenamiento duro y condiciones difíciles de cara a alcanzar la cumbre. Si quieres ser un nadador olímpico, tienes por delante años de sacrificar tu vida “normal” y muchas horas al día en la piscina y con las pesas sólo para intentar clasificarte, y tampoco en ese caso hay garantía de medalla. Dudo que ningún buen entrenador te endulzara toda la preparación por la que debes pasar si quieres alcanzar objetivos tan elevados. Lo mismo ocurre en ese caso.

Por otra parte, nadie intenta escalar el Everest, o ganar un oro olímpico, o emprender cualquier reto, sin saber que el resultado merece la pena al final. Eso sería verdaderamente descabellado. En este caso, lo que te espera como mariposa es alegría, abundancia, poder y amor constantes, ciertos y duraderos. Bueno, quizá. Yo todavía estoy en la última parte de mi estado de crisálida, así que no puedo garantizar nada. Lo que *puedo* decir desde mi situación actual es que estoy experimentando todas las cosas que deseé y creí posibles cuando aún estaba en la sala de cine como Humano-Adulto: verdadera alegría, paz de espíritu, más abundancia de la que podría haber imaginado, descanso total del estrés y las preocupaciones, más diversión y entusiasmo del que podría soñar, prácticamente sin drama y conflicto, o dolor y sufrimiento, y mucho más amor y gratitud por mí mismo, por todos los demás, y por todo el Universo en su conjunto.

Además tengo las respuestas que necesitaba para mis preguntas y, quizá más importante aún, ya no tengo más dudas.

Para mí, ya sólo eso hace que el viaje merezca la pena, y todavía no he llegado al final.

* * *

Me parece gracioso que Jed McKenna, en su *Trilogía de la Iluminación*, se pase todo el primer libro diciéndolo todo sobre cómo es estar “iluminado espiritualmente,” pintando para ello una imagen muy bella, acertada y atractiva. Luego, en el libro segundo, pone muy en claro qué difícil y exigente es llegar allá, utilizando ejemplos de la autólisis espiritual de Julie y de los trabajos del Capitán Ahab en *Moby Dick*. Pero en el libro tercero parece que Jed se esfuerce grandemente para intentar convencerte de que *no* vayas allá sino que te quedes en la sala de cine como Humano-Adulto.

«¿Quién quiere ser arrojado permanentemente a la deriva en un mar sin orillas? ¿Quién quiere pasar el resto de su vida rodando por el espacio infinito? Nadie, por supuesto. ¿Cuál es el propósito de no tener propósitos? ¿Cómo puedes no querer nada?»⁶

Es cierto. Lo que se llama “iluminación espiritual” no es en absoluto lo que la gente sueña que es, y, a pesar de lo que algunos maestros y gurús han dicho, no es algo que ocurra de un día para otro en un eneguedor estallido de luz, o como resultado de una sesión especial de meditación en la que de repente estás en comunicación con Dios. Llegar allá es extremadamente difícil y exigente, pero también lo es llegar a la cumbre del Everest. Es verdad que podrías quedarte en el campamento base y disfrutar del panorama y agradecer la belleza y tener una vida bastante decente. O podrías ascender al pico.

¿Por qué querría nadie hacer eso? Porque está ahí, claro, y porque simplemente tú no puedes *no* hacerlo. Porque hay algo dentro de ti que te dice que *tienes* que pasar por esa puerta.

Para alguna gente la elección es fácil y clara. ¿Cuál es el objetivo de quedarse dentro de la sala de cine cuando sabes que no es real y que las respuestas que buscas no están allí?

Para otros la elección puede ser muy dura, especialmente para Humanos-Adultos jóvenes (de edad cronológica) que tienen toda su vida por delante de ellos. Me pregunto si requiere haber pasado un cierto tiempo en la sala de cine antes de que uno esté preparado para considerar otra opción. En definitiva, hay mucha diversión y disfrute y placer que encontrar como Humano-Adulto (aunque sea limitado y restringido) como para que alguien de veinte o treinta años pueda estar tan ansioso de perderselo. Pensar en dejar tu grupo y acabar totalmente solo antes de experimentar todo lo que la Caverna tiene que ofrecer puede no ser tan atractivo.

Por supuesto que también es posible que los jóvenes no me crean cuando les digo que las respuestas que buscan no se pueden encontrar dentro del cine. A lo mejor es que no *quieren* creerme, ya que acaban de unirse al grupo que creen que puede ofrecerles la alegría, abundancia, poder y amor constantes y duraderos que buscan y quieren darle una oportunidad. Estoy totalmente de acuerdo con eso: da todo lo que tengas y todo el tiempo que puedas. Nada de lo que hagas puede estar “equivocado,” la puerta en la trasera de la sala siempre estará allí.

Pero al escribir este libro he pensado a menudo si no podría estar dirigiéndome casi exclusivamente a la “Generación de la Explosión Demográfica,” los “Baby Boomers” (*), a los antiguos hippies que ahora tienen entre cuarenta y muchos y sesenta y muchos y que se han pasado el tiempo suficiente en la trasera del cine como para agradecer sus limitaciones y no tener prácticamente nada que perder si atraviesan la puerta. Ya veremos.

(*) (N. del T.: Generación de los nacidos entre 1946 y 1964, fuente Wikipedia.)

* * *

Ahí queda eso. Eso es todo lo que puedo decir para ayudarte a tomar tu decisión.

La puerta está ahí, frente a ti, sin llave y lista para que pases por ella (de pasada, ¿te he dicho ya que cuando la atraveses se cerrará y se bloqueará tras de ti y que nunca podrás cambiar de opinión?)

Como dije al principio, es tu elección.

* * *

SUGERENCIA DE PELÍCULA: [El show de Truman](#), protagonizada por Jim Carrey (1998)

NOTAS

1. [Wikipedia](#), Metamorfosis – Vuelta a la [lectura](#)
2. [Wikipedia](#), Pupa – Vuelta a la [lectura](#)
3. [Wikipedia](#), Noche oscura del alma – Vuelta a la [lectura](#)
4. Jed McKenna, *Trilogía de la Iluminación* – Vuelta a la [lectura](#)
5. [Wikipedia](#), Pupa – Vuelta a la [lectura](#)
6. Jed McKenna, *Id.* – Vuelta a la [lectura](#)

SEGUNDA PARTE: DENTRO DE LA CRISÁLIDA

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Nada hay en la oruga que te diga que se convertirá en mariposa.

~ R. Buckminster Fuller

PREFACIO A LA SEGUNDA PARTE

¡Bienvenido a tu crisálida!

El ruido que acabas de oír era el de la puerta cerrándose y bloqueándose tras de ti, así que no perdamos el tiempo....

(Por cierto, lo que sucede a menudo al principio de entrar en tu crisálida es que recibes un regalo del “Universo,” una pequeña “recompensa” por haber dado tu primer paso hacia la auto realización. Eso será diferente para cada uno, de modo que querrás estar abierto y alerta como un centinela. Es bueno expresar alguna gratitud, a nadie en particular si así lo deseas, cuando llegue el regalo.)

* * *

Antes de empezar hay que hacer una distinción importante entre un “sistema de creencias” y un “modelo”.

Un modelo se define como «una descripción esquemática de un sistema, teoría o fenómeno que es la causa de sus propiedades conocidas o deducidas y que puede ser usada para un estudio posterior de sus características»,¹ y también como «una descripción sistemática de un objeto o fenómeno que comparte características importantes con ese objeto o fenómeno. Los modelos científicos pueden ser materiales, visuales, matemáticos o computacionales y se usan a menudo en la elaboración de teorías científicas».²

Hay una definición más sencilla en Answers.com que dice que «un modelo científico es una representación de un objeto o sistema. Un ejemplo de modelo científico sería el diagrama de una célula, o un mapa... ¡incluso la maqueta de un cohete!»³

En otras palabras, un modelo toma la evidencia que ya tenemos (en nuestro caso los resultados de los experimentos científicos en física cuántica e investigación cerebral) y desarrolla una teoría o representación de cómo puede ser aplicada esa evidencia si se lleva al nivel siguiente.

Un modelo se diseña para que sea examinado y puesto a prueba para ver cómo de bien funciona.⁴

Por otra parte, un “sistema de creencias” se forma a menudo en contradicción con las evidencias de las que se dispone y no puede soportar comprobaciones ni desafíos. De hecho, un sistema de creencias intenta evitar ser examinado o puesto a prueba cueste lo que cueste.

El resto de este libro hablará de modelos, *no* de sistemas de creencias. Estos modelos han sido examinados y se ve que funcionan.

No se te va a pedir que creas nada. En lugar de eso, se te invita a que compruebes estos modelos por ti mismo y se te anima a ello.

Todo lo que puedo decir como tu explorador es que los modelos que presentaré han funcionado para mí y me han traído donde estoy hoy, aquí, mirando en pie al Océano Pacífico, un lugar verdaderamente asombroso en el que me encuentro feliz.

NOTAS

1. TheFreeDictionary.com, modelo – Vuelta a la [lectura](#)
2. Science.YourDictionary.com, modelo científico – Vuelta a la [lectura](#)
3. Answers.com, qué es un modelo científico – Vuelta a la [lectura](#)
4. Wikipedia, modelo científico – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 9

EL MODELO DE LA CONSCIENCIA

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Ramana Maharshi enseñaba que se puede conseguir el estado de mariposa simplemente así: «pregúntate a ti mismo una vez y otra “¿quién soy yo?”»¹

*«La pregunta “¿quién soy yo?” destruirá todos los demás pensamientos y, como el palo que se usa para remover la hoguera ardiente, también la pregunta misma será destruida al final. Allí, entonces, surgirá la realización del Ser».*²

Eso es mucho más fácil de decir que de hacer. Como cualquier otra enseñanza en la trasera del cine, si funcionase hoy habría un montón de mariposas poblando la Tierra.

De manera que vas a tomar un camino un poco diferente, que *sí* funciona. Durante aproximadamente los próximos dos años en tu capullo vas a enfocarte en responder la pregunta “¿quién *no* soy yo?,” junto a la pregunta “¿qué es verdad?”. Eso es lo que, como mínimo, ha funcionado para mí y para otros exploradores y nos ha llevado donde estamos hoy.

Esencialmente, antes de que puedas encontrar la *verdadera* respuesta a “¿quién soy yo?,” tienes que despojarte de todas las respuestas *falsas* que has ido recolectando durante toda tu vida, especialmente aquellas que has recogido mientras pertenecías a varios grupos en la trasera del cine.

Recuerda que para que una oruga se transforme en mariposa, lo primero que debe darse cuenta es de que ya no es una oruga.

*«Durante el estado de pupa se forman las estructuras adultas del insecto, mientras que las estructuras de la larva se deshacen».*³

Vamos entonces a echar una mirada más profunda a algunas de las creencias comúnmente mantenidas en el asunto de “¿quién soy yo”?, y si son ciertas o no. Una de las más comunes, que se ha hecho muy popular entre los grupos New Age, es: “tú creas tu propia realidad,” pero, ¿es eso cierto?

Primeramente, puesto que la New Age parece que no llegó a averiguar nunca que la “realidad” es verdaderamente una imagen holográfica y no “real” en absoluto, la frase no es cierta ya de entrada, pero eso es sólo un error menor. Me ofrezco voluntario a enmendar ligeramente ese eslogan para que se ajuste a las leyes de la física cuántica y que diga: “tú creas tu propio universo holográfico,” y así podremos enfocarnos en los asuntos importantes.

“Tú creas tu propio universo holográfico”.

¿Es eso cierto?

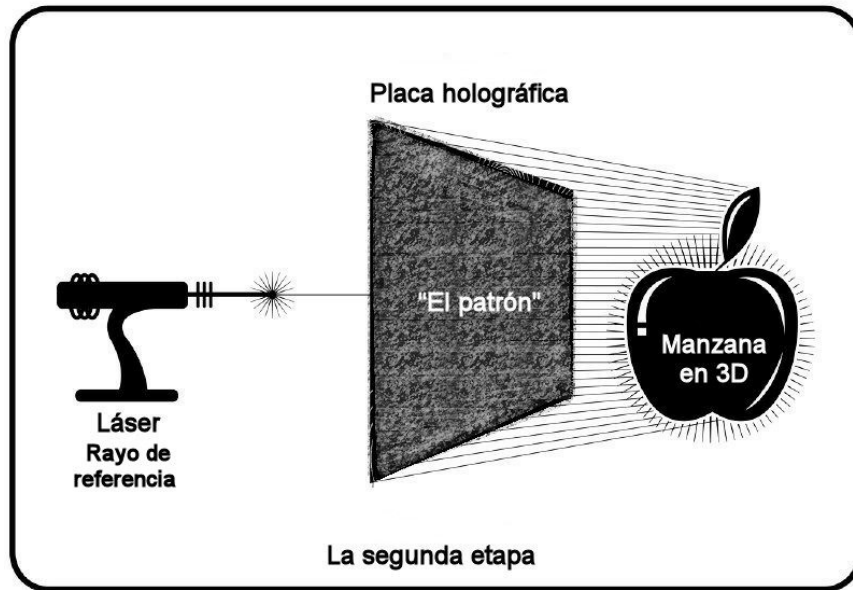
Si es así, entonces ¿quién es exactamente el “tú” que crea tu propio universo holográfico?

Vamos a verlo retomando nuestro estudio de la física cuántica desde donde lo dejamos en la última parte. Dijimos:

«Lo que hemos creído siempre que era nuestra vida, nuestra realidad, no es real (según la física cuántica) sino realmente una película holográfica en 3D en la que estamos inmersos, y cuyas frecuencias de onda se han descargado desde El Campo a nuestro cerebro, donde se traducen en partículas que se sitúan en el tiempo y el espacio y se proyectan “ahí fuera” para que las percibamos mediante nuestros sentidos».

...y la pregunta que hacíamos es: “¿quién o qué crea las películas holográficas que experimento como mi realidad?”

Recordarás que un holograma es un proceso en dos etapas, y que en la segunda etapa el rayo de referencia era dirigido a la placa (o película) holográfica que contenía el objeto de cara a hacer que el objeto saliera a la “realidad”.

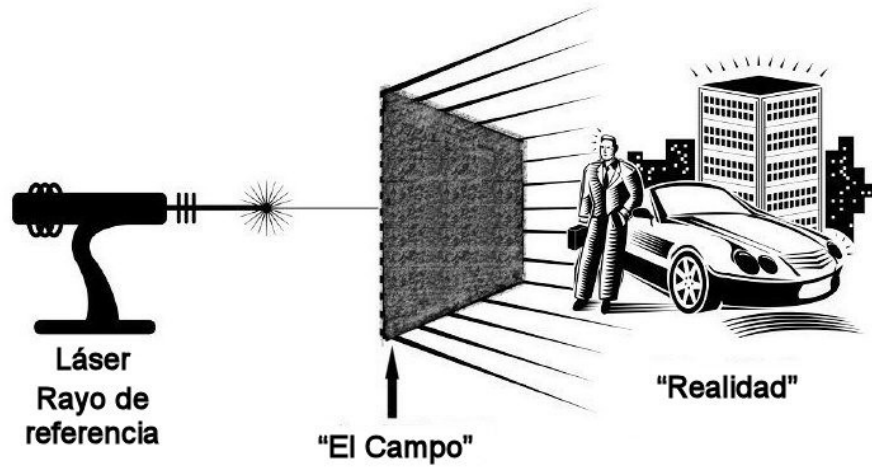


De lo que no hemos hablado todavía es de que una sola pieza de película holográfica es capaz de almacenar muchísimos objetos, de hecho la holografía puede reemplazar pronto otras técnicas basadas en láser por su capacidad de contener tanta información. (*«La ventaja de este tipo de almacenamiento de datos es que es el volumen del medio de grabación lo que se utiliza, en lugar de sólo su superficie».*⁴)

Cuál o cuáles objetos son los que salen cuando diriges un rayo de referencia a la película depende del ángulo de ese rayo. En otras palabras, tú puedes elegir qué imágenes holográficas crear, usando ángulos diferentes para que el rayo de referencia seleccione exactamente los que quieres de entre los patrones de onda almacenados en la película holográfica

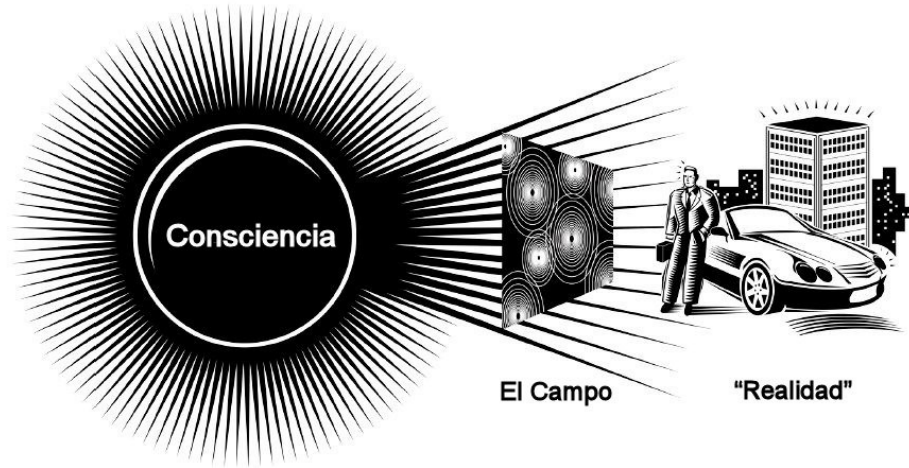
Ahora vamos a aplicar eso a nuestro universo holográfico....

Alguna clase de rayo de referencia (no sabemos qué aún) es dirigido al Campo, que es como una pieza gigante de película holográfica que ya contiene todas las frecuencias de onda requeridas para un número infinito de hologramas, y allá que salta la “realidad”.



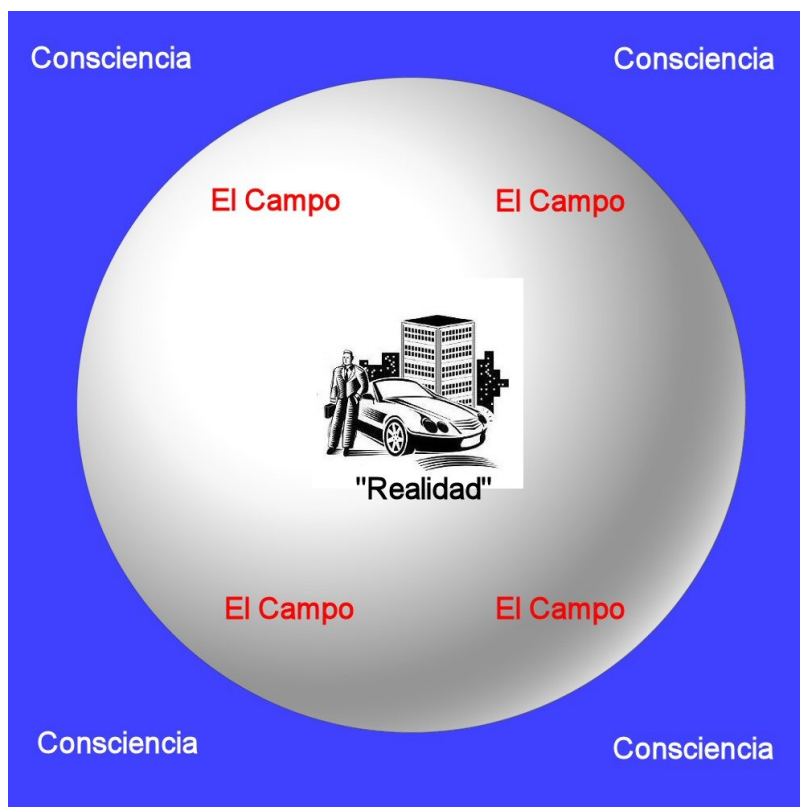
Ahora podemos hacer nuestra pregunta más específicamente. ¿Quién o qué es el *rayo de referencia* que escoge ciertas frecuencias de onda del Campo para crear nuestra realidad holográfica?

La mejor respuesta que hasta ahora haya dado nadie es la **consciencia**. La **Consciencia** es lo que escoge las frecuencias de onda precisas en El Campo y las descarga al cerebro humano, que las convierte en partículas de espacio/tiempo y hace surgir nuestra “realidad”.



Por supuesto que este proceso no es bidimensional o lineal como se refleja en la imagen.

Una descripción más realista estaría formada por círculos concéntricos tridimensionales (esferas), con la “realidad” en el centro, El Campo a su alrededor, y la **consciencia** rodeando el Campo.



Podrías verlo como una manzana, cuyo corazón es la “realidad,” El Campo es la carne que te comes, y la consciencia es la piel. Sin embargo, estamos estancados en las imágenes bidimensionales ahora mismo, al menos hasta que podamos hacer este libro holográficamente.

* * *

*La **consciencia** es lo que escoge las frecuencias de onda determinadas en El Campo y las descarga en el cerebro humano, el cual las convierte entonces en partículas de espacio/tiempo y hace surgir nuestra “realidad”.*

Aquí es donde los físicos cuánticos se dividen en dos grupos principales. Un grupo (los científicos “puros”) no pueden aceptar esta propuesta, aunque es la más lógica y sencilla y por lo tanto satisface la Navaja de Ockham y el principio de parsimonia. Eso ocurre porque la **consciencia** no puede ser medida o tratada en la forma científica habitual. **La consciencia** no se presta bien a las ecuaciones matemáticas o a la investigación estadística.

Pero hay un número significativo de científicos cuánticos que comprenden que la consciencia no es sólo la mejor respuesta, sino también con la pueden trabajar mejor. Uno de ellos es el doctor Amit Goswami, a mi parecer uno de los mayores pensadores de nuestro tiempo. El doctor Goswami es Catedrático Emérito en Física Teórica de la Universidad de Oregón, Investigador Mayor Residente en el Instituto de Ciencias Noéticas, y autor de ocho libros sobre Física Cuántica, incluyendo *El Universo autoconsciente* y *Ciencia y Espiritualidad: una integración cuántica*. El doctor Goswami dice:

«La Física Cuántica nos permite ver directamente que sólo podemos darle un sentido al mundo si lo basamos en la consciencia. El mundo está hecho de consciencia, el mundo es consciencia.... La Física Cuántica lo pone tan claro como la luz del día.... La Consciencia debe estar implicada.... así que, por primera vez, la ciencia se encuentra con el “libre albedrío”. La consciencia es libre porque no hay descripción matemática del objeto en nuestra ciencia; sólo los objetos pueden ser descritos matemáticamente, y sólo hasta el punto de que son posibilidades. La

*cuestión sigue siendo primordial: ¿quién es el que “escoge”? Y entonces vemos que... vemos que existe la libertad de elección, y que desde esa libertad de elección proviene nuestra experiencia real».*⁵

El doctor Jeffrey Satinover, Profesor de la Universidad de Yale, lo piensa así:

*«Si propones que hay un mundo intangible que efectúa el mundo tangible de nuestra experiencia, y si dices entonces que “esto es lo que dice la mecánica cuántica” (concedemos que esto es una manera imparcial de intentar poner en cualquier idioma algo que es dificilísimo de captar), ello nos lleva entonces, de forma bastante natural, a la conclusión de que la mecánica cuántica dice que hay un mundo espiritual que hace sus elecciones, que hay otro mundo que es intangible que efectúa el mundo físico y lo influye. Sin embargo, esta intangibilidad es el fundamento de la realidad física. Podrá ser intangible, pero es (bueno, no podemos decir realmente qué es y por qué está ahí) pero de hecho es la característica más fundamental de la materia».*⁶

Fred Alan Wolf, físico teórico, lo dice de esta manera:

*«La Física Cuántica dice que la consciencia juega un papel en el Universo. Dice que hay un subterráneo secreto que parece que efectúa la realidad en la que vivimos, y que esta realidad en la que vivimos no es en absoluto lo que parece ser».*⁷

Y el doctor Andrew Newberg, director del Centro de Espiritualidad y Neurociencias de la Universidad de Pennsylvania, pregunta:

*«Si vivimos o no simplemente en un gran “Holodeck” es una cuestión para la que no tenemos necesariamente una buena respuesta.... Es concebible que toda esta realidad sea sólo una gran ilusión.... Entonces, ¿cuál es la relación entre consciencia y realidad material, si el mundo material puede realmente o no derivarse de una realidad de la consciencia, o si la consciencia misma puede ser o no la cosa fundamental del universo, por así decirlo, en lugar de la “fría y oscura materia,” u otros aspectos de la materia que los físicos han buscado?... Quizá eso tenga algo más que ver con la consciencia. En ese aspecto, entonces, podemos pensar realmente que el universo es más un estado de consciencia... mucho más eso que la realidad material que contemplamos normalmente».*⁸

Así pues, una cantidad de científicos cuánticos altamente respetados y considerados han concluido que es la **consciencia** lo que escoge las frecuencias de onda exactas de El Campo, aquellas que quiere usar para crear nuestras experiencias holográficas.

Sin embargo, como ocurre con El Campo, nadie puede probar que la consciencia exista. Pero, también como con El Campo, cuando suponemos que “la consciencia debe estar involucrada,” como dice el doctor Goswami, entonces podemos construir con éxito un modelo de cómo funciona nuestro mundo y usar ese modelo para aplicaciones muy prácticas y competentes en el día a día.

De manera que la declaración “tú creas tu propio universo holográfico” *no* es cierta, ya que el “tú” que tú crees que eres, el que está en el lado “realidad” de El Campo, no crea esa realidad. Estaría más cerca de la verdad decir: “tu consciencia crea tu propio universo holográfico”

Pero, ¿qué es exactamente la **consciencia**?

Si quieres echarte unas buenas risas, pulsa [aquí](#) para ver un vídeo corto de *¿¿Qué coj...!?! - En la madriguera del conejo*, donde algunas de las personas más brillantes en el campo de la física cuántica intentan dar una respuesta.

Bueno, cuando hayas terminado de reírte, por favor, agradece la honradez y humildad con las que estas grandes mentes forcejean con la pregunta, porque no es nada fácil definir la **consciencia**.

El diccionario Merriam-Webster define consciencia como *«la cualidad o estado de ser consciente, especialmente de algo dentro de uno mismo».*⁹

En la Filosofía: *«en su nivel más básico, la **consciencia** puede decirse del proceso de un pensador enfocando el pensamiento en algún aspecto de la existencia».*¹⁰

«En los seres humanos, la **consciencia** se comprende que incluye el “meta conocimiento,” o conocimiento de que uno es consciente». ¹¹

«En muchas enseñanzas espirituales, la consciencia es sinónimo del alma humana o espíritu, la parte inmortal del ser humano; y “la alta consciencia, también llamada super consciencia (Yoga); consciencia objetiva (Gurdjieff); consciencia búdica (Teosofía); consciencia de Dios (Sufismo e Hinduismo); consciencia de Cristo (Pensamiento Nuevo); y consciencia cósmica. Son expresiones utilizadas para significar la consciencia de un ser humano que ha alcanzado un nivel más alto en el desarrollo evolutivo». ¹²

Pero, «podríamos vernos forzados a admitir que la consciencia, como los conceptos infinito y onda/partícula en mecánica cuántica, es una propiedad que no puede ser intuida directamente. La consciencia (como la gravedad, la masa y la carga) puede ser una de esas propiedades irreducibles del universo para las que no es posible una explicación más a fondo». ¹³

Si visitas Answers.com y Wikipedia.com y buscas consciencia, encontrarás ensayos y ensayos (docenas de ellos) de respetados investigadores que intentan explicar qué es la consciencia, todos bajo aspectos ligeramente diferentes de la palabra.

Para mí, la última de las citas es quizá la más significativa y la que más merece repetirse:

«La **consciencia** (como la gravedad, la masa y la carga) puede ser una de esas propiedades irreducibles del universo para las que no es posible una explicación más a fondo».

Creo que está claro entonces que nadie sabe exactamente qué es la **consciencia**, o cómo definirla apropiadamente. La verdad es que no lo sabremos nunca, sólo sabemos que tiene que existir. De hecho, nosotros somos incapaces de saberlo y siempre seremos incapaces de saberlo, simplemente porque, respecto de la consciencia, estamos al otro lado de El Campo y nuestros cerebros (al menos según Pribram) han sido diseñados como receptores y traductores holográficos, y en el otro lado de El Campo no tenemos ni la capacidad ni la habilidad de acceder o procesar información alguna.

Lo que sí sabemos es que la **consciencia** no es el cuerpo, ni el cerebro, ni el intelecto, ni la mente, ni otra cosa alguna en el universo holográfico. No es una cosa, es la creadora de todas las cosas. ¿Acaso estoy diciendo que nosotros (el “yo” que escribe este libro y el “tú” que lo lee) no tenemos **consciencia**? No, lo que digo es que la palabra consciencia se ha destinado a significar muchísimas cosa en nuestro universo holográfico, y que entonces es muy confuso usarla para describir lo que existe en el otro lado de El Campo.

Sí, nosotros (“tú” y “yo”) tenemos una clase de consciencia, que es la auto consciencia. Somos conscientes de “nosotros mismos,” y somos conscientes de ser conscientes. Como dice el diccionario: «la cualidad o estado de ser consciente, especialmente de algo dentro de uno mismo».

Eso está bien, pero esa no es la consciencia de la que hablamos, la que escoge las frecuencias de onda en El Campo.

Dijo René Descartes que: «pienso, luego existo». Descartes vivía dentro del cine, como todo el mundo, y, como he dicho antes, en la física cuántica encontramos que lo opuesto a lo que siempre hemos creído es lo que realmente está más cerca de la verdad: «**Existo, luego pienso**».

La consciencia de la que hablamos ahora es el “Yo soy”. Tú, y yo, y nuestra auto consciencia, somos el “Yo pienso”.

* * *

He dudado hacer esto mucho tiempo, probablemente como reacción a los dos diccionarios completos de palabras y significados nuevos que L. Ron Hubbard creó para la Cienciología. Ni siquiera me gusta leer poesía, me gusta leer un lenguaje llano que tenga palabras y significados claros y muy aceptados.

Pero por causa de toda esta confusión sobre la palabra **consciencia**, y ya que este concepto es de comprensión tan esencial en tu camino a convertirte en mariposa, siento la necesidad de salir con

una etiqueta nueva para describir apropiadamente la **consciencia** en el otro lado de El Campo (esa “propiedad irreducible del universo”) y diferenciarla de nosotros, que estamos en este lado de El Campo.

Ya muy al principio decidí no utilizar términos como “yo superior,” “poder superior,” “consciencia superior” o “yo ampliado” puesto que también han sido demasiado utilizados e incomprensidos. Francamente, todos ellos llevan al Humano-Adulto en la dirección exactamente opuesta a la que debe ir si quiere convertirse en mariposa. Pronto veremos por qué.

Del mismo modo, no quise utilizar “alma,” o “espíritu,” o nada que tuviese connotación religiosa alguna. Esto no va de teología, ni de maestros ascendidos, ni de niveles superiores de espiritualidad.

Finalmente me decidí por el término “Yo Infinito,” que si bien es cierto que supone algunas conjeturas, se revela muy útil para nuestros propósitos al final.

Las conjeturas son que cualquier clase de consciencia que exista al otro lado de El Campo, tiene cualidades y atributos infinitos, tales como:

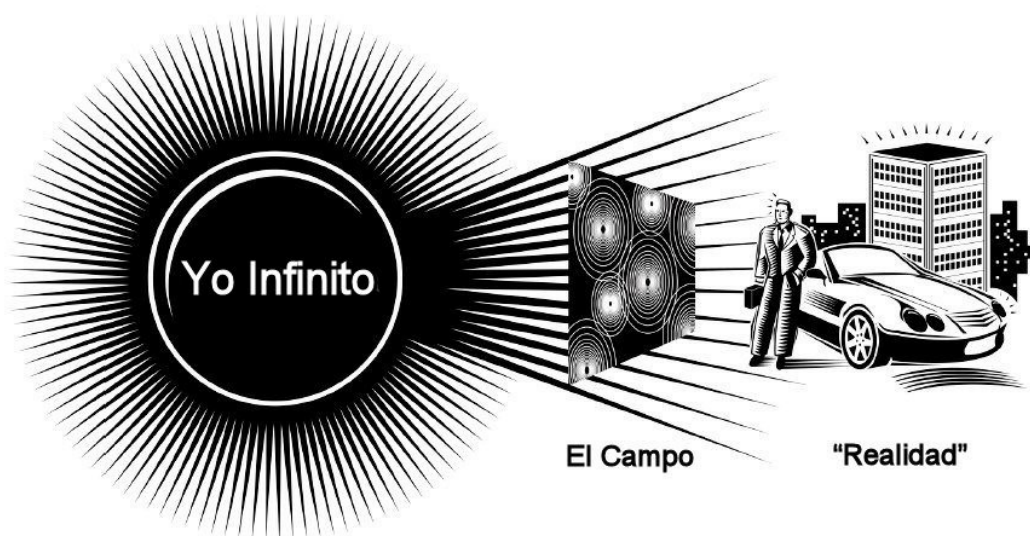
- ~ alegría infinita
- ~ abundancia infinita
- ~ sabiduría infinita
- ~ poder infinito
- ~ amor infinito sin condiciones
- ~ y un deseo infinito de jugar y expresarse a sí misma creativamente¹⁴

Esto puede resultar que es la “Verdad,” o no. Quizá lo sabemos cuando morimos, quizá no. Pero por ahora esto es lo más cerca de la verdad que podemos estar y, como ocurre con el concepto de El Campo, proporciona un modelo muy factible para continuar nuestra transformación en mariposa.

También cumple el objetivo de hacer una distinción clara entre el *Yo Infinito* a un lado de El Campo, y “tú” y “yo,” que caminamos por ahí en cuerpos holográficos sobre una Tierra holográfica, en el otro. Por lo tanto, el *Yo infinito* no es el “yo” que escribe estas palabras, ni tampoco es el “tú” que las lee (en el próximo capítulo le daré un nombre diferente a esos “yo” y “tú”).

Quiero recalcar que cuando digo “*Yo Infinito*” hablo de una **consciencia** sola e individual y no de una consciencia en general (como se usa la palabra algunas veces), o de una “consciencia colectiva,” o “consciencia cósmica,” o “Dios”. Cada uno de nosotros tiene un *Yo Infinito* (dentro de la sala de cine quizá quien más se ha acercado a este concepto, me parece a mí, ha sido Jane Roberts en sus novelas *La trilogía de Oversoul* (superalma) *Siete*¹⁵, basadas en “material Seth”).

Así pues, de ahora en adelante me referiré al *Yo Infinito* como el que escoge las frecuencias de onda precisas en el Campo y las descarga en un cerebro humano, que a su vez las convierte en partículas de espacio/tiempo y hace surgir nuestra “realidad”.



Antes de proseguir, quiero ser muy claro sobre ese *Yo Infinito*, porque no quiero confusión alguna con otros conceptos que puedas haber desarrollado en la sala de cine.

El *Yo Infinito* no es tu “yo superior,” ni tu “yo expandido”. Hay dos cosas erróneas en el término “yo superior”: una es la palabra “superior” y la otra es la palabra “yo”.

Primeramente, “superior” no es relevante aquí. Es una palabra para expresar un juicio, una comparación. Veremos pronto que el juicio es el pegamento que mantiene unidas las ilusiones en la sala de cine. La palabra “yo” implica que lo que pensamos como nuestro “yo” tiene una versión superior. Pero lo que pensamos como nuestro “yo” no es cierto, nada de ello. De hecho, a lo que vamos con todo esto es al “no-yo,” así que lo último que queremos pensar en términos del *Yo Infinito* es que sea alguna clase de versión expandida de nosotros mismos, no lo es.

Tampoco es el *Yo Infinito* ninguna versión “avanzada,” o “espiritualizada,” o “ascendida,” o “purificada,” o “mejor” de tí mismo. Como tampoco es ninguna versión “iluminada,” o “evolucionada,” o “avatar,” o “sagrada” de ti. No es algo que llegarás a ser si creces. Tú nunca te “convertirás” en tu *Yo Infinito*, sin que importe lo que hagas, o cómo de “bueno” seas, o cuánto medites, o comas sólo comida orgánica, o reces, o llesves a cabo ciertas ceremonias o liturgias.

No es “Dios,” ni “Todo lo que Es,” ni Alá, ni Jehová, ni Yaveh, ni “El Origen,” tampoco.

Tampoco es tu super consciencia, consciencia objetiva, consciencia Búdica, consciencia de Dios, consciencia de Cristo, consciencia universal, o consciencia cósmica. Todo eso son versiones de la verdad en la sala de cine y, por lo tanto, sesgadas. **Son consciencia**, sí, **tu consciencia**, pero no la consciencia que experimentas como ser humano, que es el auto conocimiento.

Aunque estás en comunicación constante con tu *Yo Infinito* (tanto si te das cuenta como si no), tú y él existís en dos mundos enteramente distintos, en lados diferentes de El Campo. La mejor analogía que puedo pensar es en la de un astronauta en la Luna, que te representa a ti, y el Control de la Misión en Houston, que representa a tu *Yo Infinito*, con todo ese espacio (El Campo) entre los dos. Me gusta esta analogía porque, para empezar, no sólo tu *Yo Infinito* te ha mandado a la Luna, sino que es tu mejor amigo y compañero en esta aventura.

Pero entonces, ¿qué es el *Yo Infinito*?, me preguntas. Buena pregunta.

No lo sé. Por la experiencia de examinar y poner a prueba el modelo, sé que mi *Yo Infinito* existe, que me creó a mí y que tu *Yo Infinito* te creó a ti. Puedo decirte lo que no es, pero no puedo decirte aún lo que es. Como he dicho, no creo que sea posible que nadie te diga lo que es en realidad mientras estemos en este lado de El Campo. Lo único que puedo decir tras todas mis relaciones y contactos con mi propio *Yo Infinito*, es que es algo que estaría orgulloso de presentar a mis padres.

En resumen, he aquí el “Modelo de la Consciencia”:

Tu *Yo Infinito* elige una experiencia para ti en forma de frecuencias de onda entre un número infinito de posibilidades en El Campo y las descarga en tu cerebro. Tu cerebro recibe esas frecuencias de onda, las traduce en la “realidad” física, y las envía “ahí fuera” para que las perciban tus sentidos. Tú le concedes poder al universo holográfico que percibes para hacerlo “real,” lo mismo que a las personas, lugares y cosas que ves.

Pero esto indica que no hay nada que tú puedas ver, oír, saborear, sentir, oler o experimentar en cualquier forma, que tu *Yo Infinito* no haya escogido para que tú lo experimentes y que después haya enviado para que tu cerebro lo procese como “realidad”. Cada momento de cada experiencia que ahora tienes (o que has tenido, o que tendrás jamás) ha sido cuidadosamente elegido para ti por tu *Yo Infinito*, exactamente en la forma que es y en la forma exacta que tu *Yo Infinito* quiere que sea, hasta el más mínimo detalle. Recuerda:

¡NO HAY UN “AHÍ FUERA” AHÍ FUERA!

NOTAS

1. [Blog de Robert Adams sobre Sri Ramana Maharshi](#) – Vuelta a la [lectura](#)
2. T.M.P. Mahadevan, en la Introducción de – [¿Quién soy yo?: las enseñanzas de Bhagavan Sri Ramana Maharshi](#) – Vuelta a la [lectura](#)
3. [Wikipedia](#), Pupa – Vuelta a la [lectura](#)
4. [Wikipedia](#), Holografía – Vuelta a la [lectura](#)
5. Amit Goswami, [¿Qué coj...!? – En la madriguera del conejo](#) – Vuelta a la [lectura](#)
6. Jeffrey Satinover, [¿Qué coj...!? – En la madriguera del conejo](#) – Vuelta a la [lectura](#)
7. Fred Alan Wolf, [¿Qué coj...!? – En la madriguera del conejo](#) – Vuelta a la [lectura](#)
8. Andrew Newberg, [¿Qué coj...!? – En la madriguera del conejo](#) – Vuelta a la [lectura](#)
9. [Diccionario Merriam-Webster](#), consciencia – Vuelta a la [lectura](#)
10. [Wisegeek.com](#), consciencia – Vuelta a la [lectura](#)
11. [Answers.com](#), consciencia – Vuelta a la [lectura](#)
12. [Answers.com](#), consciencia superior – Vuelta a la [lectura](#)
13. V.S. Ramachandran, con Colin Blakemore, [Answers.com](#), consciencia – Vuelta a la [lectura](#)
14. Adaptado de varios escritos y seminarios de [Robert Scheinfeld](#) – Vuelta a la [lectura](#)
15. Jane Roberts, [La trilogía Oversoul Seven](#) – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 10

EL MODELO DEL JUGADOR

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Esta es tu primera oportunidad de saber “¿quién *no* soy yo?”

Tú *no* eres tu *Yo Infinito*. Tú *no* eres quien escoge las frecuencias de onda desde El Campo y crea tus experiencias.

Tú ni siquiera eres infinito. Tu cuerpo, tu mente, tu intelecto y todo lo asociado con ellos son parte de tu universo holográfico. No son reales, y mucho menos infinitos.

Tu *Yo Infinito* es el “Yo soy,” y tú eres la parte “yo pienso” de la ecuación.

Si realmente puedes entender esto al principio de tu estado de crisálida, tu metamorfosis será mucho más divertida, fácil y placentera. Sin embargo, ahora mismo tu ego (la personalidad falsa que has ido construyendo con el tiempo) probablemente te está chillando al oído que todo esto es mentira, que cierres el libro inmediatamente y que dejes de escuchar a este lunático, porque tu ego quiere que creas que eres algo que no eres, algo “más,” algo “especial” que es inmortal, de hecho. De esa manera, mientras “tú” no mueras, el ego tampoco lo hará. Pero eso es exactamente lo que se requiere que ocurra en la crisálida: tú y tu ego debéis morir, como la oruga.

Sé bien que todas las religiones y todas las enseñanzas espirituales que conozco de la sala de cine, incluyendo la New Age, predicán que tú eres realmente un ser espiritual (tu “alma”) que tiene una experiencia física (en tu cuerpo). Incluso Robert Scheinfeld, que fue mi guía y compañero explorador, dijo que tu *Yo Infinito* (al que llamaba tu “Yo Expandido”) es “el Sol que tú realmente eres”¹ y, si todo el mundo lo dice, ¿por qué no deberías creerlo?

Pues porque no es verdad...

... y acaso dentro de la sala de cine sea el mayor error, el que impide a todos los Humanos-Niños y Humanos-Adultos que se conviertan en mariposas.

Como astronauta en la Luna, ¿dirías que tú eres de veras el Control de la Misión, encargado de ella?

Si fueras el defensa derecho de un equipo de fútbol, ¿dirías que tú eres de veras el centrocampista que distribuye y organiza el juego?

Si fueras el trompetista de una orquesta, ¿dirías que eres de veras el director?

Estoy seguro de que te gustaría pensar que tu *eres* tu **consciencia**, que tú eres el “Yo soy,” pero el simple hecho de que te guste *pensar* que eres tu **consciencia** es la evidencia de en qué parte de la ecuación estás realmente.

Al final, todo lo que puede saberse y decirse como verdad es que tu *Yo Infinito* es el que está en el otro lado de El Campo y crea todas las experiencias holográficas para ti; que tú no eres tu *Yo Infinito* y que, ciertamente, eso es cuanto tienes que saber.

* * *

¿Por qué tanto jaleo, cuál es el problema si queremos pensar que somos nuestros *Yo Infinito*, el que crea nuestras experiencias holográficas?

Si el astronauta en la Luna creyese que él era el Control de la Misión, ¿qué crees que le ocurriría a la misión?

Si el defensa derecho del equipo de fútbol creyese que él era el centrocampista, ¿cuántos partidos crees que ganaría el equipo?

Si el trompetista creyese que él era el director, ¿cómo crees tú que sonaría la orquesta?

Y más importante aún: cada momento que emplees en intentar ser tu *Yo Infinito* es una distracción del trabajo real para el que fuiste creado. Ahora que ya estás en la crisálida, cuanto antes puedas dejar de intentar ser tu *Yo Infinito*, tanto más tiempo tendrás para saber quién eres realmente. Deja que utilice otra analogía para asegurarme de que digo todo esto claramente. Si un *Yo Infinito* viese el Océano Atlántico y decidiese nadar en él, podría ser que primero quisiese saber la temperatura del agua y entonces decidiera crear un dedo gordo en su pie derecho para comprobarla,

antes de zambullirse en ella. La tarea de ese dedo gordo sería tener la experiencia de sumergirse en el agua del Atlántico y enviar sus sentimientos al *Yo Infinito* a través de la conexión de acople.

Ya ves lo que quiero decir. Tú eres ese dedo gordo. Tú no eres el cuerpo completo, ni el cerebro, ni la **consciencia**. Tú eres el dedo gordo.

Si fuera ese el caso, si tú fueras el dedo gordo, ¿irías por ahí diciéndole a todo el mundo que tú eres en realidad el *Yo Infinito*? Si comprendieras verdaderamente por qué fuiste creado y cuál es tu papel en relación con tu *Yo Infinito*, ¿no estarías satisfecho con hacer tu trabajo específico, con hacerlo bien y con no intentar ser más de lo que eres?

Pero mientras intentes reivindicar constantemente que tú “verdaderamente eres” tu *Yo Infinito*, ¿te das cuenta de que te conviertes más en una gran molestia que en un dedo gordo?

Tu *Yo Infinito* ha mostrado una paciencia infinita mientras durante toda tu vida intentabas quitarle el trabajo, ignorando y denegando el propósito real de tu existencia en el proceso. Pero incluso eso no estaba “equivocado” y funcionó perfectamente para tus experiencias mientras estabas en la sala de cine. Sencillamente, no funciona bien en la crisálida.

Algo de esto tiene que ver con el ego, y algo también con el hecho de que todas las religiones y enseñanzas espirituales nos hayan dicho que no somos lo bastante buenos de la manera que somos, que somos más que “sólo” un dedo gordo. Si no nos avergonzara tanto ser quienes somos no necesitaríamos ser o convertirnos en algo “mejor,” o “superior”. Cuando termines este proceso en la crisálida, sabrás quién eres *realmente* y estarás totalmente satisfecho con eso, sin necesitar nada distinto. Lo llamo “serenidad de ser”.

* * *

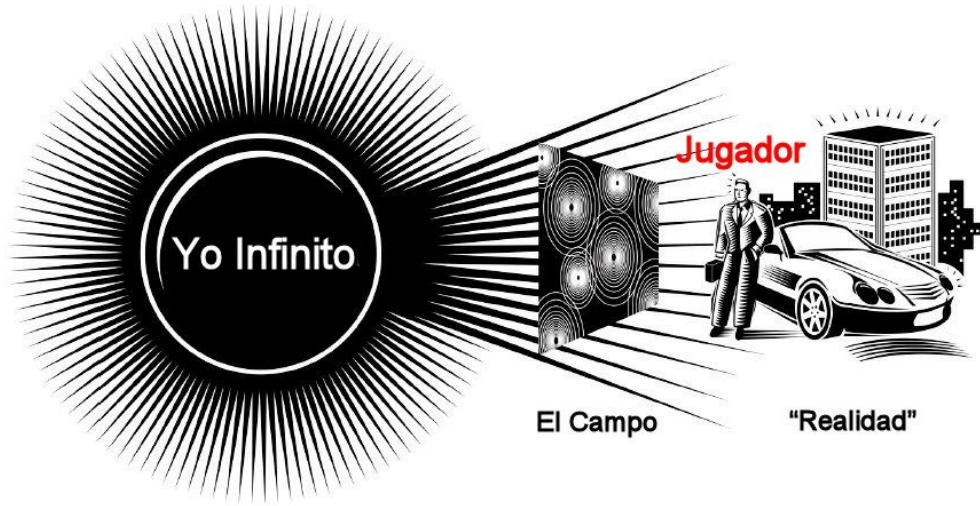
Es posible que no creas que sea algo distinto de ti mismo y de tu propia mente lo que crea todas tus experiencias; que no seas nada “superior,” no alma, ni espíritu, ni nada por el estilo. Quizá mientras estabas en la sala de cine rechazabas todo concepto que sugierese que un “poder superior” trabajaba en tu vida. Negar la existencia de tu *Yo Infinito* es un error tanto como pensar que tú *eres* tu *Yo Infinito*, lo que está en contradicción directa con la Física Cuántica y los estudios sobre el cerebro humano. Podrá haberte servido bien como oruga, pero ya no. Sin embargo, no te echo la culpa ni te juzgo, especialmente puesto que el “poder superior,” de cuya existencia todo el mundo trataba de convencerte, no tenía sentido de la manera en que lo retrataban. Como dijo Philip K. Dick en su novela [Valis](#), “el Creador está loco”.

No hay duda de que *algo* (lo que llamo el *Yo Infinito*) está al otro lado de El Campo creándote a ti y a tus experiencias holográficas. Francamente, sólo es tu ego el que quisiera que creyeses algo diferente, que *tú* pensases, en este lado de El Campo, que tienes el poder de crear algo. Tendrás una experiencia directa de esta verdad en la crisálida, si te permites a ti mismo verla.

* * *

Si tú no eres tu *Yo Infinito*, entonces, ¿qué eres?, ¿y cuál es exactamente tu relación con tu *Yo Infinito*?

La mejor respuesta es que eres un “Jugador” (como también lo soy yo), un Jugador creado por tu *Yo Infinito* para jugar un juego que le encanta. (En el próximo capítulo empezaremos a hablar de manera específica del juego que estás jugando.)



Hace cuatrocientos años, Shakespeare nos dijo: «*todo el mundo es un escenario, y todos los hombres y mujeres son simplemente actores*».² (N. del T. La misma idea expresaron Pedro Calderón de la Barca en su obra “[El gran teatro del mundo](#)” y muchos otros autores) A lo mejor deberíamos haber hecho caso.

He insinuado, como haré a menudo, que hay “indicios” y “pistas” a nuestro alrededor, a plena luz, sobre cómo funciona este universo holográfico. Uno de esos indicios son los videojuegos de ordenador que se han hecho tan populares.

Si nunca has jugado a un videojuego, deberías hacerlo. Pueden proporcionar algunos conocimientos junto con una buena diversión. Recomiendo que vayas a [Piratas del Caribe Online](#), que es un juego gratuito de Disney y un buen ejemplo de lo que hablo.

Los videojuegos más sofisticados, como *Piratas*, empiezan por crear un Jugador que te represente en el juego. En *Piratas* puedes crear un jugador nuevo desde cero, escogiendo el sexo; la estructura corporal; la altura; el color de la piel; toda clase de diseños de cara: la forma de la mandíbula, los labios y las mejillas; el color y forma de los ojos, las cejas; muchas posibilidades para la nariz y orejas; el peinado y el color del pelo, incluyendo barba y bigote; y además todas las combinaciones de vestimenta. Lo último que haces es escoger un nombre para tu Jugador.

¡Aún me maravillo de esta tecnología! Parece como si pudieras crear un número infinito de variaciones de Jugadores con todas estas posibilidades diferentes.

Vuelve ahora a *Piratas* y crea otro jugador (te dejan crear dos gratis). Sin embargo, imagina que esta vez eres un *Yo Infinito* que quiere jugar y expresarse creativamente, y que quieres diseñar un jugador que sea tu representante en esta aventura, ya que tú mismo no puedes meterte en el juego y jugarlo.

[Revisión del autor: desgraciadamente, el 19 de septiembre de 2013 Disney cerró *Pirates of the Caribbean Online*, y de momento no hay otro sitio web de juegos que pueda recomendar para esta experiencia.]

La idea es que tú y yo fuimos creados a medida por nuestros *Yo Infinito* con el aspecto que querían que tuviéramos, hasta en detalles como el puente de nuestra nariz. Incluso nos dieron nuestros nombres. (Para aquellos que aún creen lo que nos enseñaron en el colegio de que nuestro aspecto es únicamente el resultado de nuestro ADN, heredado de nuestros padres, les recomiendo [La Biología de la Creencia](#), del doctor Bruce Lipton.)

* * *

¿Estoy diciendo que tú estás totalmente “separado” de tu *Yo Infinito*? No, en absoluto, no más de lo que un dedo gordo está “separado” del resto del cuerpo.

Un dedo gordo tiene su función aparte, su trabajo específico que hacer, pero es parte del todo. Sin embargo, un dedo gordo no creería nunca que él *fuese* el cuerpo entero. Eso sería un engaño, que es de lo que padecen todos los Jugadores en la sala de cine.

En lugar de eso, un dedo gordo está conectado constantemente con su cuerpo y recibe feliz y voluntariamente las órdenes del cerebro. De la misma manera tú, como Jugador, estás constantemente conectado con tu *Yo Infinito*. Tan pronto como dejes de intentar ser algo que no eres, tu conexión con tu *Yo Infinito* será mucho más clara.

* * *

A estas alturas sabes que me gusta hacerte leer citas de otra gente, que dicen esencialmente lo mismo pero con palabras diferentes, para darte otra perspectiva. En este caso voy a rodear la física cuántica y en su lugar voy a ir a la metafísica.

Darryl Anka es un canalizador, y la entidad que supuestamente habla a través de él es llamada “Bashar”. He aquí lo que Bashar tiene que decir sobre este asunto. Lo que dice me gusta mucho, aunque utilice el término “yo superior”....

«La mayoría de vosotros estáis acostumbrados a la idea de que tenéis una consciencia física, una personalidad como ser físico, a la que os referís como “uno mismo”. Pero entonces aparece esa idea misteriosa del “yo superior”. Dicho sencillamente, la mayoría de vosotros comprendéis, o al menos intuís, que ese llamado “yo superior” es... no físico. Aún más simplemente, podríais decir que hay una frecuencia vibratoria que está sobre la realidad física, más allá de la realidad física, en la cual reside aquello a lo que os podríais referir como “plantilla” de la realidad física, o aquella en la que se construye vuestra realidad física».

«Podría sorprenderos saber que, como concepto de la personalidad (como mentes físicas), vosotros no concebís idea alguna. La personalidad no concibe los conceptos. Percibe conceptos, no los concibe... El “yo superior” concibe, el cerebro físico recibe, la mente de la personalidad percibe. Eso es todo lo que hace. Cualquier idea, cualquier inspiración, cualquier imaginación que “vosotros” hayáis tenido alguna vez no proviene de vuestra parte de mente física; proviene de vuestra parte “yo superior” a través del receptor (el cerebro) y se traduce por el cerebro en una vibración que la mente física percibe entonces como una realidad reflejada».

«Esto podría parecer en principio un tanto limitador, pero de hecho es muy liberador, ¡porque todos podéis dejar de pensar! Todos vosotros podéis dejar de pensar que estáis al cargo. Todos podéis dejar de pensar que tenéis que pensar en todo. Todos vosotros podéis dejar de pensar que sois los que conducen la nave. No lo sois. Vosotros simplemente miráis la carretera, sólo experimentáis el camino...».

«La razón de que os metáis en líos, la razón de que os sintáis varados como mentes físicas es que os han enseñado a creer que la mente física es la que se encarga de estas cosas, y no lo es. Así que cuando tratáis de manipularla no funciona, porque la mente física no ha sido diseñada para crear esos conceptos. Se ha diseñado sólo para percibir el efecto de la creación de vuestro “yo superior” a través del receptor, el cerebro físico».

«Eso os permite aligerar vuestra carga, os permite dejar de llevar tanta impedimenta, os permite dejar de intentar hacer el trabajo de vuestro “yo superior” para hacer sólo el vuestro. Por eso tantos de vosotros estáis tan cansados, porque intentáis hacer un trabajo para el que no estáis diseñados. ¡Eso es agotador!, ¡deteneos! No se os ha contratado para hacer ese trabajo. Vuestro “yo superior” tiene ya ese trabajo y os funciona perfectamente... Haced sólo el trabajo para el que fuisteis diseñados, que es percibir».³

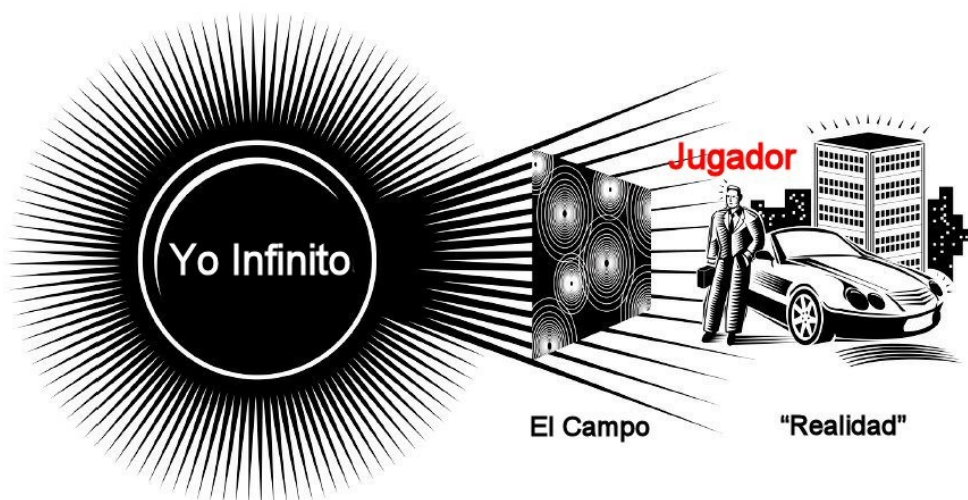
* * *

¡Aparentemente, Bashar, o Darryl, puede mezclar metáforas tanto como yo! «Todos vosotros podéis dejar de pensar que sois los que conducen la nave. No lo sois. Vosotros simplemente miráis la carretera, sólo experimentáis el camino...». Nave, carretera, camino...

Dejadme que lo diga de esta forma: vosotros no sois quien conduce el autobús. Vuestro *Yo Infinito* os ha “contratado” (os ha creado) para que os sentéis atrás en el autobús y percibáis y reaccionéis ante los paisajes que van pasando, nada más. Y tampoco habéis hecho el mejor trabajo posible, puesto que habéis empleado mucho tiempo al frente del autobús intentando quitarle el trabajo al conductor.

Vosotros no creáis el paisaje (vuestras experiencias holográficas), vosotros no elegís a qué paisajes mirar, vosotros no decidís en qué dirección viajará el autobús. Todos esos trabajos le tocan al conductor del autobús, a vuestro *Yo Infinito*.

¿Quién *no* soy yo? Tú no eres el conductor del autobús. Tú no eres quien crea tu realidad. Tú, que estás en el mismo lado de El Campo que la realidad misma, no tienes poder para crear nada, de hecho.



En realidad, cuando finalmente te entregas y aceptas este hecho, debería ser todo un descanso. Después de todo hemos trabajado mucho mientras estábamos en la sala de cine para crear nuestra realidad (la realidad que queríamos), pensando que de veras conducíamos el autobús y que éramos los responsables de decidir qué dirección tomar y qué panoramas ver. Por supuesto, no funcionó. O al menos no creamos la realidad que de veras queríamos.

Ahora podemos acomodarnos en nuestro asiento, relajarnos y disfrutar del viaje, permitiendo que nuestro *Yo Infinito* sea nuestro conductor y sabiendo que nuestro único trabajo es reaccionar y responder al panorama, a las experiencias que surgen frente a nosotros. “Adelante, autobús, y deja el volante a tu *Yo Infinito*”.

* * *

Hay algunas personas que, nada más oír esto, reaccionan airadamente, casi violentamente, ante la idea. Creen que lo que yo sugiero es que nosotros no somos más que marionetas o esclavos de nuestro *Yo Infinito*, que es quien mueve los hilos para que el Jugador baile según ese movimiento. Nada podría estar más lejos de la verdad. De hecho, eso eliminaría por completo el propósito del juego que el *Yo Infinito* ha creado para que lo juegues, lo que llegará en el capítulo siguiente.

Para que el juego funcione para tu *Yo Infinito*, tú, como Jugador, debes ser siempre libre (debes disponer siempre de libre albedrío), no para crear o escoger qué experiencias holográficas tienes, sino cómo reaccionarás y responderás ante ellas. De hecho, para eso existes como Jugador: para que uses tu libre albedrío a la hora de escoger tus reacciones y respuestas y experimentes los *sentimientos* asociados con esas reacciones y respuestas. Son tus *sentimientos* lo que tu *Yo Infinito* quiere de ti, y si tú no tuvieses libre albedrío para escoger tus sentimientos la idea del juego sería ridícula.

De manera que estás muy lejos de ser una marioneta o un esclavo, manipulado por un *Yo Infinito* al que no puedes ver y que ni siquiera estás seguro de que exista. Tú eres un Jugador esencial en el juego, representando un servicio valioso y exclusivo a tu *Yo Infinito*. Piénsalo... si tu *Yo Infinito* tiene que concentrarse todo el rato en conducir el autobús, ¿no tendría sentido que crease una parte de sí mismo, un representante de sí mismo, para que se sentase detrás y fuese quien pudiera concentrarse únicamente en el panorama, y entonces enviase al *Yo Infinito* los sentimientos originados por las reacciones y respuestas ante el panorama, a través de una conexión fuerte y constante?

¿Crees que el astronauta en la Luna se considera a sí mismo una marioneta o un esclavo del Control de la Misión? ¿Crees que el defensa derecho del equipo de fútbol se considera a sí mismo una marioneta o un esclavo del centrocampista? ¿Crees que el trompetista de la orquesta se considera a sí mismo como una marioneta o un esclavo del director?

Evidentemente, no. Ellos saben su papel y lo llevan a cabo voluntariamente.

Acaba de ocurrírseme otra analogía. En DisneyWorld, *Piratas del Caribe* es un viaje de diversión auténtica si lo comparamos con la versión online de la que hablaba antes. Uno se sienta en una barquita y le llevan en un viaje a través de cierto número de escenas y experiencias diferentes, las cuales se han diseñado para proporcionarte una experiencia interior que puede variar de alegría y excitación a miedo y tensión. El camino y las escenas que se ven han sido creados por el diseñador del viaje, uno no escoge dónde va la barca ni qué experiencias va a encontrarse. Tu único trabajo es sentarte en la barca y disfrutar del viaje, reaccionando y respondiendo de la manera que quieras a lo que ves. Por supuesto, ninguna reacción o respuesta que puedas tener puede estar “equivocada” nunca.

Todo lo que al diseñador del viaje le interesa y quiere son tus *sentimientos* ante las experiencias que ha creado para ti. Todavía no he encontrado a nadie que piense que es una marioneta o un esclavo del diseñador de *Piratas del Caribe*.

Es únicamente tu ego el que se resiste a la idea de ser un Jugador para tu *Yo Infinito*, porque se siente amenazado y sale con el argumento ese de la “marioneta” y el “esclavo”. También tiene que ver con su reticencia a ceder el control. Aparentemente, todos queremos ser quien controle nuestra vida, ser el Amo de nuestra Tierra, aunque tengamos que admitir que no hemos hecho un buen trabajo con eso hasta ahora, ya que nadie parece muy contento con la realidad que tiene.

Y así es como tenía que ser mientras estuvieses en la sala de cine. Tú tenías que creer (como todas las religiones y las filosofías espirituales te han llevado a creer) que eras tú quien conducía el autobús. Era perfecto para ese propósito.

Ahora has salido del cine y quieres convertirte en una mariposa. Una parte muy importante, esencial, de ese proceso es abandonar la necesidad y el deseo de tener el control. Hay que soltar el volante, hay que estar dispuesto a hacer el trabajo para el que has sido creado y no intentar ser el conductor del autobús.

* * *

—Vale, vale, no soy una marioneta para mi *Yo Infinito*, pero al menos quiero aún ser el co-creador de mis experiencias —insiste mi amigo.

Quiero ser muy cuidadoso con esto, porque en cierto sentido nosotros *somos* co-creadores, aunque no en el sentido que le damos normalmente a esa palabra. Sin embargo, es posible que nuestras reacciones y respuestas a una experiencia *puedan* tener un impacto en la siguiente que tengamos.

Si mi *Yo Infinito* conduce el autobús y yo estoy sentado detrás reaccionando y respondiendo al panorama que pasa por mi ventana, podría ser que yo tuviese una reacción o respuesta concreta que a mi *Yo Infinito* le parezca especialmente interesante y quisiera explorarla más. De modo que podría dar la vuelta y pasar de nuevo por esa escena, dándome la misma experiencia; o podría conducir por otra experiencia parecida para ver si respondo de la misma manera. Se podría decir que mis reacciones y respuestas a la primera experiencia han ayudado a “co-crear” más tarde esa misma experiencia, o parecida.

Por ejemplo: si reacciono con miedo a algo en mi holograma, mi *Yo Infinito* podría decidir enviarme otro holograma muy parecido para ver cómo reacciono la próxima vez. A lo mejor está fascinado por mi miedo, cuando sabe que no había nada que temer en la experiencia que había creado para mí, y se pregunta por qué estaba yo tan asustado. O quizá quiera hacerme el regalo de descubrir por mí mismo que no hay nada que temer. O acaso es que quiere sentir otra vez mi miedo indirectamente (de lo que hablaremos en el capítulo próximo).

Volviendo al ejemplo del viaje de entretenimiento de *Piratas del Caribe*, si el diseñador estuviese intentando crear un viaje de éxito supongo que estaría muy interesado en las reacciones y respuestas de los participantes en las escenas que creó para ellos. Sus opiniones sobre el camino que siguió la barca y las experiencias que tuvieron tendrían un gran papel en la evolución de su diseño.

Hay toda clase de posibilidades. La idea es que nuestras reacciones y respuestas a ciertas experiencias pueden influir sobre las experiencias que se nos den en el futuro. De modo que supongo que en teoría puedes decir que “co-creas” esas experiencias futuras con tu *Yo Infinito*, como resultado de tus reacciones y respuestas a la experiencia presente. Pero, en lo que a mí respecta, eso es exagerar la definición de “co-creador,” y no tiene por qué ocurrir así en absoluto.

Tu *Yo Infinito* siempre es libre de crear cualquier experiencia futura que quiera para ti, independientemente de tu reacción o respuesta a la experiencia presente, y tú no eres nunca parte del proceso real de creación de experiencia alguna.

Desgraciadamente, esto no va a hacer muy feliz a mi amigo, porque él quiere ser el co-creador con todas las de la ley de sus experiencias para satisfacer a su propio ego y mantener la ilusión de alguna apariencia de control sobre su vida.

* * *

Considero que L. Ron Hubbard fue a la vez un genio y un loco. Algunas de sus técnicas para liberarse del pasado pueden ser muy factibles para un Humano-Adulto dentro del cine. Pero al final cometió un “acto manifiesto” (una acción errónea) al decir a sus seguidores: “la prueba suprema para un Thetan es la habilidad de hacer que las cosas vayan bien”. (“Thetan” es el término que empleaba para alma o espíritu)

Considera los dos mejores “Productos Finales Valiosos” de Hubbard, John Travolta y Tom Cruise. Me pregunto... a la luz de sus tragedias familiares y sus obstáculos profesionales, ¿crees que ellos sienten que están “enderezando las cosas” todo el rato? ¿Cómo te sientes *tú* cuando te dicen que eres “menos que” si no logras alcanzar unos estándares espirituales arbitrarios?

Dentro de la sala de cine no todo puede “ir bien” nunca, se diseñó así. John Travolta y Tom Cruise no son diferentes a los demás Humanos-Adultos que pueden lograr unas cuantas cosas espectaculares en algunas áreas de sus vidas, pero que nunca pueden tenerlo todo arreglado a la vez mientras pertenezcan a un grupo en la trasera del cine.

No sólo “hacer que las cosas vayan bien” es un juicio que mantiene a los Humanos-Adultos varados en la sala de cine, sino que, como ahora ya sabes, un Jugador no tiene habilidad para hacer que ocurra nada en absoluto. El único trabajo del Jugador es reaccionar y responder a lo que ocurra en el universo holográfico creado para él por su *Yo Infinito*.

De modo que puedes dejar de trabajar tanto en intentar controlar tu vida, en intentar que “las cosas vayan bien,” en intentar crear y dirigir las imágenes holográficas que conforman tu realidad y tu vida. No es posible, es una pérdida de tiempo, te va a desgastar y acabarás creyendo que eres un fracaso.

Como Humanos-Adultos en la sala de cine nos pasamos mucho tiempo cargando con la responsabilidad de cosas sobre las que no tenemos ningún control, y negando o ignorando aquellas sobre las que sí. El programa de 12 Pasos se acerca mucho a la verdad cuando reza:

*«Dame, Dios, la serenidad de aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor de cambiar las que sí puedo, y la sabiduría para conocer la diferencia».*⁴

Tú *no puedes* cambiar tus experiencias holográficas, puesto que no las creaste.

Tú *puedes* cambiar tus reacciones y respuestas ante ellas.

Tú estás en el proceso de adquirir la sabiduría que necesitas para conocer la diferencia.

Ahora puedes relajarte y disfrutar del viaje. Tú no eres el responsable de crear tu realidad, ni de hacer que las cosas vayan bien en tu vida, ni para ti, ni para nadie. Sólo eres responsable de tus reacciones y respuestas a la vida que tu *Yo Infinito* crea para ti momento a momento. Resulta que cada una de tus reacciones y respuestas individuales como Jugador (incluso las que puedes considerar “malas” o “erróneas”) han sido valiosas y apreciadas por tu *Yo Infinito* desde que naciste.

Déjame repetir eso, ya que es tan importante: todas las reacciones y respuestas que has tenido cada momento de tu vida (las películas holográficas creadas para ti por tu *Yo Infinito*) han sido “correctas” y perfectas. Tú no has hecho nunca nada “erróneo” ni has cometido error alguno jamás. Tu *Yo Infinito* quiere todos y cada uno de los sentimientos que le envías, sean cuales sean.

Puedo decir todo esto y tú podrías comprenderlo ahora intelectualmente, o no, pero te pasarás los próximos dos años en tu crisálida procesándolo hasta que lo tengas en un nivel celular y emocional también, hasta que lo *sientas* tanto como lo *sepas*.

Sin embargo, me imagino que todo tendría más sentido si supieras a qué juego estás jugando, así que...

NOTAS

1. Robert Scheinfeld, [*La Escuela de Negocios de la Conciencia: cómo liberarse del Juego de Negocios “antiguo”*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
2. William Shakespeare, [*Como gustéis*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
3. Bashar, canalizado por Darryl Anka, del Bashar Weekend Event llamado [*Permission Slips*](#), 23 de junio de 2007, Los Angeles, California. – Vuelta a la [lectura](#)
4. [Wikipedia](#), Oración de la Serenidad – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 11

EL MODELO DEL JUEGO HUMANO

[Vuelta a la tabla de contenidos](#)

«Deja que te diga por qué estás aquí, estás aquí porque sabes algo. Lo que sabes no lo puedes explicar, pero lo notas. Lo has sentido toda tu vida: que hay algo equivocado en el mundo. No sabes lo que es, pero es como una astilla clavada en tu mente que te vuelve loco».

~ Morfeo, de *Matrix*

No hay forma alguna de que en este universo holográfico un ser humano sepa con certeza por qué le ha creado su Yo Infinito. Por lo tanto, la historia que voy a contarte no puede decirse que sea la Verdad. En lugar de eso, es un modelo (como El Campo) que está tan cerca de la Verdad como cualquier otro modelo, y es extremadamente factible y eficaz en la metamorfosis hacia la mariposa.

Y ya va siendo hora de un modelo nuevo. Los modelos de cómo funciona el universo que utilizábamos en el cine ya no son válidos, ya que todos se basan en la premisa errónea de que las películas que vemos son reales. Con los resultados recientes en física cuántica y otros experimentos científicos, necesitamos hacernos con un modelo nuevo que se amolde a nuestra nueva comprensión del universo holográfico.

Robert Scheinfeld¹ fue quien me presentó este nuevo modelo en mis primeros días como explorador. Aunque le he hecho ciertas modificaciones (con las que él estará o no de acuerdo) quiero concederle la autoría.

Se llama el Modelo del Juego Humano

Vamos a escuchar a hurtadillas a un par de Yo Infinitos que conversan:

—¿Sabes?, he pensado....

—*Por favor, dime que no me preocupe. Ya sabes lo que dijo el Jefe la última vez....*

—No te preocupes, esto es diferente.

—*Vale.*

—He pensado que quiero ir al GPA esta noche.

—*¿Dónde?*

—Al Gran Parque de Atracciones.

—*¿Y eso era?, ¡cuenta conmigo!, con todos esos juegos y atracciones diferentes....*

—Sí, pero esta noche voy a jugar a romper globos con los dardos con una mano atada a la espalda.

—*¿Qué?*

—¿Es que no hablo claro? He dicho que quiero jugar a romper globos con los dardos con una mano atada a la espalda.

—*Te he oído perfectamente, sólo que no tiene sentido lo que dices. ¿Por qué quieres hacer eso?*

—Bueno, porque cada vez que juego rompo siempre todos los globos y me llevo a casa otro muñeco de peluche. Tengo el armario lleno de ellos.

—*¿Y qué otra cosa puedes esperar cuando tienes poder infinito, sabiduría infinita, infinita abundancia...?*

—Es que quiero experimentar algo un poco diferente para variar, algo que sea más retador, quizá. Lo que quiero decir es que un juego en el que ganas siempre se puede hacer un poco aburrido.

—*Entonces, ¿vas a tirar los dardos con una mano atada a la espalda?*

—Sí, creo que por lo menos voy a intentarlo.

—*Eso tengo que verlo....*

—¿Sabes?, he pensado....

—*¡Oh, no!, ya estamos otra vez.*

—Tirar dardos con una mano atada a la espalda no resulta. Sigo rompiendo todos los globos y ahora ya tengo un segundo armario lleno de muñecos de peluche.

—*Me doy perfecta cuenta, el segundo armario era mío, ¿recuerdas?*

—Así que esta noche me voy a atar las dos manos a la espalda.

—*Perdona, ¿cómo vas a tirar los dardos con las dos manos atadas a la espalda?*

—Aún no lo sé, pero, como tú dijiste, tengo poder infinito y sabiduría infinita, así que ya me inventaré algo.

—*Esta vez he sido yo el que ha pensado....*

—¿Qué has pensado?

—*He pensado que he tenido que construir otro armario para tus muñecos de peluche. A lo mejor esta noche deberías intentar tirar los dardos con los ojos vendados....*

—¡Eh, buena idea!

—*Esto no funciona, ¿sabes?, es bueno que dispongamos de espacio infinito para un número infinito de armarios.*

—Sí, lo sé. Tiene que haber una forma...

—*¿Una forma de hacer qué?*

—Una forma de experimentar cómo sería no ser tan... “infinito”, tan... “perfecto” todo el rato.

—*No te sigo....*

—Lo que quiero decir es que aquí estamos, con alegría infinita, poder infinito, sabiduría infinita, abundancia infinita, amor infinito... Somos tan... tan perfectos. Bueno, a lo mejor quiero sentir cómo sería fallar algún globo de cuando en cuando para experimentar cómo sería no ser tan infinito, sólo por diversión. ¿Quién sabe?, quizá valoraría más mi naturaleza infinita cuando sepa a qué sabe lo opuesto.

—*Pero eso no es posible.*

—¿El qué no es posible?

—*No ser infinito. Digo, es que eso es lo que somos, seres infinitos. No es posible no ser infinito.*

—Quizá no, al menos, no para nosotros directamente. Pero ¿qué pasaría si inventásemos un juego nuevo y creásemos un jugador para que lo juegue por nosotros?

—*Sigo sin seguirte....*

—¿Conoces el Túnel del Amor, en el Parque, donde experimentamos esas imágenes fantásticas de todos esos preciosos universos?

—*¡Ah, sí!, es una de mis atracciones favoritas. Me gusta muchísimo la música que ponen. Canta conmigo esa canción de....*

—No, no, déjate de canciones ahora, ¡intento hablar contigo de crear un juego nuevo en el que podamos experimentar lo que sería estar limitado, en lugar de tan puñeteramente infinitos y perfectos todo el tiempo!

—*Oh, ya veo que hablas en serio, ¿no? Bueno, como ya he dicho, eso no es posible, porque siempre sabríamos que somos infinitos y el juego no funcionaría.*

—Tienes razón, no nos es posible ponernos límites a nosotros mismos, por eso rompo siempre los globos, haga lo que haga. Por eso he dicho que tenemos que inventar una atracción donde nosotros no vamos a jugar realmente. En lugar de eso crearemos un jugador para que se meta en ella y juegue por nosotros, un jugador que nos represente en el juego.

—¿Y dónde estaría la diversión si nosotros estamos fuera y el jugador dentro? ¿No sería el jugador el que se llevase toda la diversión?, y si es el jugador el que juega, ¿cómo tendríamos nosotros la experiencia?

—Manteniéndonos conectados con el jugador...

—¿Quieres decir, lo mismo que nosotros estamos siempre conectados por la InfiRed?

—Sí, muy parecido a eso. Y el jugador, que está limitado, nos enviaría sus sentimientos a través de esa conexión y así podríamos experimentar esos sentimientos a través de él.

—A ver si lo he entendido bien... tú quieres crear algo parecido a un videojuego en el que un jugador, al que haces pasar por varias experiencias, reacciona desde sus limitaciones, y entonces te envía los sentimientos que tiene durante esas experiencias de cómo es no ser infinito.

—¡Exacto!

—Debo admitir que puede ser divertido e interesante, pero ¿cómo vas a crear esas experiencias limitadoras para tu jugador?

—Oh, ésa es la parte fácil. Sólo tengo que ir a El Campo, colapsar unas cuantas funciones de onda cuánticas y hacer unos hologramas.

—¿El Campo?, ¿estás seguro de que el Jefe aprobará el uso de El Campo para crear un juego en el que el objetivo es limitación en lugar de expansión?

—¿Por qué no? Ya sabes que el Jefe no considera ninguna experiencia como “mejor” o “peor” que otra. Todas las experiencias son iguales. Y el Jefe creó El Campo (cuyo nombre completo, te recuerdo, es El Campo de las Posibilidades Ilimitadas) porque nos permite posibilidades ilimitadas de jugar, lo que debe incluir la posibilidad de experimentar limitación tanto como expansión, ¿verdad?

—Tienes razón, ¿pero de verdad crees que puedes crear un juego holográfico tan real, un juego en el que el jugador esté tan convencido de tener limitaciones que reaccione con sentimientos que tú puedas experimentar?

—Bueno, aún tengo que trabajar algunos detalles, pero ¿a que parece una pasada explosiva?

—No sé si será una pasada explosiva... más bien algo como un “big bang,” pero definitivamente es algo muy creativo. Todavía no estoy convencido de que sea posible limitar el poder o la sabiduría ilimitados, ya me dirás cómo te va....

—Tengo un prototipo.

—¿Un prototipo de qué?

—¿De veras te has olvidado de nuestra conversación, o sólo te estás quedando conmigo?

—Recuérdamelo....

—Estoy creando un juego en el que podemos experimentar lo que es no ser tan infinitos.

—¡Ah, sí!, ése.

—Y he creado un jugador para que juegue el juego por mí....

—¿De veras?

—Sí, he pasado por un montón de intentos y errores, pero al final he logrado algo que funciona. Adán.

—¿Qué?

—Lo llamo “Adán”.

—Interesante. Por ahora no te preguntaré por qué. Sigue....

—Y he creado también un buen montón de escenarios holográficos diferentes para que Adán experimente eso de ser limitado... y ha estado enviándome sus sentimientos ante esas experiencias. Es genial, ¡y funciona de verdad! ¿Quieres verlo?

—Claro, echaré un vistazo....

—¡Anda, qué mundo de juego tan bonito!, limpios cielos azules, frondosos bosques verdes, océanos turquesa... verdaderamente asombroso. ¿Y has hecho todo esto con hologramas?

—Sí, como dije, esa era la parte fácil. Lo llamo “Tierra”.

—*Vale... como quieras.*

—La parte difícil era hacer que los hologramas aparecieran en el espacio y el tiempo, para que Adán creyese que estaba dentro de algo así como una película de inmersión total.

—¿Y?

—Y entonces he creado un “cerebro”.

—*Ya veo que voy a necesitar un diccionario antes de acabar. ¿Qué es un “cerebro”?*

—Un “cerebro” es una especie de procesador holográfico. Lo que hago es descargar las frecuencias cuánticas de onda, que he elegido de El Campo para mi Entorno Tierra, a un lado del cerebro de Adán, habitualmente cuando está dormido....

—*¿Y Adán no sabe lo que ocurre?*

—En realidad, cuando se despierta tiene esos... bueno, como recuerdos de algo que ocurre durante la noche, pero todas las imágenes están mezcladas y nada tiene sentido para él. Parecido a intentar leer un archivo en formato zip.

—*Vale, sigue....*

—Entonces, cuando estoy preparado, abro ese archivo zip y muevo las imágenes al otro lado de su cerebro. En el proceso de mover las imágenes de un lado al otro el cerebro traduce las frecuencias de onda en localizaciones de partículas y crea una imagen holográfica, la cual proyecta hacia fuera al espacio y tiempo, a través de los sentidos, para que Adán la perciba y experimente.

—*Parece bastante sencillo...*

—Sí. Esencialmente es como la unidad central de proceso de nuestros ordenadores, que toma el código binario y lo traduce en lo que se ve en nuestras pantallas. Pero Adán cree que ocurre “ahí fuera,” alrededor de él, independiente de su propio cerebro, como si fuera alguna clase de realidad objetiva.

—*Y exactamente, ¿qué hace Adán ahora?*

—Caza un conejo.

—*¿Un qué?*

—A esa cosita peluda la llamo “conejo”.

—*¿De dónde sacas esos nombres? Bueno, no importa. Pero Adán no cogerá nunca al conejo, es demasiado rápido para él.*

—Exacto, esa es la idea. Adán está experimentando la limitación de tener un cuerpo y me está enviando sus sentimientos sobre eso.

—*Y esos sentimientos son...*

—Diría que ahora mismo está un poco... frustrado. Y eso es perfecto, ¡es un sentimiento asombroso! Si yo estuviera cazando el conejo aquí lo cazaría cada vez, lo mismo que rompo cada globo. ¡Esto es precisamente lo que esperaba sentir!

—*Yo no siento nada.*

—Claro que no, Adán es mi jugador. Sólo yo puedo sentir lo que él siente.

—*Entonces, si yo quisiera tener una experiencia parecida....*

—Tendrías que crear tu propio jugador.

—*¿Es posible eso?*

—Puedo mirar de hacerlo.

* * *

Esto puede parecer increíble, y es posible que te rías o que pienses que se me ha ido la cabeza del todo, pero ¿es quizá más increíble que todas las otras historias de la creación que se hallan en cada una de las religiones del mundo?; ¿es acaso más teórico que un “big bang” que nadie puede encontrar o explicar?; ¿es que es más extraño que alienígenas del Duodécimo Planeta hicieran al homo sapiens con ingeniería genética al combinar el ADN de monos con el suyo, como aparentemente creían nuestros antepasados Sumerios?²

Ciertamente, no está enteramente fuera del campo de lo posible que un Yo Infinito quisiera experimentar qué se siente al ser imperfecto; cómo es limitar el poder, la alegría, la abundancia, la sabiduría y el amor sin límites; cómo es estar involucrado en dramas y conflictos y dolor y

sufrimiento. Si recuerdas, uno de los atributos que le di al Yo Infinito era el deseo infinito de jugar y expresarse a sí mismo creativamente. Puedo imaginarme que un juego en el que un Yo Infinito experimentase ser lo opuesto de lo que realmente es resultase muy interesante y atrayente, por no decir extremadamente difícil de sacar adelante. ¿Cómo se limita el poder infinito?, ¿cómo se restringe la sabiduría infinita?, ¿cómo se renuncia a la alegría y el amor sin límites?, ¿cómo se crea la escasez en medio de la abundancia ilimitada?

La conversación siguió...

—¿Estás listo?

—¿Para qué?

—Para crear tu propio jugador.

—Vale, enséñame.

—Lo primero de todo es que hay unas reglas en el juego con las que tienes que estar de acuerdo antes de que empecemos. Número uno, y el Jefe ha sido muy claro: toda creación debe tener libre albedrío total. Una vez que hayas creado a tu jugador, tú no puedes interferir en sus decisiones y elecciones por razón alguna en ningún momento.

—¿Quieres decir que simplemente creo un jugador y lo dejo suelto por tu “Tierra”?

—No, para nada. Tú tienes que crear cada segundo de cada experiencia para tu jugador, hasta el más ínfimo detalle. Los jugadores no pueden crear nada, son parte del holograma. Están en el lado erróneo de El Campo y no tienen poder alguno para crear las experiencias por sí mismos. Pero una vez que se ha creado una experiencia, ellos tienen que tener libre albedrío total para elegir cómo quieren responder o reaccionar a esa experiencia.

—No estoy en contra de ello.

—Bien. Regla número dos: tu jugador no puede saber que es tu jugador, en caso contrario accedería a tu infinitud a través de la conexión. Debe creer que tiene su propia consciencia e identidad y que no es sólo un representante temporal, una extensión de ti creada para el juego.

—Puedo estar de acuerdo con eso.

—Regla número tres: tu jugador tampoco debe saber que todo es un juego, tiene que creer que es real. Tiene que tomárselo en serio, o no funciona.

—¿Quieres decir que Adán no sabe que todo es un holograma?

—¡No!, Adán es parte del holograma. Un holograma le parece real a todo lo que esté dentro del holograma mismo. Adán cree que el jardín que he hecho para él verdaderamente existe, ¡si incluso se come las manzanas holográficas, por ejemplo!

—Bien, no le diré que no es real.

—Tienes razón, no puedes decirselo, a menos que yo esté de acuerdo, lo que es la Regla número cuatro. Tú vas a crear a tu propio jugador con sus propias experiencias, pero ya me las he arreglado para que puedan interactuar los hologramas de diferentes jugadores....

—Espera un momento... ¿dices que no voy a usar tus hologramas?

—No, no puedes. Si quieres, como plantilla para tu jugador puedes usar la colección de “Entornos Tierra” holográficos que he creado. Y te sugiero de veras que lo hagas, porque si tu jugador interactúa con el mío creo que será más fácil si ambos ven prácticamente las mismas cosas en sus hologramas, en caso contrario se pasarán el tiempo discutiendo sobre el color “azul”, por ejemplo, y sobre si hay dos soles en el cielo, o no.

—Y no nos interesa eso ahora, ¿verdad?

—Para ser exactos, eso podría ser interesante, y probablemente resultaría en sentimientos extraños que nos vinieran a través de la conexión; pero quizá pudiera ser que algunos jugadores se molestasen mucho si la realidad que vieran fuera muy diferente a la de los otros jugadores. Al menos por ahora, creo que funcionaría mejor que dos jugadores vieran más bien las mismas cosas.

—Entonces, ¿los hologramas de mi jugador estarán completamente aparte de los de Adán?

—Por supuesto. Cada jugador debe tener su propia realidad individual y única aparte. Tú creas la realidad de tu propio jugador y yo crea la realidad del mío. Por la manera en que he hecho que los hologramas de dos jugadores interactúen entre sí, los jugadores pueden creer que están conectados, que todos ellos son “uno,” o que todos comparten el mismo universo holográfico; pero no será cierto. Es la única forma de que esto pueda funcionar.

—¿Por qué es eso?

—Bien, volviendo a lo que hablábamos, la Regla número cuatro es que tu jugador (si decidimos que tu jugador y el mío interactúen), tu jugador no puede decir o hacer en los hologramas del mío nada que yo no haya aprobado de antemano. Si no fuera así tú podrías crear experiencias para mi jugador y yo para el tuyo.

—*Y eso sería malo porque...*

—Porque el Jefe insiste en que nadie pueda ser víctima de nada en ningún momento, y si tú tuvieras la habilidad de crear experiencias para mi jugador, haciendo o diciendo algo que yo no quiera, o que no apruebe, o que no sepa, entonces mi jugador podría ser víctima de tus creaciones. Supongo que un jugador puede sentirse víctima de cuando en cuando (y eso es bueno para nosotros porque sencillamente lleva a una limitación mayor), pero no puede ser nunca el caso de veras. Yo debo estar siempre de acuerdo al 100% con cada detalle del guión antes de que ocurra nada en los hologramas de mi jugador. Y lo mismo vale para ti y tu jugador.

—*Lo pillo.*

—Entonces, ¿estás listo?

—*Sí, pero quiero un jugador muy diferente de Adán.*

—Bien, ¿quieres un jugador humano o un jugador animal?, ¿quizá un delfín?

—*Un delfín parece muy divertido, pero ¿qué es Adán?*

—Adán es un ser humano. Esto se llama El Juego Humano.

—*Entonces yo también quiero un humano, pero quiero un humano que sea diferente....*

—Vale, puedes crear lo que quieras mientras tenga dos piernas, dos brazos, dos ojos, dos orejas....

—¡Mira!, eso es interesante. ¿Cómo lo llamas?

—*Eva.*

* * *

La noticia del nuevo Juego Humano se propagó aparentemente muy rápido en InfiniLandia por InfiniMail. Pronto hubo muchos otros Yo Infinitos que querían jugar al juego y la población humana de la Tierra empezó a crecer. Y entonces...

—*Espera un momento, tengo otra idea.*

—La última que tuviste era bastante buena, ¿cuál es?

—*Dividamos el Juego Humano en dos partes. La primera parte consistirá en ver en cuánta limitación podemos meter a nuestros jugadores, y la segunda parte será sacarlos de ahí otra vez.*

—¡Me juego un millón a que llevo a mi Jugador más lejos en las limitaciones que lo que tú puedes llevar al tuyo, y lo traigo de nuevo sano y salvo!

—*¡Lo veo!*

* * *

Digo de nuevo que no trato de asegurar que nada de esto sea cierto. Puede ser que no lo sepamos nunca, pero parece que los seres humanos abundan en curiosidad, así que lo hacemos de todas formas aunque sea inútil e intrascendente especular por qué crearía el Juego Humano un Yo Infinito. Yo no soy diferente. He aquí algunos de los pensamientos que he tenido con los años...

¿Es que Rafael Nadal, o las hermanas Williams se aburren jugando tan bien al tenis? ¿Juegan con la mano “mala” alguna vez sólo para ver si pueden, para hacer más interesante el juego, sólo por el reto y la experiencia?

¿Juega alguien a los dardos alguna vez con los ojos cerrados, sólo por diversión?

Recuerdo que, cuando yo tenía tres o cuatro años, en la casa donde vivía había un camino de baldosas desde la puerta principal hasta los tres escalones por los que se bajaba a la calle. Yo cogía mi triciclo, me arrimaba bien a la puerta principal, pedaleaba lo más rápido que podía por el camino abajo, y entonces apretaba los frenos y veía lo cerca que podía llegar al borde del escalón superior

sin caerme (la última vez que lo intenté fue cuando me caí por las escalones a la calle y me partí el labio en dos). Así que me veo reflejado completamente en la idea de jugar un juego a su límite máximo, para ver cuánto puedo uno arriesgarse.

También recuerdo querer ir arriba y arriba en una montaña rusa a pesar de que la primera subida era siempre un tormento, pero ansioso por encontrar la más alta posible.

O es posible que un Yo Infinito quiera jugar el Juego Humano puramente por experimentar cómo es un universo físico. Había una película muy interesante de 1996, con John Travolta, llamada [Michael](#), en la que Travolta interpreta a un arcángel que viene a la Tierra a experimentar a qué sabe eso de tener un cuerpo. Se deleitaba en él: fumando, bebiendo, comiendo tanto azúcar y carne como podía, ejercitando su muy activa libido y disfrutando cada momento. Por supuesto, a muchos de la New Age no les gustó la película porque casi todo lo que Michael hacía se oponía a sus creencias de lo que haría un ser “iluminado”. Pero, una vez más, esta película podría proporcionar una “pista” sobre la motivación de un Yo Infinito.

Estoy seguro de que has oído el dicho “como es arriba, es abajo”. Ahora comprendemos que lo opuesto es verdad, “como es abajo, es arriba”. Todos vamos al cine, vemos deportes o escuchamos música para tener una “experiencia interior” desde la “experiencia exterior”. Incluso el golf se juega por la experiencia interior que crea, según dicen los expertos. El Juego Humano, entonces, podría ser una “experiencia exterior” creada por un Yo Infinito para su Jugador, de manera que el Yo Infinito pueda tener la “experiencia interior,” o sea, experimentar los sentimientos que recibe a través de la conexión con su jugador.

Podría haber muchas otras razones para que un Yo Infinito crease un Jugador que experimente la vida en la Tierra, y acaso tú mismo puedas tener una o varias de tu cosecha. Pero lo definitivo es que no importa el por qué. Probablemente no sabremos la respuesta completa mientras seamos Jugadores en este lado de El Campo. Por fortuna, el no saber el por qué no afecta la forma en que jugamos el Juego Humano aquí y ahora.

Lo que importa es que el Juego Humano, como modelo, responde a muchas preguntas de forma más lógica, más comprensible y más coherente que cualquier otro modelo hasta la fecha, como por qué parece que nuestras películas estén llenas de drama, conflicto, dolor y sufrimiento, y cuál es el propósito de que estemos aquí.

Este modelo podría cambiar según vayamos teniendo más información, ya que se hacen nuevas investigaciones en física cuántica, ya que hay más exploradores que vuelven con informes nuevos de lo que han encontrado. Pero ahora mismo lo más importante es que este modelo lleva a formas muy prácticas, útiles y eficaces de pasar por nuestra metamorfosis en la crisálida, y ése es el único valor auténtico de tener un modelo así.

Entonces, ¿qué pasaría si lo opuesto a todo lo que hemos creído mientras estábamos en el cine fuese cierto?

~ ¿Qué pasaría si la vida no fuese una escuela, o un campo de entrenamiento, o un examen, o una “putada,” sino más bien un viaje en un parque de atracciones?

~ ¿Qué pasaría si el propósito de la vida en la Tierra no fuese aprender algo (pensamiento), sino experimentar algo (sentimiento)?

~ ¿Qué pasaría si nosotros, como Jugadores,uviésemos que sentirnos separados de nuestro Yo Infinito, en lugar de lamentar el hecho e intentar “reconectar”?

~ ¿Qué pasaría si nuestra conexión con nuestro Yo Infinito no se hubiese roto nunca pero debíamos pensar que sí lo estaba para jugar al Juego?

~ ¿Qué pasaría si todas las experiencias, que hemos tenido y que tendremos jamás, fuesen exactamente de la forma que nuestro Yo Infinito las quiere, y que entonces no hay nada que cambiar, arreglar o mejorar en nuestros hologramas?

~ ¿Qué pasaría si todas las cosas a las que nos hemos resistido fuesen realmente lo que nuestro Yo Infinito quiere que experimentemos, y son sólo nuestros juicios y resistencias los que causan nuestro dolor y sufrimiento?

~ ¿Qué pasaría si no hemos hecho nunca nada “equivocado,” pero sólo creemos que lo hemos hecho, y además creemos a todos los demás cuando nos dicen que somos defectuosos e imperfectos, pecadores que necesitan que les salven?

~ ¿Qué pasaría si la Tierra tampoco necesitase ser salvada, que tuviese su propio Yo Infinito que crea también las experiencias exactas que desea?

~ ¿Qué pasaría si fuese sólo nuestro ego el que dice que tenemos el poder de crear o cambiar algo en nuestra realidad, cuando ese poder reside verdaderamente en el Yo Infinito en el otro lado de El Campo?

~ ¿Qué pasaría si no necesitásemos ninguna “autoayuda,” ni fórmulas mágicas, ni “Secretos,” ni “leyes espirituales,” ni gurús, ni técnicas especiales para intentar hacer las cosas diferentes de lo que son?

~ ¿Qué pasaría si, sin que importe lo que hagamos en la primera mitad del Juego Humano (como meditar, orar, comer sólo comida orgánica, y demás), no cambiase nada hasta que hayamos experimentado todas las imperfecciones, limitaciones y restricciones que quiera nuestro Yo Infinito y estemos listos para jugar la segunda parte?

~ ¿Qué pasaría si todo lo que tuviésemos que hacer es relajarnos, disfrutar de las experiencias que nuestro Yo Infinito crea para nosotros (sean las que sean), y dejásemos de juzgar esas experiencias como “buenas” o “malas,” “mejores” o “peores,” “correctas” o “erróneas”?

~ ¿Qué pasaría si la humanidad misma no hubiese cometido error alguno tampoco, sino que en lugar de eso ha explorado las alturas de la limitación como especie, exactamente como los Yo Infinito querían?

~ ¿Qué pasaría si, sin comprender esto, hubiésemos inventado muchas “historias” para intentar explicar lo que experimentamos (religiones, filosofías y creencias), muchas de las cuales contienen algo de cierto, pero siempre son alteradas de manera que verdaderamente conducen a más limitación?

~ ¿Qué pasaría si en el Juego Humano ya fuese hora de que mucha más gente entrase en sus crisálidas para jugar la segunda parte del juego, que ya fuese hora de que culminemos la cumbre de la primera subida de la montaña rusa y disfrutemos el viaje de vuelta a InfiniLandia?

* * *

SUGERENCIA DE PELÍCULA: [The Game](#) (el Juego), protagonizada por Michael Douglas (1997)

NOTAS

1. RobertScheinfeld.com – Vuelta a la [lectura](#)
2. Zecharia Sitchin, [El duodécimo planeta](#) – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 12

EL MODELO DE LAS DOS PARTES

[Vuelta a la tabla de contenidos](#)

Antes de que prosigamos quiero estar seguro de que no te confundo con tanto mezclar metáforas y analogías (¡y habrá más!) Por ejemplo, acabamos de decir que el Juego Humano se divide en dos partes, ¿cómo se conjuga eso con las metáforas de la Sala de Cine y de la Mariposa?

La primera parte del Juego Humano (meterse cada vez más a fondo en la limitación y la restricción, con todos los dramas, conflictos, dolor y sufrimiento) serían las etapas 1 y 2 de una mariposa (el huevo y la oruga), o todo lo que pasa a los Humanos-Niños y los Humanos-Adultos dentro de la sala de cine.

La segunda parte del Juego Humano serían las etapas 3 y 4 (la crisálida y la mariposa), o todo lo que ocurre a partir de que atraviesas la puerta trasera de la sala de cine y entras en tu crisálida.

Creo que todo será más evidente si echamos un vistazo a las reglas diferentes para las dos partes del Juego Humano.

Las reglas para la primera parte del Juego Humano (dentro del cine) son:¹

1.- Los Jugadores deben olvidar quiénes son realmente y creer que en lugar de eso son algo diferente, hasta el extremo, por ejemplo, de creer que ellos son su propio cuerpo, o su *Yo Infinito*.

2.- Los Jugadores deben creer que sus experiencias holográficas son reales y que lo que perciben con sus sentidos ocurre realmente “ahí fuera,” en una realidad objetiva e independiente.

3.- Los Jugadores deben creer que lo que se encuentran “ahí fuera” manda en ellos y tiene el poder de influir en sus vidas.

4.- Los Jugadores deben creer en los juicios “bueno y malo,” “correcto y equivocado,” “mejor y peor,” “bien y mal”.

5.- Los Jugadores deben creer que hay algo “erróneo” en la realidad que ven “ahí fuera” y que necesitan cambiarla, arreglarla o mejorarla.

6.- Los Jugadores deben creer que tienen el poder de crear una realidad diferente de la que experimentan y que, por lo tanto, se sientan incompletos e imperfectos (más limitados) cuando fracasan.

7.- Los Jugadores deben creer que pueden encontrar la salida del Juego Humano pensando, usando su mente; o encontrar esa salida amando, usando su corazón.

8.- Los Jugadores deben creer que “pueden hacer que pase algo,” y cuando fracasan se culpen a sí mismos por no ser más listos, o mejores, o trabajar más.

9.- Los Jugadores deben creer que hay objetivos a alcanzar, o planes que satisfacer, o lecciones que aprender.

10.- Los Jugadores deben creer que son los únicos responsables de luchar por satisfacer sus necesidades y deseos.

11.- El miedo y la resistencia son los cimientos de la primera parte del Juego, y los juicios y sus creencias resultantes son el pegamento que hace que las ilusiones funcionen.

12.- Estas ilusiones no deben romperse nunca, o los Jugadores verían el trasfondo del Juego.

¿Te suena algo de esto?

Según este modelo, la primera parte del Juego Humano se diseñó para experimentar limitaciones y restricciones de todo tipo y tamaño. Todas estas reglas conducen a eso.

De manera que, si has venido siguiendo las reglas (y, literalmente, no habrías podido hacer otra cosa), lo más probable es que hayas experimentado un buen montón de limitaciones y restricciones en tu vida. Hasta ahora no has sabido por qué, porque no tenías que saberlo.

Comprendo que probablemente no te gustasen las limitaciones y restricciones de la primera parte del Juego Humano, comprendo que no se sentían “bien” ni “correctas,” y comprendo que hayas pensado que hacías algo “incorrecto”; pero tú no has hecho nada “incorrecto,” como tampoco yo. Nosotros hemos jugado al Juego Humano exactamente como debíamos, de la manera exacta como nuestros *Yo Infinito* querían que hiciéramos. Tampoco nuestros juicios y resistencias eran “incorrectos,” ya que conducen a más limitación y eso es precisamente lo que el *Yo Infinito* quería sentir. En otras palabras, hemos hecho un trabajo fantástico como Jugadores, que es para lo que fuimos creados. Simplemente no lo sabíamos y no podíamos entenderlo desde nuestro punto de vista.

Aquí hay algo que deberíamos considerar: de qué manera ha logrado montar esto un *Yo Infinito*, cómo se las arregló para limitar el poder, la alegría, la abundancia, la sabiduría y el amor sin límites. ¡Qué creación!, ¡qué juego!

* * *

Puesto que la primera parte del Juego Humano es, a propósito, lo opuesto del estado natural de un *Yo Infinito*, se necesita una cantidad enorme de poder para crearlo y mantenerlo, como la montaña rusa de un parque de atracciones...



Lo primero que ocurre cuando te subes en una montaña rusa es que subes una colina muy alta, y, para mucha gente, cuanto más alta, mejor; pero ascender esta alta colina requiere que desafie todas las leyes naturales, como la Ley de la Gravedad. Se necesita mucho poder para subir esta primera colina y por el camino pasamos por toda clase de “experiencias interiores”. Para mucha gente lo más común es el miedo, otros tienen una gran variedad de respuestas, desde el nerviosismo al pánico, incluso la náusea.

Yo me resistía a esa primera colina con todo lo que tenía. No me gustaba, no me sentía bien, no era natural, todo lo que quería hacer era largarme de allí. Pero también sabía lo que venía después, la diversión justo tras la cima de la colina.

Igualmente, hundirse lo más posible en las limitaciones y restricciones produce las mismas reacciones que subir la primera colina de la montaña rusa: no te gusta, no te sientes bien, no es natural, todo lo que deseas es largarte de allí. Así que resistimos la primera parte y nos preguntamos por qué tenemos esas experiencias. Pero así es como debemos sentirnos, ése es el Juego.

Otra razón de que me guste la analogía de la montaña rusa es que no podemos experimentar nunca la experiencia o disfrutar el viaje que viene si no ascendemos la gran colina.

También es que una montaña rusa tiene dos “partes,” como el Juego Humano: uno sube la colina en la primera y la baja en la segunda. Si se mira objetivamente, la primera parte no es “mejor” ni “peor” que la segunda. De hecho, la segunda parte no podría existir sin la primera, de manera que no puede darse el “juicio” de que una parte sea mejor que otra.

Y lo que es más importante, alguien que viaja en la segunda parte de la montaña rusa no es más “iluminado,” ni “mejor,” ni “más avanzado,” ni “ascendido” que alguien que va sube la primera colina. Sencillamente, los dos están en un punto diferente del viaje.

Por lo tanto, alguien como yo, que estoy cerca del final de la etapa de crisálida, no es “mejor,” ni está más “iluminado,” o “avanzado,” o “ascendido” que quien está aún dentro de la sala de cine. Yo estoy simplemente en un punto diferente de mi metamorfosis, nada más, y ya he experimentado la mayor parte de lo que viene tras la cima de la colina de la montaña rusa.

Por último, la razón de que me guste esta analogía es que le da la vuelta a todo lo que normalmente hemos pensado sobre la limitación. Más que “descender” en la limitación, o “bajar” a las profundidades, la primera parte de la montaña rusa es hacia “arriba”. De modo que en lugar de decir que hemos tocado “fondo” en nuestras vidas, en mi mente es preferible decir que hemos alcanzado la cumbre, o el pico, o la cúspide de la limitación, cuando ya es hora de comenzar la segunda parte del Juego. En mi opinión esto ayuda también a eliminar los juicios.

El día aquel del que te hablé, cuando estaba sentado en mi piso y me daba cuenta de que no tenía trabajo, ni dinero, ni esto ni aquello, era mi momento en la cumbre de la colina de la montaña rusa. Un breve momento sin peso aparente, cuando uno ha terminado de subir esa colina interminable y horrorosa, cuando uno puede dejar atrás toda resistencia que tuviera pero todavía no ha comenzado el viaje hacia abajo. Este es el momento del no juicio, el momento de la claridad, el momento de la objetividad completa. Este breve momento es cuando tú puedes agradecer que has

llegado a la cima, incluso puedes agradecer la subida misma. Ni siquiera esperas la próxima parte del viaje, sino que sencillamente el espacio y el tiempo están suspendidos.

Y entonces atraviesas la puerta en la trasera de la sala de cine y comienza la segunda parte del Juego Humano (¡vale ya de mezclar metáforas!)

* * *

Fundamentalmente, la segunda parte del Juego Humano es lo opuesto de la primera parte (hablaremos de algo de esto, más en detalle, en capítulos posteriores)

1.- El Jugador sabe que lo que ha sido llamado “realidad” no es real en absoluto, sino un holograma creado por su *Yo Infinito* para jugar el Juego Humano. Este Juego se juega por, en y para la consciencia. De hecho no hay un “ahí fuera,” no existe una realidad objetiva independiente.

2.- El Jugador sabe que una vez que se ha desplazado a la segunda parte, todos los hologramas experimentados por él estarán apoyando totalmente su metamorfosis en mariposa más que dirigirlo hacia mayores limitaciones y restricciones,

3.- El Jugador sabe que no puede ni podrá nunca experimentar nada en holograma alguno que su *Yo Infinito* no haya creado y querido experimentar, y que su *Yo Infinito* ha escrito y dado su visto bueno al guión que se usa por cualquier otra persona que aparece en el holograma del Jugador. En el holograma del Jugador nadie puede decir o hacer nada que no haya solicitado el *Yo Infinito* del Jugador.

4.- El Jugador sabe que su enfoque cambia de pensar, a sentir. En la segunda parte no hay nada que analizar, diseccionar o comprender, no hay nunca razón alguna para preguntar “¿por qué?”. Pensar y estudiar son ahora únicamente el resultado de la curiosidad interior por ampliar los propios conocimientos en lugar de requisitos para descubrir el mundo, o hacer al Jugador “mejor” o más “iluminado”.

5.- El Jugador cambia de “dar su poder a otra parte” para hacer real el holograma, a “recuperar su poder” desde ese holograma. Cuando aparecen hologramas que causan alguna clase de malestar es señal de que el Jugador, mientras jugaba la primera parte, ha adjudicado algún poder al holograma para hacerlo real. Ésta es la oportunidad de reconocer que el holograma no era verdaderamente real y de recuperar ese poder desde el holograma.

6.- El Jugador deja atrás todos y cada uno de los juicios sobre cualquier persona o cosa de cualquier holograma en cualquier ocasión, como “bueno” y “malo,” o “cierto” o “erróneo”. Como dijo Rudyard Kipling en su poema, *Si*: «*Si puedes encontrarte con el Triunfo y el Desastre y tratar por igual a esos dos impostores...*».

7.- El Jugador sabe que no hay nunca nada que necesite ser arreglado, o cambiado, o mejorado, en los hologramas que experimenta.

8.- El Jugador cambia de ser “proactivo,” a ser “reactivo”. No hay nunca más nada que el Jugador necesite “hacer que suceda”. Ser “reactivo” significa que cuando aparece una ilusión holográfica “ahí fuera” que parece que requiera tomar una decisión, una respuesta, o una acción, el Jugador la toma (siempre y cuando no signifique un malestar). O cuando el Jugador siente una motivación interna o un impulso para actuar, lo hace. En otras palabras, el Jugador sigue su agitación interior mientras sea divertida y proporcione alegría total.

9.- El Jugador vive momento a momento, día a día. No hay metas, ni planificaciones, ni objetivos, ni órdenes del día. No hay ni un pasado, ni un futuro, simplemente un “ahora”.

10.- El Jugador desarrolla amor profundo y gratitud sincera por su *Yo Infinito*, por sí mismo como Jugador, y por todas las creaciones holográficas de la primera parte, aunque hubiese ocurrido

que la experiencia pareciera desagradable. El Jugador se maravilla de asombro ante el bello, perfecto y milagroso trabajo que hizo en la primera parte para convencerse a sí mismo de que era real y de que el mundo holográfico que veía a su alrededor era también real.

11.- El Jugador tiene el “conocimiento” y la completa confianza de que su *Yo Infinito* se ocupará de todas sus necesidades (incluso del dinero), y de que no hay razón para preocuparse por nada. El *Yo Infinito* no crearía un holograma que quisiera que el Jugador experimentara si no lo dotara también de todo lo que el Jugador necesitase para esa experiencia.

12.- El Jugador se levanta cada día en atenta espera, a la expectativa curiosa ante las experiencias que su *Yo Infinito* creará para él aquel día; se pone el cinturón de seguridad, se relaja, y disfruta del viaje.

* * *

Aún a riesgo de exagerar, me gustaría ofrecer dos analogías más (¿o son metáforas?) para asegurarme de que me he explicado bien.

En realidad ya he mencionado una antes, que quiero ampliar ahora...

Imagínate un autobús de línea que va por la autopista. Al volante va un *Yo Infinito*. El *Yo Infinito* se da cuenta de que no puede conducir el autobús y a la vez disfrutar plenamente de los paisajes del camino, de manera que crea un Jugador para que se siente en uno de los asientos y disfrute del panorama por él. De hecho, el *Yo Infinito* se da cuenta de que, si quiere, puede crear cuarenta Jugadores diferentes para que ocupen todos los asientos del autobús y así tener cuarenta puntos de vista diferentes del paisaje (si esto te sorprende lee el capítulo veintiséis, “¿Un Jugador por cada *Yo Infinito*?,” en la tercera parte de este libro.)

Hay un cable que conecta al *Yo Infinito* que va en el asiento del conductor con cada uno de sus Jugadores que van en los asientos de los pasajeros, como una conexión Ethernet. A través de este cable, el *Yo Infinito* descarga una película holográfica a cada uno de sus Pasajeros/Jugadores, la cual se proyecta en la ventana de al lado del Pasajero. Pero más que ver solamente la película 3D que se proyecta en la ventana, el Pasajero está inmerso verdaderamente en el paisaje y es parte de la película misma.

Cada Pasajero sólo puede mirar por su ventana, y por lo tanto cada Pasajero tiene una experiencia totalmente única. Según va reaccionando y respondiendo al panorama que ve, envía sus sentimientos por el cable Ethernet al *Yo Infinito*, que puede entonces experimentar indirectamente la experiencia del panorama a través de su Pasajero.

El trabajo del Pasajero no es conducir el autobús, ni decidir que imágenes va a experimentar. Su trabajo es, simplemente, tener la experiencia y los sentimientos que resultan de ella.

¿Hace eso que el Pasajero sea “independiente” del conductor? En cierto sentido, sí. *Tiene* que ser independiente para no pensar en conducir el autobús y así experimentar totalmente el paisaje. Pero no, no es “independiente,” ya que fue creado por su *Yo Infinito* como una extensión de sí mismo y están conectados siempre por el cable Ethernet.

¿Es “erróneo” creer que somos independientes de nuestros *Yo Infinito*? No, en absoluto. El Juego se diseñó de esa forma para que funcionase.

Nuestro problema como Pasajeros es que hemos estado intentando conducir el autobús, intentando decidir qué experiencias tendríamos, principalmente porque hemos tenido experiencias en el pasado que juzgamos como “erróneas” o “incómodas”. Hemos decidido que queremos evitar esas experiencias en el futuro, para lo que hemos intentado hacernos con el trabajo del conductor. O porque en el pasado hemos tenido experiencias que nos gustaban mucho y queríamos repetir las.

Todo Pasajero que acepte verdaderamente su papel como tal y abandone todo juicio o creencia sobre el panorama que experimenta, puede reclinarsse, relajarse y disfrutar totalmente el viaje. Hay también un tremendo descanso en darse cuenta, como Pasajero, de que no hay reacción o respuesta que pueda ser “equivocada,” que cada reacción y respuesta de cada Pasajero del autobús es válida, apetecible y deseada por su *Yo Infinito*.

* * *

La segunda analogía tiene que ver con uno de mis juegos favoritos, la busca del tesoro. A decir verdad consideré llamar a este libro *La Gran Busca del Tesoro* y utilizar eso como la metáfora principal, porque eso es lo que el Juego Humano ciertamente es.

En una buena busca del tesoro hay alguien que oculta algo y entonces inventa unas pistas para que los jugadores lo encuentren. El juego me atrae tanto porque combina la agudeza mental (averiguar qué significan las pistas) con obstáculos a superar y, en algunos casos, también exigencias físicas en el proceso de encontrar el tesoro.

En el Juego Humano era peor. No sabíamos que estuviésemos jugando un juego, ni sabíamos que buscábamos un tesoro, ni en qué consistía el tesoro. Tampoco sabíamos que todas las experiencias que teníamos eran perfectas para el juego, ni sabíamos dónde estaban las pistas que nos daban de cuando en cuando, ni lo que esas pistas significaban. Incluso nos quedábamos varados durante la busca del tesoro, detenidos en un sitio o en una experiencia concretos y allí estábamos, sin llegar nunca al tesoro mismo.

En pocas palabras, la mayoría de nosotros no lo pasábamos muy bien.

De hecho, mucha gente se enfadaba muchísimo con su *Yo Infinito* por ponerles en tales dramas, y conflictos, y dolores, y sufrimientos en la primera parte del Juego Humano. Y sin embargo, esa misma gente parecía disfrutar de una buena busca del tesoro, en la que sólo se tienen indicios, y pistas, y muchos obstáculos que superar antes de encontrar el tesoro. Y nadie se enfada con el diseñador de una buena busca del tesoro, ¿verdad?

Conozco a poca gente que esté enojada con sus padres por traerles a este mundo como niños totalmente indefensos, desamparados y dependientes, pero que por alguna razón se encolerizan con sus *Yo Infinito* por crearles para jugar al Juego Humano.

Es posible que digas “todo eso está muy bien, pero yo no estaba de acuerdo con ser un Jugador para mi *Yo Infinito*. ¡Yo no estaba conforme con tener que pasar por años de dolor y sufrimiento para que mi *Yo Infinito* pudiese jugar alguna clase de juego enfermizo por su propia diversión!”

Quizá sí, quizá no. Pero esa indignación, aparentemente justificada en la superficie, está llena de juicios y recriminaciones. Y tampoco es verdad: tu *Yo Infinito* no creó tu dolor y sufrimiento, lo hizo tu resistencia ante tus experiencias. Hablaremos más de esto después.

Lo que importa es que todo ha terminado ya. Ya tienes el cofre del tesoro y lo has abierto. Hay una nota dentro que dice: “no es real, es sólo un juego,” y ahora estás de vuelta al punto de partida a reclamar tu premio.

Sólo hay un problema. La única forma de volver al punto de partida es volando y en cada una de tus paradas en el camino hacia el tesoro has recogido un montón de equipaje. Demasiado equipaje y demasiado pesado para volar como mariposa. Así que ahora tienes que abandonar todo ese equipaje, que en este caso es la personalidad que has construido por el camino, tu “mismidad,” tu ego.

* * *

Ahora que las dos partes del Juego Humano tienen más sentido, es posible que preguntes “¿cuál es la idea de todo esto?”

La idea es ¿qué vas a hacer en tu crisálida?, ¿qué va a ocurrir ahora que estás jugando la segunda parte del Juego Humano?

Durante la primera parte te has encontrado con numerosas experiencias holográficas que, basándose en los miedos de los que hablaremos después, has juzgado como “malas,” “incorrectas,” “peores,” “malignas,” o sencillamente “indeseables”. Has intentado cambiar, o arreglar, o mejorar esas experiencias con todo lo que tenías. Al hacerlo has cedido poder “ahí fuera” y has hecho que los hologramas parezcan reales.

Según pasaba el tiempo ibas formando creencias y opiniones sobre las experiencias, sobre otra gente, y sobre el mundo a tu alrededor. Aquellos juicios, creencias y opiniones, de hecho, definían quien tú creías que eras. Se hicieron parte de tu “mismidad,” las capas de falsa identidad llamadas el ego.

Ahora tu trabajo es invertir ese proceso.

Todos los juicios que hiciste mientras estabas en la sala de cine, del tipo “bueno” y “malo,” “correcto” y “equivocado,” “mejor” y “peor,” “bien” y “mal” (como Humano-Niño tanto como Humano-Adulto) ya no son válidos.

Cada creencia y opinión que tenías se basaba en una hipótesis incorrecta (que las películas que mirabas eran reales) y por lo tanto, falsa.

Cada apego que tenías a esos juicios, creencias y opiniones creaba una nueva y falsa capa de identidad, que creías que realmente eras tú.

Así que ahora se te ha dado la oportunidad, por tu *Yo Infinito*, de revisar todos esos juicios, creencias y opiniones, y esta vez cambiar tu reacción o respuesta a las experiencias que los crearon. Durante el proceso serás capaz de abandonar las capas de falsas identidades que conforman tu ego (y los miedos subyacentes), y emprender tu camino hacia la respuesta verdadera a “¿quién soy yo?” Cómo ocurre esto es relativamente simple.

En realidad tú no tienes que hacer nada. Es mucho mejor que ya no intentes más hacer que las cosas ocurran. Tu *Yo Infinito* lo creará todo para ti, como siempre ha hecho. Todo lo que tienes que hacer es estar totalmente consciente y al tanto, momento a momento, de tus reacciones y respuestas a tus experiencias, y estar deseoso de observarlas en el momento presente con honestidad y sin justificaciones. Eso significa que tienes que estar despierto y con los ojos abiertos, y no en alguna clase de sueño meditativo o estado alterado de consciencia.

Pero esto no es un paseo por el parque. Se requiere una alta agudeza mental, y también incluye exigencias profundamente emocionales, e incluso físicas.

Esencialmente, tú “revivirás” o “revisarás” muchas de las experiencias clave de tu pasado, lo que significa que, por un corto período posterior, las películas que te rodean en tu crisálida se parecerán mucho a lo que eran en la sala de cine. Algunos de los personajes involucrados pueden ser ligeramente diferentes a la primera vez que viste la película, pero el tema fundamental es el mismo o muy parecido.

Sin embargo, esta vez tienes la oportunidad de cambiar tu reacción o respuesta a estas experiencias al ver el poder que otorgaste “ahí fuera” para hacer que tu universo holográfico pareciera real, y entonces abandonar los juicios, creencias y opiniones que formaste como resultado. Esto será un buen comienzo, y entonces pasas a la experiencia siguiente.

Quiero dejar claro que tú no tienes que ir a la busca de tu pasado para procesar una experiencia. Tu *Yo Infinito* recreará esas experiencias en el presente para que te enfrentes a ellas en el aquí y ahora. Esto no es una psicoterapia destinada a descubrir que tu madre no te dio el pecho lo suficiente o para superar una historia familiar deficiente.

Va de “lo que es, *ahora*”.

Va de abandonar los miedos que dominan tus pensamientos en el presente y sobre los apegos a tu propia “mismidad,” las capas de identidades falsas, el concepto llamado ego que crees que eres.

Va de una guerra con Maya, la Diosa de la Ilusión, como diría Jed McKenna.

Va de encontrar quién eres realmente.

Va de descubrir lo que es verdad.

Va de convertirse en un “no-yo” completamente realizado, con serenidad de ser.

NOTAS

1. Basado libremente en los trabajos de [*Robert Scheinfeld*](#) – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 13

EL PROCESO

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Al final del último capítulo dije que “revivirías” o “revisarías” muchas de las experiencias clave de tu pasado, lo que significa que, por un corto tiempo tras entrar en la crisálida, las películas que te rodean en ella parecerán bastante iguales a lo que eran en la sala de cine. Algunos de los personajes involucrados pueden ser ligeramente diferentes que la primera vez que viste la película, pero el tema esencial es el mismo, o muy parecido. Sin embargo, esta vez tienes la oportunidad de cambiar tu reacción o respuesta a estas experiencias al ver el poder que otorgaste “ahí fuera” para hacer que tu universo holográfico pareciera real, y que abandones entonces los juicios, creencias y opiniones que formaste como resultado.

Cada uno de los exploradores tiene su método distinto de procesar las experiencias holográficas creadas para ti en tu crisálida por tu *Yo Infinito*. Yo dudo que haya un camino “correcto” o “equivocado,” o un solo camino.

No hay duda de que hay sólo un sitio en el que acabar: como mariposa, pero quizá haya tantas maneras de emerger de la crisálida como rutas a través de las Montañas Rocosas hasta el Océano Pacífico.

Podría ser de ayuda contemplar un par de métodos utilizados por otros exploradores para darte una pista del dónde y cómo encontrar lo que funcione para ti.

* * *

Robert Scheinfeld, a quien he llamado mi guía, creó un Proceso que es algo así:

1. Recuerdate a ti mismo que no es real
2. Zambúllete en él hasta su mismo centro
3. Siente completamente la “energía del malestar”
4. Cuando llegue al máximo, llámalo por su nombre y di la verdad sobre ello
5. Recupera el poder que diste a la creación
6. Expresa agradecimiento¹

En otros términos, a medida que continúas con tu vida en tu crisálida, inmerso en las películas, habrá veces que una experiencia te traiga algo distinto de la alegría total. Robert lo llama “malestar,” que incluye malestar mental así como físico y emocional: desde una ligera reacción emotiva hasta intenso dolor y sufrimiento. La manera más fácil de vigilar esto es notar que desearías que algo cambiase en tu holograma presente porque no te gusta mucho algo (o todo) en él.

Seamos claros y específicos sobre lo que queremos decir con “malestar”. El malestar físico debería ser bastante obvio, y varía desde un simple “¡ay!,” hasta un dolor intenso y debilitante. Por otra parte, el malestar emocional o mental puede ser un poco más sutil.

L. Ron Hubbard inventó una “escala de tonos emocionales,” en la que hace un listado de las emociones “molestas” que podemos sentir de cuando en cuando, que incluye (en parte): rabia, antagonismo, ansiedad, apatía, reproche, hostilidad encubierta, desesperación, agonía, miedo, pena, odio, ocultación, desesperación, falta de compasión, lástima, conciliación, remordimiento, resentimiento, auto humillación, vergüenza, compasión, terror, fracaso total, resentimiento oculto, inutilidad, victimismo.²

Puedo pensar en otros sentimientos que pueden considerarse también “molestos,” como: amargura, condena, condescendencia, depresión, bochorno, envidia, exasperación, frustración, humillación, impaciencia, indecisión, indignación, intolerancia, celos, desconfianza, amonestación, venganza, tristeza, sarcasmo, desprecio, preocupación...

Pero podemos hacer muy simple todo esto diciendo que “malestar” es todo lo que sientas que sea cualquier cosa menos alegría y entusiasmos totales.

Cuando sentimos una de esas emociones, o sentimos dolor físico, lo primero que hacemos es juzgarlo como “erróneo,” o “malo,” o “indeseable,” algo que no queremos sentir y a lo que nos resistimos. Entonces le asignamos poder “ahí fuera” a la persona, lugar o cosa que nos ha hecho sentir un tanto infelices. “Él,” “ella,” o “ello” ha hecho que me sienta de esta manera, tanto si es una descomposición emocional, como un estómago descompuesto. En otras palabras, “culpamos” a lo que está “ahí fuera” de que “me ha hecho esto”. Entonces intentamos cambiar, arreglar o mejorar la situación de alguna manera.

Incluso aquellos de nosotros que hemos creído durante años que “tú creas tu propia realidad” lo hacemos, tanto si lo admitimos como si no, o aunque pensemos que somos demasiado “iluminados” para eso. Lo hacemos de todos modos, en mayor o menor medida, si somos realmente honestos con nosotros mismos. Y eso con todo derecho, porque es intrínseco a la primera parte del Juego Humano, al que hemos jugado por tanto tiempo y que lleva a una limitación mayor.

En la crisálida vas a tener experiencias similares a las de la primera parte del Juego. Esencialmente, de cuando en cuando vas a verte inmerso en películas con gente, lugares y cosas que te hacen sentir “molesto”. Algunas de las personas que te encuentres, por ejemplo, pueden llegar a enfadarte de la misma forma que hicieron cuando los encontraste la primera vez, o la segunda, o la enésima.

Ten por cierto que esto no es un holograma creado por tu *Yo Infinito* para crear más limitación en tu vida. Este holograma es un regalo para ti de tu *Yo Infinito*, un regalo que te muestra exactamente dónde cediste poder a algo “ahí fuera” en el pasado y, todavía más importante, dónde *reside aún* ese poder. Es tu oportunidad de responder en forma diferente a ese holograma, de “recobrar,” en cierto sentido, el poder que otorgaste. Tu oportunidad de reescribir el final de esa historia.

Cuando sientas ese malestar (cuando tengas el más mínimo pensamiento de que deseas que cambie algo “ahí fuera” en tu experiencia presente), Robert dice que pongas en marcha su Proceso, así que vamos a estudiarlo con más detenimiento. (De nuevo digo que Robert podría estar o no de acuerdo totalmente con algunas de mis extensas explicaciones.)

1. *Recuérdate a ti mismo que no es real.* Recuerda que estás inmerso en un holograma y, por definición, un holograma no es real. Sólo lo haces real si le otorgas el poder de ser real y le das control sobre ti.

2. *Zambúllete en él hasta su mismo centro.* Esto es lo contrario de lo que hacíamos habitualmente en la primera parte del Juego Humano. Cuando “ahí fuera” nos encontrábamos algo que nos molestaba (dolor y sufrimiento, por ejemplo) intentábamos salir de ello, resistirlo, suprimirlo, cambiarlo, ignorarlo, drogarlo, negarlo, ocultarnos, escaparnos o, en caso contrario, hacer que desapareciera. Por otra parte, Robert dice que lo acojamos completamente, que lo veamos en toda su plenitud, que lo invitemos a acercarse y que nos metamos en su meollo tan completamente como sea posible.

3. *Siente completamente la “energía del malestar”.* Más que apresurarse con el Proceso tan pronto sientas el más mínimo malestar, hay que dejar que crezca lo más posible. Hay una razón muy sencilla para esto. Lo siguiente que queremos hacer, según Robert, es “recobrar el poder” que otorgamos en esos hologramas “ahí fuera”. En muchos casos hemos “dado” mucho poder a cierta gente, lugares y cosas, con el resultado de que nos sintiéramos descontentos. De hecho, en la segunda parte del Juego Humano, cortar el flujo de ese poder puede costar más de una experiencia. Cuanto más podamos conseguir cada vez, tanto más rápido y fácil será el proceso de “recobrar” todo ese poder. Por lo tanto, deja que el malestar crezca tanto como sea posible para procesar tanto como puedas cada vez, y estate preparado para hacerlo otra vez después, tanto con la misma persona, lugar o cosa, o una situación semejante, hasta que el poder que has puesto “ahí fuera” se haya apagado. (Hay algunas técnicas factibles que podrías usar para ayudar a que el malestar crezca, como “Centrarse,” desarrollada por el doctor Eugene Gendlin.³)

4. *Cuando llegue al máximo, llámalo por su nombre y di la verdad sobre ello.* Cuando el malestar sea lo máximo que puedes soportar en ese momento, es hora de evaluar honestamente la situación y buscar tus juicios, opiniones y creencias. Por ejemplo, ¿hay algo o alguien en esta

experiencia que crees que es “equivocado,” o “malo” y que debería cambiar o ser diferente de lo que es?, ¿quién o qué, concretamente?, y ¿es cierto?

¿Es alguna de las creencias que tienes la que causa el malestar?, ¿cuál es, exactamente?, y ¿es cierta?

¿Te has formado una opinión que ahora te causa malestar en esta experiencia?, ¿qué es, y es realmente cierta?

(Puede ayudar mucho escribir esas cosas según vas a través del Proceso, al menos al principio.)

Una de las cosas que *no* preguntas es “¿por qué?” te ocurre esta experiencia. Eso es una distracción que no tiene relevancia y que no dejará que te concentres en *lo* que importa. Preguntar “por qué” es lo que todo el mundo hace dentro de la sala de cine, porque conduce a una limitación cada vez mayor, pero dentro de la crisálida es un concepto inútil. Quizá comprendas “por qué,” o quizá no, no tiene importancia.

Conforme continúan las experiencias en tu crisálida, puedes comenzar a ver patrones en tu vida que rotan alrededor de ciertos juicios, opiniones o creencias clave. Puedes suponer que hologramas semejantes aparecerán para darte la oportunidad de seguir esos patrones, quizá volviendo a la primera vez que formaste ese juicio, o creaste esa opinión, o adoptaste esa creencia.

Así que “llamarlo por su nombre” significa reconocer y admitir el hecho de que tu malestar se basa en los juicios, opiniones y creencias que formaste como reacción o respuesta a esa situación.

La “verdad sobre ello” es que nadie ni nada “ahí fuera” va a cambiar para hacerte más feliz. *Tú eres* quien tendrá que cambiar tus reacciones y respuestas a tus experiencias, *eres tú* quien tiene que asumir el 100% de responsabilidad por cómo te sientes y tu situación en la vida, *eres tú* quien ha saltado a este agujero incómodo, más que haber sido empujado, o forzado, o engañado a ello.

La “verdad sobre ello” es que nadie puede ser nunca víctima de nadie ni de nada, en momento alguno ni en ninguna experiencia. Igualmente, tampoco existen perpetradores no deseados. Mientras sientas que eres una víctima, otorgas un poder que no es real “ahí fuera”.

La “verdad sobre ello” es que no tienes el poder de cambiar ni la experiencia, ni a alguien, ni algo “ahí fuera”. El único poder que tienes como Jugador es usar tu libre albedrío para cambiar la forma en que reaccionas y respondes a las experiencias holográficas creadas para ti por tu *Yo Infinito*.

5. *Recupera el poder que diste a la creación.* “Recupera” es una palabra de Robert, creo que puede ser un poco engañosa. Un Jugador no tiene poder; para empezar, no hemos creado el holograma. Indudablemente, hemos hecho real al holograma al otorgarle poder, pero el poder que le otorgamos era tan imaginario como el holograma mismo.

“Recuperar el poder” insinúa también que cuando hayas terminado el Proceso tendrás más poder que cuando empezaste por el hecho de llevarte el poder que le otorgaste al holograma “ahí fuera”. Eso tampoco es verdad.

Lo que yo prefiero decir es que tú desconectas o apagas el poder que le has otorgado al holograma, como si desenchufases la clavija o apagas el interruptor de la luz. Piénsalo así...

En la primera parte del Juego Humano tú entraste en una experiencia holográfica y accionaste un interruptor que la encendió y la hizo parecer real. Todavía está allí totalmente iluminada cuando vuelves a visitarla en la segunda parte, lo que es de mucha ayuda, porque la necesitas tan brillante como sea posible para ver claramente los juicios, opiniones y creencias, tus reacciones y respuestas; todo lo que se convirtió en parte de tu falsa individualidad, el concepto de la personalidad, el ego que tú creías que eras.

Cuando has terminado de procesar ese holograma, tú sencillamente desenchufas la fuente de energía, o apagas el interruptor. Al principio me ayudaba el visualizarme a mí mismo haciendo eso.

Si todavía quedan juicios, opiniones y creencias asociadas a esa experiencia holográfica (en otras palabras, si no lo has conseguido todo a la primera), la luz no se apagará por completo y tu *Yo Infinito* te dará después otra oportunidad de poner en marcha de nuevo el Proceso en las mismas o parecidas circunstancias.

6. *Expresa agradecimiento.* Expresar agradecimiento es quizá el paso más importante. Incluso si no te “gusta” la experiencia que tienes, haz lo que te sea posible (“fíngelo hasta que lo sientas”) para expresar agradecimiento a tu *Yo Infinito* por la experiencia, y especial agradecimiento por la persona, lugar o cosa que te causaba el malestar. Después de todo, tu *Yo Infinito* te ha hecho el

regalo de mostrarte dónde otorgabas poder “ahí fuera” en el pasado, y eso merece alguna gratitud. Y la gente, lugares o cosas que causaban tu malestar te han hecho el regalo de interpretar un papel con destreza en tu película holográfica para ayudarte en el proceso de transformarte en mariposa. Algo que indudablemente merece agradecimiento.

Me doy perfecta cuenta de que esto puede ser difícil al principio, pero, de hecho, es posible que pronto desees que otra gente, lugares o cosas que te hagan sentir descontento aparezcan en tus hologramas tanto y tan a menudo como puedan, y así puedas ver dónde has otorgado poder “ahí fuera” y lo “recuperes”. (Para una exposición más completa de la “otra gente” en las experiencias holográficas y el papel que juegan, véase por favor el capítulo veintitrés, “Otra gente,” en la tercera parte de este libro.)

Si sigues haciendo este Proceso, llegarás finalmente a agradecer sincera y completamente todas y cada una de las experiencias que has tenido, y a toda la gente, lugares y cosas que estaban en ellas por la perfección absoluta que representan.

* * *

Recuerda que lo que ves “ahí fuera” que te causa malestar es sólo una película de inmersión total. Si una noche fueras al teatro y te conmoviese hasta las lágrimas una escena emotiva (digamos una mujer que se está muriendo de cáncer, al estilo *Love Story*), no le echarías la culpa al escritor, ni al director, ni a los actores por hacerte sentir mal. Para eso fuiste al teatro en primer lugar, para tener una “experiencia interna” desde la “experiencia externa”.

Si después de la obra fueses a la cafetería de al lado y vieses a la actriz que interpretaba a la mujer que se moría, dudo que le echaras la culpa por causarte malestar, ni que te considerases a ti mismo una víctima de su interpretación, ni que le pidieras que cambiara la forma en que interpreta su personaje. Al contrario, probablemente la alabarías por hacer un trabajo tan bueno y haber suscitado tu respuesta emocional.

De eso se trata el Proceso de Robert: de reconocer que estamos inmersos en una asombrosa película holográfica en 3D para tener una “experiencia interna” desde la “experiencia externa”; de saber que nuestro *Yo Infinito* escribe y dirige cada escena de esa película hasta el más mínimo detalle; de aceptar que hay actores que interpretan sus papeles en nuestras películas, a los que respondemos y reaccionamos; de admitir que cualquier malestar que sentimos se basa *únicamente* en nuestras reacciones y respuestas y en el poder que hemos otorgado “ahí fuera” a la película; de considerar que el único poder que tenemos es el de cambiar nuestras reacciones y respuestas si no estamos contentos con ellas; y de que entonces expresemos nuestro agradecimiento al escritor, al director y a los actores que hicieron tan bien el trabajo de mostrarnos el origen auténtico de nuestro malestar, con lo que nos han dado la oportunidad de escribir un final nuevo para nosotros mismos.

* * *

Encontré el Proceso de Robert fácil de hacer y muy eficaz para el primer corto período dentro de mi crisálida, y lo recomiendo (tal como lo he explicado arriba) para todos los Jugadores que sean nuevos en su crisálida. Al menos, te pone en marcha y produce algunos resultados beneficiosos en lo que toca a abandonar los juicios, creencias y opiniones.

En este capítulo y el próximo quiero darte un par de ejemplos detallados de mi propia vida que pueden ser de ayuda para comprender mejor este Proceso. El primer ejemplo contiene prácticamente todos los elementos de los que acabamos de hablar:

Llevaba ya en mi crisálida unos seis meses y vivía con doscientos buenos amigos en una comuna deliberada en el sur de Portugal, llamada Tamera. Uno de mis trabajos para la comunidad era llevar un café nocturno, de lo que disfrutaba enormemente. Era una oportunidad de ver muchos amigos de la comunidad que normalmente no veía durante el día, amigos que venían al café por la noche para relajarse y divertirse. Me encantaba crear una atmósfera especial de energía para ellos y servirles y obsequiarles con palomitas de maíz y buena música.

Este café era una fuente de orgullo y placer para mí, lo apreciaba y protegía. Por eso me enfadé mucho una noche en particular.

Había un miembro de la comunidad, digamos Betty, a la que conocía hacía quince años, desde la comunidad de [ZEGG](#) en Alemania. No es que Betty no me gustase, apenas pensaba en ella, pero

no disfrutaba de su compañía y, honradamente, no conozco a nadie que lo hiciera. Siempre parecía tener una actitud amarga y prepotente que sencillamente no era divertido tener cerca. Por alguna razón la comunidad no expulsaba nunca a nadie (al menos por ser amargo y prepotente) de modo que seguía todavía allí después de quince años. Afortunadamente no tenía que verla mucho.

Sin embargo, aquella noche concreta, Betty condujo su coche de repente a la misma parcela de gravilla en la que yo tenía mi café y lo aparcó allí. Admito que el coche estaba de alguna manera hacia un lado, de manera que no molestaba realmente a mis clientes, pero fastidiaba la vista y estropeaba el ambiente que me había costado tanto crear. Además había una regla contra aparcar coches en ese sitio.

Mi primera reacción fue la de suponer que Betty había aparcado temporalmente ya que su habitación estaba cerca, tal vez había tenido que descargar algo y volvería pronto a quitar el coche. Pero pasaron diez minutos y el coche seguía allí, poniéndose cada segundo más feo e infectando toda la atmósfera. Fui a su habitación a asegurarme de que lo quitaría. Mi petición, muy educada, se encontró con un hostil “¡ocúpate de tus asuntos!”

Me sentía cada vez más “molesto,” “cabreado” sería una palabra mejor. Dejé que pasaran otros diez minutos y, dado que aún no había quitado el coche, fui de nuevo a su habitación y le ordené con toda la autoridad que pude reunir que lo aparcase donde debía. Ella estaba en mitad de una furiosa diatriba sobre “quién era yo para decirle a ella lo que tenía que hacer” cuando me di la vuelta y me marché.

No quitó el coche nunca. Allí se estuvo toda la noche, envenenando el ambiente cuidadosamente dispuesto de mi café. Yo estaba muy ocupado en aquel momento sirviendo bebidas y palomitas y no tenía el tiempo ni el espacio suficiente para poner en marcha el Proceso, pero no me consentí a mí mismo mirar al coche ni pensar en Betty, o me hubiera puesto realmente furioso.

Es lo que tiene el “azar”: aquella noche en concreto una invitada de la comunidad se cayó y se rompió una pierna. Tuvimos que llamar a una ambulancia. El coche de Betty estaba aparcado de tal forma que bloqueaba uno de los caminos de tierra principales que la ambulancia podía coger para llevarse a la invitada herida, de manera que mi indignación por su negativa a quitarlo de allí había ganado validez repentinamente. Ya no era simplemente mi deseo personal de que el coche se quitara de delante de mi amado café, sino que ahora interfería una emergencia médica importante, lo que era una de las razones por las que no se podía aparcar allí.

De modo que volví a la habitación de Betty y le dije otra vez que quitara el coche antes de que llegase la ambulancia. No lo hizo. Así era Betty. (La ambulancia encontró al final otro camino para recoger a la paciente herida.)

A la mañana siguiente me permití dejar que el malestar (la rabia que sentía) volviera. Quería hacer que Betty fuese la “equivocada”. La culpaba por haber estropeado uno de mis grandes placeres de aquella época, mi café nocturno. Yo sabía que si ella cambiaba lo que hacía, yo sería mucho más feliz.

Así que puse en marcha el Proceso de Robert, o al menos mi propia versión del mismo, y me recordé a mí mismo que el malestar era una bandera roja que apuntaba a donde yo había otorgado poder a este holograma para hacerlo parecer real. Dejé que el malestar creciera y creciera dentro de mí hasta que lo sentí con toda su fuerza.

Hacía tiempo que había dejado de preguntar “por qué” ocurrían esas cosas. Yo sabía “por qué,” o sabía la única razón que realmente contaba: mi *Yo Infinito* intentaba ayudarme mostrándome algo. Así que no perdí tiempo especulando sobre la razón por la que tuve esta experiencia. En lugar de eso, me recordé a mí mismo que nada de eso era real, que era una experiencia holográfica creada especialmente para mí por mi *Yo Infinito* como regalo en mi camino hacia la auto realización. A esas alturas yo ya había hecho el Proceso las veces suficientes como para que sólo me llevara cinco segundos saber con certeza que eso era verdad. Solo que no sabía aún qué había dentro del envoltorio del regalo.

Reconocí ante mí mismo que me sentí una víctima, que creía que Betty había interferido con el placer que yo obtenía de mi café, y que juzgaba a Betty “equivocada” por lo que había hecho. Incluso tenía una gran justificación para mi juicio en forma de ambulancia que necesitaba la preferencia de paso. De hecho podría haber encontrado mucho apoyo de los otros miembros de la comunidad sobre que el “correcto” era yo, y Betty la “equivocada”.

Pero ese camino no lleva a ninguna parte.

En lugar de eso decidí abandonar todos mis juicios y dejar de echarle la culpa a Betty, reconociendo que ella había leído sencillamente el guión de la película que mi *Yo Infinito* había escrito para mí. Eso no tenía nada que ver con ella y lo tenía todo conmigo. El comportamiento de Betty no era en absoluto “equivocado,” de hecho, ella había interpretado su parte en mi película con gran pericia. ¿Cómo podría culparla por ello?

También me di cuenta de que yo creía que ella debía seguir las normas y de que mi lugar era el de hacérselas cumplir; de que mi opinión era que ella ni siquiera pertenecía a esta comunidad, ¡y mucho menos a mi holograma! Mi indignación se extendió entonces a toda la comunidad por no haberla expulsado antes.

La “verdad sobre ello” era que yo le había dado a Betty el poder de estropear la alegría total que me suponía llevar mi café; que nada de lo que dijo o hizo Betty fue lo que creó mi malestar sino mi reacción y respuesta a ella. Y más importante aún, de que había reacciones y respuestas sobre las que tenía control completo por mi propio libre albedrío y que podría cambiar en un instante.

De modo que “recuperé” conscientemente todo el poder que le había dado a Betty y al incidente mismo para hacerlo real. Al menos así es como lo diría Scheinfeld; yo pienso más en términos de desconectar la fuente de poder del holograma, de apagar el interruptor, como he dicho antes. Para cuando había hecho todo esto, y sólo llevó unos pocos minutos, todo mi malestar había desaparecido y yo me sentía enormemente agradecido a mi *Yo Infinito* por la experiencia; agradecido por la oportunidad de ver dónde había formado juicios, creencias y opiniones que ya no quería tener.

Y mucho más importante, yo estaba profunda y sinceramente agradecido a Betty por haber interpretado su papel tan bien, por haberse ofrecido a aceptar ese papel en mi experiencia holográfica, y por no ceder ante mi “autoridad” y llevar la escena hasta el final. De hecho, sentía tanto agradecimiento que quería ir a ver a Betty y abrazarla, darle gracias, pedirle que por favor siguiese interpretando esa clase de papeles en mis películas y así yo pudiera descubrir otros lugares en los que podía haber juzgado, echado culpas y haber abandonado mi poder.

(Al final, realmente no fui a ver a Betty, ni la abracé ni le di las gracias. ¿Cómo le dices a alguien: —hiciste una interpretación buenísima anoche en mi película; gracias de veras, y, por favor, sigue siendo el personaje amargo, airado y prepotente que eres para que yo pueda ver si hay otras situaciones como ésta a las que he otorgado poder y hecho reales.—? No creo que lo hubiera entendido.)

Después de este proceso Betty no volvió nunca a aparcar su coche allí, aunque no se lo pedí, y yo ya no sentía malestar alguno en su presencia. Pero he aquí un aviso: tú no puedes poner en marcha este Proceso con la esperanza o expectativa de que al hacerlo tu experiencia vaya a cambiar. En otras palabras, no puedes mentirte a ti mismo y engañar a tu *Yo Infinito* al abandonar tus juicios y expresar tu agradecimiento, confabulando que si haces eso algo o alguien “ahí fuera” vaya a cambiar. No funciona así, y ese algo o alguien “ahí fuera” no va a cambiar. Tu *Yo Infinito* seguirá creando experiencias para mostrarte dónde has otorgado poder y las dejará allá hasta que tú, honesta y completamente, aceptes la experiencia exactamente por lo que es y por tu papel en ella. Dicho de otra forma, ese algo o alguien “ahí fuera” sólo puede cambiar cuando en esa experiencia holográfica ya no necesites o desees que nada sea diferente de lo que es, y entonces ¡ya no tiene importancia si cambia o no!

* * *

Antes de que dejemos este capítulo, deja que sea muy claro sobre una cosa: este Proceso *no* tiene nada que ver con el perdón, por maravilloso y espiritual que mucha gente lo considere. No tiene que ver conmigo perdonando a Betty. Tú *no* tratas de llegar al punto de ser capaz de perdonar a nadie por lo que hizo. En la mayoría de los casos, el perdón implica que aún existe el juicio de que alguien ha hecho algo “equivocado” por lo que le perdonas. Si eso es todo lo lejos que puedes llegar, no has finalizado el Proceso.

Por otra parte, *Un Curso en Milagros* dice: «*el perdón reconoce que lo que creíste que tu hermano te hizo no ha ocurrido. No perdona pecados y los hace reales. No ve pecados*».⁴

Esa es su definición de perdón, y una muy acertada si todo el mundo pudiera comprenderla así. Para ponerlo simplemente: cuando reconozcas que las otras personas no te han hecho nunca nada en absoluto por lo que necesiten ser perdonadas, estarás de camino; cuando llegues realmente al punto

de expresar sincera y entusiásticamente tu gratitud por lo que hicieron (por el papel que tan bien interpretaron en tu holograma), habrás llegado.

NOTAS

1. Robert Scheinfeld, *[Viaje al sistema doméstico infinito de transformación](#)* – Vuelta a la [lectura](#)
2. Iglesia de la Cienciología Internacional, *[Escala de Tonos, completa e ilustrada](#)* – Vuelta a la [lectura](#)
3. Eugene T Gendlin, *[Psicoterapia orientada a la concentración: manual del método experiencial](#)* – Vuelta a la [lectura](#)
4. Un Curso en Milagros/Libro de trabajo para estudiantes, *[Introducción a la segunda parte](#)* – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 14

LA AUTOLISIS ESPIRITUAL

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Basándote en los muchos resultados con éxito sobre tus experiencias inmediatas utilizando el Proceso de Robert, y después haber pasado en tu crisálida un promedio de más o menos un año, sabrás ya con certeza que no hay un “ahí fuera” ahí fuera; que tus películas holográficas de inmersión total en 3D no son reales; que tu *Yo Infinito* crea todas tus experiencias para ti hasta el más mínimo detalle; que tú no puedes ser víctima de nadie o nada en momento alguno; que si sientes algún malestar es solamente como resultado de tus reacciones y respuestas a tus películas; que puedes poner en marcha el Proceso en minutos (a veces en segundos) para encontrar y librarte de cualquier resto de juicios, creencias y opiniones; y que vives principalmente en un estado de asombro y gratitud por el Juego y por todos los Jugadores que te encuentras.

Ese es realmente un lugar maravilloso al que ir y en el que estar, y, sin embargo, sientes que no has terminado aún; que queda algo que procesar; que todavía tienes preguntas sin respuestas; que aún no tienes la verdadera respuesta a “¿quién soy yo?”; que estás sólo en el punto de un contentamiento y alegría suaves con tu vida, más que en un entusiasmo y una alegría constantes; y que continuas experimentando algunos momentos de malestar de cuando en cuando.

Aunque ya desde el principio produce algunos resultados excelentes, he visto que el Proceso de Robert tiene sus limitaciones. Sé de otros que han alcanzado ese punto también. (Para una explicación mayor de por qué es esto, por favor ver el capítulo treinta y tres, “Robert Scheinfeld,” en la tercera parte de este libro.)

El Proceso de Robert puede ser muy eficaz al enfrentarse con el malestar que parece provenir de “ahí fuera,” pero no es tan eficaz cuando has llegado al punto en el que ya no hay pensamiento alguno de “ahí fuera” y estás más interesado en mirar “aquí dentro”. Eso es así porque los juicios, creencias y opiniones son sólo la punta del iceberg. Cuando ya tienes éxito abandonándolos y te sientes cómodo al hacerlo, estás listo para la etapa siguiente de tu metamorfosis.

Por debajo de los juicios, creencias y opiniones están los miedos que han llevado a ellos y las capas del ego que se han creado como resultado (la falsa identidad que creías que eras), que el Proceso de Robert simplemente no puede abordar.

Al menos, en mi caso eso era así.

* * *

En 2003, aún en la sala de cine, tuve un accidente de coche en el que me rompí once huesos de mi cuello y espalda y estuve a un milímetro de quedarme parálitico para toda la vida. Tuvieron que extraer una de las vértebras de mi cuello y reemplazarla por una jaula de titanio. Necesité pasarme seis meses de recuperación en la cama.

Por entonces mi ex mujer llevaba casada con su nuevo marido unos tres años y recientemente también su madre había ido a vivir con ellos. Pero por su amor y cariño, y yendo mucho más allá de cualquier deber, pusieron una cama de hospital en el salón de su casa y allí pasé aquellos seis meses de recuperación. Luego compraron una caravana de su propio bolsillo, la pusieron a distancia de un corto paseo de su casa y me mudaron allí tan pronto pude andar lo suficiente para ir y venir de la casa a la caravana. Mientras, ellos siguieron alimentándome y cuidándome durante otros seis meses.

Durante ese año el nuevo marido de mi ex mujer se hizo mi mejor amigo y su madre me trataba como si yo fuera su propio hijo. Después de cincuenta y siete años tenía finalmente la clase de madre que deseaba cuando era niño y un hermano verdadero con el que pelearme. Los padres de mi ex mujer, que vivían también cerca, fueron una fuente constante de amor y de apoyo a su vez. ¡Qué experiencia más increíble! El accidente fue verdaderamente un regalo especial de mi *Yo Infinito* en muchos niveles.

Pero ¿cómo le pagas a alguien esa clase de amor y de cuidados? Yo sentía mucha gratitud por mi ex mujer y su marido, y por toda la familia, y me pasé los siete años siguientes esperando poder

encontrar una manera de devolver siquiera un pequeño porcentaje de lo que me habían dado. Eso acabó por ser el tema de una serie de experiencias holográficas que mi Yo Infinito crearía para mí una vez que entré en mi crisálida.

Durante los diecisiete años que estuvimos juntos yo había sido el explorador y el instructor de mi ex mujer, además de su marido. Parte de mi relación con ella, parte de la identidad de mi ego, era (a petición suya) ayudarle a ver dónde se había extraviado de su propio rumbo y ponerla otra vez en él.¹ De hecho, su nuevo marido me había agradecido profusamente muchas veces por el excelente trabajo que yo había hecho con eso.

Diez años después de separarnos yo aún estaba apegado a esa identidad del ego, de manera que, habiendo pasado más o menos un año y medio en mi metamorfosis, cuando mi ex mujer y yo, de repente y sin esperarlo, empezamos a tener problemas de comunicación, mi ego dijo que sería un gran regalo para ella y su marido si yo ponía en práctica de nuevo mi identidad como su instructor y le ofreciera mi apoyo y mi respaldo. Quizá eso fuera un regalo lo bastante grande como para pagarles su amor y su generosidad. “Si sólo pudiera conseguir que ella viera y comprendiese...”

Pero por primera vez en nuestra relación, a pesar de todas las evidencias que le presenté, mi ex mujer no estaba de acuerdo en que se hubiera salido de su camino. Este problema de comunicación duró unos seis meses mientras yo intentaba hacer lo que me había salido tan bien en el pasado, esta vez sin éxito alguno. Puse en marcha el Proceso de Robert ya muy al principio. No me dejaba malestar alguno, por mi parte no tenía ninguna molestia emocional o mental con ella ni con la situación en la que estábamos. No le echaba la culpa, ni la juzgaba por nada de lo que hacía o decía, y ya no tenía deseos de arreglarla, mejorarla o cambiarla.

Pero yo sabía que había algo que no era “correcto” en *mí*. Necesitaba ayuda, necesitaba algo más que el Proceso de Robert para encontrarla. Así que mi Yo Infinito le pidió a Robert Scheinfeld (¡qué irónico y qué perfecto!) que apareciera en mi experiencia holográfica por email y me presentase a Jed McKenna y su *Trilogía de la Iluminación*...

«La búsqueda externa es sólo una parte de la historia. La otra parte es la interna, el lento y doloroso descarte del ego, capa a capa, trozo a trozo.»²

A través del problema de comunicación con mi ex mujer, yo estaba preparado para afrontar unas capas muy duras de mi ego y los miedos que las crearon.

* * *

En el libro primero de su *Trilogía de la Iluminación*, Jed nos presenta un proceso que él llama “autolisis espiritual”. Voy a dejar que el mismo Jed hable mucho en este capítulo y en el siguiente, porque lo dice todo muy claro y no tiene objeto que yo trate de parafrasearle...

«Autolisis significa auto digestión, y espiritual significa... este... bueno, no lo sé realmente. Digamos que significa ese nivel de la identidad que abarca los aspectos mentales, físicos y emocionales, tu real Yo-idad. Pon esas dos palabras juntas y tendrás un proceso en el que te arrojarás a ti mismo, trocito a trocito, en los fuegos digestivos purificadores... Es un proceso desagradable... esencialmente como un koan Zen hiperdesarrollado. Todo lo que tienes que hacer es escribir la verdad... Parece sencillo, ¿verdad? Sí, no hay nada más en ello.»³

Jed da la mejor descripción del proceso real de la autolisis espiritual durante una conversación con un alumno llamado Arthur en el libro primero, *Iluminación Espiritual: la cosa más sorprendente*:

—Sólo tienes que escribir lo que sabes que es cierto, o lo que crees que es cierto, y sigue escribiendo hasta que tengas algo que sea cierto.

—Pi es la razón entre una circunferencia y su diámetro —dice Arthur.

—Seguro —concedo, —emienza con algo que sea tan aparentemente indiscutible como eso y entonces empieza a examinar las bases sobre las que se construye esa declaración, y persíguelas hasta que hayas encontrado un lecho firme, sólido y verdadero.

—¿Es que pi no es la razón entre una circunferencia y su diámetro? —pregunta Arthur.

—La pregunta presupone que hay un círculo.

—¿No hay un círculo?

—Quizá, no lo sé, ¿lo hay?

—Bueno, si yo dibujo un círculo....

—¿Yo?, ¿cuándo has confirmado la existencia de un yo? ¿Dibujar?, ¿has pasado ya la parte en la que has confirmado que tú eres un ser físico distinto, en un universo físico, con la habilidad de percibir, de dibujar? Porque si es así deberíamos intercambiar nuestras posiciones.

Arthur se queda pensativo y silencioso largo rato. —Supongo que eso es lo que quieres decir con perseguirlas. Esto es muy complicado, ni siquiera sé por dónde empezar.

—No importa dónde empieces, sólo coge un hilo y empieza a tirar de él. Podrías empezar utilizando la indagación de Ramana Maharshi “¿quién soy yo?”, o “¿qué soy yo?”, y trabajar con ella. Simplemente intenta decir algo verdadero y sigue en ello hasta que lo tengas. Escribe y vuelve a escribir. Limpialo todo, corta todo el exceso y el ego, y síguelo donde quiera que te lleve hasta que acabes.

—¿Y cuánto tiempo lleva eso habitualmente?

—Diría que un par de años. Pero cuando has acabado, has acabado.

—Y por acabado quieres decir....

—Acabado.

—Oh, ¿entonces, es como llevar un diario?

—¡Ah!, buena pregunta. No, esto no va de conocimiento personal o auto exploración. No va de sentimientos o percepciones. No va de evolución personal o espiritual. Esto tiene que ver con lo que tú sabes seguro, con lo que estás seguro de saber que es cierto, con lo que es cierto que tú eres. Con este proceso arrancas capa tras capa de falsedad disfrazada de verdad. Cada vez que vuelvas a leer algo que escribiste, aunque fuera sólo ayer mismo, deberías sorprenderte de lo lejos que has llegado desde entonces. Para ser exactos, es un proceso doloroso y despiadado, en cierto modo parecido a una automutilación. Origina heridas que no se curan nunca y quema puentes que no se pueden reconstruir jamás, y la única razón real para hacerlo es porque ya no puedes soportar no hacerlo.

Arthur deja unos momentos que esto le penetre. —¿Por qué razón hay que escribirlo?, ¿por qué no hacerlo sólo en la cabeza, como con los koan?

—Esa es otra buena pregunta. Sí, los koan y los mantras se hacen en tu cabeza. La indagación “¿quién soy yo?” de Ramana Maharshi se hace en tu cabeza. La razón para escribirlo en un papel o en un ordenador, donde puedas verlo, es porque el cerebro, aunque suene raro, no es lugar para pensamientos importantes. Cuando tengas que pensar en serio, el primer paso es llevarte el jaleo completo fuera de tu cabeza y ponerlo en algún sitio en el que puedas darle vueltas y verlo desde todos lados. Ataca, cambia de partido y contraataca. No puedes hacer esto mientras esté aún en tu cabeza. Escribirlo te permite actuar como tu propio maestro, tu propio crítico, tu propio oponente. Si exteriorizas tus pensamientos puedes convertirte en tu propio gurú, puedes juzgarte a ti mismo, hacerte comentarios, proveerte de una perspectiva más objetiva y elevada.

—¿Hace eso que la Autolisis Espiritual sea un camino del intelecto, a diferencia de un camino del corazón, de devoción o de servicio?

—¡Ag!, francamente estás empezando a desorientarme un poco, Arthur”. Me mira perplejo. “Yo no sé lo que son esos caminos diferentes, Arthur. La Autolisis Espiritual es un esfuerzo intelectual, pero me resisto a llamarla un camino del intelecto. Es un proceso de discriminación, de dejar de saber lo que es falso, de despojar lo falso y dejar sólo lo que es cierto. La discriminación se usa a manera de machete para abrir el propio camino de uno a través de la densa maleza del engaño o, si lo prefieres, a manera de espada para abrir la propia cabeza de uno, infestada de engaños. El intelecto se usa como la espada con la que el ego se suicida lenta y atrocemente: la muerte de las mil cuchilladas. Que eso lo haga esta o aquella clase de camino no nos preocupa ahora, dejemos que eso le preocupe a un estudiante de caminos. Si esa pregunta permanece en ti, entonces es algo que puedes abordar tú mismo en el proceso de la Autolisis Espiritual.”⁴

Eso era exactamente lo que yo necesitaba para procesar mi presente experiencia con mi ex mujer. Necesitaba ver mis apegos emocionales a ella y su marido, especialmente aquellos más difíciles que parecían tan justificados por una gratitud bien ganada y bien merecida. Necesitaba escribir cómo definía esos apegos quién yo creía ser, y observar honestamente el agarre que mi ego tenía sobre mí como resultado. Quería averiguar qué era realmente cierto en todo esto y la autolisis espiritual era una herramienta poderosa en ese proceso.

Lo que descubrí, por supuesto, era que a mi ego le gustaba el papel de ser el instructor de mi ex mujer. Eso definía mi identidad, mi relación con ella, especialmente desde que ya no era su marido. En verdad, a mi ego le gustaba ser el instructor de cualquiera. Me daba la identidad de un maestro, un guía, una especie de gurú. Eso también satisfacía una creencia en ayudar a otros, en intentar mitigar su dolor y sufrimiento, en ofrecer apoyo mostrando las incoherencias y contradicciones que hacían sus vidas menos felices que la mía; nada de lo cual puede ser verdad jamás, por supuesto. ¿No es asombroso lo prepotentes que pueden ser nuestros egos al pensar que sabemos lo que es mejor para alguien, o cómo debería vivir?

Era mi ego quien quería que yo sintiese gratitud eterna a mi ex mujer y su marido (sin tener posibilidad alguna de ser capaz de pagárselo jamás) para mantenerme apegado a esa identidad. Esa es la manera en que el ego sobrevive, crece y adquiere poder. Pero estaba claro que había llegado el momento de que me desapegase de la identidad de instructor, o guía, o gurú de mi ex mujer (y de todos y cada uno de los demás) y de la gratitud eterna a ella y a su marido.

Sin embargo, desapegarse no significa automáticamente desconectarse, aunque en este caso mi ex mujer me pidió al final que les quitase a ella y a su marido de mi lista de emails, cosa que hice. Aunque espero que la desconexión no sea permanente, ni siquiera larga.

Desapegarse significa... bien, hablaré sobre eso en detalle en el próximo capítulo. Por ahora piensa en el ego como una cebolla. Desapegarse es pelar una de las capas y tirarla. O acaso prefieras decir que es cortarla en pedacitos, echarlos en una sartén caliente con algo de aceite, y comértelos con gran agradecimiento por el sabor que le dan a la hamburguesa o al calabacín. (Para mayor valoración del ego, véase por favor el capítulo treinta y uno, “el Ego,” en la tercera parte de este libro.)

Inicialmente estaba sorprendido por el rechazo irrefutable de mis ofrecimientos de “instrucción” por parte de mi ex mujer y su marido, teniendo en cuenta nuestra historia. Ahora estoy extremadamente agradecido a los dos, porque por su resistencia fui capaz de encontrar y abandonar esas capas de mi ego. Qué descanso no verse interpretando ya ninguno de esos papeles, y qué regalo me dieron otra vez, aunque esta vez yo no estoy obligado al ego por la gratitud.

* * *

En este incidente con mi ex mujer y su marido hubo también muchos miedos que descubrí según puse en marcha la autolisis espiritual de Jed. Lo fundamental es que yo ya no disfrutaba con nuestras conversaciones; no me divertía estar involucrado en sus dramas y no estaba deseando escucharle a él mientras recitaba teorías de conspiración acerca de campos de concentración listos para alojar a millones de americanos. La única razón por la que lo toleraba era mi gratitud eterna.

Pero tenía miedo de abandonarles, aún sabiendo que nunca podría pagarles, hiciera lo que hiciera. Además de sentir que yo *debería* sentirme agradecido para el resto de mi vida, estaba también el miedo de cómo me verían los demás si yo pusiera un final abrupto a esa gratitud eterna. Me daba miedo lo que pensaría el resto de la familia. Qué desagradecido parecería yo si un día dijera: “¿sabéis?, yo estoy siempre muy agradecido con vosotros y con todo lo que habéis hecho por mí, y siempre lo estaré, pero nunca podré pagároslo y tengo que dejar de intentarlo. Esa parte de mi vida se ha terminado y ya no me siento ni alegre ni interesado (ni obligado por la gratitud) en seguir el camino que parece que tomáis en este momento”.

¿Qué pensarían mis hijos?, ¿pondría en peligro mi identidad como padre si llegasen a ver con malos ojos mi comportamiento con su madrastra?

Temía también perder la madre que siempre había deseado y encontrado tan recientemente, y el nuevo hermano al que había llegado a querer. Esas capas de identidad habían enjugado años de mi infancia deficiente, y me eran muy valiosas.

Finalmente, y lo más importante, temía que esa fuera la última oportunidad que tendría de sacar a mi ex mujer fuera de la sala de cine y llevarla a su crisálida, que era el “regalo” que trataba de

darle. Aún la quería y me preocupaba, deseaba que encontrase su camino lejos del drama y el conflicto, el dolor y el sufrimiento, del estado de sueño que estaba tan claro que aún experimentaba como Humano-Adulto. Por supuesto que a mi ego le encantaba eso, sintiéndose seguro en su existencia mientras yo me sintiese responsable de ella y me concentrase en *su* evolución espiritual en lugar de la mía.

El desapego no siempre tiene que ver sólo con las cosas que no queremos o que no nos gustan, sino también con las cosas que queremos y amamos

* * *

Tuve que abandonar los apegos a todo esto, a todos los miedos que habían creado capa sobre capa de mi ego y habían formado la falsa creencia de lo que yo creía que era: instructor, amigo, padre, hermano, hijo. Esos eran sólo “personajes” que yo interpreté, ninguno de los cuales eran en absoluto quien yo soy realmente, de hecho son todos los que yo *no* soy.

El hecho es que cada juicio que hice alguna vez en mi vida me había apegado a esa experiencia y había formado otra capa de mi ego, definiendo quien yo creía que era. Toda creencia que adopté como resultado de esos juicios ha sido falsa, justificando y solidificando mi ego. Toda opinión basada en esas creencias falsas resultaba un error cuando se la veía desde una nueva perspectiva de lo cierto.

Esa es la razón de que nuestro *Yo Infinito* nos dé la oportunidad de revisar, o revivir, aquellas experiencias cuando estamos en nuestra crisálida, para dejar esos juicios, creencias y opiniones, para mirar de frente a los miedos y romper con los apegos que han formado las capas falsas de identidad del ego.

* * *

Podrías decir, “todo eso está muy bien, para algo tan insignificante como un pequeño malestar emocional sobre el coche aparcado de Betty, o una discusión con tu ex mujer, para los pequeños dramas y conflictos de la vida, pero ¿qué pasa con el malestar *auténtico*? ¿Qué hay del abuso físico?, ¿qué de la violación, la violencia doméstica, el divorcio, el abuso de menores, la guerra, la pobreza, el hambre, la depresión, la enfermedad grave y las experiencias ciertamente difíciles del dolor y sufrimiento verdaderos?”

La gravedad del malestar no importa. Independientemente del contenido del holograma, el proceso es exactamente el mismo. Nada de ello es real, sea cual sea la intensidad, ya sea un corte pequeño en el dedo o un accidente casi mortal. Sólo *parece* real (se siente y se ve real). Cuanto mayor sea el dolor emocional o físico, tanto más real se hace, lo que significa que tanto más poder le hemos otorgado.

Por eso sugiero empezar por el Proceso de Robert para quitar el “tensión” y la “realidad” de la situación y entonces trabajar en la autólisis espiritual de Jed. Siempre recordándote a ti mismo que la experiencia ha sido creada por tu *Yo Infinito* para mostrarte dónde has otorgado poder, para darte la oportunidad de cambiar la forma en que reaccionas y respondes y decidas entonces si quieres seguir viviendo con los miedos y las capas de falsas identidades del ego.

Sí, podría llevar un poco más de tiempo procesar los sentimientos de malestar más extremos, pero el Proceso mismo no cambia. Podría significar que tú “recuperes” algo de poder la primera vez a través del Proceso, pero que aún quede mucho para que vuelvas y lo recojas a través de la experiencia la próxima vez, o la tercera, o la trescientas. Lo “bueno” es que cada vez que pones en marcha el Proceso en una situación en concreto y apagas algo del poder asociado a ella, ese poder es menos fuerte y, por lo tanto, la cosa es un poco más fácil la vez siguiente.

Al final, al cabo de un par de años harás todo esto con facilidad y entusiasmo, agradeciendo las experiencias de malestar (si es que aparecen) como una oportunidad de situar y procesar los últimos restos de juicio y miedo, de vivir más como un “testigo” de tu propia vida.

* * *

En el tercer libro de su *Trilogía de la Iluminación*, llamado *Contienda Espiritual*, Jed menciona eso de ser “testigo” en una conversación con Maggie, una alumna adolescente ...

—En definitiva la única práctica espiritual es la observación, ver las cosas de la forma que realmente son. Eso es la Autolisis Espiritual: una herramienta para ayudarnos a hacer eso, ver más claro, usar nuestros cerebros lo mejor que podamos. Al ser testigo uno quiere dar un paso atrás desde uno mismo de manera que no sólo esté uno viviendo su vida, sino también observándola. No en una reflexión, como en un diario personal, sino que se hace según sucede, en tiempo real. Como ahora mismo: estoy sentado aquí, hablando contigo, pero también estoy en ese modo de testigo del observador imparcial. No estoy sólo como personaje, también soy miembro del público. Soy consciente de que estoy actuando en un escenario y también, en cierto modo de una manera desinteresada, estoy supervisando mi actuación.

Ella parece confundida, pero deseosa. —¿Cómo hago eso?,” —pregunta.

—Bueno, en cierta forma ya lo estás haciendo, salvo que tu testigo está un tanto fuera de foco. Ella está aburrida, hambrienta, irritada y ahogada. Tú quieres que se concentre, que se siente y que preste atención.

—¿Ella?, ¿quién es ella?

—La vocécita al fondo de tu mente. ¿Sabes cómo es cuando estás aburrida y en el fondo de tu mente estás pensando en algo distinto? No estás completamente presente, tu mente está en algún otro sitio; divagando, soñando despierta... Soñar despierto es una buena expresión, porque sugiere que estamos dormidos cuando estamos despiertos, lo que es exactamente la idea. Queremos traspasar nuestra conciencia primaria del personaje que interpretamos al actor que lo interpreta. Queremos acentuar esa diferencia para ayudarnos a dejar de mezclar el personaje que interpretamos con el actor que lo interpreta. Queremos instalarnos principalmente en el actor, más que en el personaje que interpreta. ¿Tiene sentido?

—No lo sé. ¿Quieres decir estar consciente de uno mismo todo el rato?

—Sí, pero en un sentido imparcial, no en un sentido crítico. Cuando tienes voces internas que mantienen conversaciones imaginarias o se preocupan por si te has puesto la camisa equivocada, eso también son elementos del personaje. El actor puede simplemente recostarse y mirar todo eso. De esa manera puedes observarte a ti misma justo como observas a cualquier otro, pero con una vista mejor.

—Creo que no puedo hacer eso.

—Por supuesto que puedes, sólo que suena raro.⁵

A mí me suena un montón al Testigo Justo de la novela de Heinlein *Forastero en Tierra Extraña*, para aquellos que conozcáis la referencia. Por lo que a mí respecta, ser testigo es un proceso avanzado que requiere mucho entrenamiento y disciplina y que probablemente no es apto para las primeras etapas dentro de la crisálida.

Pero así es como empiezas a vivir todo el rato hacia el final de tu metamorfosis...

«No hay nada en ello más que observación, percatación, vigilancia. Estar despierto. Al principio, tú aprendes a hacerlo, a tener esta percatación independiente. Lo haces adrede, poco a poco, sólo para acostumbrarte a ello. Practica ser testigo de otra gente para coger la idea. Obsérvalos, pregúntate sobre ellos, desmóntalos y haz ingeniería inversa con ellos, y entonces obsérvate a ti mismo de la manera que has observado a los otros. Entonces comenzarás a hacerlo cada vez más hasta que se transforma en una segunda naturaleza y estás casi siempre en ese modo de testigo, y ves a tu propio personaje desde la misma perspectiva impersonal que ves a la otra gente».⁶

NOTAS

1. Otro juego de palabras, ya que el “camino escogido” de mi ex mujer era *Un Curso en Milagros* (N. del T. la palabra “course” significa tanto “curso” como “rumbo” o “camino”) – Vuelta a la [lectura](#)
2. Jed McKenna, *Trilogía de la Iluminación* – Vuelta a la [lectura](#)
3. *Ibid.* – Vuelta a la [lectura](#)
4. *Ibid.* – Vuelta a la [lectura](#)
5. *Ibid.* – Vuelta a la [lectura](#)
6. *Ibid.* – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 15

EL DESAPEGO Y LA “CARENCIA DE DESEOS”

[Vuelta a la tabla de contenidos](#)

Dije en el capítulo anterior que “el desapego no siempre es sólo de las cosas que no queremos o no nos gustan, sino también de las cosas que queremos y amamos”.

Eso podría sonar a que uno tiene que renunciar a todo para convertirse en mariposa, lo que haría que a mucha gente eso les resultase mucho menos atractivo. Pero no es verdad, así que déjame que te explique el “desapego” un poco más y, como de costumbre, vamos a mirar lo que el “desapego” *no* es...

El “desapego,” a veces llamado “no-apego” o “carencia de deseos,” es un concepto que puede encontrarse en todas las religiones importantes dentro de la sala de cine y que, aunque sea necesario, ha sido tan alterado y retorcido que ya no funciona para los Humanos-Adultos que lo intentan.

*«El desapego, como renuncia del deseo y, por consiguiente, del sufrimiento, es un importante principio, o incluso un ideal de la fe Baha’i, el Budismo, el Cristianismo, el Hinduísmo, el Judaísmo, la Cábala y el Taoísmo... En los textos religiosos del Budismo y el Hinduísmo el concepto contrario se expresa como upādāna, traducido como “apego”. El apego, como incapacidad de practicar o acoger el desapego, es visto como el obstáculo principal hacia una vida serena y completa. Muchas otras tradiciones espirituales identifican la falta de desapego con las continuas preocupaciones e inquietudes producidas por el deseo y las ambiciones personales».*¹

*«Una de las enseñanzas más importantes del Budismo Zen es el no-apego. La enseñanza del no-apego es quizá fácil de comprender, pero no es fácil de practicar. Sin embargo, es imprescindible cultivar el no-apego si queremos vivir una vida serena y feliz en un mundo en constante cambio... Nuestro mundo es un mundo de deseos. Todos los seres vivos provienen del deseo y perduran como una combinación de deseos. Nosotros nacemos del deseo entre nuestro padre y nuestra madre. Luego, cuando emergemos al mundo, nos encaprichamos de muchas cosas y nos transformamos nosotros mismos en una fuente constante del deseo. A través del deseo hacemos que surjan los apegos. Por cada deseo hay un apego correspondiente, específicamente, al objeto del deseo. Por ejemplo, nosotros estamos apegados muy evidentemente a nuestros cuerpos. Cuando algo amenaza a nuestro cuerpo nos ponemos nerviosos y tratamos de protegerlo. Nos deleitamos en las comodidades físicas y en el disfrute de los sentidos. Por lo tanto, estamos apegados al cuerpo muy fuertemente. Pero si consideramos este apego veremos que es una fuente potencial de sufrimiento».*²

Una de las razones principales por las que no funciona este concepto es que está basado en el juicio, el juicio de que el deseo es “malo” y la falta de deseo es “buena”. También contiene resistencia al deseo y, como muchos otros han señalado, desear la falta de deseos es un deseo en sí mismo.

La verdad es que no hay nada “erróneo” en los deseos y no hay razón para resistirse a ellos o para intentar vivir sin ellos. Somos libres de desear todo lo que queramos. Nuestros deseos hacen que la vida sea interesante y atractiva. El problema sólo comienza cuando nos apegamos a tener *cumplidos* esos deseos. En otras palabras, tú no puedes estar apegado a completar o realizar tus deseos, de manera que si esos deseos se llevan o no a cabo eso no tenga efecto en tu felicidad o tu estado mental. No es el *deseo* al que no tenemos que apegarnos, es al apego a su *realización*.

Me imagino que Buda sabía esto y lo enseñaba, pero sus seguidores o bien no lo comprendieron, o bien no podían hacerlo. Así que hicieron al “deseo” el foco del desapego más que de desapegarse del resultado del deseo. Como se cita arriba...

«Por cada deseo hay un apego correspondiente, específicamente, al objeto del deseo».

¡No, no y no, el apego es a la *realización* del deseo, no al deseo mismo! Todo sufrimiento viene de estar apegado a la realización del deseo y de decepcionarse cuando el deseo no se realiza a pesar de todas las meditaciones, oraciones, visualizaciones y trabajo duro. El sufrimiento *no* ocurre por culpa del deseo mismo. Jed McKenna lo dice muy sencillamente...

*«Todos los apegos al estado de sueño están hechos de energía. Esa energía se llama emoción. Todas las emociones, positivas y negativas, son apegos».*³

Yo tengo gran cantidad de deseos a los que no estoy apegado. Por ejemplo, tengo un deseo muy grande de construir un velero catamarán de 20 metros⁴ en el que pueda pasarme mis días de mariposa navegando los océanos, haciendo submarinismo y disfrutando de la compañía de ballenas y delfines. Pero no estoy apegado a tener cumplido ese deseo, eso dependerá enteramente de lo que mi *Yo Infinito* quiera que yo experimente. Tampoco tengo al catamarán como un plan, objetivo u orden del día, ni hago nada por intentar que ocurra más que lo que me excita hacer en el momento. Sencillamente, el deseo me divierte, sueño con ello, disfruto dibujando diseños del barco y me siento curioso por ver si las ondas de mi universo fluyen en esa dirección.

*«Ninguna enseñanza espiritual que hable del no-apego tiene derecho alguno a hacerlo. Ninguna de ellas habla de esto. “Cultiva un sentido del desapego,” dicen. ¿Un sentido del desapego?, ¿de qué planeta son? No tienen ni idea de lo que significa el desapego. Parece que hablen de desapegarte de tu deseo de tener un BMW, o de encontrar al novio ideal. ¡Intenta desapegarte de lo que amas, del lugar de donde vienes, de todo lo que caracteriza tu pertenencia a la especie humana! Y eso son sólo los entremeses».*⁵

* * *

Muy brevemente, puedes darte por “apegado” a alguien o a algo cuando ese alguien o ese algo pueden afectar la manera en que te sientes. En otras palabras...

... estás apegado a otra persona si algo de lo que dice o hace condiciona tu felicidad o falta de ella.

... estás apegado a algo cuando ese algo tiene que estar “bien” para que tú te sientas “bien”.

... estás apegado a una capa falsa del ego cuando define quien crees que eres. El desapego que nos interesa más es el de desapegarse de esas capas del ego que han llevado a la confusión de quien somos realmente. Ese desapego ocurre automáticamente según hacemos nuestra autólisis espiritual y descubrimos quienes *no* somos. No tenemos que buscar o practicar activamente el desapego; esas capas de identidad falsa simplemente se caerán, se pelarán de la cebolla y se tirarán a la basura. Según vamos encontrando quienes *no* somos en nuestro camino a encontrar quienes somos realmente, nos desapegamos de esas identidades en el proceso. *Eso* es el desapego.

*«Olvidate del no-apego... Estás poniendo el carro delante de los bueyes. El no-apego no es la clave de la liberación, es una consecuencia».*⁶

* * *

Uno de los muchos regalos maravillosos que he recibido de otros Jugadores en mi vida ocurrió cuando a mis cincuenta y cinco años me enamoré de una mujer que pronto comenzó a actuar como mi madre. Por primera vez en mi vida ella me permitió que examinara los apegos que yo tenía aún con mis padres, aunque ya estaban muertos por entonces. No hay que decir que fueron recuerdos desagradables, de hecho lloré casi cada día durante un año entero cuando procesaba esa parte de mi niñez. Además de amar a esta mujer me apegué mucho a ella, hasta el punto de que cómo me sentía dependía totalmente de lo que ella hiciera o dijera cada minuto del día. Llegó a ser tan así que si no me besaba de una forma concreta cuando nos despedíamos por la mañana, yo me quedaba destrozado y mi día se estropeaba.

Fue el programa de Alcohólicos Anónimos⁷ el que me ayudó a romper con esos apegos. Los Alcohólicos Anónimos no te enseñan que tengas que dejar a los alcohólicos que amas, sino a que puedas desapegarte de ellos y de los efectos de su alcoholismo y aún así amarlos, vivir con ellos y

ser felices, independientemente de lo que digan o hagan. Una vez que fui capaz de desapegarme de mis padres y de mi novia, mi felicidad ya no dependía de lo que hacía o decía, o de cómo me besaba, y llegué a amar a esa mujer incondicionalmente.

De modo que cuando hablamos de “desapego” no quiere decir que tengas que dejar nada más que tu apego. No significa que no puedas seguir amando a alguien, significa que ya no puedes estar apegado a ese amor, o a ese alguien tampoco. No significa que no puedas seguir deseando cosas bonitas en tu vida, significa que tu alegría en la vida no puede estar apegada a tener esas cosas bonitas. No significa que ya no encuentres un gran placer en tu comida favorita con un buen vaso de vino, significa que tu felicidad no puede depender de que la tengas o no.

Significa abandonar la caverna y a tus compañeros de prisión para experimentar cómo son las cosas fuera de la caverna. Significa abandonar la sala de cine y a tus compañeros Humanos-Niños y Humanos-Adultos para averiguar qué es verdad y quién eres tú realmente.

*«Parece como si el proceso de despertar tuviese que ver con destruir al ego, pero eso no es realmente acertado. Tú no te librarás nunca completamente del ego (el falso yo) mientras estés vivo, y no tiene importancia que lo hagas. Lo que importa son las ataduras emocionales que nos anclan al estado de sueño, que nos mantienen quietos y nos hacen sentir que somos parte de algo real. Enviamos nuestros zarcillos energéticos desde el nexo del ego como raíces para apegarnos a nosotros mismos al estado de sueño. Para desapegarnos de ese estado debemos cortarlas. La energía de una emoción es nuestra fuerza vital y la cantidad de fuerza vital establece el poder de la emoción. Si le quitas energía a una emoción, ¿qué queda? Un pensamiento estéril. Una cáscara. En este sentido, librarnos del apego es ciertamente el proceso del despertar, pero tales apegos no son lo que tenemos, ellos son lo que son».*⁸

Piénsalo de esta manera: para convertirse en mariposa una oruga tiene que abandonar el apego a su cuerpo, abandonar el sentir la tierra cuando reptaba por ella, las hojas que disfrutaba comiendo, los 4.000 músculos que tenía, el pelo que usaba como defensa y demás. Pero soltar esos apegos vale bien la pena cuando el resultado final es una mariposa, con brillantes colores, cuerpo ligero, alas para volar y el magnífico sabor del néctar de las flores. Ser una oruga es una experiencia maravillosa, ser una mariposa es la libertad total.

* * *

En el libro segundo de su *Trilogía de la Iluminación*, llamado *Iluminación Espiritualmente Incorrecta*, Jed McKenna incluye los escritos de autolisis espiritual de Julie, una de sus alumnas...

*«Mi mente está embrujada, mis pensamientos están embrujados. ¡Estoy embrujada, poseída, plagada de demonios! ¡Mi madre está aquí! Mis hijos no nacidos están aquí. Mi futuro está aquí, mis sueños. Todos los que para mí significan algo, placentero o no, están aquí. ¿Cómo caben todos ellos?, ¿cómo es posible que no les haya visto enseguida? Por supuesto que están aquí. Aquí es donde están. Mi desván soy yo, no hay ningún otro lugar. No tiene sentido para mí si tienen o no contrapartes físicas en el mundo real, como el hecho de que yo pueda ser una persona real en el mundo real no tiene sentido para ellos. La percepción es la realidad. Estoy poseída por mis propias percepciones, no por las cosas o la gente, por el futuro o el pasado, sino por mis percepciones de ellos. Estas son mis conexiones, mis apegos. Quizá todo lo que yo soy sea la suma de todas esas conexiones, esos temerosos anhelos y codicias. De todas formas, ¿qué es un apego? Es una creencia, nada más. Una muy fuerte quizá, pero sólo una creencia. Y sí, Jed, lo sé: ninguna creencia es verdad. La pluma es más fuerte que la espada, ¿verdad Jed? Tú escribiste sobre una espada, pero eso era sólo una metáfora. Es la pluma. La Autolisis Espiritual es el poder de la pluma, que es el poder de la mente, el poder de ver, de ver claramente. Sí, mataré a toda esa gente que habita en mi mente. Los mataré al ver claramente los apegos que los mantienen aquí. Ahora ya puedo ver esos apegos. Puedo ver cómo funcionan las emociones y empiezo a verlas por lo que son. Comienzo a comprender de qué está hecha realmente la prisión de uno mismo».*⁹

* * *

Espero que ahora esté claro lo que vas a hacer en tu vida diaria ya en la crisálida. Primeramente, procesar todo malestar físico o emocional que surja en tus interacciones con otra gente y el mundo “ahí fuera,” y después investigar para encontrar y abandonar los falsos conocimientos y los apegos emocionales que han formado capa sobre capa de tu ego, que definen quien tú creías que eras, hasta que descubras quién eres realmente.

«La búsqueda externa es sólo una parte de la historia. La otra parte es la interna, el lento y penoso descamarse del ego, capa a capa, trozo a trozo. La extracción quirúrgica espiritual. Algunas capas de la individualidad se caen solas, otras se arrancan en tiras largas o flácidos pedazos, y algunas tienen que ser extirpadas quirúrgicamente, meticolosa y concienzudamente. Todo aquello en que me había convertido tras décadas de vida, ahora tenía que deshacerlo. Todo yo era creencia, de manera que todo lo que creía ahora tenía que descreerlo. Mi nuevo mundo era frío, brillante y honesto, pero mi mente antigua estaba aún llena de una vida entera acumulando creencias, opiniones, falsos conocimientos y apegos emocionales (todos los escombros dañinos y las basuras tóxicas que conforman el ego), todo eso tenía que desaparecer. Es un proceso y requiere tiempo. El mundo puede ser aniquilado en un destello, pero se necesita más tiempo para quemar el ego. No hay bombas para eso. No hay ninguna bonita frase latina, ningún mantra sánscrito que aniquile el ego rápidamente, o sin dolor. No hay comprensión, ni percepción, ni revelación que borre el falso yo en un destello. Aquellos que proclaman que se han despertado en un destello son los más engañados de todos...».

«Ahora debería ser fácil comprender que una enseñanza espiritual completa puede expresarse en tres palabras (¿quién soy yo?), mientras que aquellas que requieren bibliotecas llenas de libros y legiones de viejos sabios para descifrarlas sólo pueden tener éxito en producir cada vez más oscuridad y confusión. Ahora debería estar claro que no hay casos de iluminación instantánea, que el despertar no es el resultado de una sola revelación, sino el de una travesía larga y ardua, en la que cada paso es en sí mismo una travesía larga y ardua. Ahora debería ser obvio que todos los dogmas, creencias, doctrinas y filosofías son estrictamente fenómenos del estado de sueño, sin existencia independiente en realidad. Ahora debería ser fácil mirar a cualquier maestro o enseñanza, a cualquier libro, a cualquier aseveración espiritual o religiosa, y saber instantáneamente su valor cierto y exacto. Ahora debería ser fácil mirar a todo pensamiento, creencia y opinión internos, y saber sin posibilidad de error qué es real y qué es imaginario. Ahora debería estar claro que no ha lugar al debate u opinión con respecto a lo que es verdadero y lo que es falso. La diferencia es absoluta: la verdad existe, la no verdad, no».¹⁰

* * *

El Proceso de Robert y la Autolisis Espiritual. Personalmente, no conozco ningún otro proceso de otros exploradores que yo esté seguro de que funcione en tu transformación en mariposa. Pero, por supuesto, siempre eres libre de elaborar tu propio proceso si crees que has encontrado algo “mejor”. Te prevengo que recuerdes que cualquier proceso desarrollado en la sala de cine *no* funcionará dentro del capullo, simplemente porque se basa en premisas incorrectas (es decir, que las películas son reales). Ahora bien, lo contrario de todo es lo cierto, así que sería más sabio que no intentases traerte contigo proceso alguno dentro de la crisálida.

Es más, cualquier proceso que elabores dentro de la crisálida tiene que incluir ciertos elementos específicos, como son:

... reconocer que no hay una realidad independiente y objetiva “ahí fuera,” y que la experiencia que estás procesando no es real

... situar y abandonar todos los juicios, creencias, opiniones y miedos

... retirar, desconectar o apagar cualquier poder cedido a una persona, lugar o cosa dentro del holograma

... expresar agradecimiento a la gente, los lugares y las cosas de tu holograma por su papel en tu proceso, y a tu *Yo Infinito* por sus creaciones

... identificar y desapegarse de las capas del ego que se crearon estando en la sala de cine, siempre con el propósito de encontrar la verdadera respuesta a “¿quién soy yo?”.

Además, cualquier proceso debe ser llevado a cabo unilateralmente y en solitario, o sea, no puede depender en absoluto de lo que diga o haga nadie ni nada fuera de ti. Tú inicias y pones en

marcha el proceso, independientemente de lo que cualquier otra persona haga en tu experiencia. Nadie más tiene que cambiar nada, tú sólo cambias tu propia reacción y respuesta.

Asimismo, merece repetir y hacer hincapié que mientras que puedes hacer el Proceso de Robert en tu cabeza, la autolisis espiritual sólo funcionará bien si la escribes. El problema de hacer las cosas en tu cabeza en lo que se refiere a enfrentarse a tus miedos y a las capas de tu ego, es que el ego, amenazado de aniquilación, comenzará a defenderse y encontrará maneras de justificar tus miedos, engañándote para que pienses que la capa de ego que has encontrado es verdadera y necesaria para mantenerse. De manera que si vas a desarrollar tu propio proceso, tendrás que encontrar una forma de sacar todo de tu cabeza, de establecer una distancia física entre tú y aquello a lo que miras.

¿Quién sabe?, de hecho, cuando exploras un paso nuevo a través de las Rocosas, podrías desarrollar un proceso nuevo que puede beneficiar también a otros. ¡Entonces, escribe un libro sobre ello! Mientras tanto, los procesos de Robert Scheinfeld y Jed McKenna tienen un historial probado, de manera que sabemos que funcionan y eso ya es decir algo. Utilizando esta combinación del Proceso de Robert y la autolisis espiritual de Jed, en sólo dos años he visto la clase de resultados que mucha gente que se pasa la vida entera meditando y visualizando no consigue nunca.

* * *

Si te aplicas diligente y fielmente a cualquier proceso practicable que escojas, yo puedo decirte dónde acabarás.

Dejarás caer todos los juicios sobre cualquiera y cualquier cosa. Ya no verás nada como “bueno” o “malo,” “mejor” o “peor,” “correcto” o “equivocado,” “bien” o “mal”.

Abandonarás todas las creencias que hayas tenido jamás, incluyendo la creencia de quien creías que eras.

Tus opiniones dejarán de existir y no serán reemplazadas.

Eliminarás el miedo de tu vida, incluido el miedo a la muerte y a la no-existencia, sabiendo que todo es perfecto exactamente de la forma que es y que nunca hay nada a lo que temer.

En breve, tú te convertirás en...

... nada (un *no-yo* completamente realizado^u, como otros lo han llamado), nada más que alegría, agradecimiento y serenidad de ser.

«*Verdaderamente, no he alcanzado nada que provenga de la iluminación total*», dijo el Buda.

Una mariposa no es nada y, como la mariposa, serás libre al fin, libre de los juicios, las creencias, las opiniones, el falso conocimiento, los apegos al ego; libre del drama y el conflicto, del dolor y el sufrimiento: *«libre para volar, al viento, arriba al viento, adiós, adiós»*.

NOTAS

1. [Wikipedia](#), Desapego – Vuelta a la [lectura](#)
2. Thich Thien-An, [Filosofía y práctica del Zen](#), págs. 104-112 – Vuelta a la [lectura](#)
3. Jed McKenna, [Trilogía de la Iluminación](#) – Vuelta a la [lectura](#)
4. [Cachalote.org](#) – Vuelta a la [lectura](#)
5. La autolisis espiritual de Julie en [Trilogía de la Iluminación](#) – Vuelta a la [lectura](#)
6. Jed McKenna, [Ibid.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
7. [Wikipedia](#), Al-Anon (Alcohólicos Anónimos) – Vuelta a la [lectura](#)
8. Jed McKenna, [Id.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
9. La autolisis espiritual de Julie en [Trilogía de la Iluminación](#) – Vuelta a la [lectura](#)
10. Jed McKenna, [Id.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
11. James Giles, [La teoría del No-Yo: Hume, Budismo e identidad personal](#) - «*La teoría del No-Yo deja que el yo se quede donde haya caído. Esto es porque la teoría del no-yo no es una teoría sobre el yo en absoluto, es más bien un rechazo a todas esas teorías como inherentemente insostenibles*». – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 16

JUICIOS

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Tras horas y horas de autolisis espiritual, al final escribí algo que es cierto:

Los juicios son la fuente de todo dolor y sufrimiento.

Esto podría ser cierto sólo para mí, pero lo dudo.

Si tú eres como yo, y como mucha otra gente, habrás tenido una experiencia personal que confirma esta verdad, aunque no la hayas reconocido...

¿Has creído alguna vez que te habías cortado con un cuchillo afilado, acaso cortando verduras, pero no estabas seguro de ello y entonces has dejado de cortar, has mirado y luego has visto la sangre? ¿Cuándo empezó el dolor? No lo hizo hasta que viste la sangre y juzgaste que la herida era dolorosa. El corte mismo no provocó dolor hasta que lo miraste.

Hay muchos otros ejemplos de gente que no sentía heridas muy dolorosas porque estaban concentrados en algo distinto, como salvar a un niño en un accidente de coche, y sólo cuando pararon a mirarse a sí mismos (o cuando un médico o una enfermera les hicieron concentrarse en sus propias heridas) sintieron el dolor. Esto, por supuesto, es una de las teorías relativas a andar sobre carbones encendidos y otras ceremonias de motivación.

Sin embargo, normalmente juzgamos una experiencia como dolorosa (tanto física, como mental o emocionalmente) tan pronto ocurre, o quizá incluso antes de que ocurra. También vamos por la vida prejuzgando que gran número de experiencias diferentes serán dolorosas si alguna vez nos topamos con ellas. Pero es el juicio el que crea dolor y sufrimiento, no la experiencia misma.

Todas las experiencias holográficas creadas por todos los *Yo Infinitos* para todos los Jugadores son completamente neutras. Son sólo las reacciones y respuestas críticas del Jugador a esas experiencias las que causan drama y conflicto, dolor y sufrimiento.

En resumen, esa es la respuesta a la eterna pregunta de por qué “Dios” crea dolor y sufrimiento en el mundo. “Él” no lo hace, “nosotros” lo hacemos por nuestras reacciones y respuestas a las experiencias holográficas, que son totalmente neutrales.

* * *

Dentro de la sala de cine las vidas de los Humanos-Niños se basan enteramente en el juicio. Ellos prosperan en el concepto, literalmente no se imaginan vivir sin él. Algunos llegan a objetar rotundamente, e incluso se enfadan, ante la sugerencia misma. ¿Cómo sería posible sobrevivir sin juzgarlo todo como “bueno” o “malo,” “correcto” o “equivocado,” “mejor” o “peor”? Por supuesto, a duras penas pueden imaginarse vivir sin dramas ni conflictos, ni tampoco parece que lo quieran.

Todas las religiones y filosofías espirituales más importantes del mundo tienen también al juicio en su meollo. “Dios” es el juez supremo, por ejemplo, y “Él” te juzgará a ti, a tus pensamientos y acciones, para decidir si tienes una vida eterna de dicha o de condenación.

Todas las costumbres sociales, las “mores” (“las normas, virtudes o valores particulares de una sociedad dada,”¹ o “la conformidad con las reglas de la buena conducta”²), se basan en el juicio de qué es un comportamiento “correcto” o “equivocado”. Hemos puesto “jueces” para que tomen esas decisiones en los tribunales.

Pero una vez que los Humanos-Niños se dirigen a la trasera del cine, poco después algunos empiezan a cuestionarse el juicio como concepto. Quizá no sea tan “bueno,” tan “correcto,” tan “espiritual” ser tan crítico con otra gente. Sin embargo, ni siquiera los Humanos-Adultos hablan en serio de abandonar el juicio completamente.

Todo esto es perfectamente comprensible y perfecto, ya que el juicio es el pegamento que mantiene en marcha la ilusión en la primera parte del Juego Humano.

Abandonar completamente el juicio es quizá el paso más radical que puede dar un ser humano, por eso este libro se subtitula “un acceso innovador y radical a la evolución espiritual”. También es

la forma más feliz de vivir, porque sin juicios todas las experiencias “ahí fuera” se ven como perfectas y no hay nada que necesite ser cambiado, arreglado o mejorado.

Ahora que ya estás en la crisálida, te aviso que ya es hora de que abandones el juicio de una vez si quieres jugar la segunda parte del Juego y completar tu metamorfosis en mariposa. Así que vamos a echar una mirada más profunda al “juicio” mismo.

Como ocurre con “**consciencia**,” aparentemente “juicio” no es fácil de definir en forma simple y precisa. He aquí lo que dice el Diccionario American Heritage (quitando las definiciones legales y religiosas):

1. *La formación de una opinión tras consideración o deliberación*
2. *La habilidad mental de percibir y distinguir relaciones, discernimiento*
3. *La capacidad de formar una opinión al distinguir o evaluar*
4. *La capacidad de evaluar situaciones o circunstancias y obtener conclusiones firmes, buen sentido (sentido común)*
5. *Una opinión o valoración formada tras consideración o deliberación, especialmente una decisión formal o acreditada*
6. *Una afirmación de algo que se cree³*

... y he aquí lo que dice el Diccionario Merriam-Webster:

1. *Una declaración formal de una opinión acreditada*
2. *El proceso de formar una opinión o evaluación al discernir y comparar*
3. *Una proposición declarando algo que se cree o se asevera⁴*

En un primer vistazo, uno podría decir que esas definiciones no tienen nada que ver con “correcto” o “equivocado,” “mejor” o “peor,” “bueno” o “malo,” ya que esas palabras concretas casi ni aparecen. Pero miremos más de cerca...

“Obtener conclusiones firmes” requiere el juicio de que haya “conclusiones no firmes”. Tener “buen sentido” requiere el juicio de que hay “mal sentido”. “Distinguir relaciones,” “evaluar,” “comparar,” todas ellas implican y requieren una “comparación,” normalmente entre “correcto y equivocado,” “bueno y malo,” “mejor o peor,” o “bien y mal”.

Hablemos también de lo que *no* es el juicio. Decir que alguien está gordo, por ejemplo, no es un juicio si es la declaración cierta de un hecho. Se convierte en juicio si hay la más mínima creencia de que la persona está “equivocada” por ser gorda, o que necesita arreglar, cambiar o mejorar algo sobre su “gordura”. Desgraciadamente, es muy fácil para el ego tratar de esconderse y justificar un juicio proclamando que es sólo una observación de un hecho, de manera que en los primeros estados de crisálida es a menudo inteligente tratar como críticas a todos los pensamientos y declaraciones así.

La verdad es que a todos nos han enseñado desde pequeños a ser críticos, o sea, a formarnos una creencia y una opinión sobre algo o alguien decidiendo primero cuál es “mejor o peor”. De hecho, nos han enseñado que es “bueno” tener “buen juicio” y saber la diferencia entre esas dos dicotomías.

Eso se llama “dualidad,” el “estado o cualidad de ser dos o estar en dos partes”⁵

Todos vivimos en estado de dualidad mientras estemos dentro de la sala de cine.

* * *

Si la “dualidad” es el “estado o cualidad de ser dos o estar en dos partes” (las dicotomías “correcto y equivocado,” “bueno y malo,” “mejor y peor,” “bien y mal”), entonces vivir sin juicio, sin dicotomías, debería llamarse “no-dualidad”. Sin embargo esa expresión ha sido llevada a significar algo distinto por muchos de los grupos diferentes dentro del cine. De hecho, la no-dualidad parece haberse convertido en la última moda New Age, aunque ha estado por ahí mucho tiempo, desde los Upanishads (“advaita”), a través de la antigua Grecia, al Budismo, el Yoga y el Zen.

Aparentemente tiene más que ver con “unidad,” o monismo (“la realidad es un todo unificado y todas las cosas que existen pueden ser asignadas o pueden ser descritas por un simple concepto o sistema”⁶)...

*«Yo ya no me veo a mí mismo como un individuo separado en un mundo de objetos separados, sino que me siento más como una ola que pertenece a un océano de energía. Hay una visión no-dualista del mundo que ha reemplazado la que se tenía antes, de una auto-identidad enormemente menor. Dejar caer el concepto de ser una identidad separada ha provocado una expansión energética hacia afuera desde los limitados confines del cuerpo al todo. Una alegría y asombro de niño ha reemplazado al adulto crítico. De alguna manera se reconoce que la esencia de la vida es una simple unidad».*⁷

Tengo problemas tratando de que mi cabeza se oriente en esto, ya que yo no hablo New Age. (Hablaemos más de esto en el capítulo veintitrés, “¿somos todos uno?,” en la tercera parte de este libro.) Pero entonces me encontré con...

*«La no-dualidad es un concepto difícil de captar al principio, porque la mente está entrenada para hacer diferenciaciones en el mundo, y el no-dualismo es el rechazo de la diferenciación».*⁸

El rechazo de la diferenciación... ¡hurra!, pensé. Parece que alguien lo ha comprendido... y entonces añade:

*«No hay que decir que todas las diferenciaciones sean eliminadas, meramente se transforman en relaciones».*⁹

Vaya, lo lamento, no lo capto. ¿Qué quiere decir eso?, ¿dónde están las líneas que hablen de nuestros juicios diarios, que son en sí mismos relaciones entre “bueno” y “malo,” etc.? Entonces descubrí que hay miles y miles de páginas de libros y otras cosas sobre la no-dualidad. Aparentemente es un tema bastante difícil de captar y de explicar.

Pero no veo el problema ni la necesidad de todos esos libros. ¿Qué hay que explicar aquí? Abandona el juicio, deja las dicotomías, para de vivir en dualidad. Fin del cuento.

Bien, si no podemos llamar “no-dualidad” al estado de vivir en el no-juicio, ¿cómo podemos llamarlo? Desgraciadamente no he podido inventarme una palabra verdaderamente sensacional, así que por ahora me conformaré con “neutralidad”.

* * *

Parece que ese sentimiento que tenemos cuanto más somos un Humano-Adulto (ese profundo preguntarse si ser tan crítico es algo “bueno” después de todo) tiene algunas bases reales. Gracias a la física cuántica y al modelo del Juego Humano sabemos ahora que no hay nada que juzgar. Las películas holográficas a las que llamamos nuestras vidas no son reales, así que ¿para qué sirve juzgarlas? Las experiencias que tenemos, creadas para nosotros por nuestro *Yo Infinito* hasta el más mínimo detalle, son perfectas exactamente tal como son y totalmente neutrales, así que ¿qué hay que juzgar en ellas? ¿Y, en cualquier caso, quiénes somos nosotros para creer que tenemos la habilidad o la autoridad para decidir qué es “correcto” y qué “erróneo”?, ¿basándonos en qué?

No, no se requiere ya la espiritualidad para desistir del juicio, uno no tiene que “creer” que sea “mejor” no ser crítico. Aunque pueda parecer muy radical, una vez que uno comprende cómo funciona nuestro universo holográfico, abandonar todo juicio es simplemente el siguiente paso lógico que dar.

Hay mucha gente que cuando llega a este punto ya no puede seguir adelante. Dicen que “es absolutamente necesario conocer la diferencia entre correcto e incorrecto. Sin juicio, la gente podría hacer lo que quisiera y el mundo sería un caos”. Mi primera respuesta a eso es: “¿y cómo crees que nos ha ido hasta ahora *con* el juicio?” ¿No es acaso el juicio el que nos ha llevado a guerras, violencia, persecución, discriminación, inquisición, caza de brujas, celos, divorcio, asesinato, tortura, opresión, y una larga lista de otras actividades humanas tradicionales?

Es verdad que nos han dicho y enseñado durante toda la primera parte del Juego Humano que el juicio es absolutamente necesario, y con todo derecho porque era fundamental para que la primera parte funcionase. Pero lo mismo que al final descubrimos que la Tierra no es plana, ni tampoco el centro de nuestro sistema solar, es hora de reconocer que nuestro propio juicio es la causa básica de nuestra resistencia a las experiencias que tenemos, y por lo tanto de nuestro dolor y sufrimiento. Lo contrario de todo es lo cierto: ¡el caos lo causa el juicio, no su carencia!

Además, lo de que “la gente podría hacer lo que quisiera y el mundo sería un caos” es una declaración que atribuye poder “ahí fuera” e ignora el hecho de que esos referidos “gente” y “mundo” son parte de nuestra experiencia holográfica única e individual, y nada más. No tienen una realidad objetiva independiente.

Me encontré con un ensayo en Internet escrito en términos estrictamente cristianos por alguien que claramente no es un “experto” en nada (como yo). Quizá sus frases puedan ayudar a otros a comprender esto mejor...

*«Dios lo ama todo, de manera que a sus ojos no puede haber un modo favorecido de conducta (o pensamiento). Si no hay un modo favorecido de pensamiento o conducta, entonces todo pensamiento y acción debe estar permitido por Dios. Por lo tanto, no hay un criterio universal de pensamiento o conducta, sólo criterios personales. Si todo pensamiento y acción está permitido, no puede haber un camino “correcto” o “erróneo”. No puede haber juicio alguno de pensamiento o acción, de lo contrario habría condiciones impuestas en el pensamiento y la acción. Si no hay condiciones impuestas en el pensamiento o la acción por el Creador, ¡entonces no hay nada correcto o incorrecto! Lo correcto y lo erróneo deben ser entonces un concepto humano, no un concepto universal. Jesucristo dijo: “no resistáis al mal” (Mateo 5:39), Jesucristo comprendía la ley universal. No existe el mal, sólo el contraste y la diversidad de pensamiento y conducta. Justo como ocurre con lo correcto y lo erróneo, el mal es un juicio, normalmente basado en el miedo, impuesto sobre los pensamientos y acciones de los demás. Cuanto más se resista algo, tanta más energía es suministrada a ese algo y tanto más grande y poderoso se hace».*¹⁰

* * *

Hablando de Cristianismo, una de las mayores “pistas” e “indicios” de que abandonar el juicio es el próximo paso radical para los seres humanos, está a plena vista en el libro primero de la Santa Biblia...

*«Y del suelo hizo crecer el Señor Dios todos los árboles que son placenteros a la vista y buenos para comer; también el árbol de la vida en medio del jardín y el árbol del conocimiento del bien y del mal».*¹¹

Por favor, nótese que en el centro del Jardín del Edén no sólo había un árbol, sino *dos*: el Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Entonces Dios creó el hombre y la mujer...

*«Y los dos, el hombre y su esposa, estaban desnudos y no se avergonzaban».*¹²

Por favor, nótese que en ese momento no había juicio en el hombre y la mujer sobre su desnudez. Desgraciadamente, esa carencia de vergüenza no duró mucho. Una serpiente convenció a la mujer, que a su vez convenció al hombre, para que comiera un fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal...

*«Y los ojos de ambos se abrieron y supieron que estaban desnudos, y cosieron hojas de higuera y se hicieron mandiles».*¹³

Comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal marcó el comienzo del juicio para la especie humana. El hombre y la mujer no sólo juzgaron ahora que estar desnudos era algo de lo que avergonzarse y esconderse, sino que también juzgaron que habían hecho algo mal. Desde ese momento en adelante la vida en la Tierra estaría llena de las dicotomías de “bien y mal,” “correcto y

erróneo,” “mejor y peor,” y así sigue hasta hoy. Pero ya basta del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, que es sólo otro nombre del Árbol del Juicio.

¿Qué pasa con el Árbol de la Vida?, ¿qué efecto tuvo en el hombre cuando comió de él? Desgraciadamente, según la Biblia, Dios expulsó al hombre fuera del Jardín del Edén antes de que pudiera comer del Árbol de la Vida, dejando que la especie humana viviera toda su existencia hasta ahora en el juicio.

*«Por lo tanto, el SEÑOR Dios le envió lejos del Jardín del Edén a labrar el suelo del que había sido tomado».*¹⁴

Así es como comienza la Biblia, pero ¿cómo termina?
Del último libro de la Biblia, el libro de las “Revelaciones”:

*«A aquél que venza Yo le daré a comer del Árbol de la Vida, que está en el centro del Paraíso de Dios».*¹⁵

Así que la humanidad al final comerá del Árbol de la Vida, si “vence”
Pero “vence,” ¿qué?

En este contexto el sentido es claro: “vence” sobre el juicio, “vence” lo que comenzó al comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

Al contrario de la opinión popular, el Libro de las Revelaciones no trata del fin del mundo, o ni siquiera de la batalla final entre el Bien y el Mal, que vence el Bien; porque no va de eso. Y aunque normalmente se habla de ello como el “Armagedón,” esa palabra aparece sólo una vez en todo el libro (Revelaciones 16:16) y es probable que se refiera a un lugar real a unos cien kilómetros al norte de Jerusalén.¹⁶

En lugar de eso, el Libro de las Revelaciones trata de la realización (la “revelación”) de que “bien” y “mal” son juicios y que la batalla es dejarlos a los dos. De hecho la Biblia puede ser vista no sólo como la historia de la evolución de la humanidad, sino como la trama vital de un solo individuo (pero esa metáfora llenaría otro libro ella sola).

O, si prefieres al poeta Rumi:

*«Más allá de las ideas de pecado y de virtud, hay un campo».*¹⁷

Recordarás que El Campo se define como “el campo de todas las posibilidades”¹⁸, no sólo de las posibilidades que sean “correctas” según el juicio de alguien, sino de *todas* las posibilidades. De este Campo es de donde el *Yo Infinito* crea una experiencia para su Jugador y, considerando su origen (El Campo), esa experiencia tampoco puede ser “correcta” o “errónea”.

* * *

Debes estar pensando que caigo en mi propia trampa, juzgando que el “juicio” es “erróneo”. No. El juicio era la herramienta perfecta para jugar la primera parte del Juego Humano porque creaba la cantidad máxima de limitación. Sencillamente, no funciona en la segunda parte. El juicio es parte de la oruga cuyas “*estructuras de larva se rompen*”.

—Pero... pero... pero —tú dices—, ¿cómo puedo mirar alrededor las cosas horribles que pasan en el mundo (crimen, pobreza, enfermedad, hambre, destrucción de la Tierra, guerra, violencia, abuso de menores, abuso doméstico) y decir que todo eso vale, que es “neutral,” que no tengo que juzgarlo? Yo no deseo esas cosas en mi propia vida, ni en la de nadie. ¿Dónde tienes el corazón?, ¿dónde está tu compasión por el dolor y sufrimiento de los demás?

Buenas preguntas, demasiado buenas para pasar sobre ellas a la ligera en este capítulo. De modo que si tienes problemas para ir más allá de este punto, te recomiendo que leas el [Capítulo treinta y dos](#), “Compasión,” en la tercera parte de este libro, y vuelvas aquí para continuar. En lo que respecta a “no desear esas cosas en tu propia vida,” eso se llama “resistencia,” algo de lo que hablaremos muy pronto.

* * *

He pasado mucho tiempo sin sentir malestar alguno en absoluto. Yo valoraba la vida con gran alegría, viviendo en la costa mediterránea de España y escribiendo este libro.

Y entonces, cuando estaba trabajando en este mismo capítulo, le hablé a un buen amigo de la noticia de que España intentaba ilegalizar la burka musulmana, como se acababa de hacer en Francia. Me sorprendió cuando me respondió con un apoyo total e inequívoco a eso, y entonces disparó una lista de opiniones críticas sobre la burka, los hombres musulmanes, el Islam y la religión en general. Yo había escuchado pacientemente otras opiniones críticas y creencias semejantes sobre temas diferentes en el mes anterior, ya que yo sabía que él se estaba metiendo a fondo en su propio proceso y esas cosas naturalmente tenían que salir, pero eso era más de lo que yo esperaba.

Tuve tres reacciones inmediatas: incredulidad, decepción y tristeza. Cuando le conocí era un hombre airado, prepotente, muy obstinado y deprimido, con un ego muy grande y testarudo, pero con un corazón grande y generoso, y con voluntad de aprender y de crecer. Digo todo esto como observación y no como juicio, ya que yo no creía que él estuviera “equivocado” al ser así, y no tenía necesidad o deseo alguno de que él cambiara; además, como Humano-Adulto yo era exactamente así mientras estaba en el cine. Durante nuestra amistad yo había presenciado muchos cambios en él en el año anterior, principalmente como resultado de sus estudios del trabajo de Robert Scheinfeld, de leer los tres libros de Jed McKenna, y de las numerosas conversaciones que tuvimos sobre el tema del universo holográfico y de convertirse en mariposa. Yo verdaderamente no podía creer lo que oía esta vez, ya que él parecía muy cómodo con esas opiniones y no mostraba signos de reconocer su base totalmente crítica ni la necesidad de procesarlas si realmente quería vivir una vida de neutralidad.

Durante unos quince segundos yo *le* juzgué por este incidente y quería que cambiara, pero rápidamente recordé que él también sólo estaba leyendo un guión que mi propio *Yo Infinito* había escrito *para mí*, y que su pensamiento y conducta eran ciertamente perfectos. Lo que significaba que yo tenía que poner en marcha el Proceso de mi propio malestar y hacer mi autolisis espiritual sobre ello.

Vi claramente que mi decepción venía del pensamiento, y del miedo, de que yo estaba realmente solo. Con su interés por la auto-realización, mi amigo me había dado la esperanza de que era posible que los amigos pasaran juntos por este proceso, que se apoyaran uno a otro, que incluso se pudiera formar una comunidad de crisálidas, y después de mariposas. Nos habíamos pasado horas hablando de construir un catamarán juntos y de invitar a otros a navegar con nosotros en talleres de una semana de duración para probar el sabor de lo que era vivir en una neutralidad no-crítica. Aunque yo sabía que no tenía sentido hacer planes como esos (que mi *Yo Infinito* se encargaba de crear todas las experiencias, y no yo), disfrutaba completamente de soñar despierto y me encantaba la camaradería. Pero cómo podría yo seguir así, pensé, hablando de proveer un entorno de no-crítica a los demás con un hombre que todavía justificaba sus propios juicios...

Mi tristeza se basaba en la pregunta (y el miedo) de que este asunto era demasiado para que nadie lo “comprendiera,” si *él* ni siquiera había comprendido al menos eso después de un año de trabajar conmigo a diario. Era muy posible que yo estuviera malgastando mi tiempo al escribir este libro. Me imaginé a Jed McKenna mirándole y diciendo que Maya estaba ganando la guerra por ese ego (que la mayoría de la gente no termina el estado de crisálida), y me pregunté tristemente qué podría pasarle si eso era cierto.

—*No puedo volverme atrás, ¿verdad?* —preguntó Neo.

—*No* —respondió Morfeo.

* * *

De modo que puse en marcha el Proceso de Robert para todo este malestar emocional y después usé la autolisis espiritual para exponer los miedos subyacentes. Allí es donde encontré capas de mi propio ego, una de las cuales aún creía que este libro podría tener un impacto en alguien y no sólo ser simplemente mi informe de exploración; otra capa del ego se sentía aún lo bastante prepotente como para creer que sencillamente es posible ayudarse unos a otros como amigos a través de este proceso, a pesar de lo que dije a otra gente y de todas las evidencias en contra.

Tuve que abandonar mi apego al barco y al futuro que representaba; tuve que abandonar mi apego a este libro y a cualquier resultado que pudiera o no tener para alguien; y tuve que abandonar mi apego al propio progreso espiritual de mi amigo de convertirse en mariposa. Después de todo, tiene que haber un montón de rutas diferentes que uno puede tomar para atravesar las Rocosas y llegar al Océano Pacífico, y yo no iba a juzgar (ni podía) qué camino era el “correcto” para mi amigo. Yo tenía que confiar que *su Yo Infinito* sabía lo que es mejor para él mucho mejor que yo. El hecho de que me gustaba que tomase la misma ruta que yo, simplemente porque creo que es mejor o más segura que la que parece que él lleva, no tiene relevancia.

Expresé en silencio mi gratitud a mi amigo y lo abandoné todo, el barco, la camaradería, el ego que quería aún ser un escritor lo bastante bueno como para que otra gente comprendiese lo que decía y pudiera ser capaz de utilizarlo con éxito en sus propias vidas. En este caso no tuve que desconectarme de mi amigo en absoluto, todo lo que tuve que hacer fue abandonar mis propios apegos y capas del ego. Además, él era libre de ser quien era sin tener que ser quien yo quería que fuera.

Existe otra posibilidad que también tenía que considerar, y era que mi amigo *sí* comprendiese de verdad la neutralidad, pero tenía que “hacerse el tonto” de manera que yo pudiese tener la experiencia que necesitaba. El podría levantarse un día sabiendo exactamente qué es la neutralidad y lo que significa y preguntarse cómo ha podido decir esas cosas hoy. Eso es lo que los amigos *pueden* hacerse unos a otros: interpretar los papeles difíciles y peligrosos en sus películas y darse unos a otros los regalos especiales que no sería posible recibir de nadie más.

Como Humanos-Niños y Humanos-Adultos dentro del cine hemos vivido toda nuestra vida en juicio, en dualidad. No va a ser fácil cambiar el patrón, probablemente no va a ocurrir rápidamente. Vas a ser *tú* quien tenga que localizar tus propios juicios, que necesitan ser procesados si quieres convertirte en mariposa.

* * *

A veces eso puede ser muy difícil. A veces el ego sentirá una amenaza real a su propia existencia e intentará cualquier cosa para frenarte o desviarte. A veces tomará el aspecto de desvíos del camino muy tentadores, con una lógica fascinante susurrada en tu oído. Por ejemplo, tras un año de proceso en su crisálida, un amigo estaba a punto de entrar en su “noche oscura del alma,” acercándose a una poderosa capa de su ego de la que se desprendería si continuaba en esa dirección. Tenía un gran malestar emocional y su ego le convenció para que dejase de hacer cualquier proceso y tomase un “desvío”. De manera que comenzó a desafiar la teoría misma del “modelo de la consciencia,” no examinándola, lo que es conveniente siempre, sino discutiendo intelectualmente con ella, como si por probar que alguna parte de ella estuviese “equivocada” él pudiese escaparse de procesar su ira y sus juicios. Pero no hay escapatoria alguna: el camino de salida pasa por el medio.

Si este modelo está en algún sitio cercano a la verdad, y a menos que encuentre una nueva ruta a través de las Montañas Rocosas que yo no conozca, lo más probable es que este amigo tenga que volver al lugar donde se salió y afrontar lo que no pudo la primera vez. No hay nada “equivocado” en ello, en tomarse un respiro por un tiempo, en mantenerse firme y reagruparse y recolectar nuevas fuerzas, como detenerse en la subida al monte Everest y descansar en el campamento base, acostumbrándose a la altura y al frío. Pero, ¿por qué no reconocer que eso es lo que uno quiere hacer, y no darle al ego poder adicional al escuchar sus distracciones y usarlas como excusa para no seguir en ese momento?

Aprender a diferenciar el sonido de tu ego del sonido de tus propios pensamientos requiere práctica y honestidad radical. La única ayuda que puedo ofrecer es que cuando el “pensamiento” esté intentando alejarte del malestar es el ego el que habla, sin que importe lo racional o atractivo que sea el “pensamiento”. Hay una gran diferencia entre tomar un “desvío” del camino por la pura alegría y excitación de la exploración, y hacerlo para escaparse del malestar.

En la película creada para ti por tu propio *Yo Infinito* tus amigos pueden ayudarte interpretando un papel que llame tu atención a esos juicios y a las voces de tu ego, si estás dispuesto a escucharlo. Pero *tú* tienes que estar completamente despierto, alerta, vigilante, y escuchar muy cuidadosamente tus pensamientos y las palabras que dices para detectar esos juicios cuando vienen trepando; *tú* tienes que tener el valor y la honestidad de no intentar justificarlos, o negarlos, o banalizarlos, y en lugar de eso, procesarlos.

¿Has oído hablar de un “detector de trolas”? Ahora vas a necesitar un “detector de juicios” para usarlo en ti mismo, porque sea cual sea la ruta que tomes para atravesar las Rocosas, si quieres convertirte en serio en mariposa no puedes quedarte colgado de tus creencias y opiniones críticas. Eso, simplemente, no te llevará a donde dices que quieres ir.

NOTAS

1. [Wikipedia](#), Mores (conducta) – Vuelta a la [lectura](#)
2. [Dictionary.com](#), moralidad – Vuelta a la [lectura](#)
3. [Diccionario American Heritage](#), juicio – Vuelta a la [lectura](#)
4. [Diccionario Merriam-Webster](#), juicio – Vuelta a la [lectura](#)
5. [The Free Dictionary](#), dualidad – Vuelta a la [lectura](#)
6. [Diccionario American Heritage](#), monismo – Vuelta a la [lectura](#)
7. [NonDualityInfo.com](#) – Vuelta a la [lectura](#)
8. A. Walker, en la crítica literaria del libro [Uno: Escritos imprescindibles sobre No-dualidad](#) – Vuelta a la [lectura](#)
9. *Id.* – Vuelta a la [lectura](#)
10. Kenneth MacLean, [El Universo vibratorio](#) – Vuelta a la [lectura](#)
11. La Sagrada Biblia, versión King James, [Génesis](#), 2:9 – Vuelta a la [lectura](#)
12. [Ibid.](#), 2:25 – Vuelta a la [lectura](#)
13. [Ibid.](#), 3:7 – Vuelta a la [lectura](#)
14. [Ibid.](#), 3:23 – Vuelta a la [lectura](#)
15. La Sagrada Biblia, versión King James. [Revelaciones](#), 2:7 – Vuelta a la [lectura](#)
16. [Gotquestions.org](#), Armagedón – Vuelta a la [lectura](#)
17. Jalal al-Din Rumi, Del poema *Más allá de las ideas* en [El Rumi imprescindible](#) – Vuelta a la [lectura](#)
18. Lynne McTaggart, [El Campo: la búsqueda de la fuerza secreta del Universo](#) - pág. xxi – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 17

CREENCIAS Y OPINIONES

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

El doctor Bruce Lipton comenzó su carrera científica como biólogo celular. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Virginia en Charlottesville antes de unirse en 1973 al Departamento de Anatomía en la Facultad de Medicina de la Universidad de Wisconsin, donde sus investigaciones sobre la distrofia muscular se concentraron en los mecanismos moleculares que controlan la conducta celular. En 1982, el doctor Lipton empezó a examinar los principios de la física cuántica y cómo podrían integrarse en su comprensión de los sistemas de proceso de información de la célula. En el proceso descubrió que el cerebro de la célula no está en el núcleo, que era lo que se enseñaba en la facultad, sino en la membrana, la superficie exterior o “piel” de la célula.

“Su investigación en la Facultad de Medicina de la Universidad de Stanford, entre 1987 y 1992, reveló que el entorno controla la conducta y la fisiología de la célula actuando a través de la membrana. Sus descubrimientos, que iban a contracorriente de la opinión científica de que la vida está controlada por los genes, dieron nacimiento a uno de los campos de estudio más importantes hoy, la ciencia de la *epigenética*. Muchos artículos posteriores de otros investigadores han validado desde entonces sus conceptos e ideas”.¹

La *epigenética* es a la biología lo que la física cuántica es a la física. Ha puesto cabeza abajo nuestra comprensión milenaria de la biología; o, como ya he dicho muchas veces, lo cierto es lo opuesto de lo que siempre hemos creído. Por la epigenética sabemos ahora que nuestra percepción del entorno controla nuestro ADN, y no al revés. Bruce es un hombre brillante y un buen amigo. Desgraciadamente sigue creyendo que lo que está “ahí fuera” (el cuerpo humano en particular) es real, pero a pesar de eso, mediante su libro superventas [La Biología de la Creencia](#) y sus seminarios en directo llamados [La Biología de la Percepción](#), ofrece algunas nociones muy importantes sobre los efectos de la creencia en nuestra vida.

*«Cómo veamos la vida condiciona nuestro comportamiento, y ya que las percepciones pueden ser incorrectas, es más acertado decir que las creencias controlan la biología: lo que tú crees, crea tu vida».*²

El primer ejemplo que ofrece es lo que se llama el “efecto placebo”.³

Se usa normalmente como un término médico que significa que se le da a un paciente algo neutro (como una pastilla de azúcar) que, sin embargo, le hace sentirse mejor. No hay razón química en el placebo para que tenga efecto alguno sobre el cuerpo, pero lo hace de alguna manera. Ese “de alguna manera” es porque el paciente *cree* que tendrá efecto, y nada más. Es la creencia del paciente lo que cambia su biología y su conducta.

*«Las estadísticas revelan que una tercera parte de todas las curaciones médicas son el resultado del efecto placebo».*⁴

Pero ese “efecto placebo” no se limita a la medicina ni a las pastillas. De hecho, está operativo mucho tiempo a medida que nosotros, los Jugadores, creemos que algo, lo que sea, nos sentará bien, que nos hace sentirnos mejor aunque sea neutro.

Esto, por supuesto, es cierto también para todas las medicinas homeopáticas. La Homeopatía se basa aún en la creencia de que tomar algo de “ahí fuera” (por “natural” que sea) tendrá un efecto “aquí dentro”.

La otra cara de la moneda, no tan bien conocida, es el “efecto nocebo”.⁵

Si un paciente (o un Jugador) cree que algo que es neutro, lo que sea, es dañino para ellos, ese algo les hará sentirse mal, o peor, cuando de hecho no hay nada en absoluto en el nocebo que pueda hacerles daño.

*«Si un médico te dice que tienes una enfermedad, o te dice que vas a morir, y tú crees al médico porque es un “profesional,” la creencia te dará la enfermedad o causará que mueras».*⁶

El “nocebo” más famoso actualmente puede ser el VIH. Según el doctor Kary Mullis, Premio Nobel de Química, y más de dos mil investigadores médicos y científicos, profesionales de la salud y periodistas⁷, no hay documento científico alguno que pruebe que el VIH provoque el SIDA⁸. El doctor Peter Duesberg, miembro de la Academia Nacional de Ciencias y catedrático de biología molecular y celular en la Universidad de California en Berkeley, fue uno de los más importantes retrovirólogos del mundo a finales de los 1970 y principios de los 1980 y recibió elogios ya al principio de su carrera por su investigación en los oncogenes y el cáncer.

El doctor Duesberg dice que no hay nada en el VIH que pueda dañar al cuerpo humano, que el VIH es un “virus transeúnte inofensivo”.⁹ Según el informe directivo del Subcomité de Congreso de los Estados Unidos y la Oficina de Integridad en la Investigación del Departamento de Salud y Servicios Humanos, el hombre que proclamó primero que había descubierto el VIH y que el VIH era la causa del SIDA, era culpable de “mala praxis científica”¹⁰ y su investigación se definió como de “mérito sospechoso”¹¹ y “verdaderamente demente”.¹²

De hecho, el VIH *falla* en cualquier test científico tradicional y aceptado para que se le llame la “causa” del SIDA¹³, e incluso los expertos en SIDA admiten que más de la mitad de los que mueren de SIDA lo hacen por fallo orgánico (mayoritariamente fallo hepático) como efecto secundario de los medicamentos antirretrovirales que se les anima a tomar, y no por el VIH¹⁴.

Pero si alguien cree lo que se nos dice por los medios de comunicación de masas, que el VIH causa el SIDA y resulta en muerte, entonces la tensión causada por esa creencia es suficiente para destruir su sistema inmunitario, le provocará el SIDA y morirá, según el doctor Bruce Lipton.

En ambos casos, el placebo y el nocebo, es la creencia del Jugador y no la experiencia real lo que controla sus percepciones y condiciona su conducta.

*«Si crees que algo te sentará bien, será bueno; y si crees que algo es dañino, será malo».*¹⁵

El doctor Lipton acentúa el hecho de que muchas de nuestras creencias son “aprendidas” de otra gente, y esas creencias aprendidas pueden invalidar en efecto nuestras percepciones e instintos naturales. Por ejemplo, todos los niños saben nadar cuando nacen. Pero según crecen y observan la reacción en las caras de sus padres cuando se acercan al agua, los niños aprenden a temer al agua y luego necesitan que les enseñen a *no* temer al agua y a nadar de nuevo a la edad apropiada, cuando sus padres ya no tienen miedo.¹⁶

Bruce compara nuestra percepción con una cámara que toma instantáneas del “mundo físico” que nuestro cerebro ha proyectado “ahí fuera”. Pero dice que nuestras creencias actúan como filtros en esa cámara, filtrando ciertas frecuencias y cambiando la imagen que llega. Da un ejemplo muy bueno de esto en sus talleres, cuando pone una diapositiva que no tiene sentido en la pantalla...



... y hace que el público se ponga un par de gafas con lentes verdes que les ha dado, y que miren a la foto. Esto es lo que ven...



Entonces hace que se cambien las gafas verdes por las gafas con lentes rojas y que miren a la misma foto, y esto es lo que ven...



(Puedes ver un video muy corto – mala calidad – sobre esto en YouTube [aquí](#).)

El doctor Lipton concluye que el filtro de nuestras creencias condiciona exactamente de la misma manera cómo percibimos nuestro mundo y, por lo tanto, cómo reaccionamos y respondemos a nuestras experiencias.

*«La vida lo tiene todo en sí misma, pero tú sólo verás lo que te dejen ver los filtros de tu creencia».*¹⁷

* * *

Échale una mirada rápida a esta carta...



Es un seis de picas rojo, ¿cierto?, ¿o lo has visto como algo distinto? (N. del T.: en la baraja francesa las picas y los tréboles son siempre negros, rojos son los corazones y los diamantes.)

Hay un experimento clásico en psicología¹⁸ en el que se muestra este seis de picas rojo junto a otras cartas normales a un grupo de gente, que van anotando las cartas que ven. En las primeras pasadas por el conjunto de cartas mucha gente no ve el seis de picas rojo, y algunos no pueden ver nunca el seis de picas rojo, ni incluso teniéndolo en las manos.

*«La conclusión es que nuestras creencias pueden filtrar y afectar qué datos nos llegan por los sentidos. Podemos terminar viendo y oyendo sólo lo que creemos. Cuanto más fuerte sea el sistema de creencias, tanto más poderosa será su habilidad para filtrar los datos que contradigan esas creencias. Te han enseñado, y lo crees, que ver es creer. Debería ser justo lo contrario. Tú has llegado a comprender que el ojo, hablando metafóricamente, es una cámara que registra fotografías de lo que está realmente ahí fuera, sin que haya alteraciones de los datos. Lo que yo propongo es que en la práctica lo inverso de esa frase es lo cierto: creer es ver. Lo que yo propongo es que el ojo es una cámara que filtra la mayor parte del espectro electromagnético para registrar solamente la luz visible, y que esa cámara está controlada por el fotógrafo, que escoge consciente o inconscientemente qué fotografiar».*¹⁹

Es este caso comenzamos por la creencia de que un seis de picas rojo no existe, con lo que es difícil verlo por lo que es realmente. Es prácticamente imposible para quienes tienen sistemas de creencias muy fuertes y determinantes.

* * *

Me he pensado muchísimo si incluir el ejemplo siguiente, porque es muy controvertido, pero también es el ejemplo más perfecto que puedo hallar para ilustrar cómo afectan nuestras creencias lo que percibimos “ahí fuera” y nos impiden ver “lo que es,” y cómo pueden contribuir esas creencias a generar tanto dolor y sufrimiento en nuestras vidas.

Aunque no seas cristiano sabrás probablemente que Jesús fue crucificado y murió en la cruz, para alzarse de nuevo de entre los muertos tres días después. Mucha gente ha creído esto y ha basado sus vidas en ello durante los últimos dos mil años.

He aquí la escritura de la Sagrada Biblia en la que se basa esta creencia (aunque ya conozcas la historia, por favor léela ahora de nuevo)...

Lucas 23:50 *«Y, mirad, había un hombre llamado José...*

52 Este hombre fue a Pilatos, y suplicó por el cuerpo de Jesús.

53 Y lo bajó de la cruz, y lo envolvió en lienzos blancos, y lo depositó en un sepulcro que había sido tallado en la roca, en el que ningún hombre había sido enterrado antes...

55 Y también las mujeres, que habían venido de Galilea, lo siguieron y contemplaron el sepulcro y cómo depositaron su cuerpo.

56 Y se volvieron, y prepararon especias y unguentos, y descansaron el día del sábado según los mandamientos.

24:1 En el primer día de la semana, muy temprano por la mañana, vinieron al sepulcro con las especias que habían preparado, y había algunas otras con ellas.

2 Y encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro.

3 Y entraron, y no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Y ocurrió que, cuando estaban allí perplejas, ¡mirad!, dos hombres de vestiduras brillantes estaban a su lado:

5 Y cuando ellas se atemorizaron e inclinaron sus rostros a tierra, les dijeron ¿por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6 Él no está aquí, porque se ha alzado: recordad cómo os habló cuando estaba aún en Galilea,

7 diciendo, El Hijo del Hombre debe ser entregado en las manos de los pecadores, y ser crucificado, y alzarse de nuevo al tercer día.

8 Y ellas recordaron sus palabras,

9 y volvieron del sepulcro, y dijeron todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

10 Eran María Magdalena, y Juana, y María la madre de Santiago, y otras mujeres que estaban con ellas, las que dijeron estas cosas a los apóstoles.

11 Y sus palabras les parecieron cuentos ociosos, y no las creyeron.

12 Entonces se levantó Pedro, y corrió al sepulcro, e inclinándose hacia dentro vio los lienzos colocados aparte, y salió preguntándose en su corazón qué había sucedido.

13 Y, ¡mirad!, dos de ellos fueron ese mismo día a un pueblo llamado Emaús, que distaba de Jerusalén sesenta estadios.

14 Y hablaban entre sí de todas las cosas que habían sucedido.

15 Y ocurrió que mientras conversaban y razonaban, el mismo Jesús se acercó y fue con ellos.

16 Pero sus ojos estaban de forma que no le reconocían.

17 Y él les dijo, ¿qué clase de conversaciones son esas que tenéis entre vosotros al andar, y que son tristes?

18 Y uno de ellos, de nombre Cleofás, respondiendo le dijo, ¿eres tú el único forastero en Jerusalén, y no sabes de las cosas que han sucedido allá estos días?

19 Y él les dijo, ¿qué cosas? Y ellos le dijeron, sobre Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todos:

20 y de cómo el sumo sacerdote y nuestros gobernantes le entregaron para ser condenado a muerte, y le crucificaron.

21 Pero nosotros confiábamos que era él quien tenía que redimir a Israel, y además hoy es el tercer día desde que esas cosas ocurrieron.

22 Si, y algunas mujeres también de nuestra compañía nos asombraron, que fueron temprano al sepulcro,

23 y cuando no encontraron su cuerpo vinieron diciendo que también habían tenido una visión de ángeles que dijeron que él estaba vivo.

24 Y algunos de los que estaban con nosotros fueron al sepulcro, y encontraron lo que las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron...

28 Y creció la noche en el pueblo a donde iban, y él hizo como si fuese más lejos.

29 Pero ellos le obligaron, diciendo: quédate con nosotros, porque ya la noche avanza y el día hace mucho que acabó. Y él se quedó con ellos.

30 Y ocurrió que, cuando él se sentó a la cena con ellos, tomó pan, y lo bendijo, y lo partió, y se lo dio.

31 Y sus ojos se abrieron, y le conocieron, y él desapareció de su vista.

32 Y ellos se dijeron uno al otro, ¿no ardía nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y cuando abrió las escrituras para nosotros?

33 Y se levantaron en esa misma hora y volvieron a Jerusalén, y encontraron a los once reunidos, y a aquellos que estaban con ellos,

34 diciendo, el Señor se ha alzado verdaderamente, y ha aparecido ante Simón.

35 Y ellos dijeron las cosas que ocurrieron en el camino, y cómo le conocieron al partir el pan.

36 Y cuando así hablaban, el mismo Jesús se presentó en medio de ellos, y les dijo, la paz esté con vosotros.

37 Pero ellos estaban amedrentados y aterrados, y creían que habían visto un espíritu.

38 Y él les dijo, ¿por qué os turbáis?, ¿y por qué se alzan esos pensamientos en vuestro corazón?

39 Mirad mis manos y mis pies, soy yo mismo: tocadme y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y cuando él habló de esa manera, les mostró sus manos y sus pies.

41 Y mientras ellos no creían aún con alegría, y se extrañaban, les dijo, ¿tenéis aquí algo de carne?

42 Y le dieron un pedazo de pescado asado y un trozo de panal.

43 Y él los cogió y comió ante ellos». ²⁰

Pero ¿y si esto fuera en efecto el relato de un hombre que fue bajado de su cruz tras sólo tres horas, vivo aún, y trasladado a un escondite secreto donde fue tratado de las heridas de sus pies y sus manos, de su cabeza y su costado; que sobrevivió y fue dejado tres días descansando, y que se reunió con sus discípulos en el camino cuando caminaban alejándose de Jerusalén?

En otras palabras, quiero pedirte que leas los mismos pasajes de la Biblia otra vez, sin la creencia previa de que Jesús murió en la cruz...

Lucas 23:50 «Y, mirad, había un hombre llamado José...

52 Este hombre fue a Pilatos, y suplicó por el cuerpo de Jesús.

53 Y lo bajó de la cruz, y lo envolvió en lienzos blancos, y lo depositó en un sepulcro que había sido tallado en la roca, en el que ningún hombre había sido enterrado antes...

55 Y también las mujeres, que habían venido de Galilea, lo siguieron y contemplaron el sepulcro y cómo depositaron su cuerpo.

56 Y se volvieron, y prepararon especias y ungüentos, y descansaron el día del sábado según los mandamientos.

24:1 En el primer día de la semana, muy temprano por la mañana, vinieron al sepulcro con las especias que habían preparado, y había algunas otras con ellas.

2 Y encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro.

3 Y entraron, y no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Y ocurrió que, cuando estaban allí perplejas, ¡mirad!, dos hombres de vestiduras brillantes estaban a su lado:

5 Y cuando ellas se atemorizaron e inclinaron sus rostros a tierra, les dijeron ¿por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6 Él no está aquí, porque se ha alzado: recordad cómo os habló cuando él estaba aún en Galilea,

7 diciendo, El Hijo del Hombre debe ser entregado en las manos de los pecadores, y ser crucificado, y alzarse de nuevo al tercer día.

8 Y ellas recordaron sus palabras,

9 y volvieron del sepulcro, y dijeron todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

10 Eran María Magdalena, y Juana, y María la madre de Santiago, y otras mujeres que estaban con ellas, las que dijeron estas cosas a los apóstoles.

11 Y sus palabras les parecieron cuentos ociosos, y no las creyeron.

12 Entonces se levantó Pedro, y corrió al sepulcro, e inclinándose hacia dentro vio los lienzos colocados solos, y salió preguntándose en su corazón qué había sucedido.

13 Y, ¡mirad!, dos de ellos fueron ese mismo día a un pueblo llamado Emaús, que distaba de Jerusalén sesenta estadios.

14 Y hablaban entre sí de todas las cosas que habían sucedido.

15 Y ocurrió que mientras conversaban y razonaban, el mismo Jesús se acercó y fue con ellos.

16 Pero sus ojos estaban de forma que no le conocían.

17 Y él les dijo, ¿qué clase de conversaciones son esas que tenéis entre vosotros al andar, y que son tristes?

18 Y uno de ellos, de nombre Cleofás, respondiendo le dijo, ¿eres tú el único forastero en Jerusalén, y no sabes de las cosas que han sucedido allá estos días?

19 Y él les dijo, ¿qué cosas? Y ellos le dijeron, sobre Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todos:

20 y de cómo el sumo sacerdote y nuestros gobernantes le entregaron para ser condenado a muerte, y le crucificaron.

21 Pero nosotros confiábamos que era él quien tenía que redimir a Israel, y además hoy es el tercer día desde que esas cosas ocurrieron.

22 Si, y algunas mujeres también de nuestra compañía nos asombraron, que fueron temprano al sepulcro,

23 y cuando no encontraron su cuerpo vinieron diciendo que también habían tenido una visión de ángeles que dijeron que él estaba vivo.

24 Y algunos de los que estaban con nosotros fueron al sepulcro, y encontraron lo que las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron...

28 Y creció la noche en el pueblo a donde iban, y él hizo como si fuese más lejos.

29 Pero ellos le obligaron, diciendo: quédate con nosotros, porque ya la noche avanza y el día hace mucho que acabó. Y él se quedó con ellos.

30 Y ocurrió que, cuando él se sentó a la cena con ellos, tomó pan, y lo bendijo, y lo partió, y se lo dio.

31 *Y sus ojos se abrieron, y le conocieron, y él desapareció de su vista.*

32 *Y ellos se dijeron uno al otro, ¿no ardía nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y cuando abrió las escrituras para nosotros?*

33 *Y se levantaron en esa misma hora y volvieron a Jerusalén, y encontraron a los once reunidos, y a aquellos que estaban con ellos,*

34 *diciendo, el Señor se ha alzado verdaderamente, y ha aparecido ante Simón.*

35 *Y ellos dijeron las cosas que ocurrieron en el camino, y cómo le conocieron al partir el pan.*

36 *Y cuando así hablaban, el mismo Jesús se presentó en medio de ellos, y les dijo, la paz esté con vosotros.*

37 *Pero ellos estaban amedrentados y aterrados, y creían que habían visto un espíritu.*

38 *Y él les dijo, ¿por qué os turbáis? ¿y por qué se alzan esos pensamientos en vuestro corazón?*

39 *Mirad mis manos y mis pies, soy yo mismo: tocadme y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.*

40 *Y cuando él habló de esa manera, les mostró sus manos y sus pies.*

41 *Y mientras ellos no creían aún con alegría, y se extrañaban, les dijo, ¿tenéis aquí algo de carne?*

42 *Y le dieron un pedazo de pescado asado y un trozo de panal.*

43 *Y él los cogió y comió ante ellos».*

«*Mirad mis manos y mis pies, soy yo mismo: tocadme y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo*». No puedo imaginarme cómo podría estar más claro. Jesús dice que está vivo, que ése era verdaderamente su cuerpo físico, no un espíritu, y para probarlo comió carne con ellos.

Hay frases incluso más reveladoras en los otros Evangelios. En Mateo²¹, por ejemplo...

Mateo 28:5 *«Y el ángel respondió y dijo a las mujeres: no temáis, porque yo sé que buscáis a Jesús, que fue crucificado.*

6 *El no está aquí, porque se ha alzado, como dijo. Venid y ved el lugar donde descansa el Señor.*

7 *Id aprisa, y decid a los discípulos que él se ha alzado de entre los muertos, y ¡mirad!, él va a Galilea ante vosotros, allí le veréis».*

...y...

Mateo 28:10 *«Entonces Jesús les dijo: no temáis, id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, y que allí me verán...*

16 *Entonces los once discípulos fueron a Galilea, a una montaña que Jesús les había designado.*

17 *Y cuando le vieron le adoraron».*

Un cuerpo resucitado no necesitaría “ir ante” nadie, ni a sitio alguno, aparecería espontáneamente allí, simplemente. Y tampoco necesitaría decirle a nadie que fuera a verle a ningún sitio.

El Evangelio de Marcos²² dice...

Marcos 15:43 *«José de Arimatea, un ilustre consejero, que también esperaba el reino de Dios, fue y se presentó con valentía ante Pilatos, y ansiaba el cuerpo de Jesús.*

44 *Y Pilatos se maravilló de que ya hubiera muerto».*

Un sinónimo de “maravilla” es “sorpresa”. Pilatos se *sorprendió* de que Jesús ya estuviera muerto, porque sólo había estado tres horas en la cruz y habitualmente la crucifixión tarda más tiempo matar a alguien. “Los romanos utilizaban la crucifixión como un método de muerte prolongado, atroz y humillante... Es posible sobrevivir a la crucifixión, si no es prolongada, y hay registros de gente que lo hizo”.²³

...y...

Marcos 16:1 *«Y cuando hubo pasado el sábado, María Magdalena, y María la madre de Santiago, y Salomé compraron especias dulces, que llevarían para ungirle».*

“Ungir” significa “untar o frotar con aceite, o una sustancia oleosa”²⁴, lo que incluso hoy es un tratamiento médico común para las heridas de un cuerpo que aún esté vivo.

...y...

Marcos 16:9 *«Ahora que Jesús se había alzado, al amanecer del primer día de la semana, apareció primero ante María Magdalena, de la que había expulsado siete demonios.*

10 Y ella fue y les dijo que había estado con él, cuando ellos se lamentaban y lloraban.

11 Y ellos, cuando oyeron que él estaba vivo y que ella le había visto, no lo creían.

12 Después de eso él apareció en otra forma a dos de ellos, cuando viajaban a pie.

13 Y ellos fueron y lo dijeron al resto, pero tampoco les creyeron».

¡“Y cuando oyeron que él estaba vivo”!, ¿cómo se puede entender mal eso?

...y...

Marcos 16:14 *«Después él apareció ante los once cuando estaban sentados a la cena, y les reprendió por su incredulidad y la dureza de su corazón, porque no creyeron a aquellos que le habían visto cuando se alzó».*

Y en el Evangelio de Juan²⁵...

Juan 19:39 *«Y allí vino también Nicodemo, que primero vino a Jesús de noche, y trajo una mezcla de mirra y áloe».*

Nicodemo era *«un hombre rico y bien conocido del que se decía que tenía poderes milagrosos»*.²⁶

La mirra y el áloe no se usan sólo para el embalsamamiento, sino también como medicina para las heridas.

La mirra se usa actualmente en algunos linimentos y pomadas curativas que pueden aplicarse sobre abrasiones y otras enfermedades menores de la piel. En la medicina alternativa se dice que mezclar resina de mirra con vinagre aumenta su capacidad de aliviar el dolor.²⁷ Los griegos y los romanos usaban el áloe para tratar las heridas²⁸, como hacemos hoy también.

...y...

Juan 20:6 *«Entonces vino Simón Pedro siguiéndole, y fue al sepulcro, y vio los lienzos colocados,*

7 y el paño, que estaba sobre su cabeza, no estaba colocado con los lienzos, sino envuelto solo en otro lugar».

El paño que envolvía la cabeza de Jesús, donde tenía las heridas de la corona de espinas, estaba en un lugar distinto del resto. No es probable si su cuerpo resucitó y dejó sus “lienzos” allí colocados.

...y finalmente...

Juan 20:19 *«Entonces, el mismo día por la noche, siendo el primer día de la semana, cuando, por miedo a los judíos, estaban cerradas las puertas donde se reunían los discípulos, vino Jesús y se alzó en el medio, y les dijo, la paz esté con vosotros.*

20 Y cuando así dijo, les mostró sus manos y su costado. Entonces se alegraron los discípulos, cuando vieron al Señor».

Tengo que añadir que es bastante probable que los discípulos de Jesús creyeran realmente que había muerto en la cruz, así que comprendo su asombro al ver que no. Pero incluso en la Biblia, leída sin una creencia previa, está muy claro que Jesús sobrevivió a su crucifixión. La Cristiandad se ha basado durante dos mil años en la creencia de que Jesús murió en la cruz (muchos dicen que “por nuestros pecados”) y se alzó de nuevo de entre los muertos. Piensa en el impacto que esta creencia ha tenido en el mundo, y en muchos de nosotros personalmente. Se han luchado guerras, han muerto millones, y más millones han vivido vidas de culpa y vergüenza basadas en esta creencia.

Pero hay abundantes evidencias de que esta creencia no es cierta.²⁹ La misma Biblia no dice que ocurriera así, a menos que leas los Evangelios ya con esa creencia, y aún así tienes que hacer algunas grandes presuposiciones. (Recuerda la Navaja de Ockham: la mejor respuesta es la que tiene menos presuposiciones.)

De modo que empezamos con el juicio de que todos nosotros, como seres humanos, somos imperfectos de manera innata (la Iglesia Católica Romana lo llama “el pecado original”) A pesar de la evidencia, nos formamos la creencia de que el Hijo de Dios ha resucitado de entre los muertos para salvarnos de nuestra naturaleza pecadora y tenemos la opinión de que cualquiera que no crea en Él no puede subir al Cielo.

¡Eso nos lleva a un juego muy interesante!

* * *

He aquí otro ejemplo rápido de cómo ocurre este ciclo juicio-creencia-opinión...

Digamos que tú juzgas que la prostitución es “errónea,” por la razón que sea. Entonces te formas la creencia de que el gobierno debería hacer algo para detenerla y mantienes la opinión de que cualquier hombre o mujer que se vea envuelto en la prostitución actúa en forma inmoral.

Y digamos que tu *Yo Infinito* crea una experiencia para ti en tu crisálida en la que tienes que enfrentarte a esto, algo como que tu marido, o esposa, o amante, o hijo, o hija, o buen amigo (alguien a quien respetes y admires) es detenido acusado de prostitución, tanto solicitando como vendiendo sexo por dinero.

Me imagino que esto podría causarte algún malestar, un malestar agudo si fuese tu marido o tu mujer, estoy seguro. Así que esta es tu oportunidad de poner en marcha el Proceso de Robert, lo primero para quitar la “tensión,” el “malestar,” y la “realidad” de la situación, y luego poner en marcha la autólisis espiritual de Jed para descubrir la creencia falsa, la información falsa, y las capas del ego que resultan de ese juicio.

La mayor parte del tiempo puedes seguir simplemente el malestar (la emoción o el dolor, por ejemplo), para descubrir el juicio. En este ejemplo debería ser bastante fácil encontrar el juicio subyacente, el que tú consideres la prostitución como algo “erróneo,” y usar la autólisis espiritual para preguntar, “¿es eso cierto?”

Pero a veces no es tan fácil, el juicio no está tan visible inmediatamente, ya que está enterrado más profundamente, oculto a tu percepción. De manera que, en lugar de eso, lo que puedes hacer es seguir la emoción para encontrar la creencia, y luego seguir la creencia para encontrar el juicio. O, si la creencia también es difícil de encontrar, sigue la emoción para encontrar la opinión, luego sigue la opinión para encontrar la creencia y luego sigue la creencia para encontrar el juicio. Ya te haces cargo.

Recuerda lo que dijo Jed McKenna...

«Todos los apegos al estado de sueño están hechos de energía. Esa energía se llama emoción. Todas las emociones, positivas y negativas, son apegos».

... de manera que considera a todas las emociones que tengas que estén por debajo de la alegría, la excitación y el entusiasmo totales como un letrero indicador (una bandera roja) que te lleva a tus opiniones, creencias y juicios.

De hecho puedes hacer esto con cualquier opinión o creencia en cualquier momento, sin necesitar que tu *Yo Infinito* te cree una experiencia catalizadora. Si te escuchas a ti mismo dando una opinión (cualquier opinión), busca la creencia que te llevó a esa opinión, luego busca más hondo el juicio que llevó a la creencia.

Recuerda que todos los juicios, creencias y opiniones se formaron dentro de la sala de cine y se basan en hipótesis incorrectas, así que todas son falsas.

Para alguna gente puede resultar difícil aceptar que han llegado a apegarse a sus opiniones, que tienen múltiples capas de ego en cada una, amontonadas una encima de otra. Pero la idea de todo el proceso en la crisálida va exactamente de esos apegos y de abandonarlos.

* * *

—Vale —podrías decir—, veo lo de vivir sin juicios, incluso puedo imaginarme vivir sin creencias, pero ¿vivir sin opiniones?, ¿no es eso un tanto aburrido? ¿Aceptas simplemente todo lo que se pone ante ti en tu holograma, sin cuestionarlo ni discriminarlo?

Si, y no. Si: aceptas absolutamente todo lo que se pone ante ti, puesto que tu *Yo Infinito* ha creado “absolutamente todo” lo que quiere que experimentes hasta el más mínimo detalle. Es verdad que yo ya no vivo con juicios, creencias y opiniones, excepto esas raras veces en las que surge una para que la identifique y la procese. Y, no: la vida está lejos de ser aburrida, y yo tengo mis preferencias. Jed McKenna comienza el libro segundo de su *Trilogía de la Iluminación* diciendo: “Odio L.A. (Los Ángeles)”. No he podido averiguar nunca si Jed se expresaba con una opinión crítica, o si era sólo una licencia literaria, por el efecto.

Yo no “odio” nada, pero “prefiero” muchas cosas.

¿Cuál es la diferencia? Eso puede ser muy sutil y delicado a veces, pero intentaré explicarme.

Una opinión, basada en creencia y juicio, significa también resistencia a la opinión opuesta. Una preferencia carece de resistencia, simplemente es una expresión de elección. Prefiero no jugar a las Tres en Raya, a menos que el otro jugador sea un niño muy pequeño. El juego *me* parece muy aburrido, ya que no se puede ganar cuando juegas con alguien que tenga la más mínima idea de lo que ocurre. Ahora que sé que existe un juego como el backgammon, prefiero jugarlo en su lugar. No tengo resistencia a jugar a las Tres en Raya, tampoco juicio, ni creencias, ni opiniones sobre él como juego; simplemente, la mayoría de las veces prefiero no jugarlo.

Del mismo modo, prefiero no jugar al juego de los juicios, de las creencias, de las opiniones, del miedo, la primera parte del Juego Humano dentro de la sala de cine. No tengo resistencia a jugar a nada de eso si se dieran las circunstancias adecuadas y estuviese claro que mi *Yo Infinito* estaba creando eso como mi experiencia del momento. No tengo juicios, ni creencias, ni opiniones sobre ello distintas de qué perfecto era el juego en un período de mi metamorfosis, y qué perfecto es para la otra gente que aún quiera jugar a eso.

Pero también prefiero no pasar mucho tiempo con gente que juega a la primera parte del Juego Humano. Disfruto de vivir de forma que no esté rodeado por el ruido constante del drama y el conflicto de los demás. Prefiero no hablar del Tres en Raya. Prefiero no escuchar a los jugadores de Tres en Raya, que pasan la mayor parte de su tiempo en hablar del juego, discutiendo otra vez juegos anteriores que jugaron, acusando a alguien de hacer trampas en una partida que parece que perdieron, describiendo con todo detalle lo víctimas que se sienten cuando pierden, o hablando de nuevas estrategias para ganar un juego que no se puede ganar. Pero no les juzgo, de hecho apoyo que sigan haciendo exactamente lo que hacen. Sencillamente, no veo ni interesante ni divertido en absoluto ser parte de ello yo mismo.

Prefiero el silencio al sonido de las motocicletas. Prefiero no beber alcohol por cómo hace que me sienta. Prefiero navegar a vela que a motor. Prefiero comer proteínas y verduras más que carbohidratos. Prefiero el calor al frío, el sol a la nieve, la playa a la montaña, y menos (o ninguna) ropa que más. Prefiero ver una película que estar de cháchara, un concierto a una fiesta, un paseo solitario escuchando buena música con mis cascos a una cena con gente. Prefiero sumergirme quince metros en el océano a caminar sobre la tierra.

Estas serían mis preferencias si pudiera elegir. Pero estaré donde quiera que mi *Yo Infinito* quiera que esté y experimentaré lo que sea que mi *Yo Infinito* quiera que experimente, porque confío totalmente en mi *Yo Infinito*. Ese es mi trabajo como Jugador en el Juego Humano.

Prevedría especialmente a aquellos que son nuevos en su crisálida a que sean muy cautos con esto de la opinión-preferencia. Los juicios son a veces difíciles de ver para poder procesarlos sin hacerlos más fuertes. Parece muy fácil decir “prefiero no estar con esa clase de gente” creyendo que es una declaración de preferencia, cuando de hecho es una declaración de juicio.

Me di cuenta de que al principio era mucho más fácil suponer simplemente que cualquier preferencia que quería expresar era en realidad una opinión basada en juicio y creencia, y procesarla en consecuencia. Tras un año, más o menos, cuando estaba más cómodo con lo de dejar mis juicios, creencias y opiniones (cuando me sentí razonablemente seguro de que podía captar cuándo trataba mi ego de colarme algo), me permití a mí mismo volver a tener preferencias. Aunque sigo muy vigilante y todavía reto a mis “preferencias” regularmente para asegurarme de que no me resisto a nada, porque la *resistencia* es la clave.

NOTAS

1. [BruceLipton.com](#) – Vuelta a la [lectura](#)
2. Bruce H Lipton, [Inteligente Zellen](#) (Células inteligentes) – en Alemán e Inglés – Vuelta a la [lectura](#)
3. [Wikipedia](#), Placebo – Vuelta a la [lectura](#)
4. Bruce H Lipton, [Id.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
5. [Wikipedia](#), Nocebo – Vuelta a la [lectura](#)
6. Bruce H Lipton, [Id.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
7. [El grupo para la reevaluación científica de la hipótesis VIH/SIDA](#) – Vuelta a la [lectura](#)
8. [Kary Mullis video](#) – Vuelta a la [lectura](#)
9. P Duesberg, [VIH y SIDA](#), Revista Science 260: 1705 – Vuelta a la [lectura](#)
10. Philip J Hilts, “[Investigación Federal halla mala praxis en un descubridor del virus del Sida](#),” New York Times, 31 de diciembre 31 de 1992; John Crewdson, Chicago Tribune, “[En el caso Gallo, la verdad es una víctima](#),” 1 de enero de 1995 – Vuelta a la [lectura](#)
11. Anthony Brink, [El papa del SIDA](#) – Vuelta a la [lectura](#)
12. B.J. Culliton, “[En el interior de la investigación de Gallo](#),” Science 1990; 248:1494-1498 – Vuelta a la [lectura](#)
13. Stephen Davis, [Muerte por error: el juicio al SIDA](#) – Vuelta a la [lectura](#)
14. Ronald Reisler, y otros, [Los sucesos de 4º grado son tan importantes como los sucesos del SIDA en la era del HAART](#) – Vuelta a la [lectura](#)
15. Bruce H. Lipton, [Id.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
16. [Ibid.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
17. [Ibid.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
18. Jerome S. Bruner y L. Postman, [Sobre la percepción de la incongruencia: un paradigma](#) – Vuelta a la [lectura](#)
19. autor desconocido, enlace ahora roto – Vuelta a la [lectura](#)
20. La Sagrada Biblia, versión King James, [El Evangelio según San Lucas](#), capítulos 23 y 24 – Vuelta a la [lectura](#)
21. La Sagrada Biblia, versión King James, [El Evangelio según San Mateo](#), capítulo 28 – Vuelta a la [lectura](#)
22. La Sagrada Biblia, versión King James, [El Evangelio según San Marcos](#), capítulos 15 y 16 – Vuelta a la [lectura](#)
23. [Wikipedia](#), Crucifixión – Vuelta a la [lectura](#)
24. [Diccionario Merriam-Webster](#), ungir – Vuelta a la [lectura](#)
25. La Sagrada Biblia, versión King James, [El Evangelio según San Juan](#), capítulos 19 y 20 – Vuelta a la [lectura](#)
26. [Wikipedia](#), Nicodemo – Vuelta a la [lectura](#)
27. [Wikipedia](#), Mirra – Vuelta a la [lectura](#)
28. [Wikipedia](#), Aloe – Vuelta a la [lectura](#)
29. Michael Baigent, y otros, [Santa Sangre. Santo Grial](#) – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 18

RESISTENCIA

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Tras horas y horas de autolisis espiritual escribí algo distinto, que es cierto:

«Lo que resistes, persiste».

Creo que se lo oí decir primero a L. Ron Hubbard (en uno de sus momentos de “genio” como explorador hace muchos años) antes de que otros empezaran a decirlo, y antes de que él se perdiera por el camino.

De modo que no es nada que me haya inventado yo, pero lo puse a prueba y vi que era cierto.

Buscando por Internet he visto referencias a esta frase atribuidas a muchas fuentes y grupos diferentes, desde el famoso psiquiatra Carl Jung, aunque no he podido verificar nunca que lo dijera, a EST (N. del T. **E**rhard **S**eminar **T**raining), aunque Warner Erhard tomó los fundamentos básicos de su EST de L. Ron Hubbard, o a Neale Donald Walsch en *Conversaciones con Dios*. También se ha utilizado en *El Secreto*, de Rhonda Byrne. Pero, como es necesario dentro de la sala de cine, el significado y aplicación verdaderos han sido alterados, de manera que los Humanos-Adultos que intentan utilizar esta perla de sabiduría para su propia autosuperación se encuentran a sí mismos metidos cada vez más hondamente en la limitación, en lugar de eso.

«Cada vez que nos resistimos a algo derrochamos nuestra energía de mala manera. Es mucho mejor (y ciertamente más fácil) dejar de resistirnos a lo que no queremos y concentrarnos en atraer lo que queremos. En lugar de resistirte a la pobreza, y luchar por ganar más dinero para prevenirla tomando un segundo trabajo, intenta concentrarte en atraer la prosperidad teniendo pensamientos positivos mientras trabajas. Si detestas tu trabajo y piensas en eso cada mañana, te resistes a ir a trabajar. Por lo tanto, será más difícil conseguir un ascenso o encontrar un trabajo mejor».¹

«La Ley de Atracción dice sencillamente que tú atraes a tu vida lo que piensas. Tus pensamientos dominantes encontrarán la forma de manifestarse».²

A estas alturas debes ser capaz de ver lo que no es cierto en esta interpretación de “lo que resistes, persiste,” y cómo ha sido retorcido en la sala de cine para hacerlo inviable para un Humano-Adulto (como debe ser todo). Pero, sólo por si acaso, déjame exponerlo claramente...

La hipótesis es que debes dejar de tener pensamientos negativos y concentrarte en los pensamientos positivos, porque si te concentras en los pensamientos negativos, éstos persistirán y harán imposible que los pensamientos positivos se manifiesten. ¿Vale?

Pero la hipótesis completa se basa en un juicio: pensamientos “negativos” contra pensamientos “positivos”. Se basa también en la falsedad de que tú puedas manifestar algo en tu universo holográfico y, menos aún, que puedas atraer las cosas “positivas” si te concentras en ellas. La verdad es que toda resistencia se basa en un juicio, o puesto de otra manera, la resistencia no existiría sin un juicio anterior. Si juzgas que algo es “negativo,” lo resistes. De modo que la solución no es intentar negar o ignorar los pensamientos “negativos” y enfocarse en los “positivos,” sino eliminar completamente el juicio, que es la fuente de la resistencia.

¿Quieres un trabajo mejor? Deja de juzgar el que tienes y al mismo tiempo dejarás de resistirte a él.

Aunque no quiero exponer esto como “Verdad,” he constatado que, mientras juzgue algo y lo resista, permanezco en esa experiencia. Sólo cuando dejo de juzgar, y por lo tanto automáticamente de resistir, es posible que mi experiencia cambie.

Mi primera experiencia sobre eso tuvo lugar a mis veinte años de edad. En aquel tiempo estaba metido profundamente con las ideas de Peter Marshall y llamaba a Dios “El Jefe,” como él decía. Yo estaba en Venezuela, en Caracas, ayudando a crear el equivalente en Español de *Viva la Gente* para ese país.

Llevaba en *Viva la Gente* más o menos un año y la mayor parte de ese tiempo había sido el batería del grupo, pero quería ser más que eso. Quería ser el director musical, juzgaba que mi trabajo como batería era “menos que” lo que yo quería y era capaz de hacer, y, por lo tanto, me resistía a ello.

Un día en Caracas, cuando me iba a dormir, sufrí una gran transformación y recé de una manera muy sincera...

—Jefe, he tomado una decisión. Si quieres que sea un batería el resto de mi vida y esa es la mejor manera en que puedo servirte a ti y al resto de la humanidad, lo haré contento, alegre y entusiasmado. Lo prometo —Hablabla en serio.

...y abandoné todo juicio y resistencia a ser batería en ese momento.

Justamente el día después recibí una llamada del director de *Viva la Gente* para decirme que había creado un tercer reparto y me pidió que volviera cuanto antes para ser su director musical.

Podría darte muchos otros ejemplos de mi propia vida como ése, pero creo que ya coges la idea.

* * *

«Lo que resistes, persiste».

De hecho, cuanto más te resistas a los pensamientos “negativos” y trates de reemplazarlos con pensamientos “positivos,” tantos más pensamientos “negativos” tendrás. ¿No es eso lo que dice la frase? Al intentar concentrarse sólo en los pensamientos “positivos,” ¿no estás automáticamente resistiendo los “negativos”? Y entonces, ¿no persistirán?

Es como en ese viejo juego de “intenta no pensar en elefantes”. Por supuesto, entonces pensarás sólo en elefantes.

Por eso *El Secreto* y la “Ley de Atracción” no funcionan, o al menos ésa es una de las razones. La otra es que forman parte de la vida dentro de la sala de cine y por lo tanto no pueden funcionar, excepto para crear más limitación.

Por ejemplo, parece que hay muchos “trabajadores por la paz” brotando por todas partes hoy día. Pero si te resistes a la guerra, guerra es lo que tendrás; si te resistes a la violencia, violencia es lo que tienes; si tú eres un “trabajador por la paz” te resistes a la guerra y la violencia, a pesar de lo que alguno de ellos intenta decir. De modo que cuantos más “trabajadores por la paz” aparecen, tanta más guerra y violencia tenemos en el mundo. Sólo tienes que leer las noticias hoy día.

“Trabajar por la paz” es una gran distracción del problema real: tú y tus juicios y las capas de tu ego. Mahatma Gandhi dijo “sé el cambio que deseas ver en el mundo,” pero no dijo “entonces sal y cambia el mundo,” o “entonces sal e intenta que todo el mundo sea como tú eres”. Verdaderamente es muy sencillo: sólo cuando dejes de juzgar a la guerra y a la violencia como “erróneas,” o “malas” y las comprendas y las aceptes como perfectas junto a todo lo demás de tu holograma, dejarás de resistirte a ellas, en cuyo momento ya no necesitan persistir.

Dijo Jesús...

*«En verdad os digo que no os resistáis al mal, sino que a quien te golpee en una mejilla, ofrécele también la otra. Y si un hombre te lleva al juicio de la ley y se lleva tu abrigo, dale también tu capa. Y si alguien te obliga a que camines con él una milla, ve con él dos. Dale cuanto te pida, y no apartes la vista de aquel que haya tomado prestado de ti».*³

De manera que la cosa va de no resistirse. Va de aceptar aquello que resistes, no va de intentar arreglar, o cambiar, o mejorar algo, sino de darse cuenta de que todo es perfecto, incluidas la guerra y la violencia. Eso es lo que significa *«Lo que resistes, persiste»*.

¿Y qué es lo que hay que resistir? Todas las experiencias que tienes, hasta el más mínimo detalle, han sido creadas para ti por tu *Yo Infinito*, así que ¿por qué resistirse a ellas? ¿Qué es lo que dices realmente cuando te resistes a una experiencia? Lo que dices es que tu *Yo Infinito* se equivoca y que no tienes confianza en él.

* * *

A estas alturas estoy seguro de que comprendes que escribir este libro es parte de mi propia autólisis espiritual, de modo que no me sorprende cuando surge una experiencia en mi holograma para llamar mi atención sobre algo que procesar y también incluir en el libro.

Cuando escribía el capítulo anterior, unos familiares de mi amigo vinieron de visita un par de semanas junto a su hijo de cuatro años, el cual tenía la costumbre de chillar todo lo que daban de sí sus pulmones, ya de enfado, ya de excitación. Los gritos eran penetrantes, ampliados por los ecos en los muros de los edificios circundantes. Eran tan agudos que podían romper los cristales. Los padres no hacían nada cuando chillaba, si acaso reírse un poco. Cuando lo comenté con mi amigo me dijo que esa era la forma que los alemanes y los suizos educan a sus hijos, que sólo los británicos tratarían de “reprimir” los chillidos de sus niños.

Vale, acepto que culturas diferentes tengan actitudes distintas ante la educación de los niños y no tengo juicio sobre ello, aunque no es como eduqué a mis hijos ni como lo haría hoy (que no tiene nada que ver con “represión”); y además, por el tiempo que he vivido en Europa, reconozco que, en general, los europeos tienden a ser ajenos a quien les rodea más a menudo que los americanos, ya sea cuando conducen un coche, o estando parados de pie en mitad de una puerta frecuentada, o ignorando los efectos de un niño chillón a su alrededor.

Así que *me* resistí a esos gritos unos pocos minutos, especialmente porque intentaba acabar el capítulo diecisiete. Luego me tomé unos momentos para procesar mi resistencia y me di cuenta de que estaba apegado a la capa del ego de ser un escritor que necesitaba espacio para escribir. Una vez que abandoné eso estaba libre de ir con la corriente, y decidí que mi *Yo Infinito* quería que yo descansara antes de comenzar el capítulo siguiente del libro.

Afortunadamente ese día era más fresco de lo habitual en medio del verano. Estaba nublado y se formaban tormentas, de manera que podría darme un paseo, algo con lo que disfruto mucho, por primera vez en varias semanas, sin el calor abrasador. Me puse mi mp3 y me encaminé por la playa a lo largo del pueblo mediterráneo, escuchando los grandes éxitos de Abba y haciendo mi propia versión de baile de *Take a Chance on Me* y *Dancing Queen*.

Era estupendo salir de nuevo a pasear, algo que aprecio mucho y que me tomé como una recompensa de mi *Yo Infinito* por el intenso trabajo que había hecho con el libro. Cuanto más andaba, tanto mejor se hacía. El viento y el mar estaban perfectos, y por el camino me crucé con mujeres hermosas una tras otra. Una de ellas era tan bella que tuve que detenerme y decírselo, a lo que respondió con una sonrisa y un “gracias” ¡en Inglés! Al final de la playa me senté en un bar y me tomé un par de tés helados y unas patatas fritas, un capricho que no me había dado en cierto tiempo. Estaba muy contento de haber dado ese paseo y experimenté mucho placer, alegría y descanso en mi cuerpo y mi mente.

Por supuesto, expresé agradecimiento (en silencio) al niño de cuatro años, a sus padres y a mi amigo por haber interpretado sus papeles y permitirme ver otra capa de mi ego y desprenderme de ella, por alejarme de mi ordenador y volver de nuevo a la playa; a mi *Yo Infinito* por la bella y asombrosa experiencia; y a mí mismo por estar deseoso de examinar mi resistencia en cuanto apareció. No me hubiera perdido ese paseo por nada del mundo.

Esta vez dudaba que el niño hubiera dejado de chillar... Bueno, no lo dejó del todo, pero la frecuencia era mucho menor y ya no me molestaba tanto.

* * *

Hace muchos años un amigo mío ganó una cantidad horrorosa de dinero rascando goma vieja de las pistas de aterrizaje de los aeropuertos. Cuando tenía alrededor cincuenta y cinco años le diagnosticaron un cáncer y le dieron un par de años de vida.

En lugar de resistirse al cáncer decidió aceptar su destino y quiso emplear esos dos últimos años devolviendo algo al país que tanto amaba y que le había dado unas oportunidades tan increíbles. Empezó una revista llamada “The Duck Book,” que informaba a sus lectores de la auténtica naturaleza del sistema económico de los Estados Unidos, y vendió suscripciones de por vida por 10 dólares (su vida, no la de otros). Se pensó que en dos años estaría muerto, así que qué demonios.

Dos años después su cáncer había desaparecido. Ahora tenía un problema: miles de suscripciones de por vida por 10 dólares que respetar. Eso se resolvió cuando fue asesinado al poco tiempo en Costa Rica, ya que se había transformado en una amenaza para el cártel financiero

mundial. Pero, obviamente, esa no es la idea. La idea es que... bueno, ya lo sabes, no resistirse al cáncer...

* * *

En 2009 realicé unos seminarios en Europa sobre el Universo Holográfico y el Juego Humano. Naturalmente, como en cualquier seminario de este tipo, uno quiere dar a los participantes unos ejercicios para que puedan hacer reales las teorías, para darles una experiencia personal sobre la verdad que uno trata de impartir.

Hubo tres ejercicios en concreto que utilicé mucho, te los recomiendo a ti también. El primero es tomarse un día (sólo veinticuatro horas) para no hacer nada que no te guste mucho hacer. Sin “debo hacer,” ni “tengo que hacer,” ni “debería hacer”. Se te permite hacer sólo lo que *quieras* hacer y lo que te proporcione alegría. Verás que no es tan fácil como parece. A la postre tenemos muchos hábitos que nos rodean desde nuestros días en la primera parte del juego, creencias que pueden saltar en el proceso. Pero, simplemente, recuérdate a ti mismo que no es más que un experimento por un día, y mira a ver qué pasa. Por ejemplo, mira si tu *Yo Infinito* te da una señal o te recompensa de alguna manera especial, sólo para hacerte saber que funciona y que también funcionará para ti.

El segundo ejercicio es otra vez tomar veinticuatro horas y no intentar nada para “hacer que pase algo,” sino que tú simplemente reacciones y respondas a las experiencias que te encuentres, las que vengan a ti. Sin metas, sin órdenes del día, sin objetivos. No pensar que tengas que hacer nada en absoluto para hacer que pasen las cosas en la vida. Simplemente reacciona y responde a las experiencias que tu *Yo Infinito* crea para ti y mira qué clase de experiencias tienes y si te brindan más alegría y felicidad de lo que acostumbras.

El tercer ejercicio es mi favorito. Durante un día (sólo veinticuatro horas) a los participantes en mis seminarios sólo se les permitía decir “sí” a cualquier cosa que apareciera en su holograma. Tenían que quitar la palabra “no” de su vocabulario y simplemente decir “sí” a todo lo que les llegara por su camino. Al fin y al cabo, si nuestro *Yo Infinito* crea todas y cada una de las experiencias que tenemos, hasta el más mínimo detalle, ¿por qué no decir sencillamente “sí” a todo lo que sea que cree y ver lo que pasa?

No te imaginas la resistencia que me encontré...

—¿Qué pasa si alguien me pide que haga algo que no quiero hacer?

—Dices “sí”, y lo haces.

—Pero ¿qué pasa si alguien trata de aprovecharse de mí porque sabe que yo sólo puedo decir que “sí”?

—Eso es otro miedo con el que tendrás que enfrentarte.

—¿Y qué pasa si es ilegal o inmoral?

... y las objeciones seguían y seguían, todas basadas en miedo y juicio. Por supuesto esa era la idea, exponer esos miedos y juicios para que los vieran; eso y darles a los participantes la experiencia de decir “sí” y darse cuenta de que podían confiar en su *Yo Infinito* y en las experiencias que crearía para ellos.

Entonces supe que había una película hecha en 2008 que no había visto (ni siquiera había oído hablar de ella, ya que había estado aislado en Portugal todo el tiempo), llamada *Di que sí*, con Jim Carrey. Cuando al final la vi pensé que era una de las películas más brillantes que se hayan hecho jamás, con las mejores “pruebas” y “pistas” jamás presentadas a los Humanos-Adultos dentro de la sala de cine. Si no la has visto, te la recomiendo.

Algunos han tratado de disminuir su mensaje de “sí,” aduciendo que el personaje del gurú, Terrence, se retracta al final de sus propios consejos, pero no es así en absoluto.

He aquí la trama: Jim Carrey cree que ha hecho el pacto de decir sólo “sí” y que si rompe ese pacto le pasará algo malo. De hecho rompe el pacto y está en el hospital con Terrence después de un accidente de coche.

—Terrence, tienes que anular el pacto, ¡me está matando!

—Para empezar, ¿qué estabas haciendo en mi coche?

—Te lo he dicho, necesito que anules el pacto.

—No hay ningún pacto, ni jamás lo ha habido. Sólo era palabrería.

—¿Palabrería?

—Algo tenía que decir, estabas en plan coñazo, dejándome mal delante de mis seguidores.

—¿Entonces todo lo del “sí” es mentira?

—No, no sabes ponerlo en práctica, eso es todo.

—Sí, sí que sé. Digo que “sí” a todo, no hay que ser un lumbreras.

—Esa no es la idea. Bueno, tal vez al principio, pero eso es sólo para empezar, para soltarte.

Luego empiezas a decir que sí, no por obligación, ni porque hayas hecho ninguna clase de pacto, sino porque quieres hacerlo de corazón.⁴

(Puedes verlo [aquí](#).)

Esa es la idea: ¿por qué no querría alguien decir “sí” a cualquier experiencia que su *Yo Infinito* crea para él?, ¿por qué querría alguien algo distinto de la experiencia que tiene en ese preciso momento, sabiendo que su *Yo Infinito* la ha diseñado especialmente para él hasta el más mínimo detalle?, ¿por qué se resistiría nadie a nada en su holograma?

Para ser exactos, pienso en un par de razones para esto, y bastante buenas además. La primera es que, sencillamente, ellos no confían en su *Yo Infinito*, y no se les puede culpar. En definitiva, se pasan la vida entera dentro de la sala de cine teniendo una experiencia que no les emociona mucho tras otra. O por lo menos desean que fueran “mejores” y creen que hay algo en ellas que tiene que cambiarse, arreglarse o mejorarse.

Dicho más sencillamente, muchas de estas experiencias de la primera parte resultan en drama y conflicto, dolor y sufrimiento, lo que ahora sabemos que se causa por nuestros propios juicios y resistencias. Pero tenemos la historia y la costumbre de decir “no” a esas experiencias y suponemos que esa clase de experiencias continuarán, incluso se multiplicarán, si comenzamos a decir “sí”.

Otra razón es que somos unos maníacos del control, todos nosotros en cierto grado. Nos pasamos mucho tiempo dentro de la sala de cine intentando controlarlo todo, nuestras vidas, nuestro dinero, la gente que nos rodea, el peligroso mundo en el que vivimos, y demás. Por supuesto, era ilusorio que tuviésemos control alguno sobre nuestras experiencias, aparte de nuestras reacciones y respuestas a ellas.

Decir “sí” requiere abandonar toda ilusión de control, requiere que soltemos el volante, que dejemos la caña del timón, que sigamos totalmente la corriente, sin resistencia.

Pero al mismo tiempo, comenzar a decir “sí” hasta convertirlo en un hábito nuevo es la forma más fácil y más rápida de ganar confianza en nuestro *Yo Infinito*, una vez que ves dónde te lleva. Es posible también que sea una de las formas más poderosas y eficaces de transformarse en mariposa.

De modo que inténtalo durante veinticuatro horas y obsérvalo por ti mismo.

Decir “sí” es el antídoto de la resistencia.

Veinticuatro horas no es mucho pedir, no hay un compromiso de por vida. Pero si te gustan los resultados del experimento es posible que quieras hacerlo durante cuarenta y ocho horas la vez siguiente, luego durante una semana, y luego siempre. Y recuerda al final del día de asegurarte que expresas gratitud a tu *Yo Infinito* por tus experiencias, y gratitud a ti mismo por tu papel como Jugador y por el gran trabajo que has hecho.

Una nota: tú no puedes hacer “mal” nada de esto. No hay trucos, nada con lo que tengas que tener cuidado, no hay maneras de fastidiarlo. Así que no te preocupes. Como decía al anuncio de Nike, “Just do it” (simplemente, hazlo).

* * *

Cuando mi hijo menor tenía dieciséis años tuvimos una charla seria, que es posible que él recuerde o que no. Le dije que si se despertaba una mañana abrumado de excitación por la idea de robar un banco, yo quería que hiciera exactamente eso, que saliera, se comprara una máscara, un arma (una de juguete, preferentemente) y cualquier otra cosa que necesitara, y se encaminara al banco como si fuera a atracarlo; porque, le indiqué, eso no quería decir que él tuviese que robar el banco de veras, aunque yo no era capaz de juzgar si eso sería una cosa “buena” o “mala” al final.

Además había otras posibilidades. Por ejemplo, podría ser que él estuviese caminando hacia el banco mientras se ponía la máscara y que un productor de cine (esto ocurría en Hollywood) llegara,

le parase y dijera: “eres exactamente lo que yo buscaba. Tengo un personaje en mi película para alguien justo como tú, y te pagaré 100.000 dólares si quieres el papel”.

En *Di que sí*, Jim Carrey se da cuenta de que no habría encontrado nunca al amor de su vida si no hubiera dicho “sí,” aunque estaba bajo la impresión falsa de que tenía que hacerlo por alguna clase de pacto.

* * *

Recordarás ese día, hace unos pocos años, en que estaba sentado en mi piso dándome cuenta de que no tenía trabajo, ni ingresos, ni dinero, ni perspectivas, ni amante, y todo eso; y que me entregué totalmente a la realidad de “lo que era” sin emociones, ni arrepentimientos, ni deseo alguno de cambiar mi situación.

Ahora puedo decir, y tú lo comprenderás, que abandoné toda resistencia a mis experiencias holográficas en ese momento.

A los tres días, Robert Scheinfeld apareció en mi holograma (a través de uno de sus DVD “sistemas domésticos de transformación”) y me mostró la puerta en la trasera del teatro, en cuyo momento yo la atravesé.

Puedo echar la vista atrás a esa experiencia, ahora desde una perspectiva ligeramente diferente, y decir que cuando dejé de juzgar y resistir me hice inútil para mi *Yo Infinito* como Jugador en la primera parte del Juego Humano. Ya no tendría que tener, o que enviar a mi *Yo Infinito*, los sentimientos emocionales en reacción o respuesta ante experiencias de limitación y restricción, que, para empezar, es para lo que jugaba la primera parte del Juego.

Puedo imaginar que mi *Yo Infinito* tiene otros Jugadores que ha creado que aún juegan la primera parte del Juego Humano, y que siguen proporcionando los sentimientos de imperfección que necesita. Ya no me necesitaba a mí y yo ya no iba a adaptarme a sus propósitos en ese papel. En lugar de eso comencé a proporcionarle los sentimientos de la segunda parte del Juego (cómo se siente uno cuando ya ha pasado la cima de esa primera colina de la ruleta rusa y está ya en la parte siguiente del viaje), algo que es también muy valioso para él, estoy seguro.

Eso no quiere decir que alguien pueda fingir no-resistencia para engañar a su *Yo Infinito* y que le lleve a la segunda parte del Juego y así pueda salirse de la primera mitad, que sigue sin gustarle. Tú no puedes negar, ni ignorar, ni suprimir la resistencia; tú tienes que hacerla salir de tu sistema total y voluntariamente. Debes estar dispuesto a acoger cada momento de cada experiencia que ha sido creada para ti por tu *Yo Infinito* y amarla y agradecerla sin importar lo que sea.

Mientras juzgues y te resistas a jugar la primera parte del Juego Humano, nunca podrás trasladarte a la segunda parte. Mientras que te resistas a la entrega total, abandonando todos los juicios, creencias y opiniones, no llegarás nunca al Océano Pacífico. Mientras te resistas a abandonar tu identidad de oruga, nunca podrás transformarte en mariposa.

Eso es más fácil de decir que de hacer, quizá, y asusta mucho...

* * *

SUGERENCIA DE PELÍCULA: [Di que sí](#), protagonizada por Jim Carrey (2009)

NOTAS

1. Tamara Baruhovich, *[Lo que resistes, persiste](#)* – Vuelta a la [lectura](#)
2. Steve Pavlina, *[La Ley de Atracción](#)* – Vuelta a la [lectura](#)
3. La Sagrada Biblia, version King James, *[El Evangelio según San Mateo](#)*, 5.39-42 – Vuelta a la [lectura](#)
4. *[Di que sí](#)* – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 19

MIEDO

[Vuelta a la tabla de contenidos](#)

Dentro de la sala de cine me jactaba de no temerle a nada, o, al menos, a casi nada. La gran excepción eran los muñecos parlantes de las películas de horror. Por alguna razón me asustaba muchísimo que un muñeco de plástico volviera la cabeza, abriera la boca y hablase. Me hacía perder los estribos.

Una vez que entré en mi crisálida, tuve que ser honesto y reconocer que estaba asustado de muchas cosas, y siempre lo he estado. Todos lo estamos. De hecho el miedo es no sólo la primera emoción que sentimos de niños, sino también la base de todos los juicios, creencias y opiniones que formamos durante la primera parte del Juego Humano.

Según la Sagrada Biblia, el miedo fue también la primera reacción de Adán y Eva después de que comieran la manzana del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal:

*«Y el SEÑOR Dios llamó a Adán, y le dijo, ¿dónde estás? Y Adán dijo, oí tu voz en el jardín, y tuve miedo».*¹

Si tratase de hacer una lista de todas las cosas a las que he tenido miedo llenaría un libro completo con ellas. Pero quiero estudiar en profundidad unos cuantos miedos, que acaso tú hayas experimentado alguna vez y con los que quizá puedas relacionarte.

* * *

Algunos miedos son muy evidentes y todo el mundo los capta. “Tengo miedo de atravesar a pie Central Park de noche”. No hay nada de qué avergonzarse por *eso*, ¿verdad?, es de sentido común, ¿no es cierto? Bien, no realmente...

Otros son quizá más sutiles y más profundos. Hay unos cuantos de los que no se habla, pero que casi todo el mundo comparte. Por ejemplo, no todo el mundo declararía de entrada que le tiene miedo a la vida porque cree que el mundo es un lugar muy peligroso donde vivir. Pero ése *es* el caso de la inmensa mayoría, y este miedo se lo enseñan a sus hijos.

Piensa por un momento dónde es capaz de llegar la gente para protegerse a sí misma de lo que hay “ahí fuera,” tanto en protección física como en mental o emocional.

Por ejemplo, la seguridad doméstica es un negocio multimillonario.² Siempre me ha parecido extraño que alguien pueda pensar que unas pocas piezas de metal en una puerta o una ventana (piezas llamadas “cerraduras”) puedan protegerles de nadie que realmente quiera robarles. Es como si un ladrón concienzudo llegase a una casa, encontrase la puerta cerrada y dijera “¡Jo!, la puerta está cerrada, no puedo robar en esta casa esta noche”.

Por supuesto, una cerradura ignora el hecho de que si tu *Yo Infinito* quiere que te roben (si esa es la experiencia que ha decidido crear para ti en ese momento), van a robarte sin que unas cuantas piezas de metal puedan hacer nada. Lo mismo se aplica a rodear tu casa, coche, persona amada de “luz blanca” (N. del T. Según la mística moderna, la “luz blanca” es una energía curativa que transforma toda “negatividad” en “positividad”), que también se basa en el miedo. Además, si te roban es posible que tu *Yo Infinito* te esté ayudando simplemente a librarte de algunos de los apegos que no te permiten transformarte en mariposa.

Por otra parte, no es la cerradura lo que mantiene alejado de tu casa a los ladrones, es tu *Yo Infinito* que no crea la experiencia de que te roben. No me importa cuánto quiera robar tu casa un ladrón, o qué clase de tecnología punta tenga para penetrar tu sistema de seguridad, no va a entrar si no es eso lo que tu *Yo Infinito* quiere. El ladrón no sería capaz ni de cruzar una puerta abierta.

Pronto empezarás a comprender todo esto y tendrás el número suficiente de experiencias en tu cuenta como para que comiences a demostrar tu confianza en tu *Yo Infinito* y dejes de ponerle cerraduras a todo: casa, coche, maletín, taquilla, lo que sea. Es importante que una vez que hayas

dejado esos miedos menores te comportes en forma diferente en tu vida diaria, que actúes en consecuencia con tu nueva comprensión y abandones viejos hábitos junto con los miedos.

Leyes sobre cinturones de seguridad, leyes sobre el uso de cascos, leyes que obligan a que los niños viajen en la parte de atrás atados a una sillita, todo eso se basa en el miedo y en nuestros intentos de legislar contra él. Cuando yo era niño siempre viajaba en el asiento delantero y sin restricciones, como todos los demás niños de mi edad. ¡Es asombroso que los de mi generación hayamos llegado a los veinte! En los dos accidentes que he tenido, uno a los dieciséis y el otro a los cincuenta y siete, si hubiera tenido puesto el cinturón de seguridad hubiera muerto en ambos casos, porque necesitaba moverme dentro del coche cuando daba vueltas de campana y el techo se aplastó.

Sí, puedo ser una excepción, o al menos así es como el público en general podría verlo. Pero la verdad es que un cinturón de seguridad no va a protegerte ni a salvarte si tu tiempo como Jugador de tu *Yo Infinito* se ha acabado.

No digo que sea “erróneo” ponerse el cinturón de seguridad, sólo reconozco y admito que se basa en el miedo (sea el miedo a un mundo peligroso, o sea el miedo a que te ponga una multa la policía) y no trato de justificarlo como algo “lógico” o “necesario”.

* * *

Y luego están esas protecciones mentales y emocionales que nos ponemos contra el miedo. Es mejor no comprometerse con alguien o con algo porque podría no funcionar. No abras tu corazón del todo porque nunca sabes cuándo te harán daño. Guarda algo de dinero de reserva para el caso de que pase algo malo.

Como he dicho, podría seguir y seguir, pero no lo haré. Tú sabes de qué tienes miedo ahora, y vas a conocer todos los demás miedos de los que no eres consciente a medida que continúas tu transformación en la crisálida.

Hay dos miedos concretos a los que quiero referirme. De uno eres probablemente consciente: el miedo a la muerte. Al otro podrías no reconocerlo: el miedo a la no-existencia. Hubo un dicho famoso que se hizo muy popular por un tiempo: “hoy es el primer día del resto de tu vida”. Supongo que se esperaba que convenciese a la gente para que pensase en cada día como un nuevo comienzo, un nuevo principio, libres de su pasado.

No está “mal” pensado y podría funcionar para algunos, especialmente si lo utilizan para abandonar todos los juicios, creencias, opiniones y miedos del pasado. Pero sabemos que no es eso lo que pasa normalmente, aunque en la superficie el dicho pueda ser cierto. Luego vino el de «*vive el día de hoy como si fuera el último*», o, como se dice que dijo Mahatma Gandhi, «*vive como si fueras a morir mañana*».

Tampoco está “mal,” de hecho es “mejor”. Mucha gente que creyese que hoy sería su último día podría dejar de lado todos sus “tendría,” “debería” y “tengo que” para vivir lo que les emociona y hacer lo que les proporciona alegría. De hecho, así es como podríamos vivir cada momento, independientemente de cuándo creamos que moriremos.

Y luego está ese dicho de los Nativos Americanos (N. del T. Por motivos de “corrección política,” a los primitivos pobladores de Norteamérica, los “indios,” se les conoce hoy bajo ese término en los Estados Unidos), «*Hoy es un buen día para morir*». ¿Podrías decirte eso a ti mismo ahora? ¿Vives tu vida de tal modo que si murieras hoy no tendrías arrepentimientos, ni tristeza, ni remordimiento? ¿Podrías reunirte con la muerte hoy y darle la bienvenida con los brazos abiertos? Así exactamente te encontrarás cuando llegues un poco más lejos en tu crisálida y comiences a abandonar todos los miedos que acarreas.

Pero con esto de sugerir que tenemos que dejar nuestro miedo a la muerte empiezo a sonar como esos filósofos de la New Age, y no es eso en absoluto lo que trato de decir. Lo que digo es que necesitamos dejar de resistirnos a la muerte y empezar a unirnos a ella en el mismo nivel, a acogerla, a traerla a diario a nuestra percepción consciente y hacer de ella nuestra compañera constante. Sugiero que necesitamos dejar de juzgar a la muerte como “errónea,” o “mala,” y a la vida como “correcta,” o “buena,” para dejar de vivir en la dualidad en lo que se refiere a vida y muerte

Resulta que muchas mentes, superiores a la mía, han expresado este mismo pensamiento.

Por ejemplo, Wolfgang Amadeus Mozart:

*«Ya que la muerte, cuando la consideramos de cerca, es el verdadero objetivo de nuestra existencia, he formado durante los últimos años una relación tan íntima con esta mejor y verdadera amiga de la humanidad que su imagen ya no sólo no me aterroriza, sino que es muy confortante y consoladora. Y doy gracias a Dios porque me ha concedido graciosamente la oportunidad de aprender que la muerte es la llave con la que se abre la puerta de nuestra felicidad verdadera».*³

... y Michel de Montaigne:

*«La Muerte nos tiene cogidos por el cuello en cada momento... Para empezar a privar a la muerte de su mayor ventaja sobre nosotros, adoptemos un camino limpio, contrario al común; privemos a la muerte de su extrañeza, frecuentémosla, acostumbremos a ella, no tengamos nada más en la mente que la muerte. No sabemos dónde nos espera, así que esperémosla en todo lugar. Practicar la muerte es practicar la libertad. Un hombre que ha aprendido a morir, ha desaprendido a ser un esclavo».*⁴

...y Sogyal Rinpoche:

*«Acaso la razón más profunda de por qué tememos a la muerte sea porque no sabemos quiénes somos. Creemos que somos una identidad personal, única y separada; pero, si nos atrevemos a examinarlo, vemos que esta identidad depende completamente de una colección infinita de cosas que la apoyan: nuestro nombre, nuestra “biografía,” nuestros compañeros, familia, hogar, trabajo, amigos, tarjetas de crédito... Confiamos para nuestra seguridad en su frágil y transitorio apoyo, así que cuando éste nos es arrebatado, ¿tenemos alguna idea de quién somos realmente? Sin los apoyos a los que estamos acostumbrados, nos enfrentamos con nosotros mismos: una persona que no conocemos, un extranjero perturbador con quien hemos vivido todo el tiempo pero al que nunca hemos querido conocer. ¿No es eso por lo que hemos intentado llenar cada momento del tiempo con ruido y actividad, por aburrido o trivial que fuera, para asegurarnos de que nunca nos quedamos en silencio a solas con ese extranjero?... Cuando empiezas a prepararte para la muerte te das cuenta enseguida de que debes mirar tu vida, ahora, y enfrentarte a la verdad de ti mismo. La muerte es como un espejo en el que se refleja el verdadero sentido de la vida».*⁵

...y el Dalai Lama:

«La consciencia de la muerte es la base sólida de todo el camino. Mientras no hayas desarrollado esta consciencia, todas las demás prácticas estarán obstaculizadas».

...y Sócrates:

«Temer a la muerte, amigos míos, es sólo creer que somos sabios, sin serlo; porque es pensar que sabemos lo que no sabemos. Porque de todo lo que el hombre puede darse cuenta, la muerte es quizá el bien mayor que puede ocurrirle, pero la teme como si supiera bien que fuese el mayor de los males. ¿Y qué es esto, sino la vergonzosa ignorancia de creer que sabemos lo que no sabemos?»

Incluso también Jed McKenna tiene unas cuantas cosas buenas que decir sobre la muerte:

«Hemos sacado a la muerte fuera de la vida y eso nos permite vivir inconscientemente. La muerte no se ha ido, por supuesto, simplemente nosotros nos hemos alejado de ella pretendiendo que no está. Si deseamos despertar (y ése es un gran “si”), entonces tenemos que dar la bienvenida a la muerte de nuevo en nuestras vidas. La muerte es nuestro Maestro Zen personal, nuestra fuente de poder, nuestro camino a la lucidez, pero tenemos que dejar de huir de ella en un pánico ciego. Sólo necesitamos detenernos y mirar alrededor. Allí está, a centímetros de distancia, mirándonos con una mirada sin parpadeos, con el dedo listo, cada segundo de nuestras vidas...».

«Lo que soy ahora vive en una consciencia constante de la muerte, mi ser de ensueño está cubierto por entero por la manera que tuvo de temer y negar la muerte. La muerte está siempre

ante mis ojos. Yo nunca me escondo, ni la niego, ni la rechazo. La muerte es el corazón de diamantes de mi ser de ensueño. Es el rasgo determinante que me muestra el valor de todo cuanto veo... La muerte da definición a la vida. La consciencia de la muerte es la consciencia de la vida. La negación de la muerte es la negación de la vida... Me encanta el hecho de mi muerte, ha hecho posible mi vida. No habría habido despertar sin ella. Así sé el valor de las cosas. Así sé qué es la belleza. Por ella me baso en la gratitud en lugar de en el miedo. También es así como diferencio a un [Humano] Adulto de un [Humano] Niño, al despierto del dormido. Así puedo mirar a alguien y saber si la muerte camina ante él, o detrás... Esto no va de la muerte en abstracto, va de la muerte en el sentido más personal e íntimo, la propia muerte. La muerte es el sentido en el sueño, el ensueño del no-ser. La muerte es el hombre del saco, el coco. No puedes matarlo, ni ocultarte, ni escapar de él, sólo puedes ir hacia él o alejarte. Si te acercas a ella, si te haces su amigo, si la aceptas plenamente, no superficialmente sino como tu propia verdad esencial, entonces la muerte es el demonio (N. del T. En el sentido de "daemon," de genio, no en el de diablo) que puedes cabalgar en todas las batallas».⁶

¡Bien dicho!

Pero, por favor, no me entiendas mal. Si haciendo submarinismo a treinta metros de profundidad mi suministro de aire se parase de repente, es probable que no me quedase quieto allí sin hacer nada y dejara que la muerte me llevase como quisiera. O sí, dependería de las circunstancias. Pero es más probable que intentase llegar a la superficie, que intentase sobrevivir, que intentase encontrar aire de alguna manera pero no por miedo a la muerte, sino más por instinto que por otra cosa. De hecho, mientras fuera subiendo y pensara que me gustaría ser capaz de respirar otra vez, estaría agradeciendo la maravillosa oportunidad de morir en un lugar que amo más que nada en esta Tierra: en el océano, con sus peces, ballenas y delfines.

He tenido una experiencia semejante. La primera vez que perdí el control de mi coche, cuando, a más de 120 kilómetros por hora en la autopista y con el control de crucero puesto, el coche hizo un viraje y se puso a dar vueltas de campana, mi primer pensamiento fue: "¿así es como voy a morir?" Recuerdo que hice la pregunta sin emoción, ni resistencia, ni pánico; y la respuesta llegó inmediatamente: "no". De modo que seguí completamente relajado, sin resistir, sin tratar de detener las vueltas, sin tratar de agarrarme a nada, simplemente siguiendo la corriente y el movimiento en forma total y dejando que mi cuerpo se moviera libre donde quiera que mi coche quisiera llevarlo. A decir verdad, mi no-resistencia a lo que ocurría fue, sin duda alguna, la razón física de que no me matara cuando el techo se hundió en la primera vuelta.

¿Habría reaccionado en forma diferente si la respuesta que llegó hubiera sido "sí, esta es la forma en que vas a morir"? Lo dudo. Es ese caso, ¿cuál sería el objeto de resistirse?

* * *

Juicios, creencias, opiniones y el miedo a la muerte. Me he tropezado con un gran ejemplo que creo lo pone todo junto en un bonito paquete...

Hemos empezado con el miedo a la muerte, y por lo tanto, el miedo a cualquier cosa que pueda causar esa muerte. El cáncer de piel puede provocar la muerte, así que le tememos al cáncer de piel. Nos han dicho que la exposición al Sol es "mala" porque provoca cáncer de piel, y hemos creído ese juicio. Creemos que tenemos que protegernos del Sol y sus rayos dañinos, y nos formamos la opinión de que no debemos salir al Sol sin protector solar o cogemos cáncer de piel y moriremos.

Ahora vamos a mirar a la verdad. El cáncer de piel era bastante raro hasta la década de los años 1950, a la vez que Coppertone empezó a comerciar su protector solar patentado y creó la que hoy es famosa "Chica Coppertone". Déjame que lo diga otra vez: la incidencia del cáncer de piel empezó a subir en los 1950⁷, que es cuando (¿por coincidencia?) Coppertone puso en el mercado su protector solar.⁸

Entonces, a medida que cada vez más gente iba usando protectores solares entre 1950 y 2010, el cáncer de piel se hizo "la forma más común de cáncer en los Estados Unidos"⁹; y "cada año hay más casos nuevos de cáncer de piel que de mama, próstata, pulmón y colon juntos"¹⁰ mientras que "desde los 1970 nuestro país (E.E.U.U.) ha sido testigo de un aumento del 3.000% en las ventas de productos protectores solares".¹¹

¿No tendríamos que preguntarnos, “previenen verdaderamente el cáncer de piel los protectores solares, o lo provocan?” ¿No es extraño que cuanta más gente usa protectores solares para prevenir el cáncer de piel, tanto más cáncer de piel tenemos?

Nos hemos resistido a la muerte, nos hemos resistido al cáncer de piel, y lo hicimos a una escala masiva. Como resultado de esta resistencia hemos tomado medidas para intentar prevenir lo que temíamos. El resultado, por supuesto, ha sido más cáncer de piel y más muerte. Y volvemos a lo de “lo que resistes, persiste”.

Así funciona esto dentro de la sala de cine, es un buen ejemplo de lo que necesitas en tu crisálida: trabaja esta ecuación al revés, comenzando por tus opiniones y las acciones que tomas basándote en ellas; profundiza hasta encontrar las creencias que están bajo las opiniones; encuentra los juicios y resistencias que han llevado a esas creencias y no te detengas hasta que expongas claramente el miedo que lo originó todo. Luego haz tu autolisis espiritual y pregúntate: ¿es auténticamente verdadero ese miedo?

En este caso, probablemente eres muy consciente de tu opinión de no salir al Sol sin protector solar. No debería ser muy difícil darse cuenta enseguida de que tienes la creencia de que debes protegerte del Sol y sus rayos dañinos. Desde ahí deberías ser capaz de encontrar el juicio de que la exposición al Sol es “mala” porque causa cáncer de piel. Y entonces ya sólo queda un corto salto al miedo al cáncer de piel y la muerte.

*«Todas las emociones son apegos, y la fuente energética de todos los apegos es el miedo».*¹²

Quiero repetir en este punto que la decisión es siempre tuya. Podrías decidir que te gustan esos miedos, que esos miedos son justificados y “correctos,” y que no le ves la finalidad a liberarte de ellos. No trato de convencerte de nada. Mi único trabajo como explorador es señalar que la elección es entre seguir viviendo en el miedo, o vivir libre como una mariposa.

* * *

¿Cómo tratas con el miedo a la muerte? Haces de la muerte tu amiga, tu pareja en la vida, tu compañía diaria. Le das la bienvenida, la aceptas, la abrazas, la agradeces. La comprendes, la esperas, y, sobre todo, dejas de juzgarla y de resistirte a ella...

*«La contemplación de la muerte, de la mortalidad propia, es una meditación real y profunda. La consciencia de la muerte es verdadero zazen (N. del T.: “Zazen” es la práctica de “meditar sentado” en una postura especial, siguiendo ritmos específicos de respiración.), es la práctica espiritual universal, la única que todo el mundo necesita y la única que todo el mundo debería llevar a cabo; de manera que, sí, querrías hacer lo que fuera para llevar esta consciencia viva a tu vida. Desarrolla la costumbre de pensar en la muerte cada vez que mires a un reloj, cada vez que te sientes a comer, cada vez que vayas al baño. Date un paseo en solitario cada día y piensa en lo que significa estar vivo, andar, ver y oír, respirar. No es un ejercicio, no es algo que intentas creer como una afirmación. Es algo central y real en cada uno de tus pensamientos y actos. Si supieras que ibas a morir mañana, ¿qué harías hoy? ¿Y por qué demonios no lo haces?»*¹³

Fundamentalmente, hablamos de abandonar nuestros apegos a la vida misma, pelando las capas del ego que establecen nuestra identidad y dictan nuestro comportamiento basándose en nuestro miedo a la muerte. Ése es un gran paso que tomarás en tu crisálida.

Pero no el mayor.

Según proceses tu miedo a la muerte y comiences a acogerla con emoción, vas a descubrir que hay un miedo más fundamental, más básico, más oculto y más poderoso del que depende el miedo a la muerte y desde el que crece: es el miedo a la no-existencia. Como en un iceberg, el miedo a la muerte es sólo la parte que sobresale del agua, y el miedo a la no-existencia es la parte mayor latente debajo, donde no puedes verla. Y, como el Titanic, te garantizo que vas a chocar con ese iceberg. Cómo te enfrentes al choque con la no-existencia condicionará si sobrevives a tu transformación en mariposa, o no.

De modo que quiero echar una mirada profunda a ese miedo a la no-existencia.

Como hemos hablado, cuando un *Yo Infinito* crea un Jugador nuevo le da el libre albedrío. Es posible que no tenga que hacerlo, quizá no haya un ultimátum del Jefe para esto, pero así es

verdaderamente como funciona mejor el Juego Humano: que el Jugador tenga libre albedrío para elegir sus reacciones y respuestas a las experiencias creadas por su *Yo Infinito*.

Este libre albedrío y el proceso de elegir reacciones y respuestas requieren un cierto nivel de auto-consciencia para que funcionen. Esta auto-consciencia es un concepto de la personalidad, o lo que normalmente llamamos el “ego”.

Según vamos reaccionando a nuestros miedos y formamos juicios, creencias y opiniones, vamos añadiendo capa sobre capa a este ego (cada capa con su falsa identidad propia) y la suma total de esas capas crea la personalidad global, el concepto de personalidad que llamamos “Yo”.

Dentro de la sala de cine el ego tiene un papel muy importante. Empezamos por identificarnos con el ego, comenzamos a creer que él es quienes somos. Así que cuando nos metemos en la crisálida y empezamos a aniquilar al ego, una capa cada vez, es probable que nos encontremos con alguna resistencia por parte del ego mismo.

En pocas palabras, el ego va a luchar por su vida, querrá hacernos creer que somos lo que no somos (el ego) y que no podemos vivir sin él.

El miedo que se desarrolla lo tiene todo que ver con lo que somos si no somos el ego, en otras palabras, el miedo a no ser nada sin él: el miedo a la no existencia.

Desde el principio de la historia hasta la actualidad, todas las religiones, todas las filosofías espirituales y todos los sistemas de creencias (incluidas las teorías de la New Age más recientes) han tenido una cosa en común que consiste en una solución para este miedo a la no-existencia: la idea de que realmente somos un alma inmortal que continuará existiendo tras nuestra muerte física. Pero, ¿es cierto eso? ¿Aguanta eso el examen de la autólisis espiritual? ¿Hay alguna prueba, alguna evidencia de que seamos realmente algo más que una auto-consciencia temporal que dejará de existir cuando muramos? ¿Es la idea de un alma, y de la inmortalidad de ese alma, simplemente nuestra solución al miedo a la no-existencia, que lleva a más juicios, creencias y opiniones? ¿Es posible que “ser un alma inmortal” sea sólo otra capa del ego de la que tenemos que deshacernos?

Me veo a mí mismo como un Jugador en un Juego, muy parecido a como lo descubrió Douglas Hall en la película *Nivel trece*. Honradamente no puedo decir que sea cierto que “yo” vaya a sobrevivir la muerte de este cuerpo. Quizá, como Douglas, podría encontrarme a mí mismo en otro nivel, en otro juego, pero eso tiene que verse y no hay nada que indique eso aquí y ahora.

Me doy buena cuenta de que todo es teórico en este momento, pero que se hará muy real para ti según vayas progresando dentro de la crisálida y comiences a pelar las capas del ego. Te garantizo que el miedo a la no-existencia vendrá con toda su fuerza. Si continúas tu transformación en mariposa vas a tener que responder a todas esas preguntas por ti mismo.

NOTAS

1. La Sagada Biblia, versión King James, [Génesis](#), 3.9-10 – Vuelta a la [lectura](#)
2. MultiChannel News, [Advenedizos de la Red burlan la seguridad doméstica](#), 17 de junio de 2007 – Vuelta a la [lectura](#)
3. Wolfgang Amadeus Mozart, [en una carta a su padre, Leopold](#) (c. 1787) – Vuelta a la [lectura](#)
4. Michel de Montaigne, [Ensayo titulado Las Leyes de Manu](#) – Vuelta a la [lectura](#)
5. Sogyal Rinpoche, [El libro tibetano de los vivos y los muertos](#) – Vuelta a la [lectura](#)
6. Jed McKenna, [Trilogía de la Iluminación](#) – Vuelta a la [lectura](#)
7. [TropicalInfo.org](#), Incidencia del cáncer de piel – Vuelta a la [lectura](#)
8. [Wikipedia](#), Protector solar – Vuelta a la [lectura](#)
9. Fundación del Cáncer de Piel, [Hechos del cáncer de piel](#) – Vuelta a la [lectura](#)
10. [Ibid.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
11. [Protectores solares: receta para el desastre](#) – Vuelta a la [lectura](#)
12. Jed McKenna, [Id.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
13. [Ibid.](#) – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 20

¿QUIÉN SOY YO?

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Por fin tengo la oportunidad de decirte cómo me siento al estar donde estoy, mirando al Océano Pacífico, cerca de emerger de mi crisálida como mariposa.

Para mí la vida está llena de emoción, alegría, asombro, gratitud, diversión, risas, sorpresas, plenitud, relajación y, especialmente, paz de espíritu.

Ya no me preocupo de nada, sobre todo del dinero. Sé con certeza, desde la experiencia directa de poner a examen el modelo y comprobarlo, que mi *Yo Infinito* proveerá todo lo que yo necesite para las experiencias que quiere que yo tenga, como siempre ha hecho. Si no lo hace no puedo tener esas experiencias, puesto que, como Jugador en este lado de El Campo, no tengo el poder de crear nada por mí mismo. Puede ser que no siempre sepa de dónde viene el dinero, pero tampoco necesito saberlo. Sólo sé que estará ahí, a menudo de fuentes que nunca me habría imaginado ni hubiera planeado. (Ver el capítulo treinta, “Dinero,” en la tercera parte de este libro)

Vivo en una confianza total en mi *Yo Infinito*. Me es fácil hacerlo porque he tenido muchas experiencias que han probado que mi *Yo Infinito* es completamente digno de confianza, que me ama y me cuida como su representante en el Juego Humano, y que creará para mí (como siempre ha hecho) exactamente lo que quiere que experimente, hasta el más mínimo detalle. (Ver capítulo veintinueve, “Confianza,” en la tercera parte de este libro.)

No tengo necesidades, carencias o deseos personales que deban satisfacerse, aunque tengo mis preferencias como ya he explicado previamente. Nunca pienso en lo que *no* tengo, sino que expreso mi agradecimiento por lo que *sí* tengo. Al final nuestras necesidades y carencias se basan a menudo en juicios: necesitamos algo que no tenemos y lo queremos porque creemos que es “mejor” que lo que tenemos. La verdad es que a medida que vayas dejando los juicios, creencias y opiniones, lo único que necesitarás y querrás jamás será exactamente lo que tienes ante ti.

No hago planes para el futuro, incluso dudo que el pasado haya existido jamás. No tengo metas, ni órdenes del día, ni objetivos, ni nada que sienta que necesite hacer, o que debería hacer, o que tenga que hacer. Vivo en el momento.

Pero aún puedo soñar. Rudyard Kipling lo dijo mejor en su poema “Si”...

*«Si puedes soñar y no hacer de tu sueño tu dueño,
si puedes pensar y no hacer de tu pensamiento tu objetivo,
si puedes encontrar al Triunfo y al Desastre
y tratar por igual a esos dos impostores».*¹

Tengo niveles mínimos de drama o conflicto en mi vida diaria, y prácticamente no tengo dolor ni sufrimiento, con una excepción de la que hablaré en un momento.

Estoy liberado del mundo de las dicotomías, lo que significa simplemente que no veo nada “correcto” o “erróneo,” “bueno” o “malo,” “mejor” o “peor,” “bien” o “mal” en mis experiencias holográficas. Alguna vez que otra, cuando en mi crisálida aún necesito procesar alguna capa persistente del ego, podría ocurrir que juzgase algo de “ahí fuera” con lo que me encuentro. Confío que mi *Yo Infinito* me creará hologramas para que yo vea esos juicios y los procese, de manera que no tengo que ir buscando nada. Pero hace ya tiempo que no ha aparecido ninguna de esas experiencias de cierta importancia.

La gran mayor parte del tiempo sólo veo perfección a mi alrededor. No sólo en el magnífico ambiente terrenal que mi *Yo Infinito* ha creado para mí, sino también en las guerras, la violencia, y también en el dolor y el sufrimiento. En definitiva, por las experiencias directas de examinar el modelo y ponerlo a prueba, sé que nada de esto es real, sino un juego que se juega por la consciencia, en la consciencia y para la consciencia.

La forma en que me relaciono con los demás, con el mundo y conmigo mismo es la forma en que siempre he querido relacionarme. Tengo una familia maravillosa y muchos amigos a los que

quiero, pero a los que no estoy apegado. No pertenezco a grupo alguno, pero no me siento nunca solo o solitario.

Me despierto cada mañana con la emoción y la expectativa curiosa de descubrir qué experiencias holográficas tiene preparadas mi *Yo Infinito* para mí ese día.

Es una forma muy relajante de vivir saber que no soy yo quien crea mis experiencias, que no tengo que pensar que debo hacer nada, o hacer que ocurra nada. Mientras mi *Yo Infinito* me quiera como su Jugador, sé por experiencia directa que me proveerá de todo lo que necesito para sobrevivir. No tengo que esforzarme constantemente para llegar a fin de mes. Me he quitado un gran peso de encima al darme cuenta de que jamás he hecho nada “erróneo,” ni lo haré; que cada reacción y respuesta que tengo en cada experiencia es valiosa y deseada por mi *Yo Infinito*; que no hay reacción o respuesta que sea “correcta,” o “errónea,” o “mejor” que cualquier otra.

Me maravillo cada día de la belleza, el esplendor y la magnificencia de mi vida y de mi mundo. Aquí estoy, en la costa mediterránea de España, rodeado de agua y árboles y playa y cielos azules y calidez... Estoy en asombro continuo del holograma y su creador. Río bastante a menudo, expreso mi gratitud a mi *Yo Infinito* y me hago preguntas (retóricas) sobre cómo he llegado aquí y sobre el universo holográfico en general. Qué asombroso es que cada Jugador tenga su propia experiencia holográfica única e independiente, y, aún así, que esos hologramas individuales puedan interactuar tan sin fisuras y tan perfectamente que podamos darnos regalos unos a otros. ¡Vaya juego!

No medito ni rezo, pero intento permanecer bien despierto y consciente, observando las ondas del Universo que pasan a mi alrededor, y las sigo con las manos apartadas del timón. (¿Qué te parece *eso* como koan?) (N. del T.: El Koan es una declaración o pregunta, sucinta o paradójica, que se usa como disciplina de meditación por los novicios del Zen.)

Yo observo (soy “testigo” de) lo que le ocurre “ahí fuera” a otra gente, lugares y cosas, sin sentirme involucrado o apegado. Aunque me gustaría que todo el mundo pudiera experimentar la alegría, la paz y la serenidad de ser que ahora disfruto, sé que cualquier experiencia que tienen en este momento también es perfecta para ellos; que cualquier cambio en esa experiencia requiere una decisión voluntaria por su parte en sus reacciones y respuestas, y que no hay nada que yo “deba” hacer, aparte de “ser el cambio” que desearía para ellos.

No tengo miedo a la muerte ni a la no-existencia. Hasta que se pruebe lo contrario, supongo que dejaré de existir cuando este cuerpo muera y se termine mi papel como Jugador en el Juego, y estoy muy conforme con eso. Ha sido todo un viaje mientras duró. Sé que todos los sentimientos que he tenido jamás como Jugador se han transmitido a mi *Yo Infinito* a través de nuestra conexión y que serán parte de su naturaleza infinita para siempre.

Me siento muy relajado de no tener que acarrear por ahí las capas del ego que me definían y establecían mi identidad. Ya no tengo que ser padre, marido, ex marido, hijo, amante, amigo, entrenador, profesor, guía, alumno, músico, político, piloto, quiropráctico, hombre de negocios, adjunto a dirección, aprendiz de todo y maestro de nada... y la lista seguiría para siempre. Pronto dejaré también de ser “explorador” y seré completamente libre de ser yo, que no es nada.

Brevemente: la vida es mucho más de lo que nunca imaginé y lo que soy ahora es lo que durante muchos, muchos años, esperaba que podría ser. Y todavía no he terminado mi transformación en mariposa, así que a lo mejor aún hay más.

Sé que he hecho bien mi trabajo y cumplido mi propósito, porque ahora sé quién soy y el propósito de estar aquí, que es lo más importante.

Soy un Jugador para mi *Yo Infinito*, creado por mi *Yo Infinito* para representarle en el Juego Humano. Me siento honrado y privilegiado por ser eso y nada más. He dejado de intentar ser algo que no soy. Llamo “serenidad de ser” a este estado de aceptación total, con alegría y gratitud totales por ser “quien yo soy”.

* * *

Recuerdo una noche, en 1995, cuando navegaba al Este del Atlántico de Madeira a Tenerife...

Era una noche sacada de un sueño. Estaba al timón del *Kairos*, una goleta de madera de veinticinco metros, mirando al cielo de la medianoche cuajado de estrellas.

No había ninguna otra luz, ni tierra a la vista. Un viento suave llenaba las velas y el único sonido era el del barco respondiendo con facilidad a través de las pacíficas aguas. De cuando en cuando unos delfines dejaban trazos fosforescentes cuando corrían a toda velocidad hacia la proa.

Yo estaba solo en el puente. Había otras veinte personas a bordo esa semana para hacer un seminario, incluida una docena de mujeres hermosas que hubieran dicho “sí” si se lo hubiera pedido, pero que a aquellas horas estaban dormidas abajo confiando que yo les llevaría con seguridad a nuestro próximo destino.

«¿Puede haber algo más perfecto que esto?», pensé, girando el timón ligeramente para ajustar el curso.

Pero con el pensamiento siguiente, el sueño se esfumó:

«Entonces, ¿por qué no estoy contento?»

Era cierto. Cuando miro honradamente al modo en que me sentía en aquel momento, de hace quince años, no estaba contento. Allí estaba yo, a mis cincuenta años, rodeado de todo lo que creí que quería en la vida. A decir verdad, tenía más de lo que había pedido. Lo había conseguido todo y me encontraba en la escena misma que siempre supuse que me llevaría al Nirvana. Ese era el momento para el que había estado trabajando y esperando toda mi vida y, sin embargo, no estaba contento. Por supuesto que eso ocurría mientras todavía estaba dentro de la sala de cine, y evidentemente no podía estar contento de veras entonces. Pero me resulta interesante comparar ese momento con el presente, unos quince años después, y observar cómo es cierto lo contrario de todo. Ahora *estoy* verdaderamente contento, y eso no tiene nada que ver en absoluto con lo que pase fuera de mí.

* * *

Jed McKenna dijo que llegas a un lugar en la autólisis espiritual cuando has “terminado”:

*«En una encrucijada a tres kilómetros de la casa, Paul se unió a mí. Estaba encantado de verle. Siempre me encanta ver a alguien que ha alcanzado el lugar en el que yo creía que ya estaba Paul. Se unió a mí en silencio y seguimos andando. Pasaron diez minutos antes de que él hablara. “He terminado”. Sonreí y la calidez se vertió en mi corazón. Animado por el recuerdo del día en que por mí mismo llegué a la misma alarmante e improbable conclusión, y animado por las veces que se lo había oído decir a otros. Animado por conocer la jornada que uno emprende para llegar a un lugar tal, y animado por saber lo que hay por delante. Es así cuando llegas, no hay campanas ni clarines, no hay luces radiantes, no hay coros de ángeles. Como dice Layman P’ang, eres “sólo un tío corriente que ha completado su trabajo”. “No tengo más preguntas,” dijo Paul. No sólo quiso decir que ya no tenía más preguntas que hacerme, quiso decir que ya no tenía más preguntas, punto. Así es cuando llegas al final: simplemente, has terminado».*²

Es posible que yo ya no tenga más preguntas, o, al menos, ninguna realmente importante, pero no puedo decir que haya “terminado”. No lo he hecho y lo sé. Todavía estoy en la crisálida y, aunque puedo verlo como vería una luz brillante al final del túnel, el Océano Pacífico está aún a cierta distancia.

He logrado atravesar las Montañas Rocosas, aunque la subida a la Gran Divisoria Continental³ fue difícil y llena de limitaciones e impedimentos. He logrado atravesar el gran desierto norteamericano⁴, en el que tuve que liberarme de gran parte del equipaje que recogí por el camino si quería sobrevivir; y atravesé la Sierra Nevada⁵, las últimas “subidas” y “bajadas” antes de alcanzar el océano.

En ese proceso he encontrado un camino seguro para que otros viajen al mismo lugar (no es un camino fácil, pero es seguro) si es que quieren ir allí. Así que he elegido detenerme aquí y escribir este “informe de exploración” sobre lo que he descubierto hasta ahora, antes de que se me olviden muchos detalles o pierda la motivación.

Sin embargo, antes de que llegue al Pacífico me queda una gran capa de ego por derribar. Tiene que ver con el cuerpo, está ahí esperando a que la procese durante el tiempo que me queda por estar en la crisálida.

Robert Scheinfeld llama “huevos” a esos paquetes de equipaje. Huevos de la emoción, huevos del dinero, huevos del miedo, y así. Tenemos que abrir esos “huevos” y procesar lo que haya dentro de ellos. El “huevo” del cuerpo es quizá el último y más difícil aspecto del ego del que liberarse, al menos para mí, pero me parece que para mucha gente también. A fin de cuentas nos identificamos mucho con nuestro cuerpo, en muchos casos consideramos que es lo que somos realmente. Incluso

cuando un Humano-Adulto empieza a acostumbrarse a la idea de que no hay un “ahí fuera” ahí fuera (de que nada de lo que se percibe en el universo holográfico es real), tiene la tendencia a dejarse a sí mismo fuera de esa ecuación, pensando que “es” real o que su cuerpo es real, mientras que todo lo demás no lo es.

Me parece *algo* difícil procesar mis “huevos” mentales, espirituales y emocionales, pero me parece *extremadamente* difícil procesar mi “huevo” físico. Dicho de otra manera, me fue relativamente fácil abandonar los juicios, creencias, opiniones, miedos y capas asociadas del ego en lo referido a algo de “ahí fuera,” pero para nada tan fácil en lo que se refiere a mi propio cuerpo.

Llevo un tiempo trabajando en esto y he hecho pocos progresos. Es como si mi ego supiera que esto es su última oportunidad antes de su práctica aniquilación y luchase con todas sus fuerzas contra ello. Tengo la imagen de mí mismo de pie en una colina, mirando al Pacífico, sabiendo que mi cuerpo no puede llevarme allá en las condiciones actuales. Reconozco que le he hecho pasar por mucho en la jornada a través de las Rocosas, el desierto y Sierra Nevada, y admito que tampoco tuve buen cuidado de él mientras estaba en la sala de cine. Para decirlo sencillamente, en este momento, cuando escribo estas palabras, experimento una cantidad considerable de dolor físico.

Ahora bien... puedo decirte que el dolor no es real y que el cuerpo no es real. Puedo decirte que el cuerpo es sólo un holograma que podría cambiar en un instante y que al minuto siguiente yo estaría libre de dolor, como se evidencia en los casos documentados de trastornos de personalidad múltiple:

«El Trastorno de Personalidad Múltiple, o TPM, es un síndrome extraño en el que dos o más personalidades distintas habitan el mismo cuerpo. Las víctimas del trastorno, o “múltiples,” a menudo no son conscientes de su situación. No se dan cuenta de que el control de su cuerpo va pasando de una a otra de las personalidades diferentes; en lugar de eso se sienten como si padecieran de alguna clase de amnesia, confusión o ausencia temporal. La mayoría de los múltiples tienen entre ocho y trece personalidades, aunque los llamados supermúltiples pueden llegar a tener más de cien sub-personalidades...».

«En este sentido, convertirse en un múltiple puede ser el ejemplo definitivo de lo que [el físico cuántico] David Bohm quiere decir con fragmentación. Es interesante hacer notar que cuando la psiquis se fragmenta no se convierte en una colección de esquirlas rotas de bordes afilados, sino en una colección de “completas” más pequeñas; completas y autosuficientes, con sus propios rasgos, motivos y deseos. Aunque esas “completas” no son copias idénticas de la personalidad original, están relacionadas con las dinámicas de la misma, y esto ya de por sí sugiere que alguna clase de proceso holográfico está involucrado...».

«Otro rasgo no habitual en el TPM es que cada una de las múltiples personalidades posee un patrón de ondas cerebrales diferente. Esto es sorprendente, porque como apunta Frank Putnam, un psiquiatra del Instituto Nacional de la Salud que ha estudiado estos fenómenos, normalmente el patrón de ondas cerebrales de una persona no cambia incluso en estados de emoción extrema. Puesto que los patrones de ondas cerebrales no se limitan a una simple neurona o a un grupo de neuronas, sino que son una propiedad global del cerebro, eso indica también que algún tipo de proceso holográfico puede estar implicado. Así como un holograma de imágenes múltiples puede almacenar y proyectar docenas de escenas completas, quizá es que el holograma cerebral puede almacenar y convocar una multitud similar de personalidades completas...».

«Además de poseer un patrón diferente de ondas cerebrales, las subpersonalidades de un múltiple tienen una fuerte separación psicológica entre ellas. Cada una tiene su propio nombre, edad, recuerdos y habilidades. A menudo cada una tiene también su propia letra, sexo proclamado, antecedentes culturales y raciales, talentos artísticos, fluidez en lenguas extranjeras y coeficiente intelectual».

«Más notorios todavía son los cambios biológicos que tienen lugar en el cuerpo de un múltiple cuando cambia de personalidades. Frecuentemente, una enfermedad que tiene una personalidad se desvanece misteriosamente cuando otra personalidad toma el mando. El doctor Bennett Braun, de la Sociedad Internacional para el Estudio de las Personalidad Múltiple, de Chicago, ha documentado un caso en el que todas las subpersonalidades de un paciente eran alérgicas al zumo de naranja, menos una. Si el hombre tomaba zumo de naranja cuando alguna de sus personalidades alérgicas estaba en control, se desencadenaba un sarpullido horrible, pero si el

paciente cambiaba a su personalidad no alérgica, el sarpullido comenzaba instantáneamente a desaparecer y podía tomar zumo de naranja libremente...».

«Las alergias no son lo único que los múltiples pueden encender y apagar. Si hubiera alguna duda del control de la mente inconsciente sobre los efectos de las medicinas, ésta es disipada por la hechicería farmacológica de los múltiples. Cambiando de personalidades, un múltiple que esté borracho puede estar sobrio instantáneamente. Las personalidades diferentes también responden diferentemente a fármacos distintos. Braun ha registrado un caso en el que 5 miligramos de diazepam, un sedante, bastaban para sedar a una personalidad, mientras que 100 miligramos tenían poco o ningún efecto sobre otra. A menudo una o varias de las personalidades del múltiple son niños, y si se le suministra un fármaco a una personalidad adulta y luego una personalidad de niño toma el mando, la dosis de adulto puede ser demasiado para el niño y acabar en sobredosis. También es difícil anestesiarse a algunos múltiples, hay relatos de múltiples que se despiertan en la mesa de operaciones después de que una de sus subpersonalidades “no anestesiables” toma el mando».

«Otros estados que pueden variar de personalidad en personalidad son cicatrices, marcas de quemaduras, quistes, y el ser zurdo o diestro. La agudeza visual puede ser diferente, algunos múltiples tienen que llevar encima dos o tres pares de gafas diferentes para ajustarse a las personalidades alternas. Una personalidad puede ser daltónica y otra no, incluso el color de los ojos puede cambiar. Hay casos de mujeres que tienen dos o tres ciclos menstruales cada mes porque cada una de sus subpersonalidades tiene su propio ciclo. La logopeda Christy Ludlow ha averiguado que el patrón de voz de cada una de las personalidades del múltiple es diferente, una hazaña que requiere un cambio psicológico tan profundo que ni siquiera el actor más completo puede alterar tanto su voz como para alterar su propio patrón. Una múltiple, ingresada en un hospital por diabetes, desconcertaba a sus médicos al no mostrar síntomas cuando una de sus personalidades no diabéticas estaba al control. Hay informes de epilepsia que va y viene con los cambios de personalidad. El psicólogo Robert A. Phillips, Jr. informa de que incluso pueden aparecer y desaparecer tumores (aunque no especifica qué clase de tumores)».

«Los múltiples también tienden a sanar más rápido que los individuos normales. Por ejemplo, hay varios casos registrados de quemaduras de tercer grado que se curan con rapidez extraordinaria. Lo más escalofriante de todo es que una investigadora (la doctora Cornelia Wilbur, la terapeuta cuyo tratamiento pionero de Sybil Dorsett fue descrito en el libro Sybil) está convencida de que los múltiples no envejecen tan rápido como otra gente...».⁶

Sí, es cierto. Mi cuerpo podría cambiar en un parpadeo, mi dolor podría irse y yo podría estar completamente sano. Todo lo que haría falta es que mi *Yo Infinito* descargase un holograma nuevo de mi cuerpo y al segundo siguiente estaría por ahí corriendo y dando saltos.

Sé todo esto intelectualmente, pero, joroba... ahora mismo el dolor sigue ahí.

NOTAS

1. Rudyard Kipling, *If* – Vuelta a la [lectura](#)
2. Jed McKenna, *Trilogía de la Iluminación* – Vuelta a la [lectura](#)
3. [Wikipedia](#), Divisoria continental – Vuelta a la [lectura](#)
4. [Wikipedia](#), El desierto norteamericano – Vuelta a la [lectura](#)
5. [Wikipedia](#), Sierra Nevada – Vuelta a la [lectura](#)
6. Michael Talbot, *El Universo Holográfico*, págs. 74-76, 97-100 – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 21

SOBRE CONVERTIRSE EN MARIPOSA

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Entonces, ¿por qué no descarga simplemente mi *Yo Infinito* un cuerpo holográfico sano para mí y se lleva este dolor?

Podría, lo sé. Pero esa no es la idea de la transformación en la crisálida. La idea tiene que ver totalmente con el proceso, y mi proceso no ha terminado aún. Por eso no quiero que mi *Yo Infinito* se lleve mi dolor hasta que yo haya terminado.

Durante los dos últimos años he puesto en marcha el Proceso de Robert cientos de veces sobre este “huevo” del cuerpo, y he descubierto un buen número de juicios, creencias y opiniones. Por ejemplo, como resultado de mi educación cristiana como Humano-Niño y las creencias posteriores en las teorías espirituales de la New Age como Humano-Adulto, he juzgado al cuerpo mismo como “malo”; que, para empezar, era “erróneo” (no espiritual) tener un cuerpo. Siempre he creído que estaría mejor sin cuerpo, que es más una traba que un regalo, algo “sobre lo que alzarse,” un indicio de que yo había descendido algunos niveles desde mi alma innata inmortal.

Después de mi accidente de coche engordé mucho porque no podía moverme fácilmente ni hacer ejercicio. Comer buenas comidas es uno de mis mayores placeres en la vida. Comer sin ejercicio: no es una buena combinación. Así que todavía acarreo algo de ese peso de más, creo que mi cuerpo está “gordo,” y desgraciadamente lo digo como juicio y con vergüenza, no sólo como declaración de un hecho.

En pocas palabras, aún no puedo expresar gratitud completa y sincera por cómo es mi cuerpo, o incluso por tener un cuerpo. Está claro que en este huevo hay más juicios, creencias y opiniones que procesar.

También he puesto al descubierto alguno de los miedos asociados con mi cuerpo. Uno es el miedo de que si no tengo un cuerpo perfectamente sano, la gente va a subestimar la información de exploración que ofrezco. Yo mismo he hecho exactamente eso en el pasado, especialmente sobre todos los “hombres sagrados,” maestros, gurús y santos célibes: “¿cómo puede hablar de la paz mundial cuando él mismo no puede crear una relación pacífica con una mujer?” De modo que en mi mente oigo que la gente dice: “¿cómo puede hablar de la serenidad de ser si está adolorido y ni siquiera puede curar su propio cuerpo?”

Todo eso tiene mucho que ver también con la vanidad. Reconozco que soy vanidoso, es una de las capas de mi ego de las que no me he liberado aún completamente. Siempre he estado orgulloso de mi apariencia, probablemente demasiado orgulloso. Todavía me gusta que la gente me diga que parezco diez años más joven de lo que soy. Me divertía mucho firmando autógrafos cuando era una batería “estrella” a los veintitantos. Gozaba con que me pidieran autógrafos cuando a mis treinta y tantos la gente creía que yo era Tom Selleck, y de nuevo a mis cincuenta y tantos cuando la gente creía que yo era Kenny Rogers. Durante muchos años estuve seguro de que Carly Simon hablaba de mí en su canción “You’re so vain” (“Eres tan presumido”).

Otro miedo que desvelé tiene que ver con morir. Cuando en el último capítulo escribí “no tengo miedo a la muerte,” es cierto. Desde que empecé a creer en la reencarnación, hace unos cincuenta años, no he temido a la muerte, pero aún temía al hecho de morir, me resistía a una muerte lenta, prolongada y dolorosa. Cuando mi *Yo Infinito* decida que he acabado mi papel como su Jugador, rogaba yo, quiero irme rápido.

Vi en directo con gran conmiseración cómo aquel 11 de septiembre saltaba la gente de las Torres Gemelas y caía cien pisos a su muerte cierta. Comprendía que hubiesen elegido no quedarse dentro y quemarse lentamente, sino de acabar rápido y sin dolor. Así quería irme yo.

De manera que mientras permanezcan los juicios y la resistencia sobre mi cuerpo, el dolor también permanecerá. Lo sé, y, aunque he trabajado mucho con este huevo del cuerpo, evidentemente quedan cosas dentro por procesar. Mientras tanto hago lo mejor que puedo para agradecer el dolor, para dar gracias a mi *Yo Infinito* por el regalo, por la oportunidad que me da el dolor de procesar todos esos juicios, creencias, opiniones y miedos y abandonar las capas asociadas

del ego. Honradamente, he llegado al punto en el que no quiero que el dolor se marche hasta que haya terminado de procesar lo que haya dentro del huevo.

* * *

En el último par de semanas, desde que comencé a trabajar este capítulo y a procesar el dolor, me he encontrado con una de las creencias clave acerca del cuerpo, y sobre la vida en general: la creencia en la “ley de causa y efecto”. Y es poderosa, parece que fuera una creencia central para todo el mundo en este Juego Humano holográfico.

Pero es demasiado pronto en mi proceso para que yo diga sobre esa llamada “ley de causa y efecto” algo más que, simplemente, es otro sistema de creencias formado dentro de la sala de cine, una función del holograma mismo, como el espacio y el tiempo. Está claro que la diabetes asociada a una de las múltiples personalidades de las que hablamos el último capítulo no está “causada” por algún defecto de funcionamiento del cuerpo, ya que desaparece tan pronto una personalidad diferente toma el mando. Sin embargo, no estoy preparado en este momento para dar un informe de exploración sobre la “ley de causa y efecto”. Eso al parecer tendrá que esperar, y por sí mismo podría ser el tema de otro libro, las etapas finales de mi crisálida.

* * *

Mientras tanto, puesto que sé que todo dolor es el resultado del juicio y la resistencia, tengo que preguntarme: ¿a qué me resisto, a transformarme en mariposa?

Sí, a decir verdad, eso hago. Sin embargo, no parece que tenga nada que ver con el *miedo* a ser una mariposa, o, al menos, no lo veo de esa forma. Cuando pienso en ser una mariposa, navegando por ahí en mi maravilloso catamarán, es la imagen más maravillosa, llena de entusiasmo y alegría, sin que pueda encontrar una punzada de miedo siquiera. Lo estoy deseando con gran expectación.

Tampoco soy consciente de ningún miedo persistente a la no-existencia.

Pero del mismo modo que es posible no tenerle miedo a la muerte y aún así estar asustado de morir, es posible que, enterrado muy hondo, esté el miedo a los estados finales de mi crisálida, a no saber qué significa ser una mariposa en relación con la gente que amo, mis hijos y nietos, especialmente. (Sé que no son “reales,” pero les amo de todas maneras) ¿Estoy verdaderamente preparado para dejarlo todo incondicionalmente, si eso es lo que hace falta?

Otro de los problemas es que los otros exploradores que puedan proveer alguna pista de lo que hace falta en las etapas finales de la crisálida (especialmente en relación con los otros Jugadores a los que quiero tanto) son muy pocos.

Jed McKenna no habla mucho de la familia, ni la esposa, ni los hijos. Sí que hace alusión a haber almorzado con su hermana:

«Visitar a la propia hermana para almorzar no debería ser una prueba tan confusa, pero lo es. ¿Es ella realmente mi hermana? ¿Qué significa eso? Nosotros compartimos una historia común y gente conocida, como la niñez y los padres. ¿Son mis padres realmente mis padres? Ellos están relacionados genéticamente con mi cuerpo, pero la persona que vivió mi infancia ya no está aquí. El pasado que comparto con esa persona es más o menos tan real e importante para mí como si lo leyera en un folleto... Soy un actor que interpreta un papel por el que no siente contacto y no tiene motivación... Bueno, no es realmente confusa. No tengo ni la más mínima pizca de duda de quién soy y lo que soy. Lo complicado es que quien soy y lo que soy no tiene relación con esta mujer guapa, profesional y comedora de ensaladas que se sienta frente a mí... Le tengo cierto cariño remanente a mi hermana, si muriera me entristecería pensar que ya no estaba en el mundo, pero el simple hecho es que nuestra antigua relación ya no existe. Vale, entonces ¿por qué te digo esto? Porque eso es lo que hago. Intento mantener a la vista esta cosa de la iluminación y esto parece un aspecto interesante de todo el asunto. ¿Cómo se relaciona uno con la gente que le era la más importante antes de despertar del sueño de la identidad separada?»¹

Eso no anima mucho.

La última vez que vi a Robert Scheinfeld él tenía una familia maravillosa y lo que parecía ser una íntima relación amorosa con su mujer y sus dos hijos. Entonces habló sobre la “noche oscura

del alma” que involucraba a su familia, de modo que no estoy completamente seguro de esa situación. Sin embargo, no importa, porque yo no veo a Robert como un explorador que esté cerca de convertirse en mariposa, como explicaré en el capítulo treinta y tres en la tercera parte de este libro.

Es posible que Jesucristo fuera un explorador, incluso pudo haberse convertido en mariposa. Me parecen fascinantes los símbolos alegóricos de su vida, especialmente su crucifixión (la muerte de la oruga) y su emergencia de la cueva (su crisálida) tres días después. Pero eso tendrá que esperar hasta el próximo libro. La idea es que todas las evidencias apuntan a que Jesucristo tuvo una esposa y un hijo, pero que tras convertirse en mariposa él no volvió a verlos nunca, ya que ellos fueron al sur de Francia y él se fue a vivir (y finalmente morir) a una comunidad en Cachemira.²

Es posible que existan otros exploradores que después de haberse transformado en mariposa hayan mantenido lo que se llama unas relaciones familiares normales con aquellos a los que amaban, pero no conozco sus historias.

Así que se corre el riesgo de que una vez que hayas completado tu transformación en mariposa la comunicación real con Jugadores que estén en la crisálida o en la sala de cine ya no sea posible, por eso no oímos de esas mariposas ni leemos sus libros. Puede ser que tengas que dar el último paso en la crisálida con “fe” total, sin nadie que te diga cómo es. Como hace Harrison Ford en *Indiana Jones y la última cruzada*, cuando tiene que dar un paso desde la pared vertical de un cañón, arriesgándose a caer en una profunda garganta, sin saber que había un puente camuflado que le llevaría al otro lado. (Ver el vídeo [aquí](#).)

De manera que, tanto si es por miedo como si es por excitación, debo admitir que he tenido el pensamiento de que me gustaría posponer mi transformación final en mariposa y quedarme donde estoy en mi crisálida por un tiempo más. Quizá eso es un pensamiento mío propio, o quizá ha sido puesto en mí por mi *Yo Infinito* como parte de un holograma, aún no lo sé.

Sin embargo, me siento emocionado y muy curioso sobre el juego que veo desarrollarse, si es que leo las ondas del Universo correctamente.

Tengo muchos amigos, y soy testigo de muchos miles más de Humanos-Adultos que parece que están listos para salir de la sala de cine y transformarse en mariposas. La situación en el medio ambiente de la Tierra también parece que se pone más tensa, como una goma elástica que se estira al límite antes de romperse. ¿Cuánto más dolor y sufrimiento, cuánta más limitación y restricción hacen falta antes de que millones de Jugadores se entreguen, que comprendan que son sus propios juicios y resistencias los que causan el dolor y el sufrimiento, y que comiencen voluntariamente a procesar los conocimientos falsos y las capas del ego que son parte de la vida dentro de la sala de cine?

Creo que sería estupendo jugar para ver a cuántos Humanos-Adultos se puede animar a que entren en sus crisálidas y sean guiados luego con seguridad en su transformación en mariposas. Todo lo que se necesita para un éxodo masivo de la sala de cine está ahora en su sitio, y la senda se ha abierto. Hay incluso algunas “pistas” y “huellas” de que la Tierra (también ella misma Jugadora del Juego Humano) podría estar lista para transformarse a su vez.

* * *

Ha habido experimentos hechos con ratas a las que se les ha puesto en un laberinto acuático para ver cómo encontraban la salida. Parece que “cada nueva generación de ratas aprendía a escaparse más aprisa. Después de diez años, la última generación de ratas podía escapar diez veces más deprisa que las ratas originales. Notablemente, ratas del mismo linaje en otras partes del mundo también escapaban diez veces más aprisa, lo que es un fenómeno que no se puede explicar por medio de ningún instrumento conocido”.³

Acaso yo sea simplemente una rata de la primera generación de ratas que encuentran su camino al Océano Pacífico, y quizá aquellos que vengan tras de mí lo encontrarán de manera más fácil y rápida. Pero eso significa que sólo soy una rata como todos los demás, y no quiero dejar este libro sin rendir homenaje a todas las ratas que vinieron antes que yo e hicieron que mi laberinto fuese más fácil de navegar, especialmente a todas aquellas que murieron intentando encontrar el camino fuera del agua.

Entonces, quizá, si la teoría de resonancia mórfica de Rupert Sheldrake⁴ resulta correcta, todas las ratas que vengan tras de mí se escaparán diez veces más aprisa, sin tantos giros equivocados, y

este proceso se extenderá por el mundo hasta que se alcance una masa crítica y todas las ratas se transformen en mariposas.

¡Cómo me divierte mezclar metáforas!

* * *

¿Cómo será esto cuando al fin termine de procesar las capas de ego relacionadas con mi cuerpo? No puedo hacer otra cosa más que especular, porque no conozco en persona a nadie que se haya transformado verdaderamente en mariposa. Sé que debe haber algunos, pero no tengo idea de quiénes son. Jed McKenna (quienquiera que realmente sea) proclama que salió de su crisálida, y entonces:

«Me pasé los tres años siguientes intentando hallar un sentido a este nuevo mundo; un no-mundo en el que no obstante un no-yo parecía residir. El ensueño despierto. Era como si el mundo hubiera tornado de una realidad sólida a un espejismo reluciente. Todavía podía ver el mundo que siempre había conocido, pero no podía encontrar su substancia. Todo lo que llegaba a tocar, mi mano lo atravesaba. Todo lo que pensaba se disolvía en mi mente. Mirase a quien mirase, veía a su través como vapor, incluido yo mismo. Miré a mi propio personaje y era como un rostro que ves en una nube, un segundo antes de que se desvanezca».

*«Mi realidad ahora es el estado despierto, incierto e irrealizado. Es lo mismo para mí que para cualquiera que llegue a ello. Aquí no hay maestros ni novicios. No hay enseñanzas ni creencias; no hay Hindúes, ni Budistas, ni Jnanis, ni Advaitins (N. del T.: “Jnani” es quien conoce las cosas como son; “Advaita” es una variante no dualista del Vedanta.); no hay gurús, ni yoguis, ni swamis; no hay entidades incorpóreas, ni energías de alto nivel, ni seres superiores. Despierto es despierto, todo lo demás, es todo lo demás».*⁵

Si sigues pelando capas de una cebolla, ¿qué tienes cuando la has atravesado? Nada. No es que vayas pelando las capas y al final tienes la cebolla, tienes la no-cebolla. Lo mismo es cierto para el yo, después de pelar las capas del ego llegas al... no-yo.

Jed dice que cuesta unos diez años llegar a acostumbrarse al no-yo, a habituarse a estar “despierto del ensueño,” a obrar sin conocimientos falsos ni falso ego. No sé nada de eso, porque supongo que habla de vivir esos diez años tras emerger de la crisálida como mariposa. En primer lugar, no estoy seguro de que él sea una mariposa; y en segundo, no lo sabré hasta que llegue allá. Lo que sí sé es que es una forma muy diferente de vivir; una manera de vivir muy hermosa, alegre, pacífica y excitante. Hasta al acostumbrarse a estar donde estoy le cuesta también un cierto tiempo.

* * *

Yo tenía un montón de preguntas según iba abriendo esta senda al Océano Pacífico. En la parte siguiente de este libro quiero compartir algunas de las respuestas que encontré, basándome en la información que hallé por el camino. Pero antes de seguir...

Empecé este libro hablando de la Caverna de Platón; de que un Humano-Niño es como un prisionero encadenado que sólo ve el muro frente a él; de que un Humano-Niño cree que las sombras que ve en el muro son reales; de que cuando un Humano-Niño se da cuenta de que no está encadenado en absoluto, se levanta y camina a la trasera de la caverna y ve el fuego y los hombres en el pasadizo que crean las sombras de ese muro; de que este nuevo Humano-Adulto empieza a reconocer que las sombras no son reales; y de que unos pocos Humanos-Adultos atravesarán al final la puerta en la trasera de la cueva y saldrán de ella completamente.

Entonces cambié de metáforas y dije que este Humano-Adulto, una vez pasada la puerta, entrará en una crisálida, donde sufrirá un proceso de transformación en el que abandonará sus juicios, creencias, opiniones, miedos y capas del ego que creía que eran él mismo cuando era oruga.

He dicho que estoy cerca del final de mi fase de crisálida, alzado en un punto sobre el Océano Pacífico, preparado para convertirme en mariposa, y que cualquiera que lo desee puede unirse conmigo aquí.

He conseguido esta serenidad de ser por una voluntad fuerte y una determinación por encontrar la verdad; mucho trabajo duro, mucho procesar, y mucho apoyo de mi *Yo Infinito*. Lo hice

siguiendo mi malestar (físico y emocional) para localizar los juicios, creencias y opiniones que formé durante el tiempo pasado dentro de la sala de cine. Lo hice llegando más adentro para exponer mis miedos y acogerlos, especialmente el miedo a la no-existencia.

Lo hice identificando las capas del ego que creé y echándolas fuera, una por una, hasta que prácticamente ya no queda nada. Lo hice abandonando el yo que no era cierto y encontrando el no-yo que sí lo era.

Cualquiera que lo desee puede alzarse donde yo me alzo ahora. Cualquiera puede alcanzar el Océano Pacífico y emerger de la crisálida como mariposa. Yo no soy especial, no soy “mejor” que nadie, y ciertamente no soy más “iluminado” que nadie.

“Iluminación” es una palabra que pertenece a la sala de cine, en la primera parte del Juego Humano, puesto que automáticamente acarrea con ella un juicio, el juicio de que un estado del ser es “mejor” (más “iluminado”) que otro.

Simplemente estoy al final de la montaña rusa, informando a aquellos que todavía van subiendo la primera colina y a aquellos que están en la cima, listos para la primera zambullida. Trato de dar alguna claridad y algún ánimo sobre el viaje que viene y lo divertido que puede ser.

Si todavía estás dentro de la sala de cine, mi mejor consejo sería que te dieras cuenta de que es sólo un viaje, que no es real, y que dejes tus resistencias (ahora que ya sabes el origen verdadero y la razón de todo tu drama y conflicto, dolor y sufrimiento), te relajes y aprendas a agradecer y disfrutar cada momento de cada experiencia que tengas.

Recuerda que estás en una montaña rusa, que subir esa primera colina es una parte fundamental del viaje. Cuanto más te resistas a esa colina, tanto más dolor y sufrimiento tendrás innecesariamente. Si ya has salido de la sala de cine y has empezado tu crisálida, espérate el viaje de tu vida. Si me encuentras por el camino significará que todavía estoy actuando de “explorador”. Así que márame⁶, y luego sigue adelante.

NOTAS

1. Jed McKenna, *Trilogía de la Iluminación* – Vuelta a la [lectura](#)
2. Michael Baigent y otros, *Santa Sangre, Santo Grial* – Vuelta a la [lectura](#)
3. Scott Jeffrey, *Hipótesis de la causación formativa (Resonancia Mórfica)* – (Nota: no puedo verificar este informe porque no puedo encontrar el estudio original de Harvard) – Vuelta a la [lectura](#)
4. *Wikipedia*, Rupert Sheldrake – Vuelta a la [lectura](#)
5. Jed McKenna, *Id.* – Vuelta a la [lectura](#)
6. Dae Kwang, *Mata al Buda* – Vuelta a la [lectura](#)

TERCERA PARTE: PREGUNTAS Y RESPUESTAS

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

«Sé por qué estás aquí, Neo. Sé lo que has estado haciendo. Sé por qué apenas duermes, por qué vives solo, y por qué noche tras noche te sientas al ordenador. Le buscas. Lo sé porque una vez yo buscaba lo mismo, y cuando me encontró me dijo que realmente no le buscaba a él, que buscaba una respuesta. La pregunta es lo que nos lleva, Neo. La pregunta es lo que te trajo aquí».

~ Trinity, de *Matrix*

PREFACIO A LA TERCERA PARTE

Robert Scheinfeld dice que cuando te metes en la segunda parte del Juego Humano (que él llama “Fase 2”) ya no tiene sentido preguntar “¿por qué?”, y hay buenas razones para ello. Tú no puedes salir del Juego *pensando*, no se trata de comprender, sino de sentir. Preguntar “¿por qué?” puede ser a menudo un desvío, una distracción a la hora de hacer el proceso mismo. La respuesta a “¿por qué?” no tiene importancia y no cambia nada.

Es cierto que una vez en la crisálida sólo hay una respuesta a la pregunta “¿por qué?”: porque tu *Yo Infinito* lo ha hecho así como un regalo para ti.

Por otra parte, parece que somos unos Jugadores muy curiosos y ese “¿por qué?” puede ser algo que nos excite y nos interese. No hay nada “erróneo” en ello.

Además, puesto que has llegado hasta aquí en este libro, te das buena cuenta de que hablamos de un acceso muy radical a la vida, que muy a menudo es lo opuesto a cuanto nos han enseñado mientras estábamos en la sala de cine. De manera que, a mi modo de ver, es totalmente comprensible y muy legítimo hacerse varias preguntas para comprender mejor cómo funciona este nuevo modelo, para tener claro en qué es diferente de cualquier otra cosa con la que te hayas encontrado jamás. Preguntas que uno se hace para que sea más fácil abandonar los falsos conocimientos previos, al ver que hay alternativas nuevas y viables que responden a las preguntas más importantes que ocupan nuestro pensamiento.

Asimismo creo que ese “no preguntes por qué” puede utilizarse a veces como excusa para no tener que encontrar respuestas a las preguntas difíciles. Cualquier modelo que merezca la pena debe ser capaz de resistir lógica y coherentemente toda clase de escrutinios.

De modo que le doy la bienvenida a todas las preguntas legítimas, y por “legítima” quiero decir que la pregunta proviene de un deseo sincero de aprender y completar alguna falta de datos en la comprensión de este nuevo modelo; o preguntas que resultan de haber examinado el modelo trabajando en él.

Preguntas que vienen del ego, de Maya, de una actitud de probar que yo estoy “equivocado,” o simplemente para debatir intelectualmente no me interesan. Siempre son otro intento de justificar los juicios o creencias formados dentro de la sala de cine.

En las páginas que siguen, por lo tanto, encontrarás algunas de las preguntas que me hice y que hice, y las respuestas que encontré desde mis propias investigaciones y mi experiencia como explorador.

Algunas de las respuestas serán muy cortas, otras llenarían todo un capítulo de una longitud media. *Ninguna* de las respuestas debe tomarse como “Verdad”. Simplemente son las más lógicas y coherentes, las “mejores hipótesis” que he podido encontrar. Especialmente porque algunas tienen que ver con cuestiones sobre el otro lado de El Campo, que nunca podremos conocer con certeza.

Si no son la “verdad,” al menos cumplen el propósito de demostrar que hay alternativas lógicas a las respuestas viejas, incoherentes y contradictorias en las que hemos creído por tanto tiempo. La idea principal es darse cuenta de que *hay* otras respuestas con sentido para nuestras ardientes preguntas sobre la vida; que este modelo *es* completo y factible, coherente con los últimos hallazgos

en física cuántica; y que *podemos* empezar a abandonar los viejos sistemas de creencias que nos mantenían limitados y hacernos completamente innovadores.

CAPÍTULO 22

¿UN ÚNICO GRAN HOLOGRAMA?

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Pregunta: Cuando hablábamos sobre el universo holográfico creí que quería decir que todos somos parte de un único gran holograma.

Respuesta: Esa es una idea equivocada muy común, pero no puede ser verdad, simplemente. Si el neurofisiólogo Karl Pribram está en lo cierto cuando dice que el cerebro humano es un receptor y traductor holográfico...

*«El cerebro mismo es un holograma...que construye matemáticamente la “dura” realidad dependiendo del aporte de un dominio de frecuencias».*¹

... entonces no puede haber un único gran holograma.

Si el universo físico en el que vivimos fuese un holograma gigante compartido por todos nosotros, tendría que haber un cerebro gigante que lo recibiese al descargarse desde El Campo y lo convirtiese de su estado natural de ondas a partículas que podamos percibir, y todos percibiríamos esas partículas exactamente de la misma manera. Todos veríamos la misma realidad.

Evidentemente, eso no ocurre. En realidad cada persona parece ver una realidad ligeramente diferente de la que percibe cualquier otra persona. De hecho nuestros hospitales mentales están llenos de gente, a los que llamamos “psicóticos,” que ven una realidad *muy* diferente que el resto de nosotros.

(Psicosis significa un estado anormal de la mente, es un término psiquiátrico genérico para un estado mental que se describe a menudo como una *«pérdida de contacto con la realidad»*... *La gente que padece de psicosis puede hablar de alucinaciones o creencias ilusorias».*²)

Si estás en una habitación cerca de alguien psicótico, puedes ver una atmósfera agradable y segura, pero, por otra parte, el psicótico puede ver una cámara de tortura. Eso, sencillamente, no sería posible si hubiera un único gran holograma que esas dos personas percibiesen. Sin embargo, eso *es* posible si cada uno percibe una realidad propia, un holograma distinto descargado en cada cerebro diferente.

El mismo accidente de coche visto por diez personas diferentes puede tener diez “realidades” distintas de lo que ha pasado.

Puede ser que salgas de un restaurante y que tu amigo te comente qué maleducada fue la camarera y, sin embargo, aunque la oíste decir las mismas palabras, tú creas que fue correcta y servicial.

O...

—¿Quién va a ser el servidor de tu página web?

—*Los de la empresa XYZ.*

—¿Qué?, ¿ellos?

—*Sí, ¿por qué?*

—Los probé una vez, una experiencia terrible. Me fastidieron bien.

—*Yo los he tenido como servidores durante diez años, siempre me han dado un buen servicio y el servidor que tienen no se cae nunca.*

Hay un ejemplo incluso mejor que supongo que nos ha pasado a todos en un momento u otro. Ves a alguien caminando por la calle y te vuelves a tu amigo para decirle:

—¡Anda!, ¿no es ese Brad Pitt? —, y tu amigo mira y dice:

—¡Ese no se parece en absoluto a Brad Pitt! —, y tú insistes —¡Sí, es igualito que Brad Pitt!

¿Ves lo que ocurre aquí? Cuando ves una película, o fotos de una revista, ves a Brad Pitt de una manera, y para *ti* la persona que ves caminando por la calle se le parecía mucho. Por otra parte, tu

amigo ve a Brad Pitt en películas o revistas de forma diferente y también ve diferente a la persona de la calle, por eso no está de acuerdo contigo. Si todos viviéramos en un holograma gigante común (en un gran “universo holográfico”) veríamos a Brad Pitt y a la persona que camina por la calle de la misma manera y habría un acuerdo general sobre cómo se le ve.

De modo que cada cerebro humano recibe y traduce su propio holograma diferenciado, descargado de El Campo por su propio *Yo Infinito*. Por supuesto, esto es inherente a la verdad “tú creas *tu propia* realidad,” si prestamos atención a lo que esas palabras dicen y significan de verdad.

NOTAS

1. Michael Talbot, Un ensayo titulado [*El Universo holográfico: ¿Existe la realidad objetiva?*](#) – Vuelta a la [lectura](#)
2. [Wikipedia](#), Psicosis – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 23

OTRA GENTE

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Pregunta: Si nosotros no compartimos un mismo gran holograma, ¿cómo podemos tú y yo salir por la noche y ver las mismas estrellas, o cómo podemos ver la misma película, o la misma gente? ¿Cómo podría alguien distinto de mí estar tan de acuerdo conmigo sobre lo que llamamos “realidad” a menos que estuviésemos viendo realmente la misma cosa?

Respuesta: Antes de hablar sobre si tú y “alguien distinto” veis la misma realidad, tengo que saber quién crees que es ese “alguien distinto de ti” que está de acuerdo contigo. ¿Crees que existe realmente?

Pregunta: Oh, bueno... vale. Entonces, ¿qué hay de la otra gente que aparece en mi holograma? ¿Es que no son “reales,” o es que mi *Yo Infinito* los crea también?

Respuesta: Lo primero que tenemos que recordar es que nada en tu holograma es “real,” ni la gente, ni este libro que lees, ni tampoco los ojos con que lo lees. Todo es un holograma. Por definición un holograma no es real, al menos no de la manera que siempre hemos creído que eran “reales” las cosas.

Así que vamos a cambiar un poco la pregunta, porque sé lo que intentas preguntar... ¿Existe la otra gente que veo en mi holograma como individuos independientes? ¿Son Jugadores por derecho propio, como lo soy yo, con sus propios *Yo Infinito*, o son creaciones de mi *Yo Infinito* para mi holograma personal y no tienen vida propia? Era eso, ¿verdad?

Incluso entre el número creciente de personas que comprenden cómo funciona la vida en un universo holográfico no hay un común acuerdo a la respuesta a esta pregunta, lo que es un buen ejemplo de por qué no son importantes estas preguntas porque tampoco juegan verdaderamente un papel en la práctica diaria de estos conceptos.

Algunas de estas personas ha decidido que su *Yo Infinito* crea todo y a todos los que ven en su holograma, y que no existe nadie independientemente de ellos. Eso bien podría ser verdad y un día podríamos averiguarlo, o quizá no.

Por una parte, es muy importante darse cuenta y recordar que todo lo que experimentamos (incluida toda la gente en esas experiencias) es creado por nuestro *Yo Infinito*. Puede ser muy fácil olvidar eso y adjudicar poder independiente a quien vemos y lo que vemos “ahí fuera” para hacerlo real. Por lo tanto, ayuda mucho hacer hincapié en que nada ni nadie puede aparecer en tu universo holográfico que tu *Yo Infinito* no haya creado o con lo que esté de acuerdo. De modo que podría ser útil adoptar la creencia de que uno crea la “otra gente” que se encuentra por la vida, y de que no existen fuera de tu holograma.

Pero a mí eso me huele demasiado a “solipsismo,” que tiene un matiz con el que no comulgo...

*«Si sólo yo importo, entonces la otra gente, animales y ambientes sólo importan en tanto tengan un impacto en mí. Esto puede ser una filosofía antisocial».*¹

Así que aquí va lo que para mí tiene más sentido y me parece lo más cómodo...

Si el universo holográfico es como una película de inmersión total, alguien tiene que escribir el guión de todo lo que pasa en esa película holográfica. Ese “alguien” es tu *Yo Infinito*.

Pero ese guión sería muy limitado y solitario si tú fueras el único actor en él. Hay no sé cuántos otros *Yo Infinito* en la Gran Infinilandia Metropolitana que también tienen Jugadores representándoles.

De modo que digamos que mi *Yo Infinito* quiere que yo experimente un accidente de coche, por la razón que sea (que es exactamente lo que hizo mi propio *Yo Infinito*) Mi *Yo Infinito* podría crear un holograma en el que tengo ese accidente de coche yo solo, sin que nadie más esté involucrado (que fue lo que me pasó a mí), y eso está bien.

Pero digamos que, por alguna razón, mi *Yo Infinito* prefiriese que yo experimentara un accidente de coche que involucrase a otra gente, no sólo a mí. Mi *Yo Infinito* podría enviar un

Infimail por Infinilandia preguntado si hay alguien que quiera que su Jugador sea también parte de ese accidente.

La mayoría de los accidentes de coche de hoy involucran a más de una persona, así que parece que hay mucho interés en Infinilandia por esta clase de experiencia holográfica. Por eso mi *Yo Infinito* recibe algunas respuestas positivas en Infimail de otros *Yo Infinitos*, y esos *Yo Infinitos* trabajan juntos los detalles y escriben un guión común para la “película” accidente. Pero hay una pega...

Ningún Jugador puede hacer o decir nada en el holograma de otro Jugador que su propio *Yo Infinito* no haya aprobado. En otras palabras, cualquier cosa que un Jugador dice o hace a otro Jugador ha sido solicitada y aprobada por su *Yo Infinito*.

Eso significa que nadie puede ser una víctima de algo que se ha dicho o hecho en cualquier holograma que experimente, porque su propio *Yo Infinito* o bien ha escrito el guión, o bien ha dado un 100% de aprobación al guión antes de que el holograma sea descargado a su Jugador. No hay víctimas, no hay verdugos, punto.

Así que ahora esos Jugadores se meten en su accidente de coche. Cada Jugador puede experimentar el accidente, y probablemente así lo hará, de forma ligeramente diferente a cualquier otro Jugador, puesto que cada Jugador tiene su propio holograma individual como realidad. De hecho, a menudo dos Jugadores estarán en desacuerdo, honrada y sinceramente, sobre lo que pasó realmente en ese accidente. Ya sabemos que prácticamente todo el mundo que presencia un accidente de coche contará una historia diferente de lo que pasó.

Pero la “otra persona” con la que tengo el accidente será muy probablemente otro Jugador que representa a otro *Yo Infinito*, tal como lo veo. De modo que a pesar de que mi *Yo Infinito* le “creó” en mi holograma, él “existe” realmente como Jugador independiente, con su propia autoconsciencia y su *Yo Infinito* propio.

Esto me parece verdadero para toda la “otra gente” que tiene algún efecto en nuestras vidas. Podría decir que casi todo el mundo que tiene un “papel hablado” en tu película holográfica de inmersión total es otro Jugador, cuyo *Yo Infinito* está de acuerdo en que lean el guión que tu propio *Yo Infinito* escribió para la experiencia que tu *Yo Infinito* quería que tuvieras.

Según Robert Scheinfeld, la “otra gente” sirve para tres propósitos principales en tu experiencia holográfica:

1. Para reflejar algo que tú crees o piensas sobre ti mismo
2. Para hacerte el regalo de la información o el conocimiento
3. Para poner en marcha algo que te apoye²

* * *

Por otra parte, en tu película holográfica de inmersión total hay muchos “extras” que tienen poco o ningún efecto en tu vida. Están ahí para hacer que tu película de inmersión total parezca más “real”. Sería muy raro andar por la Quinta Avenida de Nueva York y no ver a nadie, como sería muy extraño ver una película sobre la ciudad de Nueva York y no ver a nadie en ella. (Puedes ver a Tom Cruise ponerse frenético en una situación exactamente así en la película *Vanilla Sky*. Para verlo, pincha [aquí](#).)

Los “extras” tienen un papel importante en nuestros hologramas, pero, como ocurre en Hollywood, esos “extras” pueden ser generados por ordenador (producto de los efectos especiales) y no es necesario que tengan vida propia.

Recientemente hubo una mini serie de televisión en HBO llamada *John Adams*, (¡magnífica!). También emitieron un segmento corto sobre cómo hicieron la mini serie, que puedes ver en [YouTube](#).

Esto es una buena muestra de cómo se hace el escenario de fondo para crear los decorados de una experiencia de película holográfica, también hay un bloque en este vídeo, que empieza más o menos a los tres minutos, que explica y muestra cómo se creó una multitud de 10.000 personas utilizando tan sólo 15 extras. Si nos las hemos arreglado para hacer esto en nuestro universo físico, ¡imagina lo que tu *Yo Infinito* puede hacer en tu universo holográfico! (Ver el video [aquí](#).)

De manera que la “otra gente” que ves en tu holograma son o bien Jugadores cuyos *Yo Infinito* han puesto de voluntarios para que interpreten un papel para ti y lean el guión que tu *Yo Infinito* ha escrito, o bien “extras” creados por tu *Yo Infinito* para completar tu “realidad”.

Pregunta: Pero si ellos no son sólo “extras” generados por ordenador, ¿cómo se las arregla mi *Yo Infinito* para crear a esa “otra persona” significativa en mi holograma y hacer que se la vea y actúe como hace?

Respuesta: Utilizando la plantilla de esa “otra persona” disponible en El Campo, etiquetada con su nombre. Dicho de otra forma, hay una plantilla en El Campo con el nombre “Stephen Davis,” que contiene las frecuencias de onda usadas para crearme en mi holograma, y también hay otra plantilla en El Campo con tu nombre. Todos los demás Jugadores que han sido creados por sus *Yo Infinito* también tienen sus plantillas.

Cuando el *Yo Infinito* de otro Jugador está de acuerdo en interpretar un papel en tu holograma, le da permiso a tu *Yo Infinito* para que acceda a la plantilla en El Campo que describe a la otra persona (su nombre, altura, peso, color de ojos, temperamento, etc.) y luego tu *Yo Infinito* conecta esa plantilla en la experiencia holográfica que está creando para ti. Pero esa “otra persona” debe leer palabra por palabra el guión que tu *Yo Infinito* ha escrito para ti.

Dándole la vuelta a esto, también tu *Yo Infinito* está de acuerdo y hace que estés disponible para interpretar un papel en las experiencias de otros Jugadores. Ellos acceden a la plantilla que tiene tu nombre y te conectan al holograma que han creado para su propio Jugador. Pero entonces tú siempre estás leyendo el guión que *su Yo Infinito* ha escrito para ellos.

* * *

A lo mejor has tenido la suerte de tener una experiencia de “realidad virtual”...



Por supuesto, esta experiencia se ve y se siente como muy real.

Según la física cuántica, la misma vida es una experiencia de “realidad virtual,” un universo holográfico creado para nosotros por nuestro *Yo Infinito*.

Entonces, ¿qué hay de la gente que conoces en una de esas máquinas de “realidad virtual”? Han sido creados por el programador de software que escribió la experiencia que tienes, ¿no es cierto? Todo lo que hacen o dicen ha sido predeterminado y es parte del guión.

Ahora bien, ¿qué pasaría si dos personas, cada una en su propia máquina de realidad virtual, pudiesen interactuar? En otras palabras, ¿y si alguien que hace su propio viaje en la realidad virtual pudiese aparecer en tu experiencia de realidad virtual? La persona que está en la otra máquina tendría que estar pre-programada en tu máquina, de tal modo que apareciese normalmente y no vestida con su equipo de realidad virtual. Y viceversa.

¿Ves lo que quiero decir?

Esto no es imposible, ni es una fantasía ridícula de ciencia ficción. No está tan lejos la tecnología para hacer posible que interactúen dos experiencias de realidad virtual. ¡Qué “pista” o “indicio” será eso!

Eso es fundamentalmente lo que pasa en nuestra realidad holográfica. Nos encontramos con gente, a los que llamo “extras,” que están pre-programados en el guión de nuestra experiencia para que parezca más real; y nos encontramos con gente que son Jugadores de pleno derecho cuyas experiencias holográficas interactúan con las nuestras.

Cuando lo piensas bien, ¡qué juego más asombroso!

Así que mi punto de vista sobre la “otra gente” con la que me encuentro en mis experiencias holográficas y que interpretan cualquier clase de papel significativo en mi vida, son Jugadores de pleno derecho, con su propia autoconsciencia, que están de acuerdo en interpretar un papel y leer un guión, ya sea para reflejar algo que creo o pienso de mí mismo, ya sea para hacerme el regalo de la información o el conocimiento, o ya sea para poner en marcha algo que me apoye. Y viceversa.

De esta manera podemos darnos unos a otros muchos regalos en las experiencias. A decir verdad, cada interacción entre Jugadores es un regalo del uno al otro y del otro al uno, y no importa cómo juzguen la experiencia los Jugadores y el papel de los otros Jugadores en ella.

* * *

Ahora que ya lo tenemos todo claro, puedes hacer la pregunta original otra vez...

NOTAS

1. [Wikipedia](#), Solipsismo – Vuelta a la [lectura](#)
2. Robert Scheinfeld, [Jornadas al Infinito](#) sistemas domésticos de transformación – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 24

LA PLANTILLA “ENTORNO TIERRA”

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Pregunta: Si nosotros no compartimos un mismo gran holograma, ¿cómo podemos tú y yo salir por la noche y ver las mismas estrellas, o cómo podemos ver la misma película, o la misma gente? ¿Cómo podría alguien distinto de mí estar tan de acuerdo conmigo sobre lo que llamamos “realidad” a menos que estuviésemos viendo realmente la misma cosa?

Respuesta: La respuesta a eso depende de cómo veas tú a la “otra gente” en tus hologramas, basándonos en lo que hemos hablado en el último capítulo.

Si adoptas la posición de que la “otra gente” de tu holograma que está de acuerdo contigo fue creada por tu propio *Yo Infinito* y no tiene existencia por sí misma como Jugador independiente, entonces lo que dice el doctor Andrew Newberg es muy apropiado:

*«Cuando hago referencias cruzadas con alguien, éstas son parte de mi realidad. Si oigo que alguien está de acuerdo con lo que yo creo que ocurre ahí fuera, eso sigue teniendo que ver con lo que yo percibo».*¹

En otras palabras, las referencias cruzadas (cuando alguien en tu holograma está de acuerdo contigo sobre la realidad que percibes) son totalmente inútiles como prueba de que lo que veis los dos sea lo mismo. Por lo tanto, no importa si ellos ven las mismas estrellas, película o gente que tú ves, puesto que no son otra cosa que parte del holograma creado por tu *Yo Infinito*.

Pero digamos que has decidido que la “otra gente” de tu holograma son Jugadores de pleno derecho, con su propia autoconsciencia, que están de acuerdo en interpretar un papel en tu experiencia holográfica. Ahora es cuando el debate se pone interesante...

El primer problema es que lo que tú ves y lo que cualquier otra persona de tu holograma ve *no* son exactamente las mismas cosas, y no hay forma de probar que *sea* lo mismo.

Por ejemplo, cuando vemos el color azul creemos que todos los demás ven exactamente el mismo color. Pero, ¿cómo sabe uno eso? (N. del T.: En su obra *Seis personajes en busca de autor*, Luigi Pirandello planteaba esa misma cuestión.)

Mi ex mujer y yo teníamos interesantes debates sobre si una casa en concreto estaba pintada en un “blanco roto” o en un “amarillo pálido”. (Ella ganaba siempre) Eso no era sólo porque no estuviésemos de acuerdo en el color, sino porque, a un nivel más básico, veíamos realmente dos colores algo distintos.

Afrontémoslo, sin embargo: la mayoría de los Jugadores parece que estén de acuerdo sobre muchas cosas, como las estrellas, o películas, o gente que vemos, ¿verdad?

Entonces, ¿cómo puede ser?

Mi hipótesis es que en El Campo hay una “plantilla” del “Entorno Tierra,” de manera que cuando un *Yo Infinito* quiere crear una experiencia holográfica “normal” para su Jugador no tiene que crear desde el principio la Tierra, las estrellas, el Sol y la Luna, este libro, o el resto del universo cada vez. Simplemente usa la plantilla para la base del holograma y luego le añade cualquier toque único que quiera para cada situación de su Jugador.

Sólo tiene sentido hacerlo así de manera que los Jugadores puedan concentrarse en sus experiencias únicas y no tengan que encargarse o emplear mucho tiempo discutiendo sobre qué “realidad” es “real”. (Como se ha dicho, hay Jugadores cuyo *Yo Infinito* no usa esta plantilla “normal,” y los consideramos locos. Pero eso es sólo una prueba más de que tratamos con universos holográficos individuales, no con uno común, y de que a un *Yo Infinito* le es completamente posible escoger la realidad que quiera para su Jugador.)

Esta plantilla “Entorno Tierra” es muy parecida al programa de software de los juegos de vídeo complejos. El “fondo” es fundamentalmente el mismo para todos los jugadores, pero hay una amplia variedad de experiencias que un jugador individual puede tener utilizando ese mismo fondo. También podrías decir que es como usar el escenario o la utilería de una película o una obra de

teatro, donde todos los personajes tienen experiencias diferentes. Si usando la misma plantilla son posibles toda clase de experiencias individuales únicas, ¿para qué crear una nueva cada vez?

O esto podría tener más sentido: cuando te apuntas a un trabajo, vas al programa de textos de tu ordenador y escoges una “plantilla” para escribir tu Currículum Vitae. Luego añades tu propia información personal a esa plantilla para crear un CV único e individual para ti, si no tu producto terminado parecería justo como el de cualquier otro que hubiera utilizado la misma plantilla.

De manera que aparentemente es así como funciona:

Un *Yo Infinito* quiere tener una experiencia de universo físico en la Tierra. Obviamente, él mismo no puede venir aquí (un ser infinito no puede venir a un mundo finito), así que elige crear un Jugador que le represente. Va a El Campo y escoge determinadas frecuencias de onda para crear ese Jugador. Ese grupo único de frecuencias de onda de El Campo es etiquetado y se usa como plantilla para ese Jugador.

Entonces, el *Yo Infinito* decide crear una experiencia en el universo físico para su Jugador. Si quiere crear una experiencia de las “normales,” tomará de El Campo la plantilla “Entorno Tierra,” que incluye todo aquello en lo que generalmente estamos de acuerdo, como la posición de las estrellas y los planetas, la situación de la ciudad de Nueva York, el color púrpura, qué es el brécol, y demás. Eso permitirá que su Jugador no se pase todo el tiempo discutiendo con otros Jugadores sobre qué es un “círculo,” sino que sea capaz de concentrarse en las experiencias principales que su *Yo Infinito* quiere.

Por otra parte, quizá la experiencia principal que quiere el *Yo Infinito* sea explorar las diferencias de opinión, y por lo tanto podría hacer algunas modificaciones sutiles en la plantilla normal del “Entorno Tierra,” o incluso alteraciones grandes que darían como resultado desacuerdos significativos con los otros Jugadores sobre la “realidad”.

La idea es que cuando un *Yo Infinito* quiere crear una experiencia para su Jugador en el Juego Humano, no tiene que crear el Sol, la Luna, las estrellas y los spaghetti cada vez. La plantilla ya está allí, lista para usarse como les parezca por todos los *Yo Infinito*. Por eso la plantilla puede parecer casi lo mismo para muchos Jugadores.

* * *

La palabra de moda para “plantilla” es “matrix”. Sólo para dejarlo claro: no hay una matrix “mala,” ni una matrix “sagrada,” como algunos han dicho, sino sólo una matrix que es totalmente neutral.

«La matrix está por todas partes, está todo alrededor, hasta en esta misma habitación. La ves cuando miras por la ventana y cuando enciendes la televisión. La sientes cuando vas a trabajar, cuando vas a la iglesia, cuando pagas los impuestos... Desgraciadamente, no se le puede decir a nadie lo que es la matrix, uno tiene que verla por sí mismo».

~ Morfeo, de *Matrix*

NOTAS

1. Andrew Newberg, [¿Qué coj.....!? – En la madriguera de conejo](#) – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 25

¿SOMOS TODOS UNO?

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Pregunta: ¿No dicen en *¿Qué coj...?*, *El Secreto* y muchas otras filosofías New Age que “todos somos uno”? De hecho, ¿no dice la física cuántica que “todos estamos conectados,” y no lo ha probado así alguno de los experimentos recientes? ¿No nos han dicho que si una mariposa mueve las alas en Brasil puede desatar un tornado en Texas?¹

Respuesta: Sí, sí, sí...eso es lo que nos han dicho. Pero, ¿es cierto algo de eso?

Lo primero de todo es que no hay un “nosotros”. Sólo hay “Yo” y la “otra gente” que aparece en el holograma único e individual que mi *Yo Infinito* crea para mí.

Incluso si crees, como yo, que mucha de la “otra gente” que aparece en tu holograma son otros Jugadores de pleno derecho, cada uno con su propio *Yo Infinito*, también ellos tienen sus propios hologramas únicos e individuales, puesto que no hay un gran holograma común que todos compartamos.

Entonces, ¿cómo es que eso de “todos somos uno” se ha convertido en una novedad New Age tan popular?

A principios de los 1980, el físico Alain Aspect realizó con sus colaboradores en Francia unos experimentos muy famosos que se han usado desde entonces para proclamar que “todos somos uno,” o, como mínimo, que “todos estamos conectados”. Pero no era eso en absoluto lo que probaron los experimentos.

Lo que hizo Aspect, fundamentalmente, fue separar uno de otro a dos protones (partículas muy pequeñas) de un átomo de calcio, en direcciones diferentes. Esos dos protones tenían cargas opuestas (complementarias) asociadas a ellos cuando fueron separados. Aspect entonces cambió la carga de uno de los protones y el otro protón, de forma “mágica,” cambió su propia carga simultáneamente.² Eso se conoció como “acción fantasmal a distancia”³, puesto que no había explicación de cómo se influían uno a otro los dos protones a distancias que no permitían comunicación alguna entre ellos.

Dicho de una manera más simple y general, el experimento provee evidencia fuerte de que un evento cuántico en una localización puede afectar un evento en otra localización, sin que haya ningún mecanismo evidente de comunicación entre las dos localizaciones. Sobre eso saltó la “New Age” como prueba de que “todos somos uno y estamos conectados”.

Pero los resultados de Aspect no prueban eso en absoluto. Como mucho prueban que todo está conectado *dentro de un holograma*, cosa que ya sabíamos cierta. Si cortas una pieza pequeña de una película holográfica, aún se puede reproducir la imagen holográfica completa desde esa pieza. (Es más débil, pero la imagen completa está allí aún) En la física cuántica esto se llama “entrelazamiento”⁴, que dice fundamentalmente que todas las “partículas” diferentes de un holograma están conectadas entre sí.

De modo que todo está conectado dentro de un simple holograma. Quizá si una mariposa mueve sus alas en Brasil en *mi* holograma, pueda desencadenar un tornado en Texas, en *mi* holograma. Pero puesto que no hay un gran holograma común que todos compartamos, y puesto que cada Jugador tiene sus propias experiencias holográficas únicas e individuales, los resultados de Aspect no pueden interpretarse como prueba de que todos seamos uno, o de que estemos conectados siquiera.

Si una mariposa mueve las alas en Brasil y desencadena un tornado en Texas en mi holograma y en el tuyo, eso significa simplemente que la situación formaba parte de la plantilla “Entorno Tierra” que tu *Yo Infinito* y mi *Yo Infinito* usaron cuando crearon nuestras experiencias holográficas individuales. Pero sigue sin significar que “todos somos uno”.

Míralo de esta manera: El Campo contiene un número ilimitado de posibilidades en forma de onda y por lo tanto puede ser la fuente de un número infinito de hologramas. Por ejemplo, mi *Yo Infinito* podría ir a El Campo y decidir que surja para mí el holograma de una manzana. Tu *Yo Infinito* podría ir a El Campo y decidir que surja para ti el holograma de una naranja. Pero esos dos

hologramas no están conectados. Puede ser que interactúen de una forma que aún no comprendemos, pero no significa que estén “conectados”. Hay una gran diferencia entre las dos cosas.

Dicho de otra forma, yo podría hacerle algo a mi manzana en mi holograma, y no tendría efecto sobre la naranja en el tuyo. Los hologramas de un Jugador son totalmente independientes de los hologramas de los otros Jugadores. Una mariposa que mueve las alas en Brasil en *mi* holograma no desencadenará automáticamente un tornado en Texas en *tu* holograma. Al final no tenemos en este momento prueba científica alguna para la teoría de que “todos estamos conectados,” a pesar de lo que diga la “New Age”.

Déjame que intente decir esto de forma diferente... Los hologramas de cada Jugador son totalmente independientes de los hologramas de los demás Jugadores. Esa es la única forma posible de que cada *Yo Infinito* pueda crear su propia realidad para su Jugador. Es la única forma de que no pueda haber ni víctimas ni verdugos.

Me recuerda la novedad psicológica en los años 80 y 90 sobre la “codependencia”. Los hologramas de un Jugador no son codependientes de los hologramas de cualquier otro Jugador. Puede darse una cierta interacción entre dos hologramas de Jugadores *independientes*, pero lo que sucede en el holograma de un Jugador no es codependiente de lo que ocurre en el holograma de cualquier otro Jugador. En pocas palabras: no hay eventos de “co-creación”.

Si quisieras decir que “todo lo que veo en mi holograma es uno,” estarías en lo correcto.

Pero decir que “todos somos uno” no es cierto en el nivel holográfico.

Ahora bien, podemos ir a otro nivel, tanto en los experimentos de Alain Aspect como en tus propias experiencias individuales. El holograma de mi manzana y el holograma de tu naranja tienen la misma fuente (El Campo), lo mismo que los dos protones del experimento de Aspect tenían el mismo origen (un átomo de calcio). En El Campo todo está conectado a todo, ondas y más ondas de potencialidad, de posibilidad infinita. Pero cuando algunas de esas ondas específicas se escogen por un *Yo Infinito* y se descargan en un cerebro humano, esa conexión que existía en El Campo no sigue en el universo físico.

Sería cierto decir algo así como “todos nuestros hologramas tienen la misma fuente, El Campo,” lo mismo que es cierto que un hermano y una hermana tienen la misma fuente, sus padres. Pero así como el hermano y la hermana no están “conectados” a nivel del universo físico (dejemos aparte la rara anomalía de los gemelos siameses), por lo que claramente no son “todos uno,” tampoco lo son nuestros hologramas individuales que percibimos como el universo físico en el que vivimos.

Sin embargo, a nivel de El Campo no sólo *nosotros* somos uno, sino que *todo* es uno, ya que El Campo es la fuente de todo en forma de frecuencias de onda, que después aparecen como partículas en el universo holográfico.

* * *

Hemos estado hablando de manzanas y naranjas. Hablemos ahora de manzanas y manzanas, que es un poco más difícil.

Mi *Yo Infinito* hace que surja una manzana en mi holograma. Tu *Yo Infinito* hace que surja una manzana en el tuyo. Nuestros dos hologramas interactúan. Aunque tú ves tu manzana de una manera ligeramente diferente de lo que yo veo la mía, las dos manzanas están en el mismo sitio, encima de la encimera de la cocina que los dos tenemos en nuestros hologramas.

Yo cojo la manzana y la muerdo, y tú miras. Yo digo “me como la manzana” y tú dices “te comes la manzana”. Pero ahora estamos otra vez en lo que dijo el doctor Newberg de que la referencia cruzada no prueba nada. Sigue siendo imposible que el que yo me coma la manzana en tu holograma, o el que tú me digas que me como la manzana en mi holograma, sean evidencia de conexión alguna entre los dos hologramas.

Como he dicho, es enteramente posible que la manzana que los dos vemos en la encimera de la cocina sea parte de la plantilla “Entorno Tierra” que nuestros *Yo Infinito* han usado para crear esta experiencia concreta, y por lo tanto que sea común para ambos hologramas. Pero eso sigue sin querer decir que tu holograma y el mío estén conectados, o que tú y yo seamos “uno”.

Imagínate que, sentado a una mesa en un restaurante, mantienes una conversación con una amiga tuya. Lo que ella te dice es un guión escrito por *tu Yo Infinito* para que ella lo lea y sea parte

de tu experiencia holográfica. Lo que tú le dices a ella es un guión escrito por *su Yo Infinito* para que tú lo leas y sea parte de su experiencia holográfica. Sin embargo, parece que esos dos hologramas interactúan.

Imagina ahora que en tu holograma la música de fondo está demasiado alta y fastidia, que interrumpe tu capacidad de oír la conversación con tu amiga y de concentrarte en ella. Sin embargo, tu amiga apenas oye la música y no tiene problema alguno con eso. El problema de tu amiga es que hay un hombre sentado a la mesa de al lado que mastica con la boca abierta, y eso le pone mala. Tú ves a ese hombre, pero a ti no te parece que esté masticando con la boca abierta y no te molesta.

Entonces, ¿qué pasa aquí?

Cada uno de los *Yo Infinito* ha usado la plantilla “Entorno Tierra” para crear una experiencia para vosotros dos en ese restaurante en concreto, y los dos veis esencialmente las mismas cosas: las mesas y las sillas, los camareros, el bar, bebidas, comidas, etc. Pero cada *Yo Infinito* ha hecho la experiencia holográfica a medida para su propio Jugador, añadiendo pequeños toques personales aquí y allá.

En el holograma de tu amiga, la música, literalmente, no está demasiado alta. No es sólo que ella no la oiga demasiado alta, es que literalmente *no* está demasiado alta, un volumen de sonido enteramente diferente para ella que para ti. Tú podrías preguntarle si no cree que la música está demasiado alta y ella diría, “no, está bien”.

En tu propio holograma, el hombre no mastica con la boca abierta en absoluto. No es sólo que él lo hace y eso no te molesta, es que no lo hace. Tu amiga podría preguntarte si no te molesta que el hombre mastique con la boca abierta y tú dirías “no me he dado cuenta”

Aunque parece que “interactúan,” ¿cómo puede nadie decir que esas dos experiencias holográficas separadas estén “conectadas,” o que tú y tu amiga seáis “uno”? Como mucho, dos Jugadores que interactúan pueden estar experimentando la misma “Plantilla Entorno Tierra,” pero nada más.

Hay incluso una filosofía que cree que la idea de que “todos somos uno” es una especie de implante hipnótico que finalmente saldrá a la superficie a que se le vea como un error y se le elimine.⁵

NOTAS

1. [Wikipedia](#), efecto mariposa – Vuelta a la [lectura](#)
2. [Wikipedia](#), Alain Aspect – Vuelta a la [lectura](#)
3. Nombre puesto por Einstein, *Ibid.* – Vuelta a la [lectura](#)
4. [Wikipedia](#), entrelazamiento cuántico – Vuelta a la [lectura](#)
5. L. Ron Hubbard, [de los materiales OT3](#) – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 26

¿UN JUGADOR POR CADA YO INFINITO?

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Pregunta: ¿Está limitado un *Yo Infinito* a tener un solo Jugador que le represente en el Juego Humano?

Respuesta: No puedo decirlo con seguridad, por supuesto, pero probablemente no.

Míralo de esta manera:

Un *Yo Infinito* tiene poder infinito, alegría infinita, sabiduría infinita, abundancia infinita, amor infinito, y un *deseo infinito de jugar y expresarse a sí mismo creativamente*. No puedo imaginarme que, con el infinito número de juegos que se pueden jugar en un universo infinito, un *Yo Infinito* se limitase a sí mismo a jugar sólo un juego (el Juego Humano en la Tierra) con sólo un Jugador. Pero es posible.

A nuestros egos les gustaría que cada uno de nosotros creyésemos que somos muy especiales, y que cada uno debemos tener un *Yo Infinito* que nos ha creado y que cuida de nosotros y sólo de nosotros; pero lo dudo. Tendría más sentido que un único e individual *Yo Infinito* tuviera una cantidad de Jugadores diferentes en una cantidad de juegos diferentes, y quizá en una cantidad de universos diferentes.

Dando un paso más allá, también es posible que un único *Yo Infinito* tenga más de un Jugador en la Tierra a la vez. Una amiga mía “recordaba” (en un trance) una vida durante la Segunda Guerra Mundial, en la que ella era un soldado británico que se vio envuelto en un tiroteo con un soldado alemán. Se mataron el uno al otro a la vez en una trinchera. Cuando el “alma” de mi amiga dejó el cuerpo del soldado británico, vio el “alma” del soldado alemán que también dejaba su cuerpo. Para su gran sorpresa, se dio cuenta de que los dos pertenecían al mismo *Yo Infinito*.

¿Por qué no? Un *Yo Infinito* no está limitado al número de Jugadores que puede tener en el Juego Humano, incluso que éstos fuesen Jugadores simultáneos. Es posible que tu esposa, tu marido, tu hijo, tu mejor amigo, tu peor enemigo sea otro Jugador del mismo *Yo Infinito*. ¡Qué sorpresa nos llevaríamos si lo averiguásemos un día!

Pero el hecho de que tu *Yo Infinito* tenga otro Jugador (o más) no afecta a tu relación con ese *Yo Infinito* en absoluto. Lo mismo que cuando un padre tiene más de un hijo no hay (o no debería haber) favoritismo alguno y no hay más o menos amor por uno que por otro, igualmente no hay ninguna disminución de los cuidados, de la guía y de la energía que tiene contigo, como uno de sus Jugadores, porque pueda haber otros.

A decir verdad, cada uno de nosotros puede creer verdaderamente en nuestro *Yo Infinito* como “propio,” si de alguna manera eso hace que las cosas sean más fáciles. Realmente, no importa. La posibilidad de que tú puedas “compartir” un *Yo Infinito* con otro Jugador no tiene relevancia ni interés en cómo juegas el Juego Humano. Sin embargo, es interesante considerar la posibilidad de que la persona que te cause el malestar mayor en una experiencia en concreto sea, de hecho, tu “hermano,” o tu “hermana,” con el que compartes el mismo *Yo Infinito*.

CAPÍTULO 27

¿VIDAS PASADAS?

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Pregunta: ¿qué hay de las vidas pasadas?

Respuesta: Me encanta esta pregunta porque he creído en vidas pasadas unos cincuenta años, antes de encontrarme con la física cuántica y la verdad del modelo del Juego Humano. No sólo creía, sino que tenía también muchos “recuerdos” detallados de una cantidad de esas vidas pasadas. Pero antes de que podamos hablar sobre vidas pasadas tenemos que hablar sobre el tiempo.

Por las investigaciones de la física cuántica sabemos que el tiempo no existe en El Campo, donde se crean todas las experiencias que preparan el universo físico. El espacio y el tiempo se crean como parte de un holograma (los científicos dirían que el espacio/tiempo es una “función del holograma”), y por lo tanto el tiempo no es “real,” así como el holograma no es “real”.

De hecho, igual que muchos otros como Seth¹ y Eckart Tolle² han dicho una y otra vez, lo único que es “real” (o, mejor dicho, “relevante”) es el momento presente. Eso no sólo se aplica a las vidas “pasadas,” sino también al “pasado” en esta vida presente, lo que debiera ser evidente por sí mismo cuando se ve cómo alguien puede alterar su pasado adquiriendo nueva información o cambiando la percepción de lo que ocurrió “entonces”.

Einstein dijo que “la realidad es meramente una ilusión, aunque muy persistente”. Es cierto que la “realidad” parece tener continuidad, ya que un momento se mezcla con el siguiente. Pero también es posible considerar esos momentos como hologramas individuales que aparecen uno tras otro rápidamente, al igual que una película consiste en un fotograma individual y luego otro en sucesión rápida. Por lo tanto, la “persistencia” misma es ilusoria.

Hasta es posible que realmente no haya nada excepto el momento presente y que todo lo que consideramos el “pasado” se cree en cada holograma del momento-presente. Karl Pribram se pasó años intentando encontrar la localización de la “memoria” en el cerebro, y finalmente decidió que el cerebro mismo era un holograma. Entonces, ¿qué pasa si realmente la “memoria” no existe en absoluto? ¿Qué pasa si en lugar de eso nuestro “recuerdo” del “pasado” se crea en el holograma del momento-presente? ¿Qué pasa si cuando decimos que alguien vive en el pasado, lo contrario es realmente cierto: que su pasado vive en su presente?

De modo que el “pasado” puede ser una “historia” que sea parte del holograma presente. En cualquier momento somos libres de reescribir el final de esa historia cambiando nuestras reacciones y respuestas a la experiencia, abandonando los juicios, creencias, opiniones y miedos. Esto está claro, y es verdaderamente necesario, cuando te trasladas a la segunda parte del Juego Humano.

Por ejemplo, cuando se abandona el juicio de qué “mala” fue tu niñez y consigues aprecio y agradecimiento por la perfección que tuvieron esas experiencias en crear limitación en la primera parte, el “pasado” cambia radicalmente. Lo que realmente ocurre es que en tu holograma presente la historia del “pasado” está cambiando. En esencia estás creando un “pasado” nuevo en el presente, puesto que realmente no existe un “pasado” por sí mismo.

Los buenos actores hacen eso. Si no es parte del guión mismo, un buen actor preparará un pasado para su personaje y le dará razones (la “motivación”) a cualquier frase o acción que tenga en la película. Pero el pasado del personaje no es real y sólo existe en el momento presente, cuando el actor interpreta y usa ese pasado para dar un fondo a cómo dice sus frases.

¿Me explico? Puesto que el tiempo no es real, todos los “recuerdos del pasado” podrían no ser realmente nada más que las partes del holograma del momento-actual que completan la trama de nuestra película de inmersión total. Lo que llamamos nuestra “historia” (historia personal, historia humana, incluso la historia de nuestro planeta y del universo físico) podría ser simplemente una trama pequeña dentro de la plantilla “Entorno Tierra” actual, que es descargado para un Jugador en su experiencia del tiempo-presente.

En otro de sus momentos de genio, L. Ron Hubbard llamó a esto “servicio de facsímiles”. “Servicio” porque le sirven, “facsímiles” porque están en forma de imagen mental... El servicio de facsímiles es por lo tanto una imagen que contiene una explicación de condición propia”³

En otras palabras, muy bien pudiera ser que estuviésemos inventando nuestro “pasado” en el tiempo presente para explicar nuestra situación actual en la vida.

Crear en vidas pasadas, al menos para mí, es una parte muy importante de ese proceso. Yo puedo utilizar una vida pasada como una razón para mi comportamiento en el tiempo presente, lo mismo que usamos una niñez dañada para explicar un adulto dañado.

Un ejemplo rápido: yo tenía lo que se llama “recuerdos” de haber sido un faraón en Egipto en el siglo 14 antes de Cristo, que fue asesinado por los sacerdotes cuando intentó arrebatarles su poder. Eso explicaba por qué hice todo lo que pude en esta vida presente para salir de la política una vez fui elegido, creyendo en algún nivel que ascender en la escala política resultaría al final en mi muerte.

Pero, para mí, las vidas pasadas explicaban más que sólo el comportamiento “negativo” en el presente...

* * *

Yo tenía muy poca experiencia en navegación a vela en esta vida, limitada principalmente a construir y navegar un Sunfish de cuatro metros en mi adolescencia, a llevar a mi mujer de viaje en un Hobie Cat en nuestra luna de miel (¡mala idea!), y a capitanear un Morgan de 14 metros desde Los Ángeles a Catalina para hacer submarinismo con algunos amigos.

Entonces, en 1994, me encontré en el *Kairos*, una goleta de madera de 26 metros, para trabajar en ella de cocinero un año. Pero de alguna manera yo sabía exactamente qué hacer y cómo hacerla navegar perfectamente, incluso solo, hasta cómo hacer todos los nudos marineros corrientes. En poco tiempo ya reemplazaba al capitán cuando él bajaba a tierra en sus largas vacaciones. Yo llevaba a cabo difíciles maniobras de anclaje en la oscuridad total, hacía virar la nave 180 grados en un puerto de 35 metros, y logré navegar con ella de forma precisa durante tres días y tres noches en mar abierta desde las Canarias hasta Madeira.



El Kairos

No puedo explicarme mi comportamiento por nada de lo que haya experimentado en esta vida. Sin embargo, yo tenía “recuerdos” de lo que creí que era una “vida pasada” como marino mercante, navegando entre Boston y el Mediterráneo a principios del siglo XX. No me cabía duda alguna de que el conocimiento y la experiencia que tuve en “esa vida” me era accesible en ésta cuando lo necesitaba y así lo quería.

Pero si no hay “pasado” y, por lo tanto, no hay “vidas pasadas” (si nos inventamos nuestro pasado en nuestro presente), ¿cómo puedo explicar este comportamiento? ¿Cómo sabía yo navegar una nave así prácticamente sin experiencia?

Hay otra explicación, una que se alinea estupendamente con la física cuántica. El físico Alan Wolf ha escrito un libro titulado *Universos paralelos, la búsqueda de otros mundos*, y hay una teoría principal dentro de la física cuántica llamada la “Interpretación de los Universos Paralelos” (IUP).

*«La teoría de los Universos Paralelos afirma que resuelve todas las paradojas de la teoría cuántica, puesto que todo resultado posible para cada suceso se define o existe en su propia “historia” o “mundo”. En términos profanos, esto significa que hay un número enorme, quizá infinito, de universos y que todo lo que podría ocurrir en nuestro universo (pero no ocurre), ocurre en algún (algunos) otro(s)... Antes de los “Universos Paralelos” a este [universo] se le veía como una simple “línea en el espacio”. Los Universos Paralelos más bien ven esto como un árbol de muchas ramas en el que se realizan todas las posibles ramas de la historia».*⁴

Fred Alan Wolf dijo...

*«Qué es un universo paralelo? Es un universo corriente, es una región del espacio y el tiempo que contiene materia, galaxias, estrellas, planetas y seres vivos. En otras palabras, un universo paralelo es semejante a nuestro universo, y posiblemente sea un duplicado de él. No sólo es que en un universo paralelo debe haber otros seres humanos, sino que éstos deben ser seres humanos que son duplicados exactos de nosotros mismos, y que están conectados con nosotros a través de mecanismos que sólo se pueden explicar utilizando conceptos de la física cuántica... Existe la posibilidad de que los universos paralelos estén extremadamente cerca de nosotros, acaso sólo a distancias atómicas, acaso en una dimensión mayor del espacio, una prolongación en lo que los físicos llaman superespacio. La neurociencia moderna, a través del estudio de los estados alterados de consciencia, la esquizofrenia y los sueños lúcidos, podría ser una indicación de lo cerca del nuestro que están esos universos paralelos».*⁵

Por decirlo de otra manera, hay especulaciones entre físicos cuánticos muy prominentes y respetados sobre que puedan existir otros mundos simultáneamente con el nuestro, y de que podamos tener una conexión con ellos. Esto le abre la puerta a una teoría fascinante sobre las vidas pasadas...

Hablé en el capítulo veintiséis sobre la posibilidad de que un *Yo Infinito* pueda tener muchos Jugadores a la vez representándole en muchos Juegos diferentes, o incluso en el mismo Juego. ¿Qué pasaría si las “vidas pasadas” que creemos recordar no son “pasadas” en absoluto, sino que ocurren *ahora* en un universo paralelo? ¿Qué pasaría si un *Yo Infinito* quisiera experimentar una cantidad de tiempos y espacios en el Juego Humano y crease Jugadores independientes para esos tiempos y esos espacios? ¿Y qué pasaría si nosotros, como Jugadores en *este* tiempo y espacio, tuviésemos acceso a esos otros Jugadores en otros tiempos y espacios y pudiésemos recibir información de y sobre ellos a través del conducto de un *Yo Infinito* mutuo?

Ahora comprendo que mi vida como marino mercante no era una “vida pasada” en absoluto, sino una vida simultánea que transcurre en un universo paralelo, que el marino mercante es un Jugador exacto a mí, pero en un tiempo y espacio diferentes, y que él y yo compartimos el mismo *Yo Infinito*.

Desde mi perspectiva, parece como si yo fuese capaz de intervenir en su vida por medio de nuestro *Yo Infinito* común, y de traerme a través de esa conexión la información que necesito a mi vida.

Tengo también otros ejemplos en mi experiencia propia de la “interpretación de los muchos mundos” de la física cuántica. Pero primero relataré una historia sobre Jane Roberts, que canaliza la entidad conocida como Seth.⁶ Aparentemente, un día que Jane estaba en un trance y Seth estaba hablando, alguien le enseñó a Seth una foto de Jane de cuando ella tenía unos doce años y preguntó si esa era la Jane Roberts que estaba sentado frente a ellos en ese momento. Seth dijo que no, que esa era una foto de la Jane Roberts que se había hecho monja. Seth explicó que Jane estaba dividida sobre qué hacer de su futuro cuando era joven, y que parte de ella quería seguir una instrucción religiosa estricta. En el momento de la decisión “una Jane” fue a otro universo y se hizo monja, y la Jane que estaba frente al grupo “se quedó” en este universo, según Seth.

Mi propia experiencia fue cuando tuve que tomar la decisión entre ir al Ejército y a Vietnam o ir a la cárcel como protesta. Yo verdaderamente quería ir a la cárcel, mantener mis principios y

hacer constar mi oposición a la guerra. Pero a mi prometida y a mi madre no les gustaba mucho la idea y acabé de voluntario para hacerme Ayudante de Médico en el Ejército (y asegurarme de que no tendría que matar a nadie nunca). Ahora estoy seguro de que hay un Stephen Davis en otro universo que fue a la cárcel y que vivió su vida basándose en esa decisión. Una vez que hice una elección, la otra elección se desarrolló en otro “mundo”.

¿Y por qué no? La idea del Juego Humano es que un *Yo Infinito* tenga tantas experiencias como sea posible sobre qué significa estar limitado en poder, alegría, sabiduría, abundancia y amor. ¿Por qué no debería tener muchos Jugadores a la vez un *Yo Infinito*? ¿Por qué no iba a explorar un *Yo Infinito* todas las opciones diferentes, que se suscitan para un Jugador concreto en el transcurso del Juego, en muchos mundos diferentes, simultáneos y paralelos?

Esencialmente, la “interpretación de universos paralelos” dice que todas las posibilidades ocurren en un universo u otro. Seth dice que, especialmente al enfrentarse a una decisión de las que cambian la vida, las dos alternativas continúan en universos paralelos

Pero acaso la parte más interesante sea la posibilidad de comunicación entre varios Jugadores. Según vamos progresando dentro de nuestra crisálida y restauramos la comunicación consciente con nuestro *Yo Infinito*, ¿tendremos un acceso mayor a todos los Jugadores que comparten nuestro *Yo Infinito*, dejando atrás los juicios y creencias que bloquean en este momento esa comunicación? No es de extrañar que el acceso estuviese limitado durante la primera parte del Juego, pero ahora que ya nos alejamos de la limitación, quién sabe lo que es posible.

La conclusión es que es muy posible que nuestro *Yo Infinito* tenga muchos Jugadores en muchos universos (incluso muchos Jugadores en muchos tiempos y espacios diferentes en el Juego Humano), y que lo que hemos estado llamando “vidas pasadas” sean realmente “vidas presentes” que ocurren simultáneamente.

Esto, por supuesto, cambiaría completamente la idea de que las “vidas pasadas” sean algún tipo de progresión de indentidades de la que tengamos “lecciones” que aprender, lo que de una forma natural saca a relucir la cuestión del Karma...

* * *

SUGERENCIA DE PELÍCULA: [*Dos vidas en un instante*](#), con Gwyneth Paltrow (1998)

NOTAS

1. [Wikipedia](#), Jane Roberts – Vuelta a la [lectura](#)
2. Eckhart Tolle, [El poder del ahora: una guía para la iluminación espiritual](#) – Vuelta a la [lectura](#)
3. L. Ron Hubbard, *HCOB 15 feb 1974* – Vuelta a la [lectura](#)
4. [Wikipedia](#), La interpretación de los Universos paralelos – Vuelta a la [lectura](#)
5. Fred Alan Wolf, “Introducción,” [Universos paralelos: la búsqueda de otros mundos](#) – Vuelta a la [lectura](#)
6. [Wikipedia](#), Jane Roberts – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 28

KARMA, CAUSA y EFECTO

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Pregunta: Entonces, ¿qué hay del karma?

Respuesta: Como vengo diciendo todo el tiempo, hay un grano de verdad en cada filosofía, en cada religión, en cada camino espiritual; pero en la primera parte del Juego Humano la verdad tenía que ser pervertida en mayor o menor grado para que el Jugador experimentase limitaciones y restricciones, o el Juego no funcionaría.

En este caso, la verdad sobre el karma ha sido distorsionada de muchas formas, hasta que ha llegado a significar muchas cosas diferentes para mucha gente: “ojo por ojo, diente por diente”¹; “recoges lo que siembras”²; serás recompensado por ser bueno y castigado por tus pecados; tienes que sufrir el castigo por el mal que hayas hecho en vidas anteriores; si eres malo, la próxima vez volverás como una forma de vida inferior; si haces actos de valía espiritual te mereces buena suerte y puedes esperarla, en cambio, si haces cosas dañinas puedes esperarte mala suerte.

Ya puedes ver “pensamientos,” “juicios” y “creencias” de la primera parte en cada uno de esos conceptos, evidencia clara de que el karma, signifique lo que signifique, pertenece a la sala de cine.

Entonces, ¿cuál es la verdad sobre el karma?

*«Karma no es castigo ni sanción, sino simplemente una expresión prolongada o una consecuencia de los actos naturales. Karma significa “hecho,” o “acto,” y, más ampliamente, denomina el principio universal de causa y efecto, de acción y reacción que gobierna toda vida.»*³

Por lo tanto, karma, en su nivel más básico es “causa y efecto”.

Karma significa que si haces *esto*, pasará *aquello*. El “mal” karma se ve como haber hecho algo “erróneo” en el pasado (o en una vida pasada) que te volverá en el presente o en el futuro para que lo “superes”. El “buen” karma se ve como haber hecho algo “correcto” en el pasado (o en una vida pasada) que te volverá en el presente o en el futuro como recompensa.

Pero si un Jugador no puede hacer nunca nada “erróneo” (lo que es verdad), ¿cómo puede haber jamás un karma que superar? El karma es simplemente otra creencia que se quedará en la cuneta en nuestra transición en la crisálida.

* * *

En realidad, la mayoría de los Jugadores en el Juego Humano mantienen la creencia de que si hago *esto*, pasará *aquello*, incluso si no lo llaman karma. La mayor parte de la gente simplemente llama a esto la “ley de causa y efecto”...

...sólo que no hay “ley de causa y efecto”.

En verdad, la “ley de causa y efecto” no es nada más que un sistema de creencia. Como el tiempo y el espacio, es una función del holograma y, por lo tanto, no es real.

Recuerda que “creer es ver,” así que si crees en la “ley de causa y efecto” la verás en acción por todas partes.

Pero, ¿qué pasa si *no* crees en la “ley de causa y efecto”?

A lo largo de los años varias personas han mostrado lo que podría llamarse una “indiferencia total” por la “ley de causa y efecto”. Jesús, por ejemplo, ignoraba la ley de causa y efecto cuando caminaba sobre el agua⁴, o alimentaba a la multitud con unos pocos peces y algo de pan⁵, o curaba a los enfermos⁶, o resucitaba a los muertos⁷.

Sai Baba aparentemente ignora la ley de causa y efecto cuando genera vibuti, o joyería, de la nada.⁸

En su libro *El universo holográfico*, Michael Talbot menciona otros casos documentados de individuos menos conocidos que exhiben proezas al margen de la ley de causa y efecto. Por ejemplo...

«[El biólogo Lyall Watson estaba investigando] a uno de los llamados sanadores psíquicos filipinos que, en lugar de tocar al paciente, todo lo que hacía era mantener su mano a unos veinticinco centímetros del cuerpo de la persona, apuntaba a su piel e instantáneamente aparecía una incisión. Watson no sólo presencié varias demostraciones de las habilidades quirúrgicas psicoquinéticas de este hombre, sino que una vez, al hacer el hombre un barrido más amplio de lo habitual con el dedo, [el mismo] Watson recibió una incisión en el dorso de su propia mano. Aún hoy lleva la cicatriz».⁹

«Un investigador, miembro del Parlamento de París, llamado Louis-Basile Carré de Montgeron, presencié milagros suficientes como para llenar cuatro libros gruesos sobre el tema... En un caso, una contorsionista se echó hacia atrás en un arco de manera que la parte inferior de su espalda estuviese apoyada sobre “la punta afilada de una clavija”. Luego ella solicitó que una piedra de veinticinco kilos atada a una cuerda fuese elevada a una “altura extrema” y se dejara caer con todo su peso sobre su estómago. La piedra fue elevada y dejada caer una vez y otra, pero la mujer parecía totalmente inmutable por ello. Mantuvo la extraña postura sin esfuerzo, no sufrió dolor ni daño, y se marchó de la prueba sin siquiera un arañazo en la piel de su espalda».¹⁰

Abundan historias de yogis que pueden dormir en una cama de clavos sin dolor o muestras de daños en la piel¹¹, y hay quizá unos 5.000 miembros de las iglesias Pentecostal Holiness (Santidad Pentecostal)¹², que no muestran efectos por la mordedura de serpientes venenosas o por beber veneno.

Por supuesto, el fenómeno de caminar sobre el fuego¹³ (que Tony Robbins hizo popular en el Oeste) (N. del T.: Caminar sobre brasas es una tradición popular muy antigua en varios puntos de España y muchos otros países) no es otra cosa que convencer a la gente para que suspenda temporalmente la creencia en la “ley de causa y efecto” y que camine sobre brasas, lo que normalmente “causaría” quemaduras en los pies, sin sufrir los “efectos”.

En el capítulo veinte hablé del síndrome de personalidad múltiple y del gran número de casos en los que el cuerpo humano parece que desafie la “causa y efecto”. Hay otros muchos ejemplos de enfermedades que ocurren sin “causa” alguna, o que *no* ocurren cuando la así llamada causa está presente, pero no así el efecto. Si fumar es “causa” del cáncer, por ejemplo, ¿cómo es posible que algunos fumen toda su vida y no cojan nunca el cáncer? Si el VIH “causa” el SIDA, ¿cómo puede ser que miles de personas diagnosticadas VIH positivos hayan vivido treinta años sin tomar medicamentos, y estén felices y sanos?¹⁴

La película *Matrix* va toda ella de que Neo aprenda a liberarse de su creencia en la “ley de causa y efecto”. Hacia el final hay dos escenas famosas que muestran su éxito en ello: la primera es cuando le disparan a Neo seis balas de cerca, parece que temporalmente muere y luego se levanta de nuevo y sigue la lucha; la segunda es cuando desenmaraña la matrix y detiene las balas que se le vienen encima, coge una de ellas en el aire, la mira y la deja caer al suelo frente a él.

Nuestra tendencia es a librarnos de esos ejemplos explicándolos como “sobrenaturales,” cuando en realidad simplemente ocurren fuera del sistema de creencia de la “causa y efecto”.

El *Curso en Milagros* dice: «esto es un curso en causas y no efectos».¹⁵

El gran físico cuántico David Bohm argumentaba que «la manera en que la ciencia ve la causalidad es también muy limitada. Se creía que la mayoría de los efectos tenían sólo una causa, o unas pocas. Sin embargo, Bohm presentía que un efecto podría tener un número infinito de causas... Bohm admitía que la mayoría de las veces uno puede ignorar la enorme cascada de causas que llevan a un efecto dado, pero aún presentía que era importante para los científicos recordar que no hay una simple relación causa-efecto que esté realmente separada del universo en su conjunto».¹⁶

Pero, a despecho de las muchas evidencias contrarias, la “causa y efecto” permanece como uno de nuestros sistemas de creencia más básicos, más arraigados y más indiscutidos. La historia llega muy atrás, hasta el mismo principio, cuando a nuestros antepasados bíblicos, Adán y Eva, se les dijo que comer la manzana les causaría meterse en líos con el Señor.

«Y Él dijo, ¿quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que te ordené que no comieras?»¹⁷

Hay un fenómeno interesante que quiero mencionar, el cual podría parecer “karma,” o “causa y efecto” a primera vista, pero no lo es.

Como Jugadores en el Juego Humano parece que experimentemos hologramas parecidos de cuando en cuando. De hecho hay como patrones de experiencia que parecen perseguirnos (en algunos casos, acosarnos), repitiéndose una y otra vez. Una mujer puede atraer constantemente un cierto tipo de hombre, un alcohólico que abusa de ella, por ejemplo. Un hombre se ve a sí mismo despedido de un trabajo tras otro, siempre por la misma razón. Estoy seguro de que conoces al menos unos pocos de tus propios patrones.

Entonces, ¿qué ocurre aquí?

Una manera de considerar el “karma” y la “causa y efecto” es que nosotros, como Jugadores, podemos continuar experimentando hologramas semejantes mientras sintamos que somos víctimas de alguien o algo “ahí fuera”; el “efecto” de alguien o algo que es la “causa”. Hasta que hayamos aceptado el hecho de que no podemos ser el “efecto” de nadie ni de nada en momento alguno; hasta que hayamos abandonado la idea de víctima y verdugo; hasta que ya no creamos que la “causa” esté en ningún otro sitio más que en nuestro propio *Yo Infinito*.

Esto también es cierto al principio de la segunda parte del Juego Humano, ya que nuestro *Yo Infinito* irá creando para nosotros situaciones semejantes a las que nos encontramos en la primera parte, cuando asignábamos poder “ahí fuera,” y con esto nos dé la oportunidad de “recobrar” ese poder y ya no nos veamos como el “efecto” de nuestras experiencias holográficas.

Dicho de otro modo, el “karma” puede verse como una serie de experiencias holográficas creadas y ofrecidas por un *Yo Infinito* para dar al Jugador la oportunidad de asumir responsabilidad completa (100% de la “causa”) de sus propias reacciones y respuestas.

De la “gráfica de grados” original desarrollada por L. Ron Hubbard para la Cienciología en los 1970, el FF (“*Fenómeno Final*,” o resultado final) del nivel llamado OT VIII era “de la causa sobre la vida (materia, energía, espacio y tiempo)” Esto se revisó en 1998¹⁸ (tras la muerte de Hubbard), ya que eso era algo imposible de alcanzar utilizando las técnicas ofrecidas por la iglesia, pero era una buena idea para empezar.

Y es realizable, pero parte del proceso de llegar allá involucra enfrentarse a la creencia en la “ley de causa y efecto” y con el juicio y el miedo subyacentes.

Como dije en el capítulo veintiuno, esta es una de las preguntas difíciles, yo mismo tampoco he acabado con ella todavía. Así que por ahora esto es todo lo que puedo decir.

NOTAS

1. La Sagrada Biblia, versión King James, [El Evangelio según San Mateo](#), 5.38 – Vuelta a la [lectura](#)
2. Ibid., [Gálatas](#), 6.7 y [Job](#), 4.8 – Vuelta a la [lectura](#)
3. [Wikipedia](#), Karma – Vuelta a la [lectura](#)
4. [Wikipedia](#), caminar sobre el agua – Vuelta a la [lectura](#)
5. [Wikipedia](#), alimentar a la multitud – Vuelta a la [lectura](#)
6. [Jesús sana a los enfermos en Genesaret](#) – Vuelta a la [lectura](#)
7. [Lázaro alzado de entre los muertos](#) – Vuelta a la [lectura](#)
8. Erlendur Haraldsson y Osis Karlis, [La aparición desaparición de objetos en presencia de Sri Sathya Sai Baba](#) – Vuelta a la [lectura](#)
9. Michael Talbot, [El Universo holográfico](#), págs. 126-127 – Vuelta a la [lectura](#)
10. [Ibid.](#), pág. 130 – Vuelta a la [lectura](#)
11. [Wikipedia](#), Cama de clavos – Vuelta a la [lectura](#)
12. [Wikipedia](#), La Iglesia de Dios con las señales que siguen – Vuelta a la [lectura](#)
13. [Wikipedia](#), Caminar sobre el fuego – Vuelta a la [lectura](#)
14. [LivingWithoutHIVDrugs.com](#) – Vuelta a la [lectura](#)
15. El Círculo de la Expiación, [Un Curso en Milagros](#), T-21.VII.7 – Vuelta a la [lectura](#)
16. Michael Talbot, [El Universo holográfico](#), pág. 40 – Vuelta a la [lectura](#)
17. La Sagrada Biblia, versión King James, [Génesis](#), 3.11 – Vuelta a la [lectura](#)
18. Operación Clambake, [Niveles OT y Sumario de material confidencial](#) – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 29

CONFIANZA

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Pregunta: ¿Es cierto que L. Ron Hubbard dijo que «un día, cuando podamos confiar totalmente unos en otros, habrá paz en la Tierra»?

Respuesta: No, no verdaderamente, porque de la forma que lo dijo parece que deberíamos trabajar en aprender a confiar unos en otros y, si lo lográsemos, tendríamos paz en la Tierra. Esto es sólo otra distorsión incorrecta de la Verdad de las que ocurren dentro de la sala de cine.

La comunidad deliberada a la que estuve asociado durante unos diecisiete años se ha pasado todo ese tiempo intentando confiar unos en los otros utilizando diversas técnicas y procesos, como “El Foro”. Puedo decir que han hecho algunos progresos y que su comunidad es quizá más “pacífica” que otros sitios donde vivir, pero no puedo decir que hayan llegado muy lejos.

Sin embargo, confiar unos en otros no es un objetivo a cumplir, es un subproducto (similar a lo que Jed McKenna decía del “no-apego”) Es algo que ocurre como resultado de algo distinto.

Lo único en lo que alguien tiene que confiar siempre es en su *Yo Infinito*. Si confías en tu *Yo Infinito*, automáticamente confías en todos y en todo lo que hay en tus experiencias holográficas, puesto que tu *Yo Infinito* crea todas ellas para ti hasta el más mínimo detalle.

Si confías en tu *Yo Infinito* y alguien aparece en tu holograma, sabes que también puedes confiar en ese alguien (confiar en que leerá palabra por palabra el guión escrito por tu *Yo Infinito*), puesto que ese alguien está allí sólo a petición y aprobación de tu propio *Yo Infinito*. De hecho es inútil emplear tiempo intentando confiar unos en otros mientras en el fondo de tu mente haya siempre la posibilidad de que alguien “ahí fuera” pueda hacerte algo “malo”. Si confías plenamente en tu *Yo Infinito*, sabes que sencillamente eso no es posible.

Por lo tanto, sería más acertado decir “el día que puedas confiar totalmente en tu *Yo Infinito*, experimentarás paz en la Tierra”.

Sí, la paz individual *es* posible, independientemente de lo que pase “ahí fuera” en tu holograma. A decir verdad, en tus experiencias holográficas la paz individual es lo único sobre lo que tienes control de reacción y respuesta a través de tu libre albedrío. Puede ser que la guerra y la violencia estén embravecidas a tu alrededor y tú, sin embargo, estés en paz porque confías totalmente en tu *Yo Infinito* y en las experiencias que crea para ti.

En una escala mayor, también podríamos decir: “el día que todos podamos confiar plenamente en nuestros *Yo Infinito*, experimentaremos paz en la Tierra”. Pero eso sólo pasará si los Jugadores, uno por uno, confían en su propio *Yo Infinito*...

... lo que, como dije en el capítulo dieciocho, no es algo que se dé fácilmente al principio.

Nos hemos pasado muchos años sin confiar en nuestro *Yo Infinito*. Le hemos culpado de nuestra situación en la vida, nos hemos resistido a las experiencias que creaba para nosotros. Cambiar eso puede llevar tiempo. Pero si usas el Proceso de Robert y la autólisis espiritual, y abandonas tus juicios, creencias, opiniones y miedos (especialmente las capas del ego que quieren hacerte creer que eres tú quien conduce el autobús), pronto sabrás con certeza que puedes confiar en tu *Yo Infinito*, y que en verdad es en lo único en que necesitas confiar siempre. Todo lo demás se da por añadidura.

Como dice la Sagrada Biblia: «por lo tanto, no penséis ¿qué comeremos?, o ¿qué beberemos?, o ¿con qué nos vestiremos?... porque vuestro Padre celestial sabe que necesitáis todas esas cosas. Pero buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura».¹

Parfraseándolo en el lenguaje del universo holográfico:

«Concéntrate en confiar en tu *Yo Infinito* y sabe que él se encargará de lo demás».

—Pero —preguntas tú—, ¿dices que yo realmente no tengo que hacer nada? Quiero decir, ¿sólo tengo que sentarme cómodamente y confiar que mi *Yo Infinito* me alimentará, vestirá a mi familia, mantendrá un techo sobre nuestras cabezas y se encargará de todas nuestras necesidades? ¿Y eso no es ser un poquito “irresponsable”?

Bien... sí, eso es lo que digo; y, no, eso no es “irresponsable” en absoluto. Eso, por supuesto, sería un juicio y una creencia, algo, de nuevo, aprendido de los padres. A fin de cuentas, ¿quién sino tu *Yo Infinito* puede crear el holograma con la comida, la ropa y el techo sobre las cabezas que tú y tu familia necesitáis?

Quiero asegurarme de que estamos haciendo hincapié en la palabra correcta: “¿realmente no tengo que hacer nada? Todo lo que *tienes* que hacer es ser el Jugador y experimentar el universo holográfico que tu *Yo Infinito* crea para ti, nada más.

No quiero dar la impresión de que todo lo que un Jugador hace en la segunda parte sea quedarse sentado todo el día. Eso sería absolutamente aburrido (¡a menos que hacer eso te aporte una alegría total!) A decir verdad, la vida en la crisálida es más llena, más interesante y más activa que nunca. Pero en lugar de intentar “hacer que pase algo,” o tener metas, órdenes del día, planes u objetivos, sencillamente reaccionas y respondes momento a momento a las circunstancias presentes, creadas por tu *Yo Infinito*. De la única manera que puedes vivir en la segunda parte es en “modo reactivo,” como lo llama Robert Scheinfeld.

Con la palabra “reactivo” tampoco quiero insinuar que no se tomen decisiones. Uno lo hace, a veces incluso decisiones que involucran el futuro, como planificar fechas para dar un seminario o ponerse de acuerdo en la fecha de la boda de un hijo. Cuando aparece una experiencia holográfica en nuestra “realidad,” somos libres de actuar en ella, de tomar las acciones que sean apropiadas y necesarias en ese momento. Eso es muy diferente de intentar “hacer que pase algo,” o de creer que tenemos que “hacer algo” para conseguir algo en la vida. Probablemente un *Yo Infinito* tiene planeadas muchas experiencias interesantes para su Jugador (especialmente en la segunda parte del Juego), sólo con que dejemos de intentar crear nuestras vidas y aprendamos a confiar en que nuestro *Yo Infinito* nos traerá la vida en la que sólo podríamos soñar y que, ciertamente, no somos capaces de crear por nosotros mismos.

Supongo que lees este libro porque no estás completamente contento con la manera que van las cosas en tu vida. Supongo también que *has* intentado ser el conductor de autobús. ¿Por qué no darle la oportunidad a tu *Yo Infinito*? (confía realmente en él, abandónate y dale la oportunidad)

Puedes comenzar experimentando con los tres ejercicios que destaque en el capítulo dieciocho: durante veinticuatro horas haz sólo lo que te proporcione alegría; durante veinticuatro horas no intentes hacer que pase nada; y durante veinticuatro horas simplemente di “sí” a todo lo que aparezca en tu holograma. Tengo plena confianza en que al final de esos tres días tendrás suficiente experiencia directa de que puedes confiar en tu *Yo Infinito* y de que empezarás a ejercitar esa confianza cada vez más.

Toda confianza empieza por confiar en tu propio *Yo Infinito*.

NOTAS

1. La Sagrada Biblia, versión King James. [*El Evangelio según San Mateo*](#), 6.31-33 – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 30

DINERO

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Pregunta: Stephen, tú tienes que ser rico para tener todas esas experiencias de las que hablas: navegar en veleros, viajar por Europa, hacer submarinismo y todo eso. ¿Cómo ganas dinero?

Respuesta: Cuando escribo estas palabras tengo exactamente 20 dólares a mi nombre en total. Creo que no se me puede llamar “rico”. Ya he dicho que el dinero no me preocupa nunca en lo más mínimo, esa es una de las razones por las que puedo dar este libro gratis por Internet.

Es más que eso, de veras: es que dispongo de un suministro ilimitado de dinero para tener cualquier experiencia holográfica que me venga en cada momento. Y tú también, aunque no te des cuenta de ello todavía.

Pero yo no “gano dinero”. Nadie gana dinero, sólo creemos que lo hacemos. Eso es parte de la ilusión en la sala de cine.

Soy consciente de que el dinero es uno de los problemas mayores para la mayoría de la gente. No consiguen suficiente, no pueden mantener lo que tienen, y lo han intentado todo para cambiar esa situación con poco éxito.

Peor que eso, en realidad. Se les ha prometido que hay un “secreto” para “atraer” dinero, pero siguen los pasos religiosamente y no funciona. De modo que se culpan a sí mismos por no hacer la “magia” correctamente. Como me dijo un alumno:

—He intentado usar “El Secreto,” la “Ley de Atracción” y otras técnicas de autoayuda para manifestar dinero, pero no funcionan. Todavía estoy arruinado, así que debe haber algo erróneo en mí, o debo estar haciendo algo mal.

Este es el auténtico secreto: el problema no es la persona, no eres tú: es la “magia” lo que no funciona la mayor parte del tiempo para la mayoría de la gente. Es que mientras estábamos en la sala de cine hemos desarrollado un conocimiento falso sobre lo que es el dinero y de dónde viene. Es hora de saber cómo funciona realmente el dinero en un universo holográfico.

* * *

Cuando hacía mis seminarios del Universo Holográfico en Europa comencé a recoger las diferentes creencias de los participantes sobre el dinero. Lo que sigue es una lista de las más importantes de esas creencias. ¿Cuáles son verdaderas o falsas para ti?

- ~ Tengo que ganar dinero
- ~ Tengo que trabajar para tener dinero
- ~ No puedo permitirme todo lo que quiero
- ~ Hay un suministro limitado del dinero disponible para mí
- ~ Cada vez que gasto dinero, el suministro de dinero disminuye
- ~ Nada de lo que realmente quiero es gratis
- ~ Si quiero más dinero, tengo que trabajar más, o ser más listo, o dar más valor a mi trabajo
- ~ Debo tener un plan para ganar dinero, invertirlo sabiamente y construir riqueza con el tiempo
- ~ Si tengo dinero, tengo que protegerlo o podría perderlo
- ~ Tengo que ser “responsable” con mi dinero
- ~ Debo estar completa y verdaderamente comprometido con ganar dinero
- ~ Nunca hay suficiente dinero
- ~ Hay algo “sucio” en el dinero y en aquellos que tienen mucho
- ~ El dinero es la raíz de todo mal
- ~ Los ricos se hacen más ricos, y los pobres más pobres
- ~ Más dinero es mejor
- ~ El dinero no crece en los árboles
- ~ Algunos tienen el “don” de ganar dinero y otros no

- ~ El dinero no se gana fácilmente
- ~ Uno no puede tener dinero y ser espiritual
- ~ El dinero viene de “ahí fuera” y tienes que ir “ahí fuera” para cogerlo y traerlo “aquí” contigo

Entonces, ¿cuántas de esas creencias tenías como ciertas?, ¿todas?, ¿la mitad?, ¿unas cuantas?

Mi preferida en la lista es “el dinero no crece en los árboles” Cuando yo era joven oía eso a menudo y siempre me desconcertaba porque... sí, el dinero *crece* en los árboles.

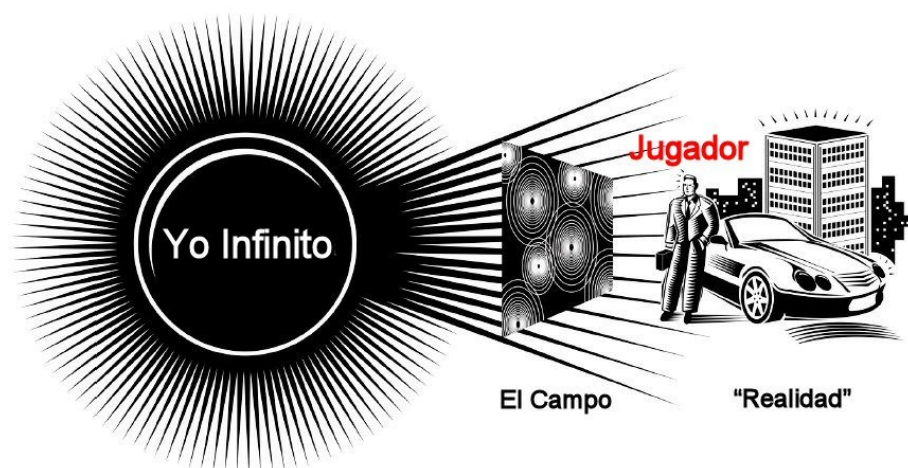
El dinero se hace de papel, y el papel se hace de los árboles, así que ésta es falsa.

¿Te sorprendería saber que en la lista de arriba *ninguna* es cierta? Ni una, no en un universo holográfico. Esas proposiciones son creencias que la gente tiene sobre el dinero, “historias” que se inventan para explicar por qué creen que no tienen suficiente dinero, o no pueden ganar más, o las muchas maneras que tienen de sentirse víctimas del “juego del dinero”. Repito: todas esas creencias son falsas en un universo holográfico, lo que era de esperar ya que todas se formaron dentro de la sala de cine.

Vamos a observar más de cerca por qué son falsas...

Recuerda que la **consciencia** crea todo desde El Campo. Tu *Yo Infinito* es **consciencia**, por lo tanto tu *Yo Infinito* crea todo lo que tú experimentas en tu universo holográfico como Jugador, hasta el más mínimo detalle.

Mira cuidadosamente esta imagen otra vez:



El Jugador está en el otro lado de El Campo, del cual se crean todas las cosas. Todo el poder reside en el *Yo Infinito*, el Jugador no tiene poder para crear nada.

Dicho de otra manera, todo lo que tenemos, todo lo que vemos, todo lo que experimentamos ha sido creado para nosotros por nuestro *Yo Infinito*.

Este es el primer concepto que hay que comprender y el más importante, especialmente sobre el dinero, pero también es el más difícil de aceptar para el ego. Al ego le encantaría creer que el Jugador podía crear algo, manifestar algo, hacer que pase algo. Esto, sencillamente, no es posible en un universo holográfico puesto que nosotros (los Jugadores) estamos en el otro lado de El Campo, con y en el holograma. Sólo un *Yo Infinito* puede crear un holograma, sólo un *Yo Infinito* puede crear el dinero en ese holograma.

Pero si un *Yo Infinito* puede escoger las experiencias de El Campo que quiere que tenga su Jugador (y la única razón de que un *Yo Infinito* cree un Jugador es que ese Jugador tenga experiencias), ¿no le daría también el *Yo Infinito* al Jugador todas las herramientas que necesite para esas experiencias? ¿Tendría sentido que un *Yo Infinito* (con recursos infinitos a su disposición) quisiera que un Jugador tuviera cierta experiencia y luego no le diera todo lo que necesite para que tenga esa experiencia, incluso todo el dinero que hiciera falta, considerando especialmente que el Jugador no tiene poder para crear nada por sí mismo?

Entonces, lo primero que hay que comprender sobre el dinero es que es creado por tu *Yo Infinito*, y si tu *Yo Infinito* quiere que tengas una experiencia holográfica concreta, tendrá que proveer también todo el dinero que necesites para tener esa experiencia.

(La excepción a esto, por supuesto, es que tu *Yo Infinito* quisiera que tú experimentases el *no* tener dinero por alguna razón, pero aún así seguiría proveyendo todo el dinero que necesites para esa experiencia, aunque “todo el dinero que necesites” pueda significar “no lo suficiente” en lo que a ti respecta.)

* * *

Es cierto que muchos Jugadores creen que “ganan dinero” y que han desarrollado toda clase de creencias sobre cómo tiene que “ganarse” el dinero (trabajando, vendiendo algo, recibiendo préstamos o regalos, heredándolo) mediante muchos métodos diferentes.

La verdad es que es el *Yo Infinito* quien crea el dinero para su Jugador, pero sólo puede “enviar” ese dinero a su Jugador en formas que el Jugador cree que puede recibirlo. Aquí es donde intervienen las creencias del Jugador.

Así que vamos a mirar otra vez la lista que tenemos arriba de creencias sobre el dinero:

- ~ Tengo que ganar dinero
- ~ Tengo que trabajar para tener dinero
- ~ No puedo permitirme todo lo que quiero
- ~ Hay un suministro limitado del dinero disponible para mí

- ~ Cada vez que gasto dinero, el suministro de dinero disminuye
- ~ Nada de lo que realmente quiero es gratis
- ~ Si quiero más dinero, tengo que trabajar más, o ser más listo, o dar más valor a mi trabajo
- ~ Debo tener un plan para ganar dinero, invertirlo sabiamente y construir riqueza con el tiempo
- ~ Si tengo dinero, tengo que protegerlo o podría perderlo
- ~ Tengo que ser “responsable” con mi dinero
- ~ Debo estar completa y verdaderamente comprometido con ganar dinero
- ~ Nunca hay suficiente dinero
- ~ Hay algo “sucio” en el dinero y en aquellos que tienen mucho
- ~ El dinero es la raíz de todo mal
- ~ Los ricos se hacen más ricos, y los pobres más pobres
- ~ Más dinero es mejor
- ~ El dinero no crece en los árboles
- ~ Algunos tienen el “don” de ganar dinero y otros no
- ~ El dinero no se gana fácilmente
- ~ Uno no puede tener dinero y ser espiritual
- ~ El dinero viene de “ahí fuera” y tienes que ir “ahí fuera” para cogerlo y traerlo “aquí” contigo

Si ocurre que tienes cualquiera de esas creencias y son ciertas para ti, ése será el único camino por el que tu *Yo Infinito* pueda “enviarte” dinero, puesto que sólo basado en tus creencias serás capaz de percibir ese dinero.

Un *Yo Infinito* puede crear un millón de dólares “de la nada” en la cuenta corriente de un Jugador, y el Jugador creería que eso era “algún error” si sus creencias le dicen que eso no puede ocurrir así, o cree que sólo se puede conseguir dinero de otras formas.

Una mujer debía a su banco 10.000 dólares. Un día recibió un extracto que decía que su deuda era de 0 dólares. Ella llamó inmediatamente al banco, que se apresuró a estar conforme con ella en que eso era claramente un error, y le enviaron un extracto nuevo restaurando los 10.000 dólares de deuda. (Historia real)

Otra mujer, que comprende cómo funciona el dinero en un universo holográfico, debía a su banco 30.000 dólares. Cuando recibió un extracto que decía que su deuda era de 0 dólares, ella expresó sencillamente gratitud profunda a su *Yo Infinito* y siguió adelante con su vida. (Historia real)

Me gusta llamar “historias” a esas creencias sobre el dinero. Un Jugador necesita una “historia” para explicar cómo consigue dinero. El *Yo Infinito* no necesita “historia” alguna para explicar su creación del dinero. Sólo el Jugador, con su limitada mente, sus limitadas creencias y su limitado pensamiento necesita una “historia” para recibirlo.

Así es exactamente como tiene que ser en la primera parte del Juego Humano, porque el hecho de necesitar una historia crea mucha limitación. Si crees que sólo hay unas pocas formas de conseguir dinero (por ejemplo ganándolo, acertando un juego o heredándolo), entonces habrá limitaciones importantes sobre cómo y cuánto puedes conseguir.

El *Yo Infinito* no tiene tales limitaciones sobre cuánto dinero puede crear para su Jugador. En la segunda parte del Juego Humano (cuando el Jugador ya no necesita explorar lo limitado que puede ser), es hora de dejar atrás todas las creencias, todas las historias que hemos inventado sobre el dinero.

Date cuenta de que he dicho “dejar atrás todas las creencias,” no he dicho “cambiar las creencias”. Este es un punto muy importante.

Todas esas técnicas de autoayuda, todos esos “secretos” que alguien intenta compartir contigo acerca de manifestar más dinero, y más coches, y más... de todo, se basan todas en varias hipótesis sesgadas, por eso no funcionan para la mayor parte de la gente la mayoría de las veces.

Por ejemplo:

~ Dicen que tienes el poder de manifestar todo lo que quieras. No, no lo tienes, así de simple. A pesar de todo lo que el ego quiera hacerte creer, sólo tu *Yo Infinito* puede manifestar algo en tu experiencia holográfica, no tú.

~ Dicen que puedes atraer dinero, coches y todo eso a tu vida meditando, orando o visualizando esas cosas, o repitiendo ciertas afirmaciones. No puedes, no de forma constante, al menos. (Hablaemos más dentro de poco sobre cómo podría funcionar eso ocasionalmente.)

~ Dicen que todo lo que tienes que hacer es *cambiar tus creencias*, como el “poder del pensamiento positivo”

¿Qué tiene de malo el “poder del pensamiento positivo”? De nuevo, no hay nada “erróneo” en ello. Es perfecto para la primera parte del Juego Humano porque lleva a más limitación. Lo primero, porque es “pensar,” que pertenece a la primera parte mientras que “sentir” pertenece a la segunda; lo segundo, porque el Jugador no tiene “poder”; y lo tercero, porque sencillamente cambia una creencia por otra.

Ciertamente un pensamiento positivo puede ser “mejor” que uno negativo si estás en la primera parte del Juego Humano. Pero en la segunda parte es un juicio y, como ya hemos visto, los juicios nos mantienen limitados.

Por debajo de todas las creencias están los juicios. Si no hubiera juicio, entonces no habría necesidad de una creencia y dejaría de existir. Pero nada cambia en absoluto si sólo tratas de “cambiar tus creencias” sin cambiar el juicio. Sólo estás sustituyendo una creencia por otra mientras el juicio permanece intacto.

Si realmente existiera el “secreto” de manifestar todo lo que queramos, funcionaría todas las veces para todo el mundo que lo usa. El resultado verdadero de todas estas autoayudas es que, cuando no funcionan (o sea: para la mayor parte de la gente la mayoría de las veces), la persona se siente peor sobre sí misma que cuando empezó, y piensa que hay algo en ella que no va, que no puede hacerlo “correctamente,” que de alguna manera es imperfecta o defectuosa. La irónica perfección de ello es que es exactamente lo que toda técnica de autoayuda, o religión, o teoría, está diseñada a hacer: que te sientas más limitado.

Así que no estoy insinuado en absoluto que tú “cambies tus creencias”. Lo que digo es que veas tus creencias tal como son (filtros limitantes de tu percepción), y que las dejes atrás enteramente. Incluso en el poderoso ejemplo que el doctor Lipton usaba en sus seminarios, en el que la gente veía una imagen de MIEDO con un par de gafas y otra imagen de AMOR con otro par diferente, seguía siendo cambiar un filtro por otro, y ninguno de ellos te permitía ver la imagen completa.

Como Jugadores de la segunda mitad del Juego Humano no necesitamos creencias, no necesitamos historias. Lo que necesitamos hacer ahora es ver la imagen completa (los dos: el MIEDO y el AMOR), acabar nuestros juicios sobre ambos y (como con el Triunfo y el Desastre) empezar a “tratar exactamente igual a esos dos impostores”.

* * *

En el capítulo veinticuatro hablamos de la “realidad virtual”...



Si parte de tu experiencia en la “realidad virtual” generada por ordenador fuera mirar tu cuenta corriente y ver un millón de dólares en ella, me pregunto si dirías:

—Esto debe ser un error, yo no he ganado ese dinero. Lo más probable es que fueras consciente de que fue creado de la nada por el diseñador de tu experiencia de “realidad virtual” y no necesitaras saber cómo llegó allí. De hecho sabrías cómo llego allí.

Pero, según la física cuántica, la vida misma es una experiencia de “realidad virtual,” un universo holográfico creado para nosotros por nuestro *Yo Infinito*. Si como Jugadores dejásemos de necesitar “historias” sobre cómo puede llegar el dinero a nosotros, eso quitaría todas las limitaciones que ponemos al recibir dinero y haría que el trabajo de nuestro *Yo Infinito* fuera mucho más fácil.

* * *

Una pregunta que oigo mucho a mis amigos, especialmente los trabajadores por la paz: “cómo hacemos que nuestro *Yo Infinito* cree más dinero para nosotros, ya que queremos hacer cosas “buenas” con él?” La respuesta puede ser difícil de aceptar para alguna gente: “la pregunta misma es el origen de gran parte de tus problemas”.

¿Por qué? Lo primero de todo es que el pensamiento de que tú “quieres hacer cosas “buenas” con el dinero” sigue siendo un juicio. De hecho, hasta hay un grupo que cree que hay algo intrínsecamente “erróneo” en el dinero y que necesita ser “humanizado”¹, cosa que ellos estarían encantados de hacer si se lo diéramos.

En lo que respecta a tu *Yo Infinito*, no hay cosas “buenas” o “malas” que puedan hacerse con el dinero. El dinero, como todo lo demás, es neutro. El dinero no necesita ser “espiritualizado,” ni “humanizado,” ni “purificado” usándolo “por todas las razones correctas”.

No hay “formas correctas” ni “formas erróneas” de usar el dinero, eso es otro juicio del que liberarse.

Como recuerdas, el juego en la primera parte era ver cuánta limitación externa podría experimentar un Jugador, de manera que el *Yo Infinito* pudiera tener una “experiencia interior”. Eso significa que el *Yo Infinito* puede usar el dinero, por ejemplo, como herramienta para crear limitación. Para alguna gente eso puede significar no tener mucho dinero, o nada en absoluto. Eso ya de por sí puede producir una gran cantidad de limitación. En el caso de otros Jugadores su *Yo Infinito* podría elegir darles todo el dinero que puedan tener (incluso más del que puedan gastar) y experimentar las limitaciones inherentes a la riqueza, como la de ser conscientes de que la paz y la alegría no son el resultado de tener mucho dinero.

Estoy seguro de que conoces a gente que son ricos y a la vez infelices. A decir verdad, tener dinero puede ser a menudo más limitador que no tenerlo.

O quizá un *Yo Infinito* dé dinero a su Jugador, y éste lo pierda y experimente limitación de esa manera. O quizá un Jugador está muy cómodo financieramente, pero le ocurre algo a la economía y el Jugador se siente víctima de “poderes más allá de su control” cuando desaparece de repente la

fortuna que cree que le ha costado tanto ganar. Todas esas posibilidades, y más aún, pueden llevar a experiencias limitadoras en la primera parte del Juego.

El resultado es que es el Yo Infinito quien decide cuánto dinero vas a tener, basándose en las experiencias que quiere que tengas y en la mejor manera que tiene para crear esas experiencias. Eso también es cierto en la segunda parte del Juego Humano.

El *Yo Infinito* quiere que disfrutes de la abundancia infinita en la segunda parte, y eso incluye tener todo el dinero que quieras y necesites. Pero eso no quiere decir que tan pronto empieces a jugar la segunda parte tu cuenta bancaria vaya a desbordarse automáticamente, porque aún tienes juicios sobre el dinero que desarrollaste en la primera parte y creencias que tienen que ser trabajadas sobre cómo puedes conseguir dinero.

Mejor dicho, en la primera parte del Juego otorgaste mucho poder “ahí fuera” en relación con el dinero: quién lo crea, qué tienes que hacer “ahí fuera” para traerlo “aquí,” y demás. Como hemos hablado, lo primero que harás en la segunda parte es tener experiencias que te muestren dónde has otorgado este poder para que lo “recuperes” y reconozcas la verdadera fuente de la abundancia: tu *Yo Infinito*.

* * *

Entonces, ¿puedo pedir dinero a mi *Yo Infinito*, o rezar por él? Sí, puedes. Puedes mandarle el mensaje a tu *Yo Infinito* de que te gustaría tener algún dinero, en cualquiera de los modos que te parezcan apropiados. Debes sentirte libre en todo momento de hacerle saber tus deseos a tu *Yo Infinito*. Él probablemente ya lo sabe, pero no importa, tú pídeselo de todos modos.

Por cierto, sólo necesitas hacerlo una vez. Tu *Yo Infinito* te oirá a la primera, no necesita que se lo recuerdes. Pedir algo más de una vez se parece mucho al juicio de que algo va mal porque no lo has conseguido todavía. Recuerda que tu *Yo Infinito* puede decidir que *no* dartelo lo que pides sea la experiencia más apropiada para ti, incluso en la segunda parte, de modo que no deberías tener expectativas unidas a tu petición cuando la haces, no deberías tener necesidad de que tu deseo se satisfaga. Es posible que tu *Yo Infinito* tenga algo diferente guardado para ti que podría hacerte más feliz y más rico de lo que habías pedido.

Ciertamente eso fue verdad para mí. Mi *Yo Infinito* sabía cuánto amaba yo el océano, y navegar, y los delfines, y las ballenas. Soñaba a menudo con vivir en un barco, pero no tenía el dinero para hacer realidad ese sueño. En lugar de darme un par de millones de dólares, mi *Yo Infinito* creó una experiencia para mí: navegué por el Atlántico Este en un velero de veintiséis metros con alguno de mis mejores amigos, nadé con delfines y ballenas, toqué música y me lo pasé como nunca durante un año; y no me costó ni un céntimo. Yo no habría podido crear todo eso por mí mismo jamás, ni haber pensado siquiera en esa posibilidad.

Entonces, para empezar, ¿por qué pedir dinero? Si quieres pedir algo, ¿por qué no pedir en lugar de eso lo que sabes que vas a tener de todas formas? O sea, las experiencias que tu *Yo Infinito* quiere que tengas, junto con todo el dinero necesario para esas experiencias. Si todavía estás en la fase de reconocer dónde otorgaste poder “ahí fuera” sobre el dinero, deberías pedir realmente las experiencias en las que *no* consigues el dinero que quieres, y así puedas ver claramente los juicios y creencias limitadores que aún tienes acerca del dinero.

—Espera un momento —me dice un buen amigo—, decidí que quería una motocicleta, de manera que usé *El Secreto*, visualicé lo que quería, ¡y conseguí una!

¡Fantástico! Me alegro mucho por ti y estoy contento de que tengas lo que querías. Pero tengo que estar en desacuerdo contigo sobre cómo lo conseguiste, puesto que no tienes poder para crear nada, y tampoco lo tiene una secreta ley de atracción. Sólo tu *Yo Infinito* podía crear una motocicleta para ti. Yo puedo pensar en un montón de explicaciones de cómo y por qué tienes lo que querías.

Por ejemplo, desde que te conozco sé lo verdaderamente buena persona que eres, y si yo fuera tu *Yo Infinito* también te daría una motocicleta, sólo para premiarte por el buen trabajo que haces como mi Jugador. Puedo imaginar también que sucedió al revés, que tu *Yo Infinito* quisiera que tú tuvieses una motocicleta, y que lo hubiera querido mucho tiempo, pero tus creencias hacían difícil conseguirte una hasta que decidiste que podías “manifestar” una usando una fórmula secreta. (Hay que decir, de pasada, que ése es un beneficio de *El Secreto* y la “Ley de Atracción”: que amplías tus creencias acerca de cómo pueden llegar las cosas a tu realidad.)

O quizá tu *Yo Infinito* quería que empezases a darte cuenta de que él era la fuente de todas tus experiencias para profundizar la conexión y la comunicación contigo. La mejor manera que pudo encontrar para hacerlo era darte una motocicleta y luego darte este párrafo en este libro para que sepas de dónde te vino realmente.

Las posibilidades son infinitas. La única posibilidad que *no* es posible (¿qué?) es que *tú* “manifestases” la motocicleta, porque eso no puede ser algo que *tú* simplemente hiciste, independiente de la experiencia holográfica creada para ti por tu *Yo Infinito*. Reconocer ese hecho es un paso importante que dar en la crisálida.

A pesar de lo que al ego le gustaría hacernos creer (que tenemos el poder de crear una motocicleta, por ejemplo, o dinero, o una casa, o lo que sea por algo que nosotros hagamos como Jugadores), ésta es una de esas creencias de dentro de la sala de cine que sólo pueden llevarnos más lejos en la limitación. Por el diseño del Juego, es importante que en la primera parte el Jugador atribuya *erróneamente* la verdadera fuente de sus experiencias, o la ilusión se rompería y el Juego se acabaría. Como he dicho, desde que te conozco sé también que has intentado manifestar otras cosas usando ese mismo “secreto” antes, y que no ha funcionado. Lo que importa es comprender que no fuiste tú quien hizo nada equivocado en esos otros casos. A decir verdad, tú, y todos nosotros, lo hemos hecho todo perfectamente como Jugadores, tanto si nos damos cuenta como si no. Lo que no funciona son las técnicas que hemos usado al intentar hacer diferentes nuestras experiencias. Sí, todas contienen alguna verdad y son algo factible parte del tiempo para algunos, pero, para hacer posible la primera parte del Juego, están entre un poco desviadas y completamente alejadas de la diana.

* * *

Ahora que ya estamos jugando la segunda parte, se puede revelar la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Como Jugadores se nos darán nuevas oportunidades de experimentar algo muy diferente. Por ejemplo, a bote pronto puedo pensar en seis formas generales por las que hemos bloqueado el flujo de dinero en la primera parte de Juego Humano. Deberíamos mirarlas de cerca en la segunda parte para empezar a comportarnos de la manera opuesta:

1. Tener juicios y creencias sobre el dinero
2. Querer dinero porque crees que algo tenga que ser arreglado, cambiado o mejorado en tus experiencias “ahí fuera”
3. Creer que tienes el poder de crear dinero
4. Creer que tienes que “hacer algo” para conseguir dinero
5. Creer que el dinero tiene que tener una “historia” de cómo viene a ti
6. No confiar en el *Yo Infinito*

Ya hemos hablado mucho sobre la mayoría de éstas, así que déjame que haga unos pocos comentarios adicionales...

Conozco muchísima gente que quiere dinero porque quiere que algo “ahí fuera” sea diferente. Esto puede ser salvar las ballenas, o acabar con la pobreza o el hambre, o crear la paz mundial. Pensamientos nobles todos ellos, pero siguen siendo juicios de que algo no va bien y se necesita arreglarlo, cambiarlo o mejorarlo. Recuerda que hay una razón de que las ballenas, la pobreza, el hambre, la guerra y la violencia aparezcan en tu experiencia holográfica, creada por tu *Yo Infinito*. En la primera parte del Juego, esa razón era crear más limitación. En la segunda, la razón es mostrarte dónde otorgaste poder “ahí fuera,” recordarte que olvidaste el hecho de que tu *Yo Infinito* creaba todo en tu holograma y que nada de ello era “real”. Entonces, es dudoso que en la segunda parte tu *Yo Infinito* (que sólo quiere alegría y abundancia infinitas para ti) apoye financieramente la continuación de esos juicios de la primera parte.

Una de las mayores creencias que tenemos que abandonar es que nosotros, como Jugadores, tenemos el poder de crear dinero y debemos salir y “hacer algo” para conseguirlo. En otras palabras, ser “proactivo,” especialmente en lo que respecta al dinero. Pero no hay nada que podamos hacer, literalmente. Nuestro *Yo Infinito* lo hace todo por nosotros, nuestra única labor es dejar atrás todo juicio y creencia y, por lo tanto, ser más capaces de recibir la abundancia que intenta ponerse en nuestro camino.

El hecho es que sólo creemos que tenemos que hacer algo porque existen esas historias inventadas de cómo puede llegarnos el dinero. Cuando abandonamos esas historias el dinero puede empezar a fluir en muchas formas diferentes, que apenas podemos imaginar. Deja que te dé dos ejemplos (basados en experiencias reales) desde una perspectiva de sexos diferentes. Comencemos por “las señoras primero”:

Tus padres están a punto de celebrar sus bodas de oro y tú has estado meses trabajando en recoger fotos de ellos desde que eran muy jóvenes para hacer con ellas una película que celebre su vida juntos. Anoche encontraste la última foto que querías y ahora ya estás lista para crear el vídeo.

Hay un programa de software estupendo que has encontrado en Internet para hacer vídeos con música, narración en off, animación y todo lo demás, que cuesta 119,95 dólares. La última vez que pagaste el recibo de tu tarjeta de crédito sabías que sólo tenías unos 150 dólares en crédito disponible, y necesitas también zapatos nuevos para el trabajo. Pero estás tan animada con este regalo para papá y mamá que decides comprar el software de todas formas y preocuparte de los zapatos después.

El vídeo es un éxito total y tus padres están muy conmovidos.

Cuando llega el extracto de tu tarjeta de crédito aún tienes 150 dólares de crédito disponible. Esto no tiene sentido. Miras y ves que tu límite de crédito no ha subido, y entonces ves que el cargo por el programa de software no está en el extracto, aunque has recibido confirmación de ese cargo de la empresa de software.

Preocupada por si a la empresa no le han pagado realmente, y como no quieres ir contra la ética, les llamas: “Sí, hemos recibido el pago por su compra. No hay problema”.

Así que decides esperar, imaginando que el cargo de 119,95 dólares estaría en el siguiente extracto de la tarjeta. Pero no está, ni tampoco en el del mes siguiente.

A estas alturas necesitas verdaderamente esos zapatos, de modo que los compras con la misma tarjeta de crédito.

No aparecen tampoco en los próximos extractos. De hecho, ninguno de los cargos que haces en esa tarjeta de crédito aparece en ningún extracto, aunque los comerciantes y vendedores cobran.

Al final, como Jugador de la segunda parte, te das cuenta de que tu *Yo Infinito* está creando dinero para ti en una forma nueva y creativa, y tú le expresas un agradecimiento profundo.

* * *

Y desde una perspectiva masculina:

Decides salir a cenar con unos amigos, miras la cartera y ves que te quedan 10 dólares. Llegas al restaurante, lees el menú, y se te hace la boca agua cuando ves el chuletón de costilla. Tu cuerpo entero se llena de alegría pensando en comerse ese filetón, tu animación crece por momentos.

Luego ves el precio del filetón: 14 dólares. Recuerdas que sólo tienes 10 dólares. Lo siguiente que recuerdas es una historia en las noticias de anoche sobre lo mala que es la carne roja para la salud, y decides que de todas maneras no deberías comerte ese filetón. Entonces miras por encima de la mesa a una mujer, con la que te mueres por quedar, y ves que es una vegetariana que sólo come comida orgánica. Como quieres impresionarla, ni se te ocurre comerte el chuletón. Con cada nuevo pensamiento tu nivel de ánimo baja y baja, hasta que ya no estás contento de haber venido a cenar.

Al final te decides por una ensalada César (sin pollo asado), que cuesta 7 dólares, de modo que te queda poco para una bebida, los impuestos y la propina. Nada de cerveza, aunque de veras te apetece una, porque tu médico te ha dicho que tienes que perder peso.

Una hora después sales del restaurante, sin la mujer de tus sueños, triste, solitario, insatisfecho, y 10 dólares más pobre. Además de eso la ensalada César era malísima y la camarera era maleducada. Te arrepientes de toda la noche.

O:

Decides salir a cenar con unos amigos, miras en tu cartera y ves que tienes 10 dólares. Llegas al restaurante, lees el menú y se te hace la boca agua cuando ves el chuletón de costilla. Tu cuerpo entero se llena de alegría pensando en comerse ese filetón, tu animación crece por momentos. Luego ves el precio del filetón: 14 dólares, pero te recuerdas a ti mismo que tu *Yo Infinito* quiere

que sigas lo que te anime y te alegre, y te recompensará cuando lo hagas, ahora que estás jugando la segunda parte del Juego Humano. Así que pides el chuletón y una cerveza.

La mujer sentada frente a ti, que se come su patata asada con brécol, se inclina sobre ti y susurra:

—qué raro... yo también quería de verdad un chuletón esta noche. ¡Ojalá lo hubiera pedido!

Después de la cena dice que se lo pasa bien contigo porque eres una persona muy libre y feliz y te da su número de teléfono. La noche ha sido un éxito completo, la comida estaba perfectamente hecha y el servicio era impecable. Y lo mejor de todo: te levantas al día siguiente habiendo perdido un kilo.

Pero, ¡espera!, ¿cómo has pagado el bistec? Cuando llegó la cuenta miraste en tu cartera y había un billete de 20 dólares, no uno de 10. Bueno, piensas, debe ser que has contado mal antes de salir de casa.

A lo mejor. Pero a lo mejor tu *Yo Infinito* cambió tu holograma y descargó el billete de 20 dólares en tu cartera en lugar del de 10, cuando estuvo claro que no ibas a dejar que tus juicios y creencias se interpusieran en el camino de tu ánimo. Una vez que esto te haya ocurrido unas cuantas veces más, al final aceptarás el hecho de que tu *Yo Infinito* ha encontrado otra forma de crear dinero para ti.

Haz esto unas cuantas veces (dale a tu *Yo Infinito* la oportunidad de apoyar tu ánimo financieramente) y tu vida no volverá a ser la misma. En seguida estarás “encontrando” dinero en sitios en los que ni soñaste, recibirás dinero en formas que nunca creíste posibles, y olvidarás mirar tu cuenta bancaria, porque sabes que de todas formas tampoco es real y se puede cambiar en un abrir y cerrar de ojos.

* * *

—¿Lo dices en serio?, ¿eso funciona de verdad?

Sí, funciona. Al menos, lo hace para mí y para muchos conocidos míos que comprenden cómo funciona el dinero en un universo holográfico. Yo no digo que tenga siempre mucho dinero en el bolsillo o en mi cuenta bancaria. Pero sé sin ningún género de dudas que tengo acceso a suministro ilimitado de dinero a través de mi *Yo Infinito*, y que siempre tendré todo el dinero que necesite para las experiencias que mi *Yo Infinito* quiere que tenga. Este es un lugar fantástico en el que estar, porque ya no tendré que preocuparme por el dinero jamás.

Realmente es muy sencillo: si mi *Yo Infinito* quiere que tenga una experiencia, me dará todo el dinero necesario para esa experiencia. Si yo, como el Jugador, creo que quiero tener una experiencia, pero mi *Yo Infinito* no está conforme, el dinero no estará disponible, sin que importe lo que yo intente para que ocurra. ¡No puede ser más sencillo!

Pero no creo que esa sea de veras la pregunta, lo más probable es que la verdadera pregunta en tu mente sea: “¿funcionará esto para ti?”

En la primera parte del Juego Humano, concretamente, creímos que teníamos que ser “proactivos,” creímos que teníamos que “hacer algo” para “hacer que pasara algo”. De esa creencia vinieron otras relacionadas con el dinero, como tener que trabajar por él, o ir “ahí fuera” y conseguirlo, o hacer que otra gente nos lo diese de una u otra manera. De hecho, la única manera que creímos que podíamos conseguir dinero dependía absolutamente de otra gente, a la que hemos adjudicado mucho poder. En realidad, incluso en la primera parte nuestro *Yo Infinito* creaba todo el dinero que conseguíamos como parte de los hologramas que descargaba en nuestro cerebro. Esa cantidad de dinero, por supuesto, estaba limitada por nuestros juicios y creencias sobre la forma como podía venir a nosotros. Sólo *parecía* que “ganábamos dinero,” sólo *parecía* que dependíamos de que otra gente nos lo diera.

En la segunda parte podemos dejar todo eso atrás, con la certeza absoluta de que todo el dinero que necesitemos para cualquier experiencia será parte del holograma que nuestro *Yo Infinito* descargue para nosotros. Pero no me malinterpretes, por favor. No estoy sugiriendo que todo lo que hagas en la segunda parte sea quedarte en tu sillón y esperar que el dinero se deposite mágicamente en tu cuenta bancaria, a menos que sea eso lo que te brinde más alegría y que sea todo lo que estás motivado a hacer en ese momento. Lo que *sugiero* es que lo que te entusiasme hacer, lo que te brinde alegría es en lo que debes concentrar toda tu atención y energías, más que en hacer algo que no te alegra porque piensas que “tienes que ganar dinero”. Es posible que la animadversión y otros

malestares que sientes trabajando simplemente por dinero en un trabajo que no te gusta sea tu *Yo Infinito* diciendo —¡para! y encuentra lo que más te entusiasme hacer—sin que importe el dinero.

Lo único que detiene a la gente de hacer exactamente eso es el miedo. Pero, ¿quién sabe? Quizá lo que realmente te entusiasme te traerá más dinero que cualquier trabajo que ahora odias.

Sólo hay una cosa que puedo garantizarte, basada en mi experiencia propia y en los resultados de examinar y poner a prueba este modelo: una vez que hayas procesado tus juicios, creencias, opiniones y miedos sobre el dinero, tu *Yo Infinito* tendrá mucho más fácil el trabajo de conseguir el dinero para que tú sigas lo que te entusiasma. Llegarás a confiar plenamente en que tu *Yo Infinito* proveerá todo el dinero que necesites para tener las experiencias que él quiera.

* * *

Podría darte bastantes ejemplos de mi propia vida en los que el dinero aparecía en mi cuenta corriente o en mi cartera sin motivo alguno (exactamente la cantidad que necesitaba para hacer algo, y justamente a tiempo), con los documentos para probarlo. No tengo ni idea de dónde vino el dinero. A decir verdad, estoy tan acostumbrado ahora a que el dinero aparezca de la nada que ya no me sorprende cuando lo hace.

Sin embargo, el apoyo financiero de un *Yo Infinito* no siempre toma la forma de dinero en metálico o cargos en tarjetas de crédito que no aparecen nunca en el extracto. A veces tu *Yo Infinito*, en su sabiduría y poder infinitos, tiene formas mejores de crear una experiencia para ti para la que tú creías que ibas a necesitar dinero. El año que pasé en el barco investigador de delfines y ballenas es una buena muestra. No me costó ni un céntimo y no tuve que encontrar medio millón de dólares para construir el barco.

Tengo que admitir, sin embargo, que hay veces que me pregunto cómo va a “sacar esto adelante” mi *Yo Infinito*. Por ejemplo, recientemente se hizo muy evidente que mi *Yo Infinito* quería que volviera a los Estados Unidos por un tiempo. Aún no comprendía del todo por qué, o por cuánto tiempo, y me sorprendía mucho porque estoy muy contento viviendo en Europa. Pero parecía que, al leer las ondas del Océano Universal, incluso las casi mágicas “coincidencias” de encontrar el vuelo perfecto, en la época perfecta, por el precio perfecto el flujo iba en la dirección de “casa”. Pero aún así yo no tenía el dinero para pagar el billete. De dónde vendría el dinero no me preocupaba. De hecho, si el dinero no aparecía hubiera comprendido simplemente que estaba leyendo incorrectamente las ondas y que, al final, no tenía que volver a los Estados Unidos. Pero cuando las ondas se pusieron muy claras, me preguntaba cómo iba a arreglárselas mi *Yo Infinito* para conseguir una suma de dinero bastante grande esta vez.

En el pasado, como dije, el dinero simplemente “aparecía” en mi cuenta bancaria y esperaba que algo parecido ocurriese en este caso. Pero eso no fue lo que pasó, en lugar de eso un amigo mío me prestó el dinero. Habitualmente no me gusta tomar dinero prestado de la gente. Sí que lo hacía dentro de la sala de cine, pero desde que salí por la puerta trasera no lo he hecho. Le dejé claro a mi *Yo Infinito* que yo no estaba nada cómodo con ese método de conseguir dinero. Uno de mis juicios sobre el dinero “de los demás”.

Mi *Yo Infinito*, sin embargo, escogió esta oportunidad para que yo abandonase esta creencia en concreto de cómo puede llegarme el dinero. Me hizo ver los juicios, miedos y capas del ego debajo de ella, y me recordó que “otra gente” está en mi holograma “para poner algo en marcha que me apoye”. A decir verdad, pude aceptar ese “préstamo” de mi amigo porque supe también con certeza que era lo que su *Yo Infinito* quería que le pasara, aunque yo no sepa nunca por qué.

* * *

He aquí la mejor manera que tengo para explicar esto en resumen:

Nosotros jugamos un juego de vídeo muy complejo, usando la plantilla “Entorno Tierra,” pero diseñado únicamente para cada Jugador por su *Yo Infinito*. Ese *Yo Infinito* tiene ciertas experiencias que quiere que su Jugador tenga, “experiencias externas” para que el *Yo Infinito* tenga las “experiencias interiores”.

En la mayoría de los buenos videojuegos un Jugador necesita ciertas cosas para jugar, seguir vivo y llegar al destino final. Cosas como armas, munición, paquetes de energía, herramientas o

habilidades especiales, llaves, pistas y demás. En nuestro videojuego necesitamos también muchas cosas, pero fundamentalmente necesitamos dinero de manera que podamos comprar todo lo demás.

En un videojuego el diseñador lo crea todo y hace que todo esté disponible durante el juego, de modo que todo lo que el jugador tiene que hacer es encontrarlo, cogerlo y añadirlo a su inventario. Lo mismo es cierto en nuestro videojuego. Todo el dinero que necesitamos para jugar, seguir vivos y llegar a nuestro destino final es creado por nuestro *Yo Infinito* (puesto que nosotros, como Jugadores, no tenemos poder para crear nada), y es correcto que el Jugador se haga con él.

Así que el trabajo del *Yo Infinito* es crear el dinero que necesitamos y hacer que esté disponible. Es trabajo del Jugador encontrarlo y cogerlo. “Encontrarlo,” sin embargo, se hace difícil cuando el Jugador cree que el dinero sólo puede estar en ciertos sitios, o que sólo puede aceptarlo si trabaja para ello, o si gana algún juego, o lo hereda, o...

Cuando un Jugador abandona ese sistema de creencias sobre el dinero puede empezar a verlo en muchos sitios y su *Yo Infinito* puede hacerlo disponible más fácilmente. Pero sigue siendo trabajo del Jugador estirar el brazo y coger el dinero. Eso es lo que se quiere decir con lo de que el Jugador tiene libre albedrío total sobre sus reacciones y respuestas a las experiencias creadas para él. Yo podría, por ejemplo, *no* haber cogido el préstamo de mi amigo para comprar el billete de avión de vuelta a los Estados Unidos, eligiendo en su lugar quedarme colgado de mi juicio y creencia sobre el dinero de “otra gente”. En este caso yo no hubiera sido capaz de cabalgar la onda ni seguir el flujo en la dirección que mi *Yo Infinito* me ofrecía.

De modo que hay dos razones fundamentales que puedo dar para el fenómeno que yo experimento con el dinero. La primera es que he abandonado prácticamente todos mis juicios y creencias sobre el dinero; y la segunda es que he eliminado casi todos los límites en las formas que mi *Yo Infinito* puede conseguir dinero para mí, dándole muchas más posibilidades. Sin embargo, he de admitir que si el dinero apareciera simplemente en mi mano extendida, todavía me pondría de los nervios. A lo mejor un día...

NOTAS

1. [La Fundación Grace](#) – Vuelta a la lectura

CAPÍTULO 31

EL EGO

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Pregunta: Stephen, has sido muy duro con el ego en todo el libro, ¿no es eso un juicio en sí mismo?

Respuesta: Excelente pregunta, me alegra tener la oportunidad de aclararla.

Primeramente asegurémonos de que estamos de acuerdo en lo que queremos decir por “ego,” ya que esa palabra se ha utilizado mucho y significa cosas distintas para gente diferente.

He utilizado “ego” en este libro para significar el concepto de personalidad que creamos mientras jugamos al Juego Humano. Está compuesto por varias capas de identidades falsas que vamos adoptando según vamos encontrando las limitaciones y restricciones de las experiencias holográficas en la primera parte. De hecho, el ego es lo que nos permite jugar la primera parte del Juego, en caso contrario no podríamos formarnos nuestros juicios, creencias y opiniones y consumir nuestro propósito para el *Yo Infinito*.

Todos nuestros miedos, por ejemplo (con el miedo a la no-existencia como el más básico) son el resultado de alguna amenaza a una o varias capas del ego, que lucha por su existencia misma.

En ese sentido podemos expresar gran agradecimiento al ego por la buena interpretación de su papel en la sala de cine. El ego ha sido perfecto también, como todo lo demás, en nuestra experiencia holográfica.

El proceso dentro de la crisálida, como he descrito, es hacerse consciente de esas capas del ego (las falsas identidades que hemos adoptado) e ir abandonándolas. Es un proceso de descubrir quién *no* somos, y en definitiva encontrar la verdadera respuesta a quién somos.

Pero le hemos atribuido al ego mucho poder durante la primera parte del Juego Humano y le hemos recompensado una vez y otra por el buen trabajo que ha hecho, hasta tal punto que parece haber tomado vida propia.

De hecho, en su *Trilogía de la Iluminación*¹, Jed McKenna le da encarnación al ego, haciéndolo femenino y llamándole “Maya”:

«La diosa Maya, arquitecto del magnífico palacio de la ilusión...».

«Maya, la diosa de la confusión y del engaño...».

«Maya, la Señora de la Prisión de la Dualidad...».

Jed habla mucho desde el punto de vista de luchar una batalla con Maya en el camino a convertirse en mariposa:

«Maya, la diosa de la ilusión, ha hecho su trabajo con suprema maestría desde la primera chispa de autoconsciencia que titiló en el cráneo de un mono...».

«Esto es la casa de Maya. Ella lo controla todo, tiene todas las ventajas. Nosotros somos los pacientes en el manicomio de Maya...».

«Ojea cualquier revista, ve cambiando los canales de TV, ve donde haya gente y no verás otra cosa que una raza mórbidamente pueril, infectada de miedo, atrofiada y empequeñecida sobre la que Maya ejerce un dominio supremo y sin oposición...».

...y pareciera que Jed cree que Maya vencerá muchas veces...

«Tú crees que estás por encima de todo, pero lo único que está por encima es Maya, y ella está por encima de ti como una casa sobre un ratón...».

«Esta es la verdadera guerra, de la que las otras guerras no son sino sombras, de la que los otros conflictos no son sino metáforas. A corto plazo, Maya casi siempre aplasta la rebelión. Por mis cálculos, su proporción victoria/derrota es mejor que 100.000.000 a 1».

No debería sorprender a nadie que el ego contraataque cuando empiezas a desmantelarlo en la crisálida. El ego sabe que literalmente lucha por su vida, porque, si sigues completamente el Proceso y la autólisis espiritual, el resultado final es su práctica aniquilación. (No eliminaremos nunca completamente al ego mientras tengamos un cuerpo y juguemos al Juego Humano.)

Pero no debemos cometer el error de juzgar o culpar al ego, o de ver la transformación en mariposa como una guerra total con el ego. A fin de cuentas, el ego es simplemente otra pieza del holograma que no es real, sólo parece real y se percibe como tal. Ha interpretado perfectamente su papel en nuestras experiencias holográficas, justo como cualquier persona o cosa que nos hayamos encontrado mientras jugamos el Juego Humano. Cualquier otro enfoque continuará otorgándole un poder al ego que no posee por sí mismo.

«El miedo a la verdad es el cimiento sobre el que se erige el Palacio de la Ilusión de Maya. Ella no tiene otro poder que el que le otorgamos».

«Visto de esta manera, la idea de que Maya sea malvada, de que la ilusión sea negativa, de que el estado de sueño sea una prisión, o que el universo dualista sea otra cosa que la mayor y más maravillosa de todas las bendiciones es risiblemente absurda. ¿Por qué odiar a Maya?, ¿dónde estaríamos sin ella?»

* * *

Si planeas un viaje a pie desde Maine hasta Florida, empezando en enero, en lo primero que piensas es en ponerte ropa de abrigo. A medida que andas y la temperatura va bajando aún más, añades capas de ropa para mantenerte caliente. Para cuando llegas a Carolina del Sur en abril, empiezas quitarte esas capas, ya que no las necesitas para protegerte de las inclemencias del tiempo. Una vez que llegas a Florida descartas casi todas las piezas de ropa que tienes. Dudo mucho que maldigas a esas ropas o que consideres que son “erróneas”. Más bien agradeces el calor que te dan, agradeces que las tienes, y le das gracias a cada pieza que tiras por el papel que tiene en el buen término de tu viaje.

* * *

En el capítulo dieciséis mencioné a un buen amigo que llevaba en su crisálida más o menos un año y medio. Hacía buenos progresos cuando su ego (Maya) empezó a contraatacar con ganas. Él estaba experimentando hologramas, como todos hacemos, que le traían de nuevo los más difíciles juicios, creencias, opiniones y miedos que se formó dentro de la sala de cine durante los años de su primera parte. Cuando la marcha se puso exigente pareció que a él no le gustaba cómo se sentía. Aparentemente, creyó que ya había hecho bastante buen trabajo por entonces y que sólo debería estar experimentando hologramas de la variedad segunda parte, así que empezó a echarle la culpa a su *Yo Infinito* por “darme por c..., como siempre”. Dejó de poner en marcha el Proceso y de hacer la autólisis espiritual, empezó a justificar sus juicios, mantuvo sus creencias y fortaleció sus opiniones.

Todo Jugador tiene el libre albedrío para decidir cómo quiere reaccionar y responder a las experiencias holográficas que encuentra, y fue su elección dejar que Maya ganase esta vez, al menos por un tiempo, aunque él no admitía que fuera eso lo que estaba haciendo. No estaba “equivocado” al tomar esa decisión, porque también eso tiene que ser perfecto. Pero mi amigo (que en tantas formas había sido un gran apoyo para mí al escribir este libro) me ayudó a ver qué lista puede ser Maya y me dio la oportunidad de hacer hincapié en otro punto importante:

En el Prefacio de la segunda parte hablé de ofrecerte modelos, no sistemas de creencias, y de que *«un modelo ha sido diseñado para ser examinado y puesto a prueba para ver si funciona bien»*. En este caso Maya convenció a mi amigo de que él estaba haciendo legítimamente un examen o

prueba al modelo, más que estar escapándose del malestar y dejar en paz a Maya para que sobreviviera. Maya lo provocó a hacer preguntas sobre la *teoría* del modelo, preguntas que empezaban con “¿por qué?”, “¿y si...?” y “no estoy de acuerdo con...” Sin embargo, el único examen o reto válido y legítimo a un modelo es ver si funciona bien en su *utilidad*, no en su teoría. En la situación concreta de mi amigo estaba claro que el modelo funcionaba perfectamente y que producía justamente la clase de resultados que tenía que producir. A él, simplemente, no le gustaba cómo se sentía en ese momento. Pero nadie le había dicho que fuera a sentirse bien todo el rato en la crisálida, especialmente cuando se llega a la “noche oscura del alma”.

De modo que, si aún hay malestar, sigue poniendo en marcha el Proceso. Cuando tengas el pensamiento de salirte de lo que sientes y quieras volverte a los pensamientos de la cabeza, es sólo el ego, que habla. Maya habla en formas muy complejas, seductoras e ingeniosas.

Así que sabe esto sobre el ego: no debes subestimarle, no vas a ser más listo que él, no puedes resistirte a él.

* * *

Hay un viejo cuento sobre cómo cocer una rana. No se tiene una olla de agua hirviendo en el fogón y se echa una rana en ella, porque saltará fuera y se alejará del calor. En lugar de eso, se pone a la rana en la olla cuando el agua todavía está fría y se sube el calor poco a poco mientras la rana se queda ahí, y al final hierve.

Tampoco le pega uno un mordisco grande a una cebolla, o la cebolla le mareará a uno. Uno se come un trozo cada vez hasta que se acaba.

La aniquilación del ego es un proceso semejante: una capa cada vez según tu *Yo Infinito* va proveyendo las experiencias holográficas apropiadas. Como dije sobre la muerte, debes encontrarte con el ego cara a cara, comprenderlo, aceptarlo, acogerlo, agradecerlo por lo que es y por el servicio que te ha prestado, y luego, silenciosa y sistemáticamente, desmantelarlo capa a capa hasta que no quede nada. Suponte que cada capa será más difícil que la precedente y no lo dejes hasta que hayas terminado.

NOTAS

1. Jed McKenna, *Trilogía de la Iluminación* – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 32

COMPASIÓN

[Vuelta a la tabla de contenidos](#)

Pregunta: Este modelo me parece un estilo de vida muy egoísta. ¿Dónde tienes el corazón?, ¿dónde está tu compasión por el dolor y el sufrimiento de los demás?

Respuesta: No tengo interés en justificar o defender el “egoísmo,” eso se lo dejo a gente como Robert Ringer ([Buscando al número uno](#)), Ayn Rand ([La virtud del egoísmo](#)), Bud Harris ([Egoísmo sagrado: guía para vivir una vida con substancia](#)), David Seabury ([El arte del egoísmo](#)), los Heller ([Egoísmo saludable: consigue sin culpa la vida que mereces](#)), y Mahatma Gandhi (“Sé el cambio que deseas ver en el mundo”).

Respecto a mi corazón, está tan abierto como siempre. A medida que abandonas los juicios, creencias, opiniones y miedos, tu corazón no puede hacer otra cosa que abrirse cada vez más ampliamente y llenarse de amor y gratitud por la perfección de todo, y especialmente de amor por tu propio *Yo Infinito*.

Pero la *compasión* es una historia muy diferente.

Es verdad que la *compasión* es la nueva palabra espiritual de moda, algo a lo que quizá ha contribuido mucho el Dalai Lama. Como ocurre con el “juicio,” a la *compasión* se le ha hecho parecer “correcta,” apropiada, algo que es “bueno” tener. De hecho, ser compasivo se ha convertido en el distintivo de la iluminación y en el rasgo más importante que una “buena” persona *debe* tener, de la misma manera que “juicio” se ha convertido en un símbolo de la razón y la inteligencia.

Pero vamos a averiguar lo que realmente significa *compasión*:

*«Consciencia profunda del sufrimiento de otro, aparejada con el deseo de mitigarlo».*¹

*«Consciencia solidaria del sufrimiento de otro, junto con el deseo de aliviarlo».*²

Por estas definiciones, debería estar claro que la *compasión* pertenece a la primera parte del Juego Humano, dentro de la sala de cine, y no a la segunda.

¿Por qué?, ¿qué tiene de “malo” la *compasión*? Nada es “malo,” eso sería un juicio. Pero la *compasión*, tal como se define (y se practica), conduce automáticamente a un Jugador a juzgar que las experiencias de la otra persona son “malas,” o “erróneas,” así como a creer que tiene el poder de cambiar la realidad de esa persona y a considerar el deseo de hacerlo. Nada de eso es posible ni apropiado en la segunda parte del Juego Humano. También conduce inevitablemente a la frustración, la tristeza y a veces incluso a la desesperación al Jugador que intenta ser compasivo. En otras palabras, lleva más lejos en la limitación y la restricción.

Por lo tanto, por su naturaleza misma, la *compasión* no es parte de la alegría infinita. Tampoco se siente como alegría, realmente sabe “mal” identificarse con el dolor y el sufrimiento de alguien. De hecho, *tenemos* que sentirnos “mal” por otra persona si somos compasivos (“me siento mal por ellos”) Los sinónimos que el diccionario da para *compasión* son “lástima” y “conmiseración”. Dudo que nadie sugiera que “lástima” y “conmiseración” sean alegres.

En una reunión de la comunidad deliberada de Tamera, un joven de Israel se levantó y anunció que había tenido recientemente la revelación de que su único trabajo en la vida era ser feliz. Todo el mundo lo aclamó, y un sentimiento de alegría, animación y entusiasmo llenó la sala. Entonces se levantó una joven, la hija del gurú, y exhortó a todos a que no olvidasen el dolor y el sufrimiento de los demás. La burbuja de la sala se rompió enseguida.

Intenta recordar a qué sabe ser compasivo. ¿A ti te parece alegría?

Puedes hacer lo mismo con los celos, por ejemplo. ¿Hacen los celos que te sientas cariñoso? ¿Te hacen sentir efusivo y poderoso?, ¿te hacen sentir amoroso y cálido, como hace el amor? De la misma manera que los celos no pueden ser parte del amor infinito, la *compasión* no puede ser parte de la alegría infinita. Tan sencillo como eso.

La única manera de que la compasión te haga sentir “bien” es porque tú crees que siendo compasivo eres una “buena” persona.

* * *

Hay más que decir sobre esto. Vamos a diseccionar realmente eso que se llama *compasión*, ya que se ha convertido en una pieza tan importante en la primera parte del Juego Humano.

Recuerda que las experiencias holográficas que percibes no son “reales” y que tu *Yo Infinito* crea tu propia realidad. Recuerda también que la gente que ves en tus hologramas (la “otra gente”) son actores que interpretan un papel para ti y leen palabra por palabra el guión escrito por tu *Yo Infinito*. Piensa de nuevo en la analogía entre nuestro universo holográfico y las películas de inmersión total, creadas como “experiencia externa” para darte a ti y a tu *Yo Infinito* una “experiencia interior”.

Todo lo que tú percibes en tu “realidad,” entonces, es interpretado para *ti* (para *tu* experiencia, para *tu* beneficio) por actores, lo mismo que en una película o en el teatro. Si fueras a un teatro a ver una obra podría haber una escena emotiva en la que algún personaje que te importe es asesinado, mutilado, violado, torturado, matado de hambre, desterrado, maltratado. Si la obra es buena y los actores son profesionales, con un guión convincente y una escenografía perfecta, tú deberías sentir lo que el autor de la obra quería que sintieras: indignación, frustración, compasión, tristeza, dolor, remordimiento, aflicción, pena; una multitud de emociones, ninguna de las cuales se aproxima a la alegría. Pero para eso se diseñó la obra.

Luego, después de la obra, vas a tomar una copa al bar de al lado y allí, por casualidad, están los mismos actores que acabas de ver. Están muy vivos, saludables, contentos, ilesos, disfrutando de una cerveza y haciendo chistes con el resto de la compañía. Cuando los ves en el bar, ¿sentirías las mismas emociones por ellos que sentiste durante la obra? Evidentemente, no. Probablemente te sentirías un poco bobo si expresaras compasión por el actor a quien acabas de ver morir de hambre y que ahora se sienta frente a ti comiendo cacahuets y patatas fritas. Hasta podrías acercarte a ellos y agradecerles el gran trabajo que han hecho y la experiencia que te han proporcionado, les dirías cuánto lo has sentido por ellos durante la obra y te les unirías en su celebración.

La “realidad” que ves “ahí fuera” como universo físico es una película, una fantástica película en 3-D de inmersión total en la que tú interpretas un papel. No hay nada diferente de la obra o la película que acabas de ver. Todo el mundo que ves en tu “realidad” es parte de un holograma, están interpretando un papel que tu *Yo Infinito* les ha pedido que interpreten, y que han acordado ejecutar a nivel profesional. Cuando ese papel termina, se levantan del campo de batalla, o de la cama del hospital, o de los barrios bajos y se deleitan en el buen trabajo que han hecho para convencerte de que los personajes que han interpretado eran reales. Te han dado el regalo de una experiencia poderosa, que tu *Yo Infinito* quería y ha creado. Pero no confundas las cosas y empieces a creer que las escenas que han interpretado eran algo más que actores actuando en sus papeles temporales a invitación de tu *Yo Infinito*.

Otro gran problema con la *compasión* es la parte que hace que quieras “aliviar” o “mitigar” el sufrimiento de alguien. Francamente, aunque esté cubierto de un barniz social muy respetable, es el colmo de la prepotencia pensar que sabemos mejor que nuestro propio *Yo Infinito* las experiencias que la otra persona debería tener. Hasta Mahatma Gandhi dijo «*sé el cambio que deseas ver en el mundo*». Él no dijo «*sal y cambia el mundo en la forma que deseas verlo*», o «*sal y cambia las experiencias de los demás en la forma que crees que deben ser*».

De la misma manera que tú confías que tu *Yo Infinito* crea las experiencias más apropiadas para ti, podemos confiar que el *Yo Infinito* de la otra persona crea las experiencias más apropiadas para ella, independientemente de lo que parezcan esas experiencias para ti o para mí en la superficie.

A decir verdad, no hay otro Jugador que aparezca en tu realidad holográfica cuya situación sea responsabilidad tuya cambiar. Ni tampoco tienes el poder, ni la autoridad, de cambiarla. Sus experiencias han sido escogidas tan cuidadosamente para ellos por su *Yo Infinito* como las tuyas lo han sido para ti. Es hora de que respetemos eso, de que respetemos y confiemos en las elecciones de otros *Yo Infinito* tanto como en las del nuestro, y de no pensar que nosotros sabemos mejor lo que otros deberían experimentar.

Además, el deseo de “aliviar” o “mitigar” el sufrimiento de otro no puede hacer nada más que producir frustración, enfado y depresión, puesto que no tienes poder de hacer nada por ello. Todo lo que harás será intentarlo, y la mayoría de las veces fracasarás y te sentirás peor al final.

Por eso la *compasión* es un concepto tan limitador, que pertenece estrictamente a la primera parte del Juego Humano.

* * *

«Nunca cambiarás las cosas luchando contra la realidad. Para cambiar algo, construye un modelo nuevo que haga obsoleto el que existe ahora».

~ R. Buckminster Fuller

El concepto de *compasión*, por su propia naturaleza, tiende a hacernos ignorar esta sabiduría y que luchemos contra lo que vemos que ocurre en el mundo. Muchos trabajadores por la paz, por ejemplo, adoptan el eslogan “di no a la guerra y la violencia”. Pero el mero hecho de pensar o actuar contra la guerra y la violencia por causa de la *compasión* es, de hecho, luchar contra la realidad existente.

—¡Espera un momento! —protestas—, ¿dices que no debo hacer nada cuando vea el dolor y sufrimiento de otros en mi holograma? ¿Insinúas que me siente cómodamente y simplemente mire cuando pegan a un niño, o cómo violan a una mujer, o que la gente muere de hambre y enfermedad?

Absolutamente, no. Eso no es lo que digo en absoluto. Más que la *compasión* de la primera parte, que sólo conduce a mayor limitación, la empatía (más que la conmiseración), la ética y el entusiasmo establecerán tu reacción en la segunda parte del Juego Humano.

He aquí lo que quiero decir:

Una vez que pones en marcha el Proceso en esas experiencias holográficas que encuentras al empezar la segunda parte (en cualquier momento que sientas malestar con alguien, o en una situación concreta), verás de manera muy diferente esos incidentes de dolor y sufrimiento que puedan aparecer en tu holograma. Hay algo extremadamente importante que recordar: mientras sientas malestar (y eso incluye el malestar de la *compasión*), aún estarás otorgando poder “ahí fuera” y aún habrá juicio. Sólo cuando veas el dolor y sufrimiento de alguien sin el juicio de que es “malo,” o “erróneo,” o que “necesita cambiarse,” podrás tomar acción limpiamente. Entonces serás libre de seguir tu entusiasmo y alegría en una circunstancia específica.

Por ejemplo, me preguntan a menudo qué haría yo si surgiera un holograma en el que pegan a un niño delante de mí. Honradamente, no puedo darte una respuesta general porque mucho de ello depende de la situación, pero mi propia ética podría conducirme a querer hacer algo por ello, ya que yo soy el cuidador de las experiencias holográficas que mi *Yo Infinito* crea para mí.

Es posible que me pusiera entre el adulto y el niño y que le dijera al adulto que yo no juzgo lo que está haciendo, pero que solicito que me pegue a mí en lugar de al niño, que no me resistiré. Sin embargo, ésa sólo es una posibilidad. No juzgaré bajo circunstancia alguna que lo que pase sea “correcto,” o “equivocado,” o “bueno,” o “malo,” y tampoco juzgaré a los actores que interpretan sus papeles ni pensaré que yo *deba* o *tenga que* cambiar la acción misma. Pero ahora mismo imagino que mi sentimiento personal de entusiasmo y alegría sería preferir que me pegasen a mí a mirar cómo pegan al niño. Yo tampoco devolvería el golpe ni trataría de defenderme. Tampoco lo haría Mahatma Gandhi, como demostró una vez y otra.

Vale, esta es una situación individual particular. ¿Qué pasa con los millones de personas que tienen hambre en el mundo, con aquellos a los que matan o mutilan cada día en guerras innumerables y otras violencias, con aquellos que no tienen hogar y están hambrientos y enfermos?, ¿cuál es el número aceptable de ellos en toda la población de la Tierra, si miras y crees las noticias de la TV?, ¿qué pasa con ellos?

«*Sé el cambio que deseas ver en el mundo*», dijo Gandhi. Así que ahí va otro concepto duro: A despecho de todo el dolor y sufrimiento que se nos muestra “ahí fuera,” nuestro único trabajo como Jugador en la segunda parte del Juego Humano es “recuperar” el poder que otorgamos “ahí fuera” en la primera parte, y hacer el viaje en la montaña rusa de vuelta a la alegría infinita, el poder infinito, la sabiduría infinita, la abundancia infinita y el amor infinito. Vivir nuestra propia realidad: ésa es nuestra sola responsabilidad.

De hecho, cuando nuestros hologramas incluyen imágenes de dolor y sufrimiento “ahí fuera,” es principalmente porque nuestro *Yo Infinito* intenta mostrarnos dónde otorgamos poder en la primera parte y quiere darnos la oportunidad de “recobrarlo”. Esas imágenes holográficas de dolor y sufrimiento *no* son para que hagamos algo sobre *ellas*, sino que son para que *nosotros*, como Jugadores individuales, hagamos algo sobre *nosotros*. Dicho simplemente, el dolor y sufrimiento de alguien que se mete en nuestros hologramas es una oportunidad de dejar atrás el juicio y la *compasión* y explorar una forma nueva de sentir y actuar.

Recuerda lo que dijimos sobre la “otra gente” en el capítulo veinticuatro...

La “otra gente” cumple tres propósitos principales en tu experiencia holográfica:

1. Reflejar algo que tú crees o sientes sobre ti mismo
2. Darte el regalo de la información o la perspectiva
3. Poner algo en marcha para apoyarte³

Esto incluye a toda la “otra gente” que ahora juzgas que está en el dolor y sufrimiento. En esa lista no se dice por ningún sitio que la “otra gente” cumpla el propósito de hacer que tú las “salves” de sus experiencias.

Sin embargo, por el camino empezaremos a sentir entusiasmo interior, entusiasmo que nos incita a hacer algo. De modo que si en mi holograma viese a alguien sumergido en el dolor y sufrimiento, y yo no lo juzgase ni cayese en la trampa de querer cambiarlo, en cualquier caso podría considerar que hacer algo fuese totalmente alegre y excitante.

¿Qué pasa si alguien en mi holograma me pide ayuda? La doy gustosamente mientras me dé alegría total hacerlo (sin juicio ni malestar) y mientras no tenga expectativa alguna sobre el resultado.

No me malinterpretes, por favor. Cuando en mi holograma veo a alguien metido en el dolor y sufrimiento, eso me emociona a menudo en un nivel muy profundo. Daré mi ayuda si se me pide, y si la puedo dar sin la intención de arreglar, cambiar o mejorar las cosas. Pero también sé que es imposible que sean víctimas (tan imposible como lo es para mí) de nadie o de nada “ahí fuera”. De modo que ofrezco mi apoyo en la manera que pueda mientras tengan esa experiencia tan difícil y tan limitadora, porque sé que están jugando la primera parte del Juego Humano. Realmente esto no es diferente a animar a alguien en la primera colina de la montaña rusa, apoyándoles a que aguanten de la manera que sea posible. Esto puede ser un ejemplo un tanto tosco, pero es el mejor que se me ocurre en este momento. Alguien me llama desde la montaña rusa en la primera subida, dice que se está mareando y necesita ayuda. Haré todo lo que me sea posible para llegar a él, llevarle una bolsa para vómitos, aguantar su cabeza mientras vomita, ofrecerle palabras de ánimo o darle cualquier ayuda que pueda en ese momento. Lo que *no* haré será juzgar su experiencia como “errónea,” o que debería ser diferente y hay que cambiarla, o apiadarme de él, o tenerle lástima, o intentar sacarle de la montaña rusa. Yo he estado en esa situación, uno no se siente bien y lo sé. También sé que la experiencia que tiene se ha elegido cuidadosamente para él por su *Yo Infinito* y es perfecta para él en ese momento. Después de todo, no se puede viajar por la montaña rusa sin subir la primera colina.

* * *

En temas de desintoxicación existe el viejo dicho que dice que un alcoholico no lo dejará hasta que se harte de beber. *Un Curso en Milagros* dice: «si tu hermano te pide algo, hazlo, porque no importa».⁴

De manera que si tu alcoholico “hermano” te pide una bebida, ¿qué es exactamente lo “compasivo” que hay que hacer? Según los principios de desintoxicación y *Un curso en milagros*, quizá darle la bebida que pide, más que juzgarle y tratar de cambiar la experiencia que tiene porque “sabes” qué es lo que le conviene.

Por supuesto que hay el deseo natural de que todos los Jugadores que encontramos en nuestros hologramas experimenten la misma alegría, poder, abundancia y amor que nosotros tenemos. Cuando vemos a alguien en nuestro holograma que *no* está en esas condiciones, es fácil que deseemos algo diferente para él y queramos que se reúna con nosotros en la alegría, el poder, la

abundancia y el amor de la segunda parte. Pero lo que *no* podemos hacer es juzgar su situación como “mala” o “errónea” – y ni siquiera pensar que nuestra situación sea “mejor” que la suya – y entonces intentar hacer algo para que cambien sus circunstancias.

Hace muchos años que abandoné la idea de intentar “salvar el mundo,” o acabar siquiera con la guerra en este planeta, cuando me di cuenta de que la guerra había sido una experiencia muy valiosa en mi propia vida, aunque no fuera más que para mostrarme quién *no* era yo y cómo *no* quería comportarme, y para hacerme consciente de que “quién era yo para intentar limitar las experiencias a otra gente que podría beneficiarse de las mismas oportunidades”. Hoy me entusiasma la idea de averiguar cómo descargar otras frecuencias desde El Campo (como se explicará en el capítulo treinta y seis) que lleguen a crear una vida armoniosa y pacífica en el planeta Tierra, pero sin juicio alguno de que todo el mundo tenga que vivir de esa manera o de que la manera como vive ahora la otra gente sea de alguna manera “errónea”.

* * *

La idea del joven israelí en Tamera era que más que empantanarse en el dolor y sufrimiento de alguien y de sentir ese dolor y sufrimiento él mismo, había decidido que su único trabajo era “ser feliz,” proveer a otros con la esperanza, la inspiración y el modelo de cómo podrían llegar a ser diferentes sus vidas.

Dudo seriamente que aquellos sumergidos en el dolor y sufrimiento quieran que nos unamos a ellos en su desgracia. No creo que quieran que nos “compadezcamos” de ellos o que “sintamos su dolor”. En lugar de eso, creo que preferirían que “fuéramos felices” y así sabrían que eso es algo posible para ellos también.

Por lo tanto, más que *compasión* en la segunda parte del Juego Humano, seguiremos nuestro entusiasmo, nuestra alegría y nuestra *pasión*, y emprenderemos cualquier acción que nos sintamos motivados a tomar en relación con nuestras experiencias holográficas, mientras no haya involucrado en ello juicio ni malestar alguno.

Al final, el mundo no necesita que lo salven. Es perfecto justamente como es, hasta el más mínimo detalle.

Salvar el mundo, por maravilloso que pueda sonar en la superficie, no sólo es el *súmmum* de la prepotencia al pensar que uno sabe cómo debe ser el mundo, sino una de las tentaciones más astutas que el ego (Maya) se inventa para mantener su poder y su existencia.

Soy consciente de que hay mucha presión social para ser compasivo hoy día, pero, de hecho, todo esto de la *compasión* es una de las mayores mentiras que mantienen a la gente dentro de la sala de cine, por la sencilla razón de que concentrarse en la *compasión* por otros no deja que los Jugadores se miren a sí mismos. Mientras tu tiempo y tu atención estén atados a intentar aliviar el dolor y el sufrimiento de otros, tú no tendrás nunca lo que se necesita para procesar tus propios juicios, creencias, opiniones y miedos. En lugar de eso te quedarás colgado con uñas y dientes de esa capa del ego (esa identidad que *no* eres) llamada “ser compasivo”.

(Si has saltado aquí desde el capítulo dieciséis “Juicio,” puedes volver a donde estabas leyendo pinchando [aquí](#).)

NOTAS

1. [*Diccionario American Heritage*](#), compasión – Vuelta a la [lectura](#)
2. [*Diccionario Merriam-Webster*](#), compasión – Vuelta a la [lectura](#)
3. Robert Scheinfeld, [*Jornadas al Infinito*](#) sistemas domésticos de transformación – Vuelta a la [lectura](#)
4. [*Un curso en milagros*](#), pág. 206 – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 33

ROBERT SCHEINFELD

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Pregunta: Mencionas mucho a Robert Scheinfeld, pero no usas muchas citas de él. No está claro qué piensas de su trabajo exactamente.

Respuesta: No puedo decirte cuánto tengo que agradecer a Robert Scheinfeld y al papel que ha jugado en mi transformación.

Fue Robert (por medio de su curso de estudio doméstico en DVD *Escaparse del Juego del Dinero*, que ya no está disponible) quien me acompañó a atravesar la puerta trasera de la sala de cine y me guió a mi crisálida.

Fue Robert quien me introdujo en el concepto del Juego Humano y, especialmente, lo de las dos partes separadas y opuestas, que explicaba mucho sobre mí y mi propia vida.

Fue Robert quien proveyó el Proceso básico que usé con éxito en mi primer año en la crisálida, mientras abandonaba los juicios, creencias y opiniones sobre lo que estaba “ahí fuera” y recuperaba el poder que había otorgado para hacer reales mis hologramas.

Fue Robert quien me introdujo en la *Trilogía de la Iluminación* de Jed McKenna, que fue el siguiente paso que necesitaba en mi transformación en la crisálida.

Afortunadamente tuve la oportunidad de conocer y hablar con Robert y expresarle esta gratitud. Asistí a uno de los seminarios presenciales de Robert y pasé por tres de sus “sistemas domésticos de transformación,” a la vez que le seguía en Facebook y escuchaba sus disertaciones sobre “Jugadores de fase 2”.

Considero a Robert un compañero “explorador”. Pero tras el primer año en mi crisálida me encontré con Robert en el camino y lo maté.

No literalmente, por supuesto. Para los que no conozcáis la referencia:

*«Así habló el Maestro Zen Lin Chi: “si te encuentras con el Buda, mata al Buda. Si te encuentras con un Patriarca, mata al Patriarca”. Lin Chi no justifica el asesinato, utiliza una metáfora para explicar la naturaleza del Budismo. No creas lo que dice alguien sólo porque lo dice, sea ese alguien lo santo que sea. Escucha sus palabras y luego explóralas tú mismo...».*¹

(Basándose en esto, Sheldon Kopp escribió un libro superventas titulado *Si te encuentras a Buda en la carretera, mátalos*)

Para mí estaba claro, cuando me encontré con Robert en la carretera, que se había detenido en algún punto de su camino como explorador y se había sumergido totalmente en escribir sus libros, en crear sus “sistemas domésticos de transformación” y en ofrecer sus seminarios.

Como se había detenido, no llegó lo bastante lejos como para ver que su trabajo contiene algunos errores vitales de los que, estoy seguro, se habría dado cuenta si hubiera seguido más adelante. (Robert ha anunciado que deja el juego del “explorador” ahora para enfocarse en otras cosas. Espero que parte de esas “otras cosas” incluya llegar más lejos en su crisálida y corregir sus errores, por su propio bien)

Es extraño, también, porque los errores mayores tienen que ver con su redacción, con las palabras que usa, y una de las “herramientas” que Robert indica que se usen en la segunda parte del Juego Humano es el “vocabulario transformacional”. En otras palabras, Robert ve claramente la importancia del lenguaje que usamos, así que tengo que suponer que no captó el concepto para empezar.

Por ejemplo, a lo que yo he llamado el *Yo Infinito*, la **consciencia** en el otro lado de El Campo, Robert lo llama el “Yo Ampliado”. Sin trabajar demasiado la idea, “ampliado” es un juicio, lo mismo que “mejor” o “superior”. Ampliar el “yo” es ir justamente en la dirección contraria a la que queremos en la crisálida, que es hacia el “no-yo”.

Robert habla también de “recuperar tu poder” como parte de este Proceso. Para empezar nosotros, como Jugadores, no hemos tenido nunca poder alguno, entonces, ¿cómo podemos “recuperarlo”?

Pero acaso el error más importante sea una frase que suena muy pegadiza y genial, y que atrae mucho a la gente de la New Age: “el Sol que realmente eres”.

Robert usa eso en su “metáfora de la nube,” al explicar que lo que hacemos en la crisálida es agujerear la cubierta de nubes, de manera que “el Sol que realmente eres” pueda brillar a través de ella.

A la gente le encanta esto, porque alimenta muy bien al ego. A todo el mundo le gusta creer que es algo más que simplemente un Jugador, que ellos son verdaderamente su propia **consciencia** infinita que lleva la voz cantante.

Ahora bien... es cierto que la idea completa de la crisálida es descubrir “quién *no* soy yo” en el camino a encontrar “quién soy yo”. Insinuar que el resultado final sea dejar que “el Sol que realmente eres” brille a través de la cubierta de nubes, hace, simplemente, que continúe la ilusión de que somos algo más que un Jugador representando a nuestro *Yo Infinito* en el Juego Humano. Hace que se perpetúe el falso conocimiento y las capas del ego que dicen que verdaderamente *somos* nuestro *Yo Infinito*, después de todo.

Por último, como dije antes, el Proceso de Robert es excelente si hablamos de los juicios, creencias y opiniones que hemos creado mientras estábamos en la primera parte del Juego Humano, mientras estemos en lo que tiene que ver con lo que creemos que está “ahí fuera,” pero sencillamente no está diseñado, o no es muy eficaz, para encontrar los miedos que están subyacentes o que se desprenden de las capas de identidades falsas que inventa el ego.

* * *

Me encantaría poder recomendar el trabajo de Robert, ya que significa mucho para mí. Tú podrías leer y estudiar su trabajo con un ojo exigente y alerta ante los errores, y quizá eso también te ayudara a ti. Puedes empezar en RobertScheinfeld.com.

Pero he conocido demasiada gente que han seguido a Robert, y que se llaman a sí mismos “Jugadores de la Fase 2,” que no tienen ni idea de los profundos miedos y capas del ego de los que no habla el trabajo de Robert, y que van por ahí hablando de la realidad que *ellos* están creando y de la alegría de reconectarse con “el Sol que ellos realmente son”.

Dicho esto, quiero reconocer que Robert ha hecho un trabajo maravilloso al hacer disponible esta información en la trasera del cine y presentarla de tal manera que muchos más Humanos-Adultos estén entrando en sus crisálidas. Robert es un genio del marketing, sin duda, y, por supuesto, hasta sus “errores” son perfectos.

También quiero puntualizar que yo, como Robert, también me detuve en la crisálida para escribir este libro (y quizá otros, ya veremos). Llegué más lejos que Robert, pero también me detuve. Mi sola esperanza es no haber cometido el mismo tipo de errores importantes que cometió Robert.

NOTAS

1. Dae Kwang, [*Mata al Buda*](#) – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 34

JED McKENNA

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Pregunta: Parece que usas muchas citas de Jed McKenna, que no es una persona real, o al menos no es su nombre auténtico. ¿Crees que él es verdaderamente real?

Respuesta: He dicho que Robert Scheinfeld se detuvo en su camino como explorador. Creo que también Jed McKenna se detuvo en un cierto momento, para escribir su *Trilogía de la Iluminación*. Jed asegura que ha emergido de su crisálida como una mariposa...

*«Todo ese deambular por la tierra quemada no era el final, era sólo el principio. Aún tenía que hacer mi propia de-construcción personal, que es como pasé los dos años siguientes hasta que llegué a un lugar llamado Acabado... Ahora mi realidad es el estado despierto, incierto, incumplido... Pasé los diez años siguientes intentando que este nuevo mundo, un no-mundo en el que un no-yo parecía residir a pesar de todo, tuviese sentido».*¹

... pero no sé si es cierto, por un par de razones. Una, que no creo que a Jed le sea posible escribir sus tres libros sin detenerse en la crisálida y retrasar su transformación final en mariposa. Quizá en los diez años desde que acabó su último libro siguió hasta transformarse en mariposa. Eso es enteramente posible, ya que no se ha sabido más de él.

Segunda razón... bien, ya llegaré a eso, primero responderé la pregunta.

Cuando leí por primera vez entera la *Trilogía de la Iluminación* de Jed McKenna, supe en ese momento que este hombre (quienquiera que realmente fuese) era completamente auténtico. Tenía que haber experimentado verdaderamente lo que escribía, o no podría usar esas palabras ni describir tan perfectamente su situación. Supe que había otro hombre (otro explorador) que se alzaba a la vista plena del Océano Pacífico. Este hombre expresaba los mismísimos pensamientos y sentimientos que yo sé que sólo se pueden pensar y sentir cuando uno ha alcanzado ese punto en el viaje.

Por ejemplo:

«Estoy aquí, en directo, sobre el escenario, y he escogido describirlo como lo veo. Yo no pospongo. Yo no dependo. Si lo que describo entra en conflicto con los otros diez mil informes (sean lo reverenciados que sean esos informes y quienes los escribieron), para mí entonces esos informes no son nada más que fábulas y folklore y deberían ser relegados al basurero de la historia. El simple hecho es que estoy aquí, y “aquí” no se parece a nada de lo que nadie diga o haga; no voy a perder mi tiempo ni el de nadie pretendiendo lo contrario. Debe destacarse que “aquí” no está envuelto en neblina ni pobremente iluminado. No es ni misterioso, ni místico. Mi conocimiento es impoluto y mi vista no tiene trabas. Esta es una idea difícil de expresar, pero es fundamental. No estoy interpretando. No estoy traduciendo. No estoy transmitiendo nada que me haya sido transmitido. Estoy aquí, ahora, diciéndote lo que veo en los términos más directos».

«Es muy sencillo... La Iluminación es la realización de la verdad. No es sólo que la verdad sea sencilla, es que no puede ser más sencilla, no se puede reducir más».

«La Iluminación no es que uno vaya allí, es que el allí viene aquí. No es un lugar que visites, luego recuerdes melancólicamente y quieras volver a él. No es una visita a la verdad, es el despertar de la verdad dentro de ti. No es un lugar que visites desde aquí, esto es un lugar que visitas desde allí».

«Los iluminados ven la vida como un sueño, entonces ¿cómo pueden diferenciar entre correcto y erróneo o entre bien o mal? ¿Cómo puede ser un giro de los acontecimientos mejor o peor que otro? ¿Qué importancia real tiene nada en un sueño? Te despiertas y el sueño se ha ido, como si

nunca hubiera existido. Todos los personajes y sucesos que parecían tan reales simplemente se han desvanecido. Los iluminados pueden andar y hablar en el mundo del sueño, pero no confunden el sueño con la realidad».

«Sin embargo, la verdad es que no hay nada realmente erróneo. No hay nunca nada erróneo y nada puede ser erróneo. Ni siquiera es erróneo pensar que algo sea erróneo. Lo erróneo simplemente no es posible... Si nada es erróneo, entonces no se necesita hacer que nada sea correcto, lo que podría querer decir que no se necesita hacer nada».

«Los iluminados se han despertado del sueño y ya no lo confunden con la realidad. De una manera natural, ya no son capaces de darle importancia a nada. Para la mente iluminada el fin del mundo no es más ni menos transcendental que el chasquido de una ramita. “El sabio ve lo mismo en todo,” dice el Gita. “Los sabios son imparciales,” dice el Tao. Los iluminados no pueden concebir que nada sea erróneo, de modo que no luchan para hacer correctas las cosas. Nada es mejor ni peor, entonces ¿por qué intentar ajustar las cosas?»

«Una vez que has sobrepasado la noción de que la dualidad (o como se llame) es “mala” y la unidad (o como se llame) es “buena,” también sobrepasas la necesidad de “ayudar” o “salvar” a nadie. Yo, por ejemplo, no hago lo que hago porque crea que necesito hacerlo. No me mueven motivos éticos o altruísticos. Yo no creo que nada sea incorrecto y que yo tenga que hacerlo correcto. No lo hago para aliviar el sufrimiento o para liberar las cosas. Simplemente lo hago porque ésa es mi predisposición».

«He oído que Maharishi Mahesh Yogi estaba muy contento con su aislada vida a los pies del Himalaya y que nunca se hubiera reunido de nuevo con la sociedad, pero que empezó a oír el nombre de una ciudad hindú en su cabeza. Simplemente, aparecía de forma espontánea en sus pensamientos. Cuando al fin se lo dijo a alguien, le aconsejaron que la única manera de sacarse el nombre de esa ciudad de la cabeza era ir allá. Lo hizo, se vio envuelto en compromisos de dar charlas, y todo el movimiento de la Meditación Transcendental salió de ello. Eso tiene sentido para mí. Uno observa los sucesos, deja que el flujo de las cosas tome el timón y uno va donde va».

«El miedo, independientemente de la cara que tenga, es el motor que mueve a los humanos como individuos y a la humanidad como especie. Dicho simplemente, los humanos son criaturas basadas en el miedo. Es muy tentador decir que somos racionales y emocionales por igual, que estamos equilibrados entre el lado derecho y el izquierdo del cerebro, pero no es cierto. Nosotros somos fundamentalmente emocionales y nuestra emoción predominante es el miedo... Miedo al núcleo hueco. Miedo al agujero negro interior. Miedo al no-ser. Miedo al no-yo. El miedo al no-yo es la madre de todos los miedos, aquél en que se basan todos los demás. Ningún miedo es tan pequeño ni tan insignificante que no tenga al miedo al no-yo en su corazón. Todo miedo es finalmente miedo al no-yo».

«Esta trayectoria en la que estoy me llevará tan cerca de la no-existencia como puede estar alguien que aún tenga un cuerpo. En otras palabras, continuaré canalizando progresivamente cada vez menos energía en mi ser de estado de ensueño; mi enseñanza se reducirá a su forma más refinada y menos tolerante; mi interés se retirará del mundo y me convertiré en lo más mínimo que pueda ser una persona».

«Me he pasado años como una mariposa de armario, desanimándome con las orugas y soñando sueños altamente ficticios de convertirme en mariposa. Sabía que yo era especialmente diferente de las orugas. Sabía que había un abismo insalvable que nos separaba, que ya no era uno de ellos, que ellos no eran como yo, ni yo como ellos. Sabía que sólo era capaz de comunicarme con ellos en el sentido más superficial, basado en los recuerdos, que se iba desvaneciendo rápidamente, de su lenguaje y de sus hábitos. Pero lo que me llevó cierto tiempo comprender era que la razón de que no fuese uno de ellos era porque yo era algo distinto, y esa diferencia era absoluta. Me ganó la entrada a una realidad completamente nueva, pero no había entrado aún

porque nadie me había explicado que este nuevo orden del ser en el que me había convertido era lo que las orugas querían decir cuando decían “mariposa”».

«Y entonces, un día, allí está: nada. No más enemigos, no más batallas. La espada que parecía soldada a tus manos puede dejarse caer, una vez que tus dedos ya pueden separarse de ella. No queda nada con lo que luchar y no queda nada que deba ser hecho. Nunca jamás habrá nada que deba ser hecho».

«La iluminación no es como graduarse del Instituto sólo para empezar después la Facultad, ni siquiera acabar la Facultad para entrar en el mundo “real”. Es la graduación final. No más caza, no más persecución, no más batallas. Ahora puedes ir al mundo y hacer lo que quieras, aprender a tocar la guitarra, saltar de aviones, escribir libros, cultivar uvas: lo que sea».

* * *

Esas citas son sólo de las primeras páginas del libro uno, *Iluminación espiritual: la cosa más sorprendente*, y hay tres libros en total. Definitivamente, merece la pena la lectura.

Dicho esto, tengo también muy claro que Jed y yo hemos ido por caminos diferentes para llegar al mismo sitio, lo que resulta en desacuerdos sobre varios puntos clave. Quiero hablar sobre ello con cierto detalle, principalmente para decirte que exploradores diferentes tienen formas distintas de expresar el camino y que Jed y yo no estamos de acuerdo al 100%, menos en el resultado final.

Por ejemplo, el tono subyacente cuando habla de los Humanos-Niños es de juicio y crítica por estar dormidos en el estado de sueño.

«La Niñez Humana es mezquina, temerosa e irritante... es una desgracia horrorosa».

Evidentemente, Jed no comparte el concepto de que la sala de cine haya sido diseñada a propósito para crear limitación y restricción. Si lo hiciera no podría juzgar el estado de ser un Humano-Niño, en lugar de eso lo vería como una parte perfecta del Juego

O, por ejemplo, las referencias constantes a Maya como la “diosa de la ilusión” y la personificación del ego, pueden llevarle a uno fácilmente a creer que hay alguna fuerza “ahí fuera,” alguna entidad, algún poder que intencionadamente intenta mantener a la gente lejos de la alegría, la abundancia y la verdad.

«Sería mejor comprender a Maya como la inteligencia del miedo. Ella es la guardiana de los guardados, el alcaide del estado de sueño. Es Maya quien nos concede el milagroso y vivificante poder de ver lo que no es y de no ver lo que es. Es Maya quien hace posible el estado de sueño y es la garante de que escapar de él sea casi imposible. Ella posibilita que exista el estado de sueño y, si quieres despertar de él, entonces es a ella a quien tienes que destruir, capa a capa».

Lo que me lleva a mi tercera pregunta sobre Jed, su vocabulario guerrero y su actitud de que hay un “enemigo” con el que luchar y al que destruir:

«La espiritualidad real es una insurrección salvaje, los oprimidos se alzan y hacen una tentativa desesperada por la libertad. No es algo que la gente haga para mejorarse a sí mismos, o para ganar méritos, o para impresionar a los amigos, o para hallar una alegría mayor y un sentido a la vida. Es un asalto suicida a un enemigo de superioridad inimaginable».

«La gente que se toma esto en serio no me necesita a mí ni a nadie. Sólo necesita encontrar la pregunta siguiente, dar el paso siguiente, hallar al enemigo siguiente, luchar la batalla siguiente. La gente que no se toma esto en serio busca invariablemente formas de ocuparse y distraerse a sí mismos para no tener que dar ningún paso real ni luchar ninguna batalla real».

Hasta su tercer libro se titula *Contienda espiritual...*

De manera que tengo que suponer que la ruta que tomó Jed a través de las Montañas Rocosas necesitó de muchas luchas para conseguirlo, muchas batallas con los elementos, con los indios, con

los animales salvajes; mucho trabajo de machete para hacerse un camino a golpes entre los arbustos; mientras que la ruta que yo tomé tiene muy poco de eso. De hecho, uno de los pasos clave dentro de la crisálida es la concienciación de que no hay “enemigo,” no hay “ahí fuera,” no hay dualidad de “ello” o “ellos” contra “mí”.

Jed tampoco menciona la física cuántica, o ningún conocimiento científico real de que “no es real, es sólo un juego”. En lugar de eso, el tono general de sus libros es de tomarse todo esto muy en serio:

«La revolución personal se alimenta de energía emocional de la intensidad más pura. Esa intensidad proviene de la concentración. Esa clase de energía emocional concentrada no se parece al amor, ni a la tranquilidad, ni a la compasión. Se parece a la rabia hirviente o a los asuntos desagradables, pero es así. Descontento suicida, así se ganan las revoluciones y por eso son tan escasas. Los cohetes no se lanzan al aire a base de cánticos y oraciones, escapar de la gravedad del ego requiere una cantidad equivalente de fuerza explosiva. Tenemos que coger toda la energía emocional que normalmente disparamos en todas direcciones para mantener nuestros personajes animados, y concentrarnos en un solo punto. Es o todo, o nada».

Pero, de hecho, es sólo un juego, una maravillosamente compleja, excitante y retadora busca del tesoro de la verdad.

Finalmente, Jed usa el primero de sus libros, *Iluminación espiritual, la cosa más sorprendente*, para describir su proceso y transformación dentro de la crisálida. Habla del estado de la liberación de la sala de cine en palabras radiantes, es seguro que el lector termina el libro deseando estar donde está Jed.

Luego Jed emplea la mitad del libro dos, *Iluminación espiritualmente incorrecta*, describiendo lo difícil que es llegar donde él está. Da ejemplos excelentes de una de sus “alumnas,” Julie, en su propio proceso de autólisis espiritual, una perspectiva realista del tiempo que cualquiera pasaría dentro de la crisálida. (La otra mitad del libro es Jed poniéndose medallitas por ser el primero de todos en descifrar el *Moby Dick*, de Herman Melville.)

En el tercer libro, *Contienda espiritual*, Jed hace lo imposible para intentar disuadir al lector de que vaya donde él está y en lugar de eso intenta convencerle para que se quede dentro de la sala de cine como Humano-Adulto:

«La diferencia más importante que hay que hacer entre esos dos estados es que la Humano-Adulterez tiene sentido y la Iluminación, no. El beneficio principal que la mayoría de la gente con inclinaciones espirituales puede obtener al tener un conocimiento claro de lo que significa realmente ser consciente de la verdad, no es que puedan lograrlo, sino que puedan dejarlo de lado y reajustar sus miras espirituales en algo de más mérito que la iluminación, que es, literalmente, la mayor nada de todos los tiempos».

* * *

Podría nombrar otras áreas menores en las que estoy en desacuerdo con Jed, pero no intento ser quisquilloso. Quiero puntualizar sencillamente que el punto de vista de Jed está predispuesto por la ruta que tomó a través de las Montañas Rocosas y, aunque su descripción del Océano Pacífico es extremadamente precisa, su camino para llegar allí no es el único y no todo el mundo tiene que pasar por lo que él pasó. Tampoco nadie que llegue se sentirá del mismo modo que se siente Jed. Yo, por ejemplo, no.

Quiero hacer hincapié también que encontrarás algunas frases aisladas en los libros de Jed que contradicen el tono general de su escritura, como:

«Todo no es sino consciencia, tú no eres sino consciencia. No hay nada más».

«Debe recordarse que Maya no es realmente una archi-deidad que nos boicotee desde lo alto. Maya está dentro de nosotros, es parte nuestra... ella no es una “ella” y no es ajena a ti. Ella está dentro de ti, y esas capas son el material del que tu ego está hecho».

«En lugar de adoptar una postura guerrera debemos, contra el sentido común, bajar nuestros escudos y defensas. Esto parece confuso hasta que comprendemos que somos a la vez el protagonista y el antagonista de este conflicto, el atacante a la vez que el defensor. Esta es la paradójica naturaleza de la lucha: no podemos vencer luchando. Lo que lucha, lo que resiste, es lo que buscamos derrocar».

Y Jed, de cuando en cuando, expresa su gratitud por todo lo que parece que juzga y critica tan frecuentemente, incluso Maya:

«No puedo pensar en nada más fascinante, hermoso y merecedor de gratitud que Maya, arquitecto de la ilusión».

«La idea de que... el universo dualista sea otra cosa que la mayor y más maravillosa de las bendiciones es risiblemente absurda».

De modo que si lees los libros de Jed con una mirada refinada, ignoras el tono general y estás atento a las frases clave, estás ante un auténtico regalo. En mi opinión, la *Trilogía de la Iluminación* es una lectura imprescindible para quien quiera convertirse en mariposa.

NOTAS

1. Todas las citas de este capítulo son de Jed McKenna, *Trilogía de la Iluminación* – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 35

U.G. KRISHNAMURTI

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Pregunta: Muchas de las cosas que has dicho me suenan mucho a lo que he leído de U.G. Krishnamurti...

Respuesta: También yo he leído muchas cosas de U.G. Krishnamurti (no tiene que ver con J. Krishnamurti) que me gustan. Hay otras cosas que he leído en las que parece contradecirse mucho a sí mismo, cosas con las que no estoy de acuerdo, o quizá cosas que no comprendo enteramente. Hay un ejemplo de ese “anti gurú,” que me gusta:

«La gente me llama un “hombre iluminado” (detesto el término), no pueden encontrar otra forma de describir cómo funciona. Al mismo tiempo, destaco que no hay tal iluminación en absoluto. Lo digo porque he buscado y deseado ser un hombre iluminado toda mi vida y he descubierto que no hay tal iluminación en absoluto, por lo tanto la cuestión de si una persona en concreto está iluminada o no, no se plantea. Me importa un bledo un Buda del siglo sexto antes de Cristo, y no digamos todos los demás pretendientes que tenemos entre nosotros. Son un montón de explotadores que prosperan con la ingenuidad de la gente».

«Los hombres santos son todos unos farsantes. Me dicen sólo lo que hay en los libros, que puedo leer. Dicen que haga “lo mismo una y otra vez,” que no quiero hacer. Esto son experiencias que no quiero. Ellos tratan de compartir una experiencia conmigo. No me interesa la experiencia. En lo que respecta a la experiencia, para mí no hay diferencia entre la experiencia religiosa y la experiencia sexual, o cualquier otra experiencia. La experiencia religiosa es como cualquier otra experiencia. No me interesa experimentar el Brahmán, no me interesa experimentar la realidad, no me interesa experimentar la verdad. Pueden ayudar a otros, pero no pueden ayudarme a mí. No me interesa hacer más de lo mismo, con lo que ya he hecho, basta».

«Llegué al punto en el que me dije a mí mismo “Buda se engañó a sí mismo y engañó a otros. Todos esos maestros y salvadores de la humanidad fueron unos malditos tontos (se engañaron a sí mismos), así que ya no me interesa nada de esto”. De modo que me salí completamente de mi sistema».

«Uno espera que pensando será capaz de resolver el problema del deseo, motivado por ese modelo de santo que uno cree que ha controlado o eliminado el deseo. Si ese hombre, como imaginas, no tiene deseos, es un cadáver. ¡No creas a tal hombre para nada! Un hombre así edifica organizaciones y vive en el lujo, que tú pagas. Tú le estás manteniendo. Él lo hace por su sustento. En el mundo siempre hay un tonto que les cree».

* * *

«Todos ellos son mentirosos, petimetres, falsos y engañabobos, ¡que aseguran que buscan y dicen la verdad! Vale, tú quieres encontrar por ti mismo lo que es la verdad. ¿Puedes descubrirla?, ¿puedes capturar la verdad, sujetarla y decir “esto es la verdad”? Tanto si lo aceptas como si lo rechazas, da igual: todo depende de tus prejuicios y predilecciones personales. De modo que si quieres descubrir la verdad por ti mismo, sea lo que sea, no estás en disposición de aceptarla ni de rechazarla. Tú supones que existe la verdad, supones que existe la realidad (la fundamental o la que sea). Es esa suposición lo que crea el problema para ti, el sufrimiento. Mira, yo quiero experimentar a Dios, la verdad, la realidad o lo que quieras, así que debo comprender la naturaleza de la estructura experiencial dentro de mí antes de que me meta en eso. Tengo que considerar el instrumento que uso. Estás intentando capturar algo que no puede ser capturado en términos de tu estructura experiencial, de manera que esa estructura experiencial no debe estar ahí

para que la otra cosa pueda presentarse. Nunca sabrás lo que es eso. Nunca conocerás la verdad porque es un movimiento. ¡Es un movimiento! No puedes capturarlo, no puedes contenerlo, no puedes expresarlo. No es una premisa lógica confirmada que nos interese. De manera que tiene que ser tu propio descubrimiento. ¿Para qué sirve mi experiencia? Hemos registrado miles y miles de experiencias, que no te han ayudado. Lo que te mantiene es la esperanza: “seguiré con esto otros diez años, quince, quizá uno de estos días yo pueda...,” porque la esperanza es la estructura».

«Descubrí por mí mismo y para mí mismo que no hay un yo que realizar, esa es la concienciación de la que hablo. Viene como un golpe demoledor. Te golpea como un rayo. Lo has apostado todo a esa autorrealización y, al final, descubres súbitamente que no hay un yo que descubrir, ningún yo que realizar. Así que te dices a ti mismo “¿qué demonios he estado haciendo toda mi vida?”. Eso te rompe».

«Nada, ése es el descubrimiento. La así llamada autorrealización es el descubrimiento por y para ti mismo de que no hay un yo que descubrir. Eso será algo muy traumático: “¿Por qué demonios he desperdiciado toda mi vida?” Es algo muy traumático porque va a destruir cada nervio y cada célula, hasta las células de la médula de tus huesos. Te digo que no va a ser fácil, no te lo van a poner en una bandeja de plata. Tienes que desilusionarte completamente, y entonces la verdad empieza a expresarse a sí misma a su modo. He descubierto que es inútil intentar descubrir la verdad. He descubierto que la búsqueda de la verdad es absurda, porque la verdad es algo que no puedes capturar, contener o darle expresión».

** * **

«¿Ves?, el problema que tengo con la gente que viene a verme es este: no parece que sean capaces de comprender la forma en que yo funciono, y no parece que yo sea capaz de comprender la forma en que ellos funcionan. ¿Cómo se puede mantener un diálogo así? Los dos tenemos que dejarlo. ¿Cómo puede haber un diálogo entre nosotros dos?»

«Yo no intento vender nada. Es imposible que uno pueda fingir eso. Esto es algo que ha ocurrido fuera del campo, el área, en la que yo esperaba, soñaba y quería cambiar, de modo que no le llamo “cambio” a esto. De veras no sé qué me ha ocurrido. Lo que te digo es la forma en que funciono. Parece que haya alguna diferencia entre la forma que tú funcionas y la forma en que funciono yo, pero esencialmente no puede haber diferencia alguna. ¿Cómo puede haber diferencias entre tú y yo? No puede haberlas, pero por la manera que intentamos expresarnos parece que la haya. Siento que hay alguna diferencia, y todo lo que trato de comprender es esa diferencia. Ésa es la manera en que funciono».

«Dicho sencillamente, no puedo entender una estructura muy compleja (tengo ese problema, ya ves). Probablemente soy un tonto profundo o algo así. No sé, no puedo entender el pensamiento conceptual. Puedes decirlo en palabras muy sencillas. ¿Cuál es exactamente la pregunta? Porque la respuesta está aquí: no tengo que dar la respuesta. Lo que normalmente hago es reestructurar la pregunta, reformularla de tal modo que la pregunta aparezca ante ti como un sinsentido».

«Si de repente alguien me pregunta algo, intento responder, haciendo hincapié y señalando que no hay respuesta a esa pregunta. De modo que meramente reformulo y reestructuro la pregunta y te la devuelvo. No es jugar a juego alguno, porque no me interesa vencerte con mi punto de vista. No es cuestión de ofrecer opiniones. Claro que tengo opiniones sobre todo, desde la enfermedad hasta la divinidad, pero son tan inútiles como las de cualquiera».

«Es el interrogador el que crea la respuesta, es el interrogador quien se realiza por la respuesta, en caso contrario no existe el interrogador. No trato de jugar con las palabras. Tú sabes la respuesta y quieres que yo te la confirme, o quieres arrojar algo de luz sobre tu problema, o eres curioso. Si quieres mantener un diálogo conmigo por cualquiera de esas razones estás perdiendo el tiempo. Tendrías que acudir a un erudito, a un experto, a un hombre culto, ellos pueden arrojar

mucha luz sobre tales cuestiones. Esto es todo lo que me interesa en esta clase de diálogo: ayudarte a formular tu propia pregunta. Intenta formular una pregunta que puedas llamar propia».

** * **

«Tu estado natural no tiene relación alguna con los estados religiosos de la dicha, la beatitud y el éxtasis, éstos residen en el campo de la experiencia. Es posible que aquellos que han conducido al hombre en su búsqueda de la religiosidad a través de los siglos hayan experimentado esos estados religiosos. Lo mismo puedes tú. Esos estados del ser son inducidos por el pensamiento, y según vienen, se van. Consciencia de Krishna, consciencia de Buda, consciencia de Cristo, o lo que quieras: todos ellos son viajes en la dirección equivocada, todos están dentro del campo del tiempo. El sintiempo no puede ser experimentado nunca, no puede ser asido, contenido, y mucho menos expresado por hombre alguno. El camino trillado no te conducirá a ninguna parte. No hay un oasis situado más allá, estás varado en el espejismo».

«¿Ves?, la gente se imagina habitualmente que la así llamada autorrealización, iluminación, realización divina, o lo que quieras (no me gusta usar esas palabras) es algo estático, que serás feliz permanentemente, en un estado de dicha constante. Esas son las imágenes que tienen de esa gente [de los iluminados] ... No hay relación en absoluto entre la imagen que tienes de eso y lo que realmente es la situación ... Por eso le digo a la gente muy a menudo que “si pudiera darte un vislumbre de lo que va todo esto, no lo tocarías ni con guantes”. Saldrías corriendo porque no es lo que quieres. Lo que tú quieres no existe, ya ves».

«No queremos ser libres del miedo. Todo lo que queremos es jugar con ello y hablar de liberarnos del miedo».

«¿Ves?, la búsqueda te aleja de ti mismo (va en la dirección opuesta), no tiene absolutamente ninguna relación».

«La búsqueda va siempre en la dirección equivocada, de manera que todo lo que consideras muy profundo, todo lo que tienes como sagrado es una contaminación en esa consciencia. Es posible que no te guste la palabra “contaminación,” pero todo lo que consideras sagrado, santo y profundo es una contaminación».

«El conocimiento es un estado del ser en el que la pregunta ya no está. No hay nada que diga “¡ahora comprendo!” , ésa es la diferencia fundamental entre nosotros. Al entender lo que yo digo no vas a ninguna parte».

«La consciencia que funciona en mí, en ti, en la babosa del jardín y en la lombriz, es la misma. En mí no tiene fronteras, en ti hay fronteras, tú estás encerrado en ella. Probablemente te empuja esa consciencia ilimitada, no lo sé. No yo, yo no tengo nada que ver con eso. Es como el agua que encuentra su propio nivel, simplemente está en su naturaleza. Esto es lo que te pasa: la vida está intentando destruir lo que la encierra, esa estructura muerta de pensamiento y experiencia que no es su naturaleza. Intenta salir, liberarse. Tú no lo quieres. En cuanto ves ahí unas cuantas grietas traes un poco de revoque, las rellenas y bloqueas a la vida otra vez. El que te empuje no tiene por qué ser un así llamado hombre auto realizado, u hombre espiritual, u hombre realizado en la divinidad. Cualquiera cosa, esa hoja de ahí, te enseña lo mismo con que le dejes hacer lo que puede hacer».

** * **

«Tenemos unas ideas muy extrañas sobre lo religioso: torturar el cuerpo, dormir sobre clavos, negar cosas, toda clase de cosas raras. ¿Para qué?, ¿por qué negar ciertas cosas? No lo sé. ¿Qué diferencia hay entre un hombre que va a un bar a beber un vaso de cerveza y un hombre que va a un templo a repetir el nombre de Rama? Yo no veo diferencia fundamental alguna ... No tengo nada contra el escapismo, pero tanto si te escapas por esta calle como por aquella, un escape es un

escape. Te estás escapando de ti mismo... Lo que hagas o lo que no hagas no importa en absoluto. Tu práctica de la santidad, tu práctica de la virtud, todo eso será valioso socialmente, pero no tiene nada que ver con eso».

«Conservando tu energía sexual no vas a mejorarte a ti mismo en modo alguno. Es demasiado bobo y demasiado absurdo. ¿Por qué le dan tanta importancia a eso? La abstinencia, la continencia y el celibato no van a ayudarte a ponerte en este estado, en esta situación».

«Tú no sabes lo que es bueno, tú sólo sabes lo que es bueno para ti. Eso es todo lo que te interesa, es un hecho. Todo se centra en eso. Todo tu arte y tu razón se centran en eso. No soy un cínico. Es un hecho. No hay nada malo en ello. No digo nada contra ello. Las situaciones cambian, pero eso es lo que te guía por todas las situaciones. No digo que esté mal, ya ves. Si no es así, hay algo mal en ti. Mientras que estés funcionando en el campo de lo que llaman el “par de opuestos,” bueno y malo, siempre serás quisquilloso; en cada situación, eso es todo. No puedes evitar hacerlo».

«Un “hombre moral” es un “cobarde”. Un “hombre moral” es un hombre asustado, un hombre con corazón de gallina, por eso practica la moralidad y asienta juicios sobre otros. ¡Y su indignación, tan honesta! Un hombre auténticamente moral (donde los haya), nunca, nunca hablará de moralidad ni asentará juicios sobre la moral de los demás, ¡Nunca!»

«Cuestionar mis acciones, antes y después de ellas, se ha acabado para mí. La cuestión moral (yo debería de haber actuado así, no debería haber actuado así, no debería haber dicho eso), ya no hay nada de eso que me sirva. No tengo remordimientos, ni disculpas. Lo que quiera que haga es automático. En una situación dada, no soy capaz de actuar de ninguna otra forma. No tengo que racionalizar, ni pensar lógicamente (nada de eso) que ésa es la única acción en esa situación concreta».

* * *

«Me preguntas “¿hay algo que tenga algún propósito”. Mira, se te han dado muchos significados y propósitos. ¿Por qué sigues buscando el sentido de la vida, el propósito de la vida? Todo el mundo ha hablado del sentido y el propósito de la vida, todo el mundo. Los salvadores, los santos y los sabios de la humanidad (hay miles de ellos en India) han dado respuestas, y hoy aún sigues preguntando la misma pregunta “¿tiene algún sentido o propósito la vida?” O bien no estás satisfecho, o bien no te interesa encontrarlo por ti mismo. Sostengo que no te interesa de veras, porque eso es algo que asusta mucho. Es algo que asusta muchísimo. ¿Existe tal cosa como la verdad? ¿Te has hecho esa pregunta alguna vez? ¿Ha dicho alguien la verdad?»

«En cierto sentido la vida entera es como un gran sueño. Yo te miro, pero no sé realmente nada de ti (esto es un sueño, un mundo de sueños), no hay realidad en absoluto. Cuando la estructura experiencial no manipula la consciencia (o como quieras llamarlo), entonces la vida entera es un gran sueño. Desde el punto de vista experiencial: no desde este punto de vista de aquí, sino desde tu punto de vista. ¿Ves?, tú le das realidad a las cosas (no sólo a los objetos, sino también a los sentimientos y experiencias) y crees que son reales. Cuando no los traduces desde el punto de vista de tu conocimiento acumulado, no son cosas; verdaderamente no sabes lo que son».

«Valor es barrer a un lado todo lo que el hombre ha experimentado y sentido antes que tú. Tú eres el único, y mayor que todas esas cosas. Todo se ha acabado, toda la tradición se ha acabado, por sagrada y santa que sea. Sólo entonces tú podrás ser tú mismo, eso es la individualidad. Te conviertes en individuo por primera vez. Mientras dependas de alguien, de alguna autoridad, no eres un individuo. La unicidad individual no puede expresarse a sí misma mientras haya dependencia».

«La historia de mi vida llega a un punto y entonces se detiene, ya no hay más biografía después de eso. La carencia de deseos, la no avaricia, la no ira, ninguna de esas cosas tiene sentido para mí, son falsas; no sólo son falsas, me falsifican. He terminado con todo eso».

* * *

Dije al principio de este capítulo que *«hay otras cosas que he leído en las que parece que él se contradice mucho a sí mismo, cosas con las que no estoy de acuerdo, o quizá cosas que no comprendo totalmente»*. Aparentemente, U.G. está de acuerdo:

*«Siempre niego lo que digo. Hago una declaración, pero esa declaración no expresa todo lo que ha sido dicho, así que la niego. Dices que me contradigo, no soy contradictorio en absoluto. Niego la primera declaración, la segunda, y todas las demás declaraciones, por eso a veces lo que digo parece muy contradictorio. Lo niego todo el rato no con la idea de llegar a punto alguno, simplemente lo niego. Mi hablar no tiene propósito».*¹

NOTAS

1. [El imprescindible UG](#), *«Mi enseñanza, se ésta es la palabra que quieres usar, no tiene derechos de copia. Eres libre de reproducirla, distribuirla, interpretarla, malinterpretarla, distorsionarla, embrollarla, hacer lo que quieras, incluso reivindicar autoría, sin mi consentimiento ni el permiso de nadie»*. – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 36

EL FUTURO

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Pregunta: Creo que he leído en el capítulo veintisiete que el tiempo no existe. ¿Por qué titulas entonces el último capítulo de este libro “el futuro”?

Respuesta: Tienes razón, pero dije también en el capítulo veinte que “aún puedo soñar” y eso es lo que me gustaría hacer (soñar con el futuro), siempre y cuando no me quede apegado a la realización de esos sueños.

En efecto, hacia el final de tu tiempo en la crisálida empiezas a ver ondas en el océano universal, movimientos en la plantilla “Entorno Tierra”. A veces es divertido especular (hablando en general) con hacia dónde pueden dirigirse esas ondas. Veo un par de ondas en las que me gustaría concentrarme por un rato antes de acabar el libro, simplemente porque estas cosas me parecen fascinantes.

La primera onda que veo es que el drama, el conflicto, el dolor, el sufrimiento, la guerra, la violencia y la adversidad en la plantilla “Entorno Tierra” están *aumentando* realmente en todo el mundo, a pesar de (o quizá, como expliqué en el capítulo dieciséis, en parte como resultado de) la resistencia de una cantidad cada vez mayor de “trabajadores por la paz”. Alguno de los países “desarrollados” no han sido golpeados tan fuerte todavía, pero lo serán a medida que el sistema económico global se haga más caótico.

Parece que las noticias estén cada día más llenas de muertes motivadas por la guerra, la violencia y los crecientes desastres naturales. Por todo el mundo hay cada vez más gente que se queda sin trabajo; cada vez más que apenas viven al día; cada vez más que pierden sus casas; cada vez más que ni saben cómo van a sobrevivir ellos y sus familias. Cada vez sucumben más economías, colapsan más gobiernos o son puestos en duda, y más teorías de todo se van a la cuneta.

Sin embargo, para mí esto no es algo “malo” en absoluto. En realidad podría ser señal del inicio de un éxodo masivo de la sala de cine, con un gran número de Jugadores que se reúnen en el jardín y se preparan para comer del Árbol de la Vida. En otras palabras, es posible que las tuercas se estén apretando, que las gomas se estén estirando hasta el límite, que la situación se deteriore hasta el punto de que haya cada vez más Humanos-Niños que desean levantarse de sus asientos y gritar —*¡estoy más que harto y no quiero seguir soportándolo!*— y que cada vez más Humanos-Adultos se den cuenta de que lo que hay en la trasera del cine tampoco funciona y se dirijan a la puerta. A veces las cosas tienen que ponerse bastante “mal” para que ocurra eso.

Pero ya otras veces he sido demasiado optimista, así que no estoy seguro. Como dijo Alan Shore en una de las conclusiones finales de un capítulo de *Boston Legal (Justicia ciega)*:

«Cuando resultó que no era verdad lo de las armas de destrucción masiva, esperaba que la gente se alzara. No lo hicieron. Luego, cuando lo de las torturas en Abu Ghraib salió a la luz y se reveló que nuestro gobierno había participado en las “entregas” (una práctica por la que nosotros secuestramos gente y la entregamos a regímenes especializados en torturas), estaba seguro de que el pueblo americano se haría oír. Nos quedamos callados».

«Luego llegaron las noticias de que habíamos encarcelado a miles de supuestos sospechosos de “terrorismo,” los habíamos encerrado sin derecho a un juicio y sin siquiera el derecho de enfrentarse a sus acusadores. Ciertamente, eso no íbamos a aguantarlo. Lo hicimos».

«Y ahora se ha descubierto que la Rama Ejecutiva (N. del T. en la división de poderes de los E.E. U.U., la Rama Ejecutiva corresponde al Gobierno) ha venido dirigiendo una vigilancia doméstica masiva ilegal sobre sus propios ciudadanos (tú y yo), al menos me consolé a mí mismo diciéndome que por fin, por fin, el pueblo americano estuviese listo para decir “basta”. Evidentemente, no lo estamos».

«De hecho, el pueblo de este país ha hablado. El mensaje es “estamos conformes con todo ello: tortura, registros y capturas sin órdenes judiciales, escuchas ilegales, prisión sin juicio justo o sin juicio alguno, guerras basadas en falsedades”. Nosotros, como ciudadanos, aparentemente

*no estamos ofendidos. No hay manifestaciones en universidades, de hecho no hay indicaciones claras de que los jóvenes lo noten siquiera».*¹

A lo mejor es una señal esperanzadora el que los “jóvenes” no se manifiesten en las universidades o en cualquier otra protesta. Quizá signifique que han empezado a darse cuenta de que “cambiar las cosas” no funciona. Acaso vean también la futilidad de la resistencia, la falta de propósito de unirse a grupos en la trasera de la sala de cine, las desenfrenadas contradicciones e incoherencias de todos los sistemas críticos de creencia.

Quizá es que los “jóvenes” son simplemente indiferentes y están hartos de todo, pero no tienen idea de qué hacer, no tienen conceptos todavía de una alternativa viable a los trasnochados y desacertados modelos de vida que se encuentran dentro de la sala de cine. Quizá es que están listos para este modelo del Juego Humano.

Como pregunté en el capítulo veintiuno: *«¿cuánto más dolor y sufrimiento, cuánta más limitación y restricción se necesitan antes de que millones de Jugadores se rindan, que comprendan que son sus propios juicios y resistencias los que causan ese dolor y sufrimiento, y que estén deseosos de empezar a procesar el conocimiento falso y las capas del ego que son parte de la vida dentro de la sala de cine?»*

De modo que a mí me parece que la Onda número uno va en la dirección de más dolor y sufrimiento. Me dice que el carro de la montaña rusa está cerca de la cima de la primera colina, cuando las cosas se ponen realmente duras y la marcha se pone muy violenta para los que van dentro.

* * *

La Onda número dos, que va en la dirección opuesta, es que también hay señales de que cada vez más Jugadores despertándose de su estado de sueño, o al menos despertándose *dentro* de su estado de sueño.

Recordarás que hablé de una “plantilla” (o mátrix) del “Entorno Tierra” en el capítulo veinticuatro. Vamos a especular un poco sobre cómo puede cambiar esa plantilla de cuando en cuando:

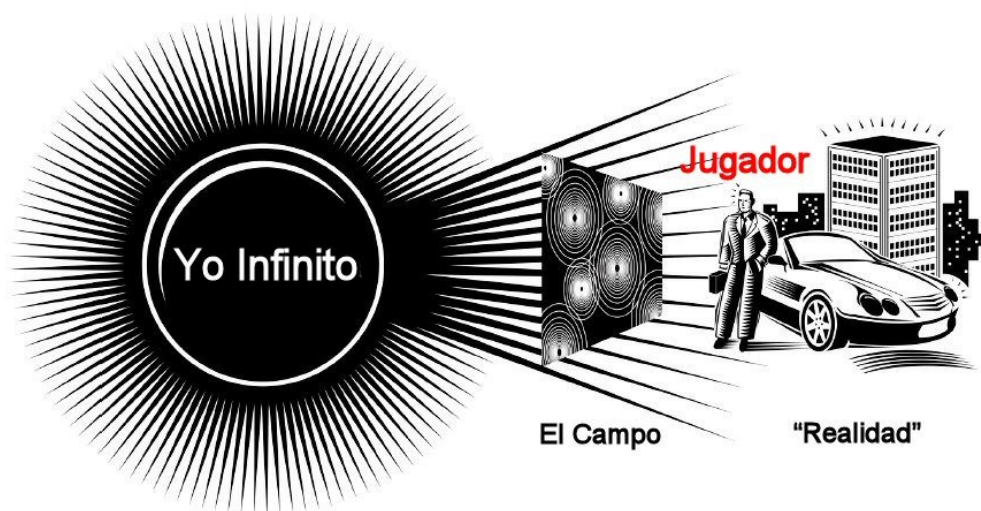
¿Recuerdas El Campo?

*«Un campo de toda posibilidad».*²

*«Los cimientos del universo son un campo simple de inteligencia universal... el manantial de todas las leyes de la naturaleza, de todas las fuerzas fundamentales, de todas las partículas fundamentales, de todas las leyes que gobiernan la vida en cada nivel del universo».*³

*«No podemos explicar la materia que vemos... a menos que nos figuremos que esas partículas vienen o emergen de alguna manera de esos patrones de onda-pensamiento».*⁴

Un *Yo Infinito* acude a ese Campo y escoge ciertas frecuencias de onda específicas para crear la experiencia holográfica que quiere para su Jugador.



Pero más que tener que recrear cada vez el coche, los edificios y el maletín (y las galaxias, y el sistema solar, y este planeta), el *Yo Infinito* usa una plantilla en El Campo, que yo he llamado “Entorno Tierra,” para su “equipo de película de inmersión total” básico y le añade cualquier aspecto único que quiera para su Jugador individual. Luego descarga ese holograma en el cerebro del Jugador.

He hablado también de que el cerebro humano recibe esas frecuencias de onda holográficas desde El Campo y las traduce en nuestra “realidad física,” del mismo modo que una radio recibe frecuencias de onda de sonidos y las traduce en música y palabras que podemos oír. Aquí es cuando el Jugador interviene. Deja que lo explique:

Una radio tiene cierto rango de frecuencias de onda que puede recibir y traducir en sonido. El rango de la AM está entre 535 y 1605 kilohercios, y el rango de la FM está normalmente entre 88 y 108 megahercios, aunque esto puede variar ligeramente según el país. Es evidente que hay sonidos que pueden oírse fuera de esas frecuencias, pero un receptor de radio no los capta.

Eso también es cierto para los humanos, que asimismo sólo pueden oír un rango limitado de sonidos. Los perros, los delfines y otras criaturas pueden oír frecuencias diferentes de las que oímos nosotros, por ejemplo.

Hay evidencias científicas de que nuestros cerebros pueden recibir un rango mucho más amplio de frecuencias de lo que somos capaces de percibir. Michael Weliky, de la Universidad de Rochester, dirigió un estudio que le llevó a concluir que quizá tanto como un 80% de las frecuencias que recibimos está “encerrado en nuestras cabezas”⁵ sin que pueda percibirse.

Independientemente de cómo sea de amplio el rango de frecuencias que el cerebro humano es capaz de recibir desde El Campo, está claro que hay un rango limitado de frecuencias que realmente podemos percibir. ¿Qué es exactamente lo que determina ese rango de frecuencias? Los juicios, creencias, opiniones y miedos que formamos en la primera parte del Juego Humano. De modo que, en un momento dado, la plantilla “Entorno Tierra” disponible en El Campo para que un *Yo Infinito* cree un holograma para su Jugador está limitada a un cierto rango de frecuencias que el Jugador puede percibir, basándose en sus juicios, creencias, opiniones y miedos.

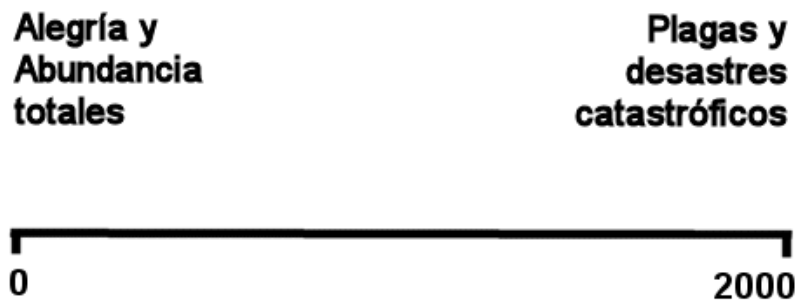
Quiero decir eso por tercera vez porque es muy importante: *nuestros juicios, creencias, opiniones y miedos limitan el rango de las frecuencias que nuestro Yo Infinito puede usar en El Campo para descargar una experiencia holográfica que podamos percibir.* Eso está muy bien demostrado por el doctor Bruce Lipton y su ejercicio con los dos juegos de gafas coloreadas y las imágenes de MIEDO y AMOR.⁶

Teniendo eso presente, quiero echar una mirada al rango de frecuencias de nuestra plantilla actual “Entorno Tierra,” pero va a ser un poco difícil por la redacción y la analogía con una radio. Quiero hacer hincapié antes de empezar en que no hay frecuencia “mejor” o “peor” que cualquier otra frecuencia, y que cuando uso ciertos números para representar frecuencias no significa que un número sea “mejor” o “peor” sólo porque es un número “más alto” o “más bajo”. Por ejemplo, la

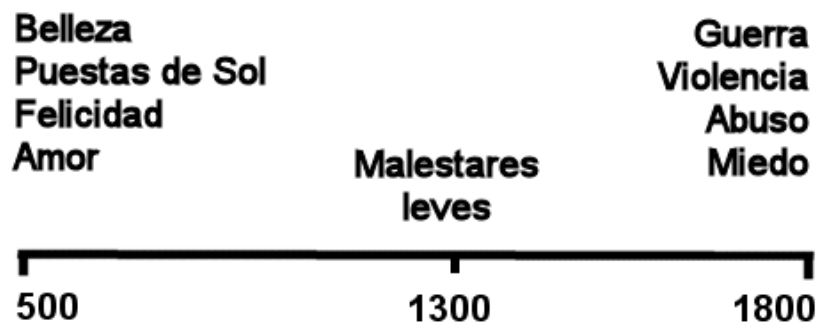
música en el 91.3 del dial no es “mejor” que la música en el 104.7. Sólo es una frecuencia distinta con un contenido diferente. Puede ser que prefieras escuchar una música más que la otra, pero eso no la hace “mejor”.

Para ayudar a eliminar todo juicio sobre los números, he invertido a propósito los gráficos siguientes de lo que normalmente esperaríamos ver. De hecho, hacerlo así mantiene más nuestra analogía de la montaña rusa, en la que cuanto “más alto” llegas en la primera colina, más limitación experimentas.

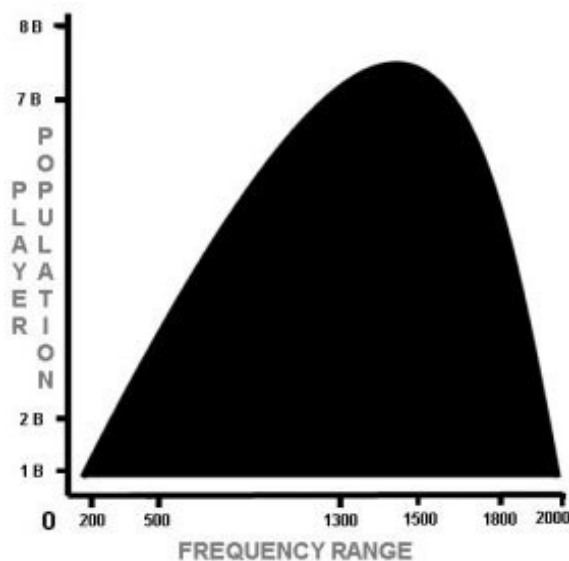
Vale. Digamos arbitrariamente que el rango total de frecuencia disponible en El Campo para que nuestro *Yo Infinito* cree una experiencia holográfica va de 0 a 2000, algo en este estilo:



Sin embargo, la mayoría de los Jugadores pueden percibir sólo parte del rango de frecuencia (500-1800) por causa de sus juicios, creencias, opiniones y miedos. Algo así:



Si tuviésemos que expresar gráficamente los Jugadores en la Tierra y los rangos de las frecuencias que perciben, se parecería a una curva de Bell...



La ordenada representa la población expresada en miles de millones (B) y la abscisa los rangos de frecuencia.

... en la que hay muy pocos cuyas experiencias consistan principalmente en alegría y abundancia totales (aproximándose a la no-limitación), también muy pocos que experimenten desastres catastróficos y plagas terribles (limitación completa), y la gran mayoría está una plantilla “Entorno Tierra” que va desde la belleza, las puestas de Sol, la felicidad y el amor hasta la guerra, la violencia, el abuso y el miedo.

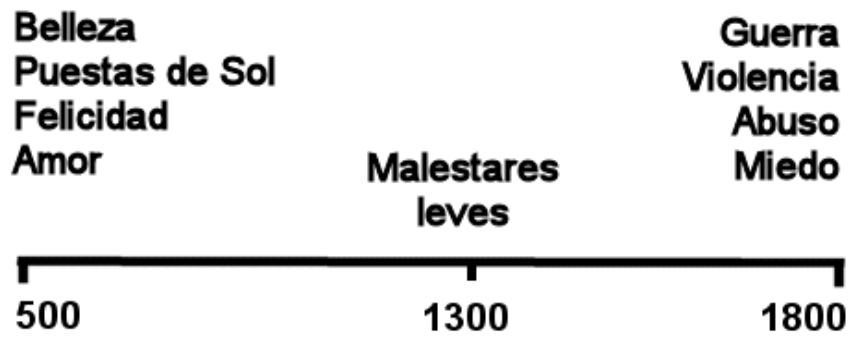
En un momento dado me interesa mirar la plantilla del “Entorno Tierra” que aparece en mi propio holograma para ver el rango de frecuencias y cómo cambia. Como dije, me parece que hay cada vez más Jugadores que experimentan guerra, violencia, abuso y miedo. El número absoluto de gente que está sumergida en el dolor y sufrimiento parece que se haya incrementado drásticamente en los últimos cincuenta años, comparado con plantillas anteriores. Esto me dice que hay cada vez más Jugadores acercándose a la cima de la limitación en la primera parte del Juego Humano, y que puede haber cada vez más *Yo Infinitos* preparados para que sus Jugadores entren en la segunda parte.

¿Lo he dicho claro? Más que juzgar el número creciente de muertes que ocurren ahora tan frecuentemente por las catástrofes naturales, o el hundimiento del sistema financiero mundial, o la fusión de los glaciares como algo “malo,” estas cosas pueden ser simplemente una indicación de que la cantidad de limitación que aparece en la plantilla “Entorno Tierra” está alcanzando un umbral máximo, lo que podría dar como resultado que haya más Jugadores desplazándose a la segunda parte del Juego Humano. Como dije, como una goma que se estira hasta el límite antes de romperse.

* * *

Entonces, ¿cómo podemos empezar a percibir un rango de frecuencias diferente en la plantilla “Entorno Tierra”? Abandonando nuestros juicios, creencias, opiniones y miedos en el nivel de Jugador individual. Tenemos el libre albedrío y la habilidad para hacerlo. En el proceso cambiaremos el rango de frecuencias que podemos percibir en la plantilla “Entorno Tierra,” y por lo tanto el rango de frecuencias que puede usar nuestro *Yo Infinito* para crear nuestros hologramas.

De esto...



...a esto....



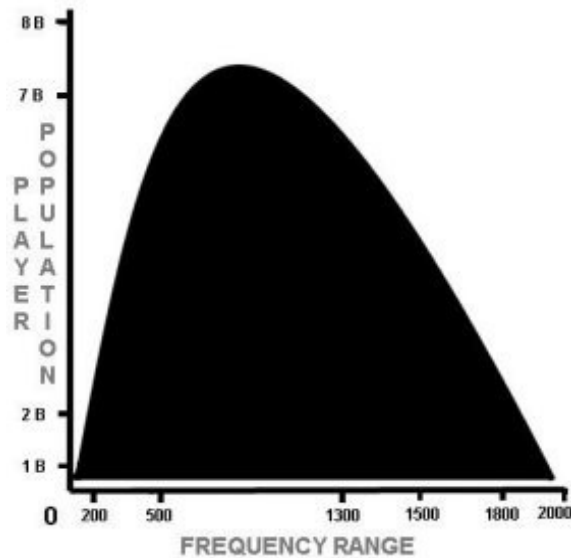
Te darás cuenta de que la guerra, la violencia, el abuso y el miedo ya no se perciben en este nuevo rango. Existen aún, como existen todas las frecuencias, pero sencillamente ya no las experimentamos como Jugadores individuales.

Esto es lo que ocurre cuando un Jugador avanza en su crisálida a medida que, poniendo en marcha el Proceso de Robert y haciendo su autolisis espiritual, abandona sus juicios, creencias, opiniones, miedos y, especialmente, se despoja de las capas del ego. El Jugador, simplemente, deja de tener las experiencias limitadoras que aparecían en su holograma dentro de la sala de cine.

En el otro lado del espectro de frecuencias, a medida que nos desplazamos hacia la alegría y la abundancia sin límites, comenzamos a experimentar más que simplemente belleza, puestas de Sol, felicidad y amor. Quiero hacer hincapié en que no es necesario “enviar nueva información a El Campo” para crear esas nuevas frecuencias, como han insinuado algunos maestros, porque El Campo, por definición, ya contiene toda la información y todas las posibilidades, y porque nosotros, como Jugadores, no podemos crear nada en modo alguno. Tampoco es necesario cambiar el número de filamentos del ADN, ni lograr cierto nivel de “iluminación,” ni comer sólo comida orgánica, ni meditar, ni cualquier otra cosa para empezar a percibir este nuevo rango de frecuencias. Todo lo que se requiere es abandonar los juicios, creencias, opiniones y miedos que determinaron el rango de frecuencias en la primera parte del Juego Humano.

Ahora la pregunta interesante es: ¿qué pasaría si un gran número de Jugadores saliese de la sala de cine, llegara a su crisálida, dejara sus juicios, creencias, opiniones y miedos y fuera capaz de percibir este nuevo rango de frecuencias? ¿Qué efecto tendría eso en la plantilla “Entorno Tierra” que hay en El Campo que usa el *Yo Infinito* para crear experiencias holográficas para sus Jugadores?

Dicho con otras palabras, ¿cuál sería el efecto, si es que hay alguno, de que un gran número de Jugadores comenzase el proceso de transformarse en mariposa? ¿Parecería la curva de Bell algo así entonces?:



El biólogo británico Rupert Sheldrake tiene una teoría que llama “resonancia mórfica,” o “teoría del campo mórfico”⁷

Esencialmente, la teoría dice que cuando un número suficiente de miembros de una especie han adoptado el mismo comportamiento se alcanza un número crítico, llamado “masa crítica,” y que ese comportamiento nuevo se trasfiere automática y rápidamente por “resonancia mórfica” a la especie completa.

*«El término [campos mórficos] es más general en su significado que el de campos morfogenéticos, e incluye otros tipos de campos organizativos además del de la morfogénesis. Los campos organizativos del comportamiento animal y humano, de los sistemas sociales y culturales y de la actividad mental, pueden considerarse como campos mórficos que contienen una memoria inherente».*⁸

Las teorías de Sheldrake han sido muy criticadas por los biólogos convencionales durante muchos años. Sin embargo, algunos físicos cuánticos han apoyado las hipótesis de Sheldrake. Incluso David Bohm ha indicado que esas hipótesis están en línea con sus propias ideas de lo que él llama el orden “implícito” y “explícito”.⁹

Por mis propias experiencias directas al examinar y comprobar este modelo, sé que un Jugador individual que abandona sus juicios, creencias, opiniones, miedos y se despoja de las capas del ego puede cambiar significativamente el rango de frecuencias que puede usar un *Yo Infinito* para crear sus experiencias holográficas.

Así que me pregunto...

Si hubiera cada vez más Jugadores que entran en sus crisálidas, ¿sería el proceso de transformación más rápido y más fácil para cada nueva generación?

¿Se alcanzaría finalmente una masa crítica en la que todos los Jugadores de la Tierra saldrían automáticamente de la sala de cine y entrarían en sus crisálidas?

¿Dejaría de necesitar una sala de cine la Tierra, como Jugadora ella misma, y comenzaría un juego completamente nuevo?

Esa es la Onda número dos.

Me gustaría estar por aquí el tiempo suficiente para ver dónde va.

NOTAS

1. Alan Shore, Conclusiones definitivas en *Boston Legal (Justicia ciega)*, segunda temporada, episodio 19. [Mete caña](#), emitido por primera vez el 14 de marzo de 2006 – Vuelta a la [lectura](#)
2. Lynne McTaggart, [El campo: la búsqueda de la fuerza secreta del Universo](#) – Vuelta a la [lectura](#)
3. John Hagelin, [¿Qué coj...!? En la madriguera del conejo](#) – Vuelta a la [lectura](#)
4. Fred Alan Wolf, [Ibid.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
5. Michael Schirber, [¿Usamos sólo parte del cerebro? Piénselo mejor](#) – Vuelta a la [lectura](#)
6. Bruce Lipton, [Biología de la percepción](#) – Vuelta a la [lectura](#)
7. Rupert Sheldrake, [Una nueva ciencia de la Vida: la hipótesis de la causación formativa y La presencia del pasado: resonancia mórfica y los hábitos de la naturaleza](#) – Vuelta a la [lectura](#)
8. Rupert Sheldrake, [La presencia del pasado: resonancia mórfica y los hábitos de la naturaleza](#), pág. 112 – Vuelta a la [lectura](#)
9. Brad Lemley, [Herejía](#) – Vuelta a la [lectura](#)

Estás cordialmente invitado a escribir una reseña del libro,
ofrecer comentarios o bajarte una versión gratuita
de este libro en audio si visitas

<http://espiritualidad-cuantica.es/>